

El *ethos* en los discursos políticos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2008)

Autor:

Maizels, Ana Laura

Tutor:

Narvaja de Arnoux, Elvira

2017

Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Magister de la Universidad de Buenos Aires en Análisis del Discurso

Posgrado

**Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Maestría en Análisis del Discurso**

**EL *ETHOS* EN LOS DISCURSOS POLÍTICOS DE CRISTINA
FERNÁNDEZ DE KIRCHNER (2007-2008)**

Tesis de Maestría

Ana Laura Maizels
Directora: Dra. Elvira B. Narvaja de Arnoux

Buenos Aires, julio 2017

Agradecimientos

La realización de esta tesis no hubiera sido posible sin el aporte de muchas personas a quienes quiero expresar mi agradecimiento:

En primer lugar, a mi Directora, Elvira Arnoux, por la posibilidad de realizar este trabajo; por la paciente guía durante el proceso de investigación; por sus lecturas atentas y comentarios precisos; por su generosidad y su invaluable contribución a mi formación.

A los profesores de los seminarios de la Maestría en Análisis del Discurso, por sus sugerencias expresadas durante los intercambios en clase y en la corrección de mis trabajos muchas de las cuales se ven reflejadas en esta tesis.

A mis compañeros del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y de la Maestría en Análisis de Discurso. Las charlas y debates fueron valiosos aportes durante la investigación y la elaboración de esta tesis. En especial, a Daniela Lauría, María Florencia Rizzo, Juan Eduardo Bonnin, Andrés Buisán y Mariano Dagatti, por sus atentas lecturas y sus generosos consejos.

A los amigos que apoyaron y acompañaron el proceso, especialmente, a Ione de Jesús y Nadia de Pablo.

A mi familia, mis papás Oscar y Lucy, por el apoyo y la contención que me dieron siempre. A Maxi, por su amor constante y su acompañamiento, y a Marco, mi amor más grande. Sin ellos, esto no hubiera sido posible; a ellos, mi agradecimiento eterno y todo mi amor.

INDICE

AGRADECIMIENTOS	1
PRESENTACIÓN	5
CAPÍTULO 1. CONTEXTO SOCIO-HISTÓRICO, ANTECEDENTES Y MARCO TEÓRICO	
1. Introducción.....	13
2. Contexto socio-histórico.....	13
3. Antecedentes.....	23
3.1 La Ciencia Política.....	23
3.2 Las Ciencias de la Comunicación.....	27
3.3 Las Ciencias del Lenguaje.....	34
3.3.1 La Imagen de Cristina Fernández.....	40
4. Marco teórico de la investigación.....	47
4.1 La categoría de ethos.....	47
4.1.1 La tradición retórica.....	47
4.1.2 La renovación de la retórica.....	49
4.1.3 La lingüística de la enunciación.....	51
4.1.4 El análisis del discurso contemporáneo.....	53
CAPÍTULO 2. LA LLEGADA AL PODER. LA LEGITIMIDAD, LA AUTORIDAD Y LA CONSTRUCCIÓN DE LIDERAZGO	
1. Introducción.....	59
2. La construcción de legitimidad: “nosotros gobierno” y el Proyecto.....	61
2.1 El presente: “El periodo más fructífero de nuestros doscientos años”.....	67
3. La legitimidad por mandato.....	72
4. La construcción de “la persona”. Un relato de ascenso social y de participación política.....	78
4.1 El relato de vida.....	79
4.2 La trayectoria política y la vida en Santa Cruz.....	82
5. La figura de Néstor Kirchner.....	91
6. A modo de cierre.....	96
CAPÍTULO 3. LA MUJER PRESIDENTE	
1. Introducción.....	98
2. Cristina, mujer.....	100
3. Los antecedentes y el linaje.....	103
4. El colectivo de identificación: “Nosotras, las mujeres”. Estereotipos de la mujer en el discurso de Cristina Fernández.....	111
4.1 El discurso de la diferencia.....	115
5. A modo de cierre.....	122
CAPÍTULO 4. LA CREDIBILIDAD. LA ENUNCIACIÓN POLÍTICA Y LA IMAGEN PEDAGÓGICO -EXPERTA	
1. Introducción.....	125

2. La enunciación política.....	128
2.1 La credibilidad dicha. La sinceridad: “La sinceridad es uno de mis datos proverbiales”.....	130
2.2 La coherencia intradiscursiva: “Como siempre he dicho”.....	137
2.3 Cuestiones de registro: el control sobre el lenguaje y la apelación a la lengua popular.....	139
3. La presidenta pedagoga.....	146
3.1 La <i>escenografía</i> profesoral.....	149
3.1.1 La circulación de la palabra ajena: la puesta en escena de “otras voces”.....	154
4. La presidenta experta. Idoneidad y competencia.....	161
4.1 La producción de sentido y el desplazamiento del lugar de enunciación.....	162
4.2 Los medios probatorios.....	170
4.2.1 La retórica de las cifras: “Los números son los números, como digo yo”.....	171
5. A modo de cierre.....	173
CONCLUSIONES	176
ANEXO	183
BIBLIOGRAFÍA	191

Presentación

El discurso de los políticos, -y el de los jefes de Estado en particular- ha sido y sigue siendo objeto de estudio y reflexión de diversos campos disciplinares. Las ciencias del lenguaje en general y el análisis del discurso en particular no han escapado a este interés¹. Como sostiene Charaudeau (2002), el análisis del discurso se interroga sobre los discursos que posibilitan tanto el surgimiento de una racionalidad política como la regulación de los hechos políticos. De esta manera se ve cómo se articulan lenguaje y acción, en el sentido de que la actividad del lenguaje apunta a construir juicios y opiniones sobre la vida y el comportamiento humanos y de que la acción se orienta hacia objetivos que transforman el estado de los seres, de los fenómenos y de las situaciones.

Para Arnoux (2008) el análisis de los discursos políticos permite entender cómo las subjetividades que se construyen facilitan procesos de identificación que dan forma al cuerpo social y lo movilizan en torno de objetivos, propuestas o consignas. Es por esto que es interesante el análisis de las instancias mediadoras de las prácticas políticas

¹ En el ámbito anglosajón, la propuesta del Análisis Crítico del Discurso (ACD) se ha interesado por el discurso político en el marco de su interés por los procesos sociales referidos al poder. Chilton y Schäffner (2001) sostienen que el análisis de discurso político “se ocupa de relacionar las particularidades del comportamiento lingüístico con lo que normalmente entendemos por “política” o “comportamiento político”. Estos autores definen como potencialmente políticas aquellas acciones (lingüísticas o no) que involucran el poder o su opuesto, la resistencia. Por otro lado, relacionan procesos políticos y tipos discursivos y niveles de organización del discurso mediante una categoría intermedia, a la que denominan funciones estratégicas. Se destacan las propuestas de Fairclough (1992, 1995, 2003); Chilton y Schäffner (2001); Woodak y Meyer (2003); Chilton (2006).

En Francia, el análisis del discurso, en su etapa inicial, se ha desarrollado a partir de un corpus específicamente político. Ciertas nociones, como las de “enunciación”, “corpus de textos”, “contextos”, “condiciones de producción”, han permitido a los estudios lingüísticos descubrir y determinar un nuevo campo de análisis del lenguaje que ya no se refería a la lengua, al estudio de los sistemas de la lengua, sino al discurso, es decir, a los discursos que circulan en el mundo social y que revelan ellos mismos lo que son universos de pensamiento y de valores que se imponen a un tiempo histórico dado. Este análisis del discurso político, que reclamaba su filiación con el “materialismo histórico” y con una teoría de las ideologías, tal como fue definida por Althusser (1970), se apropió posteriormente, al término de cierto trabajo crítico (Pêcheux, 1977), del concepto de “formación discursiva” propuesto por Foucault (1969). De esta manera dio lugar a trabajos que perseguían el objetivo de revelar ciertos presupuestos ideológicos bajo el lenguaje, al mismo tiempo que recurrían a distintos métodos de análisis (...) (Charaudeau, 2002: 122). Dentro de esta perspectiva, encontramos la propuesta de Marcellesi, citada por Courtine (1981) quien define al discurso político como aquel “discurso mantenido por un colectivo intelectual en vistas a la hegemonía”. Se destaca la revista *Langages* como ámbito de circulación de estos trabajos señeros (13, 23, 33, 55, 62, 81, 144), y los trabajos de Pecheux y Gadet (1981); Courtine (1981); Landowski (1982); Mالدیدیر (1992), Sériot (1986) entre otros. En el ámbito argentino podemos destacar los trabajos de Verón (1987); Sigal y Verón (1986); De Ipola (1983 y 1987); Raiter y Menéndez (1986); García Negroni (1988); Arnoux, (2001, 2008), entre otros.

Para un abordaje detallado de las principales perspectivas y líneas de investigación contemporáneas sobre política y discurso en español, (cfr. Arnoux y Bonnin, 2014).

así como la indagación acerca de sus vínculos con los procesos sociales en marcha que le dan su sentido histórico. El análisis de los discursos de un político cuya palabra tiene incidencia en sectores amplios de la población o ha producido transformaciones en los modos de percibir y evaluar el universo social puede darnos claves para comprender su capacidad de movilización, de construcción de nuevas subjetividades o de conformación de grupos de pertenencia. O, por el contrario, puede ayudarnos a comprender el fracaso de una estrategia o la incapacidad de generar una corriente de aceptación a las medidas que propone.

La tesis que presentamos se inscribe en la perspectiva del análisis del discurso interesada por la palabra política y se enmarca particularmente en los estudios sobre el *ethos*, es decir, la imagen de sí que construye el orador en su discurso para ejercer influencia sobre el auditorio. Nos interesamos, específicamente, en la construcción de la imagen pública de Fernández en el complejo cruce entre su *ethos* previo (Maingueneau, 1999), es decir, la imagen que como política –senadora, diputada- y primera dama tenía al momento de su candidatura; las características discursivas que le son propias –su estilo- y sus comportamientos, atendiendo especialmente a los imaginarios sociodiscursivos que los valoran positiva o negativamente, y las condiciones sociohistóricas que permitieron su llegada a la presidencia.

Ha habido, en los últimos tiempos, trabajos interesados en la discursividad de Cristina Fernández; sin embargo, nuestra tesis propone el análisis exhaustivo de la construcción de la imagen de sí de Fernández en sus alocuciones públicas en el período de su primera campaña política (19 de julio 2007- 28 octubre de 2007) y los primeros meses de su presidencia (12 diciembre de 2007-19 de julio de 2008). El interés en la discursividad de este periodo radica en dos razones que hacen particularmente relevante su abordaje como objeto de análisis. En primer lugar, en sus particularidades socio-históricas. En su origen, nuestra investigación se pregunta acerca de las condiciones que permitieron que Cristina Fernández accediera a la Presidencia de la Nación en diciembre de 2007. Estas, como veremos, le imponían desafíos en la construcción discursiva de la imagen pública que radicaban, tanto en el alto índice de popularidad de Néstor Kirchner que le “exigía” justificar su candidatura frente a quienes preferirían que él aspirara a un segundo mandato presidencial, como a la ausencia en el Partido Justicialista de internas abiertas para elegir el candidato presidencial lo que generaba suspicacias en relación a la legitimidad de su candidatura. Asimismo, Fernández era la

esposa del presidente saliente y compartía el mismo espacio político, lo que le impedía oponerse a su gestión y activaba la memoria discursiva de los “matrimonios presidenciales” del Peronismo. Sin embargo, para cobrar una identidad propia, debía proponer cierta diferenciación en relación con esa gestión, independizarse de la figura política de Néstor Kirchner, y, particularmente, de la identidad política que Néstor Kirchner había construido a lo largo de cuatro años de mandato, es decir, debía contrarrestar la percepción de que era una candidata y sería una presidenta vicaria. Además, durante este periodo se produjo una crisis política muy profunda, quizá la más profunda que Fernández debió afrontar en su primer mandato, la crisis con el sector agropecuario que incidió de manera crucial en la configuración de su imagen pública.

En segundo lugar, hemos elegido este recorte porque consideramos que desde el inicio de su campaña política y, especialmente, en los primeros meses de su presidencia se construye una “matriz de discursividad”² (cfr. Beacco, 1988; Arnoux, 2004, 2008) cuya definición estuvo vinculada a los desafíos afrontados. Hemos considerado los componentes en relación con el ethos que incluyen diversos rasgos lingüístico-discursivos que se acentuarán o atenuarán de acuerdo con las circunstancias. Los componentes identificados son aquellos que hemos elegido para organizar nuestra exposición: la legitimidad; la condición de mujer y la credibilidad, cuyos rasgos desarrollaremos en cada caso.

De acuerdo con Arnoux y Bonnin (2014) la articulación entre política y discurso implica la consideración de una esfera de la actividad social (donde el ejercicio de la palabra pública es regulada por la definición de lugares, temas, estilos y sujetos legítimos, y al mismo tiempo confrontan diversas estrategias de poder) y los discursos que allí se producen, así como la manera en que circulan, con sus restricciones inherentes. También implica abordar la orientación ideológica revelada por las opciones

² La noción de matriz discursiva propuesta por Beacco (2005 [1988]) proviene de la comprobación de que ciertos textos presentan afinidades de diversa índole y que estas afinidades se manifiestan en convergencias estructurales y sobre todo enunciativas que confirman su pertenencia a una misma serie discursiva. Se llama matriz discursiva a esos rasgos comunes o ampliamente compartidos propios de un conjunto de textos postulados como tributarios de un mismo discurso. Se define como “un “marco, con valor modelizante, de que proceden, en variables grados de conformidad los textos observables incluidos en una misma serie” ([1988:37]; 2005:376-377). Las regularidades constitutivas de una matriz discursiva son del orden del inventario de las marcas (representación) o del de la descripción de sus localizaciones y combinatorias (configuración). Este concepto, sostiene Arnoux, “remite tanto a un espacio de regularidades generador de discursividad como a un molde que permite dar forma discursiva a datos diversos e, incluso, funcionar como grilla interpretativa de lo social” (Arnoux, 2008:42).

lingüísticas utilizadas en discursos asociados a prácticas sociales y vinculados con ciertas posiciones dentro de sus respectivos campos sociales.³

La definición misma de discurso político y su especificidad⁴ es objeto de debate entre los especialistas. También son diversas las formas que puede tomar la comunicación política.⁵ No soslayamos aquí la importancia que tienen las múltiples

³ La traducción es nuestra.

⁴ El discurso político puede definirse de acuerdo con diversas perspectivas. Mangone y Warley (1994) agrupan las definiciones en dos grandes grupos: aquellas de corte *institucional-funcionalista* y las que se recuestan en una *teoría de las ideologías*. Las primeras, consideran como discurso político a todo aquel enunciado o conjunto de enunciados producidos por las instituciones en las que la sociedad encierra en un momento determinado la función dominante de la política, desde un congreso partidario hasta la confrontación de las campañas presidenciales de los diferentes partidos. Esta mirada se interesa por establecer una clasificación del discurso político en el marco de los discursos sociales. Las segundas, escapan a lo específicamente discursivo. El discurso político aquí se convierte en una forma más, aunque privilegiada, donde emergen las ideologías sociales, y, por lo tanto, se subordina a la hora del análisis al concepto de formación discursiva. Esta perspectiva, por su parte, hace imposible cualquier clasificación del discurso político. (cfr. Mangone y Warley, 1994:16-19). Entre las primeras, encontramos la definición propuesta por Verón (1987): “está claro que el hablar sobre discurso político supone necesariamente que existen discursos que no son políticos: dicho de otro modo, la noción de discurso político presupone, de manera implícita o explícita, ciertas hipótesis sobre una tipología de discursos sociales. Ahora bien, es igualmente claro que esa tipología no existe todavía. El trabajo sobre discurso político se ha desarrollado entonces sobre la base de ciertas intuiciones –con frecuencia correctas- y a partir de la identificación de sentido común, como por ejemplo la que consiste en analizar como “discurso político” textos producidos por líderes o por partidos políticos.” (Verón, 1987)

Más recientemente, Arnoux y Bonnin (2014) determinan dos grandes campos de estudio que vinculan discurso y política. El primero es el estudio de los discursos políticos; el segundo se centra en el análisis político de otros discursos. El primer caso, se interesa en una conjunción de diversos aspectos tales como las *circunstancias en las que los discursos son producidos* (por ejemplo, procesos electorales, manifestaciones populares, tributos a figuras públicas, etc.); *los marcos institucionales*, (partidos políticos, el Parlamento, agencias gubernamentales, etc.); *sus géneros discursivos* (discursos en el Congreso, propaganda política de radio o televisión, evaluación ante la población de la gestión gubernamental, discursos a miembros del partido o agencias internacionales, debates de candidatos, entre otros), *los temas* (incluidos en una serie de agendas propuestas por diversos sectores, en especial, el Gobierno y los medios de comunicación, tales como vivienda, salud, corrupción, etc.), *los hablantes* (Jefes de Estado, Ministros, líderes políticos, miembros de partidos o movimientos, Senadores, etc.). El segundo aborda discursos jurídicos, gramaticales, ensayísticos, lexicográficos, publicitarios, entre otros e indaga no solamente en sus posiciones en relación con sus propios campos sino también cómo dimensionan el conflicto, configuran representaciones sociales, construyen identidades, regulan el espacio lingüístico o intervienen en la conformación, reproducción o transformación de entidades políticas y relaciones de poder. Parten de la idea de que todo discurso se vincula con la dinámica de campo en el que se producen y con amplios procesos sociales y aspectos contextuales que permiten comprender las posiciones desde las que son enunciados. Esto permite reconocer en los materiales analizados trazos del contexto así como memorias discursivas de diferentes periodos históricos.

⁵ Sobre las formas de la comunicación política Martínez Pandiani (2001) distingue las más tradicionales, como los actos políticos, actos públicos, caravanas, marchas y movilizaciones, conferencias, etc. que promueven un contacto directo o proximidad entre el candidato y los votantes; y las nuevas formas de comunicación que propician un “contacto virtual” entre el candidato y el electorado, tales como, comerciales televisivos, diversas formas de publicidad (afiches, folletos y volantes, jingles, etc.); entrevistas y notas periodísticas, conferencias de prensa, debates televisivos, aparición en programas televisivos no políticos, páginas de Internet, marketing directo (postal, telefónico, electrónico) y gacetillas de prensa, entre otras. (Cfr. también, García Beaudoux, D` Adamo; Slavinsky, 2005, especialmente para las formas de comunicación de la campañas políticas). De manera más reciente, podemos agregar, otros canales de comunicación política propios de las nuevas tecnologías ya sean estos oficiales o no. Por ejemplo, Cristina Fernández tiene una cuenta de Twitter (@CFKArgentina) y de

formas de comunicación propias de la actividad política, o las múltiples formas de comunicación verbal mediática en la construcción de la imagen de sí de los políticos; en esta tesis, sin embargo, nuestro interés se centra en los discursos orales producidos por Fernández, con motivo de diversos actos y encuentros nacionales e internacionales tanto en el periodo electoral como en los primeros meses de su Presidencia. En este sentido, nos centraremos en aquellos géneros propios de la práctica política de un candidato presidencial⁶ y de un Jefe de Estado que tienen a Fernández como productora pública.

Hemos relevado como materiales todos los discursos⁷ pronunciados durante el periodo propuesto y conformamos, finalmente, el corpus con alocuciones pronunciadas en actos masivos, reuniones de mandatarios regionales, encuentros con dirigentes sectoriales, actos partidarios, actos institucionales y protocolares, y discursos ante organismos internacionales tanto en la Argentina como en el exterior. Estas alocuciones han sido, entonces, pronunciadas en diversas situaciones comunicativas y ante auditorios heterogéneos (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989). Esto nos ha permitido identificar diferentes regularidades al momento de caracterizar las imágenes de sí ligadas a las condiciones de producción de los discursos y a su finalidad persuasiva. Hemos establecido como cierre al corpus de trabajo, la fecha de “finalización oficial” del conflicto con el sector agropecuario, el 17 de julio de 2008.

Como hemos adelantado, nos enmarcamos en el análisis del discurso entendido como disciplina interdisciplinaria (Arnoux, 2006, 2016). Esto quiere decir que nuestro

Facebook (<https://es-es.facebook.com/CFKArgentina>), y su sitio web personal (www.cfkargentina.com). La Casa Rosada también, así como un canal de Youtube.

⁶Los analistas de la comunicación política definen el discurso político de campaña como “cualquier manifestación, mensaje o expresión codificada en imágenes, gestos y/o palabras, dirigida de modo intencional a una audiencia – los votantes –, con la finalidad de persuadirla mediante la recomendación explícita o implícita de votar por una opción política y/o de no votar por otra, para favorecer a un candidato y/o partido en el proceso electoral” (cfr. García Beaudoux; D’Adamo; Slavinsky, 2005, p. 32).

⁷La disponibilidad de los materiales de la campaña política es limitada. Además de los discursos que conforman nuestro corpus de trabajo, no hay un archivo donde queden registrados estos materiales. En efecto, la página *web* oficial de la campaña de Cristina Fernández (“www.cristina.com.ar”) dejó de funcionar poco después de las elecciones de octubre de 2007. En este sitio se incluían videos, fotos de la candidata junto a figuras internacionales como los presidentes Nicolás Sarkozy, José Luis Rodríguez Zapatero, Evo Morales y Michelle Bachelet, entre otros. En la sección de videos se tenía acceso a los discursos recientes de la candidata presidencial y grabaciones de figuras de la cultura apoyando la postulación de Cristina Fernández. Con respecto a los discursos del periodo presidencial, hemos utilizado como fuente de información la página web oficial de Presidencia de la Nación (www.caserosada.gob.ar)

análisis incorpora la articulación de saberes de diferentes disciplinas y ramas del estudio del lenguaje y también saberes provenientes de otros campos de las Ciencias Sociales y Humanas.⁸ Partimos del supuesto de que el discurso es un objeto no solo lingüístico sino también histórico (Courtine, 1981; Orlandi, 1999)⁹ y abordamos nuestro objeto de análisis atendiendo a las condiciones sociohistóricas de producción y circulación de los discursos y considerando el interdiscurso (Courtine, 1981) ya que es el espacio con el cual dialogan los textos.

El ethos, como reconocen diversos investigadores, se compone a través de numerosos índices de naturaleza muy diversa, como sostiene Declerq (1992):

[M]oviliza todo lo que la enunciación discursiva contribuye a emitir una imagen del orador con destino a su auditorio. El tono de voz, la facilidad de palabra, la elección de las palabras y de los argumentos, gestos, mímicas, mirada, postura, adornos, etc. son igualmente signos, elocutorios y oratorios, de la vestimenta y simbólicos, por los cuales el orador da de sí mismo un imagen psicológica y sociológica (1992:48).

Además, como propone Charaudeau (2008), cada uno de estos procedimientos “cuentan” combinados con los otros. En cambio, un único procedimiento puede producir, al mismo tiempo, efectos diversos. En esta tesis nos interesamos únicamente en los aspectos verbales que contribuyen a la construcción de una imagen de sí por parte de Fernández. La perspectiva metodológica de nuestro trabajo implicó la adopción de los principios del análisis cualitativo. Hemos aplicado técnicas y procedimientos exploratorios del análisis del discurso que nos permitieron identificar imágenes recurrentes en la construcción del ethos de Cristina Fernández a partir de la identificación de índices discursivos de diversa naturaleza y de su vinculación con las condiciones de producción de los discursos. Es así que, por ejemplo, hemos descubierto que no se producen grandes desplazamientos en su construcción discursiva del periodo electoral y la del periodo presidencial y, por ello, hemos optado por no dividir nuestro trabajo a partir de este eje.

Por último, somos conscientes de que el análisis del discurso en tanto disciplina interpretativa implica la toma de decisiones por parte del analista y el recorrido

⁸ Al respecto del desarrollo del Análisis del discurso Arnoux (2016) plantea que “se presenta, en primer lugar, como un campo académico que nuclea, por un lado, las disciplinas lingüísticas que se interesan por la discursividad y que integra, por el otro, los aportes de las corrientes en las ciencias sociales y humanas que focalizan o atienden a lo discursivo. Esta situación de campo académico heterogéneo en el que conviven diversos enfoque teóricos y que recortan para su estudio diferentes fenómenos discursivos impulsa al diálogo interdisciplinario para afinar las descripciones o definir nuevos problemas.”(2016:4)

⁹En la tradición del Análisis del Discurso, la noción de “discurso” es generalmente definida como un enunciado emitido bajo condiciones de producción definidas (Courtine, 1981). Para Orlandi (1999) las condiciones de producción, en un sentido estricto, comprenden a los sujetos y a la situación aunque en un sentido más amplio, incluyen el contexto socio-histórico e ideológico.

propuesto privilegia una mirada sobre otras posibles, por lo tanto, sus conclusiones podrán ser contrastadas con nuevos datos.

Deseamos que nuestro trabajo constituya un aporte al conocimiento del discurso político argentino en general y a la construcción de las identidades políticas, en particular. Asimismo, que contribuya al conocimiento del funcionamiento del ethos dentro del discurso político y a los vínculos entre esta construcción y las limitaciones impuestas por las prácticas políticas en las que se inscriben los discursos y las situaciones comunicativas particulares de las que forman parte. Por otro lado, de manera específica, es un aporte al conocimiento de la imagen discursiva -el ethos- de Cristina Fernández en el período histórico que constituye su primera campaña electoral y el inicio de su primer mandato constitucional.

Esta tesis tiene cuatro capítulos y cuenta con la siguiente organización. El capítulo 1 es de carácter introductorio. Presentamos, en primer lugar, el contexto socio-histórico en el que surge la candidatura de Cristina Fernández y el de los primeros meses de su presidencia, hacemos referencia a los principales sucesos de la política nacional y regional a partir de las interpretaciones de especialistas del ámbito de las Ciencias Sociales y Humanas. Luego, referimos a los principales antecedentes investigativos de esta tesis. Allí reseñamos los trabajos de investigadores del ámbito de la Ciencia Política, las Ciencias de la Comunicación y las Ciencias del Lenguaje, que han abordado nuestro objeto de estudio desde diversas perspectivas y constituyeron una referencia ineludible durante el desarrollo de nuestra investigación. Por último, referimos al marco teórico de nuestra investigación, especialmente a la noción de ethos que constituye el interés central de este trabajo. Abordamos el concepto a partir de una mirada histórica desde sus orígenes en la Antigua Retórica y sus posteriores reformulaciones.

Los siguientes capítulos son analíticos. En el capítulo 2 “La llegada al poder. La legitimidad, la autoridad y la construcción de liderazgo”, en primer lugar, analizamos la construcción del colectivo de identificación “nosotros”, las referencias discursivas al presente y la apelación a la legitimidad por mandato. En segundo lugar, referimos a la construcción de un relato de vida como forma de legitimación: sus orígenes familiares, los comienzos de actuación política y la vida y militancia compartida con Néstor Kirchner.

En el capítulo 3 “La mujer presidente” nos centramos en el ethos femenino de Fernández. Allí abordamos, por un lado, la construcción de la imagen de Cristina Fernández como mujer política. En segundo lugar, la configuración de un linaje de mujeres con las cuales se identifica. Por último, hacemos referencia a los diferentes estereotipos de mujer que atraviesan la discursividad de Fernández

En el capítulo 4 “La credibilidad. La enunciación política y la imagen pedagógico-experta” analizamos la construcción del ethos de la credibilidad. Abordamos, por un lado, la enunciación política a partir de la identificación de un haz de rasgos estilísticos propios de Fernández. Luego, estudiamos la construcción de la imagen pedagógica y proponemos la noción de “escenografía profesoral” y, por último, la construcción de una figura de idoneidad y competencia, y los diversos recursos que ponen en escena una imagen experta.

Finalmente, exponemos las conclusiones de este trabajo.

Capítulo 1

Contexto Socio-Histórico, Antecedentes y Marco Teórico

1. Introducción

En este capítulo expondremos, en primer lugar, el contexto socio-histórico del período abordado, es decir, la coyuntura política y social en la que se decide la candidatura de Fernández y la de los primeros meses de su primer mandato. Luego, haremos referencia a los antecedentes investigativos de esta tesis, los trabajos que han abordado nuestro objeto de estudio desde diversas disciplinas, tales como la Ciencia Política, las Ciencias de la Comunicación, las Ciencias del Lenguaje y el Análisis del Discurso para centrarnos, finalmente, en aquellos que adoptan una perspectiva retórica y analizan la categoría de ethos. Por último, presentaremos la noción teórica de ethos, a partir de un recorrido histórico que pone énfasis en la actualización y las reformulaciones del concepto, especialmente, dentro del Análisis del Discurso contemporáneo.

2. Contexto Socio-histórico

La posible candidatura de Cristina Fernández como sucesora de su marido, Néstor Kirchner, en la Presidencia de la Nación se evaluaba como posibilidad ya desde mediados del año 2006¹⁰. Esta idea tomó más fuerza en los medios de comunicación luego de la derrota que sufrió a fines del año 2006, el gobernador de Misiones y candidato kirchnerista, Carlos Rovira, en el plebiscito que proponía una reforma en la constitución provincial que le permitiría acceder a la reelección ilimitada. A partir de este hecho se dijo que Néstor Kirchner no aprobaba las reelecciones- en efecto Felipe Solá, en la Provincia de Buenos Aires desistió también de la reelección-.Y, posteriormente, con la derrota del kirchnerismo en la Capital Federal y en Tierra del Fuego, en junio de 2007, se empezó a dar por hecho la necesidad de un cambio y, en consecuencia, la candidatura de Cristina Fernández.¹¹ Sin embargo, el lanzamiento

¹⁰Cfr. por ejemplo, <http://www.lanacion.com.ar/815806-evalua-cristina-kirchner-ser-candidata-a-presidente>). Y <http://www.lanacion.com.ar/857193-se-multiplican-las-voces-por-la-candidatura-de-cristina>).

¹¹El entonces Presidente Néstor Kirchner era reticente a hablar explícitamente del escenario electoral de 2007. Si bien había certezas de la continuidad del espacio político no despejaba las dudas acerca de su reelección. Cuando era interrogado sostenía: “Nuestro espacio tendrá su candidato, será un argentino o una argentina, será un pingüino o una pingüina” aludiendo a su esposa, Cristina Fernández, y al origen

“oficial” se llevó a cabo recién a mediados de julio de 2007, muy cerca del vencimiento para la presentación de las candidaturas, a fines de agosto de ese año. Luego de la dilatada decisión, el 19 de julio de 2007, en un acto en el Teatro Argentino de La Plata, Cristina Fernández lanzó oficialmente su candidatura a la Presidencia de la Nación con miras a presentarse en las elecciones previstas para el 28 de octubre de 2007. El 14 de agosto del mismo año, en el estadio Luna Park, se presentó públicamente la fórmula representante de la alianza Frente para la Victoria (FPV) integrada por Cristina Fernández de Kirchner y Julio Cobos que, finalmente, saldría victoriosa en las elecciones del 28 de octubre de 2007 en las que obtuvo el 44,92 % de los votos¹².

Néstor Kirchner, su marido, había conducido al país luego de una de las crisis más grandes de su historia, la de 2001. Kirchner, que había llegado a la Presidencia en condiciones desfavorables (en las elecciones había obtenido solo un 22% de los votos) y en el contexto de una crisis social, económica y de representatividad, logró una amplia adhesión de la opinión pública a pocos meses de asumido su mandato y durante su presidencia se produjo una relegitimación, particularmente de la figura presidencial, consecuencia de cierto pragmatismo para la resolución de conflictos y la continuidad del proceso de recuperación económica iniciado durante el gobierno de Eduardo Duhalde. Sin embargo, según coinciden diversos investigadores, fue instalando un sistema de poder vertical y concentrado que denominaron un “estilo decisionista” (Quiroga, 2010). Según Cheresky para el kirchnerismo, tanto la reticencia a la argumentación pública en el ámbito en el que se había generado inicialmente el sustento del gobierno –la opinión ciudadana informada por los medios– como la disminución del debate parlamentario y de las atribuciones del Congreso se justificaban sosteniendo que el voto popular al consagrar gobernantes exime a estos de renovaciones de su legitimidad que no sean las

patagónico de ambos. Estas expresiones también instalaron el debate acerca de una posible sucesión de mandato ilimitada entre el matrimonio. Fernández tampoco era más explícita al respecto.

¹²El sociólogo Humberto Cuchetti afirma que los resultados de las elecciones parecían renovar una coyuntura concreta, y con todos los cambios necesarios, una fuerte tradición en la política. Marcan el histórico predominio justicialista en los sectores medios y bajos y la reticencia que sigue generando en los grandes núcleos urbanos y los sectores medios altos y altos. Pero, además, se produjo la revitalización del imaginario que hace hincapié en los orígenes plebeyos de dicho movimiento político justificando el apoyo social y popular que recibe, generalmente, en las contiendas electorales. Estas elecciones muestran “el retorno de cierta utopía que indica el poder popular contenido en el voto peronista, lo cual indica que una construcción memorial no se construye sobre un vacío histórico sino que retoma del pasado la fuerza que le permite significar un presente” (Cuchetti, 2007: 12)

requeridas en los plazos electorales (2010: 339). Esta forma personalista de ejercicio del poder que había llevado adelante Néstor Kirchner generaba malestar en cada vez más sectores de la opinión pública y las denuncias de corrupción empezaban a surgir. Entonces, si bien, como hemos dicho, podía aspirar a un segundo mandato presidencial y sus todavía altos índices de popularidad lo favorecían, optó por no hacerlo.

En el año 2007, Cristina Fernández tenía una larga trayectoria en la política argentina. Había ocupado diversos cargos legislativos¹³, lo que resultaban antecedentes favorables para su aspiración a la presidencia. Se sabía que ella integraba el entorno del Presidente y participaba en la toma de decisiones más importantes pero no concedía entrevistas, ni asistía a grandes reuniones públicas ni privadas, ni cultivaba relaciones con la dirigencia peronista, sindical o empresarial, ni siquiera con el periodismo político. Tenía un fuerte protagonismo pero un bajo perfil. En relación con ello, algunos investigadores sostienen que, incluso desde comienzos de la Presidencia de Kirchner, hubo una estrategia de instalación de Fernández que consistió en evitar su exposición en la primera línea de batalla cotidiana del gobierno. (cfr. Novaro, Bonvechy & Cherny, 2014)

Sin embargo, Cristina Fernández “fue proclamada (...) con la promesa del cambio en la continuidad”¹⁴ (Cheresky, 2010: 339). Su campaña gráfica giró en torno al slogan: “Cristina, Cobos y Vos. Sabemos lo que falta. Sabemos cómo hacerlo” y, en los afiches de la vía pública, al igual que en sus discursos electorales, se rescatan los logros del gobierno saliente. Los siguientes son algunos ejemplos: “Logramos un récord de

¹³Entre ellos se destacan los siguientes: en 1989 fue electa Diputada Provincial en la provincia de Santa Cruz y se desempeñó como Presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales, Poderes y Reglamentos de la Honorable Cámara de Diputados de la provincia de Santa Cruz hasta 1995. En 1994 fue Convencional Nacional Constituyente por Santa Cruz. Entre 1995 y 1997 se desempeñó como Senadora Nacional por la provincia de Santa Cruz, cargo al que renunció para asumir como Diputada Nacional. Entre 1997 y 2001 se desempeñó como Diputada Nacional por la provincia de Santa Cruz y Vicepresidenta de la Comisión de Educación de la H. Cámara de Diputados de la Nación. Entre 2001 y 2005 fue Senadora Nacional por la provincia de Santa Cruz. Y entre 2005 y 2007 fue Senadora Nacional por la Provincia de Buenos Aires, donde se desempeñó como presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales del H. Senado de la Nación. (Fuente: www.presidencia.gov.ar)

¹⁴ En relación con las nociones de continuidad y cambio, en el gobierno de Fernández, según Godio y Robles, serían principales dos componentes que en el gobierno de Néstor Kirchner habían sido secundarios: la movilización y la institucionalización. La movilización porque dado que el nuevo poder contaba con gran apoyo popular, el interés principal del gobierno no era movilizar sino canalizar y encontrar soluciones para demandas segmentadas económicas, políticas y sociolaborales que habían eclosionado durante la crisis global de diciembre de 2001. La “revolución desde arriba” -como estos autores evalúan al gobierno kirchnerista- requiere adhesiones, pero no movilizaciones, porque estas ya se produjeron y su permanencia crea inestabilidad (2008:17)

exportación nunca antes visto. Ahora falta agregarle más valor a cada producto que exportamos”; “Logramos que un gobierno pueda trabajar conjuntamente con los gobernantes de otros partidos. Ahora hace falta concertar entre todos un plan a largo plazo”; “Recuperamos la dignidad de tener un trabajo. Ahora falta que tu sueldo cada vez rinda más”¹⁵. Sus discursos políticos de campaña desarrollaron, también, la idea de “profundizar el cambio”¹⁶ (idea que, luego, derivaría en la noción de “Profundizar el modelo”). Con este lema Cristina Fernández dejaba en claro el grado de importancia que la continuidad del proyecto iniciado en 2003, tendría en sus aspiraciones a futuro y, a la vez, le permitía capitalizar como propios lo que se consideraban logros sociales, políticos y económicos de la gestión de Néstor Kirchner (por ejemplo, la disminución de la desocupación, el desendeudamiento con organismos internacionales de crédito, la reestructuración de la Corte Suprema de Justicia, el crecimiento sostenido de la actividad económica, entre otros). Si bien el gobierno de Cristina Fernández se planteaba la profundización del modelo llevado adelante por Kirchner, este tenía el compromiso implícito de que los rasgos autoritarios y poco apegados al arreglo institucional llevado adelante durante la presidencia de su marido, serían soliviantados por un fortalecimiento de las instituciones durante su gestión. También con una mayor apertura internacional (cfr. Barry, 2011).

Cheresky (2010) señala, que la candidata oficialista no hizo una campaña tradicional debido a que buena parte del tramo final de la misma estuvo de gira en el exterior del país (Francia, México, España, entre otros) sin embargo, rescata que en los días previos a la elección cambió las prácticas de comunicación propias del gobierno de su marido y dio entrevistas a los medios de comunicación gráficos y televisivos, quizá buscando suplir los desaciertos comunicacionales de Néstor Kirchner.

¹⁵Fuente: <http://lapublicidadpolitica.blogspot.com/2007/11/campaa-2007-cristina-fernandez.html>

¹⁶En relación el slogan de la campaña política, Donot (2011), quien estudia los spots televisivos de la campaña de Cristina Fernández, sostiene: “El realineamiento más importante de la campaña se refiere al eslogan oficial, elemento central del contexto propio de una campaña electoral. El primero (...) fue “El cambio recién empieza” y no fue bien visto, ya sea por los defensores o adversarios de Cristina Kirchner. Un gran número de personas leales al Partido Justicialista no lo entendieron; para ellos, el cambio había comenzado con Néstor Kirchner en el 2003. Mientras que para los demás era fácil criticarlo; en efecto, el cambio no había ocurrido todavía porque el gobierno de Kirchner no había hecho nada. Por lo tanto, es claro que el rechazo a este eslogan fue unánime y revelador al mismo tiempo del error inicial en la estrategia del equipo de comunicación de Cristina Kirchner. Se modificó, pues, y se convirtió en: “Cristina, Cobos y vos”. Este slogan buscaba generar una mayor cercanía en relación con la figura de la candidata, siempre con el objetivo de transformar la imagen política de Cristina Kirchner en la de una mujer que está cerca de la gente. (...)” (Donot, 2011: 10-11)

Durante su campaña se destacaron pocos rasgos de una candidata que había cultivado el bajo perfil: “una oratoria más articulada que la de su marido; una mayor aptitud para integrar en ella conceptos y datos duros; una mayor disposición a escuchar y hacer circular ideas producidas por intelectuales y académicos; una reticencia a votar legislación que concentrara facultades en el Poder Ejecutivo Nacional; la mayor distancia con la dirigencia peronista, el sindicalismo y los partidos en general; y mayor cercanía con la opinión pública políticamente independiente que había emergido con la crisis de 2001 (Novaro, Bonvecchi & Cherny, 2014: 259). Estas atribuciones la habilitaban a encarar con facilidad la “profundización del cambio” y aspirar a encarar el papel de *outsider*¹⁷ (cfr. Dagatti, 2011) del que en 2003 había sacado provecho Néstor Kirchner.

Los desafíos políticos que estaban pendientes para el kirchnerismo, entonces, eran dotar de mayor “institucionalidad”¹⁸ al gobierno; profundizar el modelo económico y social definido como “un modelo de acumulación con inclusión social” y el cambio cultural, una recuperación de la confianza en el país, tal como lo indica Fernández en el discurso de lanzamiento de su candidatura. Además, para Godio y Robles (2008) Fernández debía enfrentar cinco demandas centrales de parte de la ciudadanía: la inflación contenida, la insuficiente inversión, la crisis energética, la necesidad de reequilibrar progresivamente la injusta distribución del ingreso y el malestar en el campo por la retenciones en las exportaciones de soja y otras *commodities*. Habiéndose cumplido los objetivos políticos, económicos y sociolaborales fundacionales de un nuevo sistema económico-social nacionalista desarrollista, el nuevo gobierno deberá llevar adelante nuevas reformas económicas, políticas y sociales, llamadas en diferentes discursos de CFK de “segunda generación” (Godio y Robles, 2008:213)

¹⁷ Si bien Kirchner tenía trayectoria en la política, para el conjunto de los argentinos era casi un desconocido. Para este investigador el carácter de *outsider* de Kirchner se basa en su condición de patagónico. Esto le permitió, a partir de la idea de postergación (había gobernado un territorio difícil en situaciones adversas), ostentar liderazgo en situaciones difíciles.

¹⁸ Luego de la derrota de Rovira en Misiones en las elecciones de Constituyentes (ante una coalición de fuerzas opositoras), se advirtió la necesidad de poner atención a la demanda de “calidad institucional” de parte de la ciudadanía poco afectada a la idea de reelección. En efecto, la calidad institucional fue uno de los temas recurrentes en la campaña presidencial de Cristina Fernández cuya imagen se impulsaba a través del proyecto de reforma de la Corte Suprema de Justicia presentado e impulsado por la entonces senadora y su proyección en el ámbito internacional

La promesa de profundización de la calidad institucional, sin embargo, fue tempranamente puesta en cuestión¹⁹: la campaña política de Fernández estuvo teñida por las sospechas de corrupción que involucraron la entrada al país en un vuelo oficial contratado por ENARSA, la empresa pública de combustibles, de un empresario venezolano-estadounidense, Antonini Wilson, con una valija con dólares que, se dijo, era para la campaña política de Cristina Fernández. Si bien Kirchner echó rápidamente a Uberti, el funcionario involucrado, eso no impidió que los candidatos de oposición, especialmente Elisa Carrió, enfocaran su campaña política en este hecho apelando a un discurso que había movilizó la opinión de las clases medias contra el menemismo y contra la dirigencia política en general desde 2001: todos eran corruptos, lo habían sido siempre y lo seguirían siendo por lo cual un gobierno decente solo podría llegar de la mano de una nueva generación y una nueva fuerza política. (cfr. Novaro, Bonvechi y Cherny, 2014).

La candidata se presentaba como cabeza de fórmula de un gobierno de coalición. Esta coalición era la reformulación de la idea de *transversalidad* de Néstor Kirchner que tomó la forma política de la *Concertación Plural*. El proyecto de Concertación Plural fue lanzado unos meses después de las elecciones legislativas de 2005 (en las que el kirchnerismo venció al duhaldismo) mediante un acto en la Plaza de Mayo. La Concertación Plural abarcaba distintas organizaciones políticas como el Partido Justicialista (PJ), el radicalismo K, socialistas kirchneristas, demócrata-cristianos K y partidos provinciales. Este proyecto incorporaría a estos sectores y a sus seguidores al abanico oficialista sin que mediaran acuerdos institucionales. Si el FPV era el “partido de Kirchner”; la concertación plural era una convergencia de fuerzas políticas no peronistas identificadas con el kirchnerismo que funcionaron de acuerdo al sistema de

¹⁹El conflicto con el campo, con los medios de prensa y la inseguridad entre otros problemas enfriarían también esa promesa inicial. Para Cuchetti (2007) si el nivel de inflación generaba una expectativa negativa en cualquier fracción social, el cuestionamiento del caudillismo territorial, la corrupción estatal y la falta de seguridad se sumaban a acusaciones hacia un gobierno tildado de autoritario, nepotista, transgresor de las normas republicanas, y a una presidente electa poco sensible a dialogar con la prensa y la oposición, y proclive a atuendos lujosos y poco austeros. En relación con otras problemáticas arrastradas del gobierno de Kirchner (la inflación y la intervención del INDEC; los problemas energéticos y los incipientes hechos de corrupción –Skanska, Antonini Wilson- la candidata seguía la “estrategia discursiva” similar a la de Néstor Kirchner: persistencia en una mentira, la negación de la problemática y la postulación de una verdad bajo los ataques de la mentira de “los mentirosos enemigos de la nación” asociados a intereses que quieren volver del pasado (cfr. Novaro, Bonvecchi y Cherny). A esto se sumó un estado de crispación e intolerancia cada vez más marcada.

“colectoras” (varias listas que se sumaban para apoyar una misma candidatura) (Godio y Robles, 2008). Según Isidoro Cheresky (2010), se buscaba con esto la ampliación del área de influencia social y territorial dificultando la eventual vigorización del radicalismo²⁰. Esta estrategia culminó, como hemos dicho, con la presentación de Julio Cobos, un gobernador radical, que acompañaría como candidato a vicepresidente a Cristina Kirchner en la fórmula presidencial.

Finalmente, el día 10 de diciembre de 2007 Cristina Fernández asume la Presidencia de la Argentina. Había ganado las elecciones con casi 45 % de los votos²¹, lo que significaba un amplio consenso social que le confería legitimidad, sin embargo su llegada al poder no estuvo exenta de desafíos. La notoriedad de Néstor Kirchner en la escena pública le dificultaba la construcción de una figura de liderazgo independiente. Los cuestionamientos pasaban también por el hecho de que su elección era interpretada como una estrategia que permitiría la perpetuación del kirchnerismo en el poder²². Una vez electa, Cristina Fernández tuvo que afrontar críticas en relación con dónde radicaba el “poder real”, si en ella o en su marido. En efecto, se acuñaron las nociones de “doble

²⁰ Cucchetti (2007) analiza la configuración y reconfiguración de los distintos espacios políticos y los actores que los conforman. Especialmente, el cambio de la idea de la “transversalidad” (que permitía generar un espacio político autónomo en el que confluyeran tanto peronistas como no peronistas, presente en las elecciones legislativas de 2005), a la idea de una “concertación plural” generada a partir de la buena relación con gobernadores radicales y que generó una acumulación política interna, esto es, una sumatoria de figuras sin peso histórico en los partidos. Según este autor: “La proclamación de una *transversalidad*, en primer lugar, y de una *concertación*, posteriormente, ha realimentado una concepción particular que se tiene sobre el partido justicialista. El cálculo político pasa por “rescatar”, es decir, aprovechar, un abanico de actores justicialistas, justamente aquellos que pueden garantizar cierto orden territorial y acumulación electoral, definiendo igualmente un justicialismo al cual se desplaza o se margina en el manejo de poder. Desde ya esto se efectúa construyendo un imaginario para la opinión pública en la cual la gestión se presenta una *contra-agenda del neoliberalismo de la década pasada*.” (Cucchetti, 2007: 7)

²¹ Al analizar las coyunturas económica, política, social e internacional en relación con la victoria de la coalición electoral oficialista en las elecciones de 2007, Alejandro Bonvecchi y Agustina Giraudy (2008) consideran que “la naturaleza de la coalición electoral puede explicarse por una específica combinación de éxitos y fracasos de la gestión kirchnerista. Entre las primeras se encuentran el crecimiento económico y la disminución de la pobreza y el desempleo –que beneficiaron proporcionalmente más a los sectores de menores ingresos. Entre los segundos deben contarse los traspés electorales y políticos en que el gobierno incurrió desde 2005 y que lo fueron distanciando de los sectores medios”. (Bonvecchi y Giraudy, 2008:2)

²² Al respecto Godio y Robles (2008) muestran la manera en que la prensa liberal conservadora del diario La Nación, marcadamente opositora al kirchnerismo desde sus comienzos advierte acerca de esta situación aún antes de la victoria de Fernández. Particularmente a través de sus editorialistas oficiales, Mariano Grondona y Joaquín Morales Solá. Para Grondona una eventual elección de CFK inauguraría una serie ilimitada de reelecciones ya sea bajo el nombre de Néstor, Cristina o, eventualmente, algún miembro de su “círculo íntimo”. Entonces tendríamos una especie de “monarquía bicéfala” detrás de la fachada de “una república”. Para Morales Solá, de prevalecer las intenciones “reeleccionistas” estaríamos en estas elecciones no y frente a un nuevo periodo de gobierno constitucional, sino frente a un nuevo sistema político con reelecciones indefinidas.

comando” y “matrimonio presidencial”, utilizadas por los opositores y por la prensa para referir a la particular situación. Mariano Grondona, editorialista del diario La Nación, advertía acerca del nacimiento de un nuevo “sistema de poder” político institucional (*La Nación*, 21/19/2007)²³. Por otro lado, Quiroga (2010) advierte, que en efecto, desde la victoria legislativa de 2005, el sistema presidencialista se había visto modificado en los hechos. Un nuevo proyecto de poder legitimado por las urnas se puso de manifiesto cuyo epicentro fue ubicado en la figura presidencial, mediante un liderazgo decisionista. Después del triunfo de Cristina Kirchner, y hasta la muerte de Néstor Kirchner el 27 de octubre de 2010, ese proyecto se convirtió en un sistema político con “dos motores”. Para este autor, el cambio de autoridad (a partir de la asunción de Cristina Kirchner) reforzó esta lógica política. Asomó un liderazgo bicéfalo que transformó la esfera del ejecutivo en una entidad dual: por un lado, una especie de “Jefe de Estado”, con reconocimiento público, Néstor Kirchner y, por el otro, un “jefe de gobierno”, con todas las facultades constitucionales, la presidenta Cristina Kirchner (Quiroga, 2010: 160-161). En este mismo sentido se expresa Carolina Barry:

Se podría sugerir, que se implementó una suerte de gobierno parlamentario, no por la fuerza del Congreso, sino por la división de roles entre un Primer Ministro y un Presidente de gobierno. Kirchner no se apartó nunca de la gestión, lo cual no quiere decir, tampoco, que Cristina no gobernase. La relación política de esta pareja gobernante pareciera seguir la lógica tradicional de marido y mujer. (Barry, 2011:85)

Los discursos de Fernández tampoco despejaban las dudas: “Para dejar en claro que el nuevo gobierno sería “bicéfalo” (es decir, presidido por ella pero compartido con su esposo Néstor), destacó la importancia de Kirchner en la política argentina.” (Godio y Robles, 2008:111).

Los medios de comunicación no estuvieron ajenos a las dificultades encontradas por Fernández²⁴. Hugo Hortiguera (2010) analiza la representación que los medios hicieron de Fernández– y del poder que ella representaba- especialmente a partir de las fotografías desde el lanzamiento de su fórmula presidencial y concluye que se apuntó siempre a mostrarla a partir de tres características: 1) copia distorsionada, 2) subordinación y 3) frivolidad. El autor sostiene que estas ideas se instalaron en el imaginario social de forma muy temprana y a ellas se acudió cada vez que algunos

²³ *La Nación*, 21/19/2007 (<http://www.lanacion.com.ar/955089-kirchner-no-es-un-periodo-es-un-sistema>)

²⁴ En efecto, Fernández tuvo una relación con los medios más difícil que Néstor Kirchner. Desde el comienzo de su mandato, e incluso antes de la asunción, pusieron el ojo crítico en la mandataria.

medios intentaron analizar y desacreditar cualquiera de sus medidas políticas. El imaginario de superficialidad y de subordinación a su esposo que fueron construyendo los medios generó así un modo particular de percibir, entender e interpretar la imagen presidencial, y por extensión su reputación y credibilidad. En este sentido, se puede advertir la influencia de los medios en la comunicación política imponiendo condiciones discursivas a la inserción de los discursos de los políticos, además de contribuir a crear climas de opinión que tornan más o menos plausible la ocurrencia de determinados discursos.

Sin embargo, la dificultad más importante de este primer periodo fue, sin lugar a dudas, el conflicto con el sector agropecuario. A escasos meses de su asunción, a partir de la resolución N° 125/08 del Ministerio de Economía se desató un profundo y prolongado conflicto político, la crisis con el sector agropecuario, cuyo desarrollo marcó el rumbo del gobierno y de la política argentina, y cuyas consecuencias se perciben en la actualidad. Este conflicto que se extendió por un periodo de tres meses²⁵, cambió el mapa político del país y tuvo un profundo impacto en la opinión pública y el gobierno de Cristina Fernández: repercutió en sucesivos realineamientos tanto en el oficialismo como en la oposición (Aronskind y Vommaro, 2010); su desenlace “rompió” la fórmula presidencial y el proyecto de Concertación Plural (cuando el vicepresidente, Julio Cobos, votó en contra de la medida en el Parlamento y por este voto se decidió su derogación); identificó claramente los principales adversarios políticos (el campo y los medios de comunicación concentrados, definidos como “las corporaciones”); le valió al kirchnerismo la derrota en la elecciones legislativas llevadas a cabo en 2009 por la cual perdió la mayoría parlamentaria; y tuvo importantes consecuencias en la construcción de la imagen presidencial, en tanto se acentuó un “estilo confrontativo” que había sido característico de Néstor Kirchner y objeto de duras críticas de parte de la opinión pública.

El día 11 de marzo de 2008, el entonces Ministro de Economía argentino, Martín Lousteau, presentó la resolución N° 125/2008 que proponía -entre otras medidas- un aumento de la alícuota de los derechos a la exportación (conocidos

²⁵ El paro y bloqueo de rutas dispuesto en forma conjunta por las cuatro asociaciones empresariales del campo fue el más extenso de la historia argentina y uno de los más extensos de la historia mundial. (cfr. Godio y Robles, 2008)

como “retenciones”) de granos, especialmente de la soja y el girasol, y la indicación de que fueran móviles, es decir, ligadas a la variación de los precios internacionales.²⁶

La resolución en cuestión fue fuertemente resistida por los sectores agropecuarios y las entidades que los representan²⁷ (quienes sostenían que debía ser modificada o derogada) a través de diversas medidas, entre ellas, la declaración de un paro o *lock out* patronal, el bloqueo de las rutas y el impedimento de la circulación y comercialización de la producción con el consecuente desabastecimiento de las ciudades. A medida que el conflicto se profundizaba, la posición de los agropecuarios ganó el apoyo de diversos sectores de la sociedad y de la oposición política argentina generando una fuerte división de la opinión pública nacional. En este sentido, Para Godio y Robles “más allá del reclamo puntual de los ruralistas por una disminución de las retenciones (en parte impuesto, en parte regulación del dólar de exportación, en parte colchón frente a la inflación internacional), el paro agropecuario se convirtió en un factor de reaglutinación política de la sociedad, en sus diferentes tendencias y sectores sociales, y un elemento central para el debate sobre el modelo de desarrollo económico del país.” (2008:148). Por otro lado, los métodos de protesta (bloqueo de rutas nacionales e internacionales, afectando el abastecimiento de alimentos y combustibles necesarios para la población y la producción, profundizó un debate sobre las consecuencias políticas de la acción directa prolongada y la tenue línea divisoria que la separa de los procesos de desestabilización y de los mecanismos modernos de golpe de estado, o “golpes de mercado”. En efecto, durante todo este periodo Fernández quiso instalar la lectura²⁸ de que el país estaba ante un inminente golpe institucional llevado adelante por una serie de actores que de manera metonímica se vinculaban a la tradición

²⁶Para una cronología detallada del conflicto, cfr. Comelli, *et. al.* “La trama de un conflicto extendido. El conflicto agrario marzo-julio 2008,” En Giarraca y Teubal (Coords.). *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates.* Buenos Aires: Antropofagia (13-191).

²⁷En el marco de este conflicto se formó la denominada “Mesa de Enlace” que nucleaba a los representantes de las cuatro principales entidades agropecuarias de la Argentina: Sociedad Rural Argentina-SRA-; Federación Agraria Argentina -FAA- ; Confederaciones Rurales Argentinas-CRA- y CONINAGRO.

²⁸ En el marco de este enfrentamiento la Presidenta asumió la iniciativa discursiva y pronunció una serie de actos masivos en los que, por un lado, se reconfiguran y se acentúan ciertas características de su imagen discursiva y, por otro lado, lejos de “resolver el conflicto”, lo profundizaron. (cfr. Marafioti, 2010, Bitonte, 2010, Raiter, 2009, Carrizo, 2009)

golpista nacional²⁹. En este sentido, se produjo un desplazamiento del conflicto del plano económico al político y la vinculación de la protesta con el cuestionamiento a determinadas formas de representación política (Yabkowski, 2010). Sin embargo, las propuestas de Fernández no pudieron instalarse de manera exitosa en los medios de comunicación (cfr. Cremonte, 2010), especialmente en los conglomerados de medios hegemónicos.

El sostenido conflicto, finalmente, derivó en el envío de la medida al Congreso Nacional el día 17 de junio de 2008 donde, un mes después, el 17 de julio, luego de arduos debates, fue derogada debido a la decisión del entonces Vicepresidente de la Nación, Julio Cobos, de votar en su contra cuando se vio en la necesidad de “desempatar” ante una votación dividida. Esta decisión que dio por “oficialmente” terminada la disputa.

3. Antecedentes

El discurso político de Cristina Fernández ha suscitado el interés de diversos campos disciplinares, entre ellos se destacan la Ciencia Política, las Ciencias de la Comunicación y las Ciencias del Lenguaje, en especial, la perspectiva del Análisis del Discurso.

3.1 La Ciencia Política

La Ciencia Política ha abordado la discursividad de Fernández como exponente de una racionalidad política. Couso (2008) analiza la manera en que los discursos de Fernández construyen un relato, el del “modelo de país”, en el que confluyen diversas tradiciones. La autora refiere, como condición previa a la construcción de dicho relato, a la base de apoyo social e ideológico sobre la que se sustenta el kirchnerismo y sostiene que la articulación de poder que se configura (es decir, qué organizaciones sociales y económicas y qué parte de la clase política queda adentro y cuál por fuera e incluso confronta con él)³⁰ permite contextualizar el “modelo de país” propuesto. Explica,

²⁹La identificación de los actores en protesta –sector económico afectado por la medida, defensores de los genocidas, oposición política que había perdido las elecciones y también los medios de comunicación que reproducían ese discurso– a través del proceso metonímico que los asimila por el reclamo compartido refuerza el peligro del retorno al pasado evocando la responsabilidad de sectores civiles en la dictadura militar.

³⁰ En este sentido, la autora indica que la base de poder que fue construyendo Néstor Kirchner desde su asunción estaba integrada tanto por diversos movimientos sociales liderados por dirigentes afines y destinatarios de planes y subsidios del Estado destinados a paliar la situación social; por organismos de Derechos Humanos y figuras de amplia trayectoria en el área que contaban con un amplio consenso lo

además, que esa configuración de poder debe entenderse en un contexto de revalorización de la política frente a la economía en la toma de decisiones y una disminución de poder real de operatoria de los grandes sectores económicos que en este momento debían reconstruirse financieramente por las consecuencias de la crisis de 2001.

En relación a las diferentes ideologías y corrientes de pensamiento que lo antecedieron y de los cuales se nutre la autora expone la manera en que Fernández retoma una tradición discursiva peronista particularmente vinculada al rol del sector rural que aparece en el discurso de la mandataria después de desatado el conflicto con el sector. Advierte que la propuesta de “un modelo económico de matriz diversificada e inclusión social” que Fernández propone y que asocia a la cercanía del bicentenario de la Revolución de Mayo le permite formular el ideario de país alejado del modelo agroexportador del Centenario: el campo no está en entre los sectores privilegiados del modelo de país deseado por Fernández así como tampoco expone (en las primeras etapas) las diferencias internas y complejidades propias del sector. Por otro lado, dentro de la misma tradición ideológica, los discursos remiten a la generación de empleo como objetivo principal y, de esta manera Fernández coloca, al igual que el peronismo, al trabajador como actor social destacado en el relato político y refiere al rol facilitador del Estado en el proceso industrializador.

Couso concluye que la estrategia de Fernández frente al sector rural fue confrontativa y los alcances de la medida fueron comunicados de manera tardía cuando ya había grandes diferencias sociales en torno a esta y con los medios de comunicación también en una abierta disputa. Para esta autora, la figura de pueblo, basada en la vieja tradición peronista fue convocada de manera tardía como base de apoyo. En cuanto a las adhesiones que había sabido acumular Néstor Kirchner si bien la mayor parte de ellas se mantuvieron y apoyaron la medida adoptada, hubo oposición dentro del Partido Justicialista (de acuerdo a la lealtad a las necesidades de sus lugares de origen) y de ciertos sectores urbanos que habían apoyado anteriormente con el voto al kirchnerismo y de sectores del interior vinculados económicamente al sector rural. Esta oposición

que generaba un efecto positivo en la sociedad en general; y, progresivamente, con el apoyo de los intendentes del conurbano bonaerense cuyo sostén se diputó a Duhalde. Además, las organizaciones sindicales, particularmente las nucleadas en la CGT (reunificada en 2004) se transformaron en sectores afines y funcionales, favorecidos por una situación macro económica que les permitió adquirir mayor capacidad de reclamo y participación, mejoras en los ingresos y la participación en la negociación en los convenios colectivos de trabajo.

también puede ser pensada en la estructuración del discurso presidencial a partir de su constante apelación a su autoridad para tomar decisiones “en nombre de los intereses de la nación” que desautorizan otras posiciones opuestas a la oficial y tienden a alinearlas como opositoras a estos intereses.

Dentro de este mismo campo de estudio, Yabkowski (2010) ha estudiado las estrategias discursivas empleadas durante la crisis con el sector agrario debido a que encarnan formas particulares de representación y legitimidad política. Rastrea los sentidos y las formas de constitución del lazo representativo en los discursos de Fernández pronunciados durante dicho conflicto. La autora concluye que en la posición oficial existe una ambivalencia en aquello que se comprende por representación. Explica que uno de los sentidos refiere a una clara “perspectiva de la autorización”, donde la Presidenta (el soberano) es representante legítima porque a través del procedimiento electoral llega a ocupar un lugar institucional. Esto se puede ver en la insistencia en la idea de que la voluntad del pueblo es una e inapelable y, como no existe más que a través de sus representantes que deciden, deliberan y ejecutan (es decir, que la representación es un acto creador) se concluye que no existe la posibilidad de que el representante se equivoque. La decisión soberana sería entonces el eje de la legitimidad. Sin embargo, otro de los sentidos responde a una perspectiva más sustantiva, comprende al representante no sólo como un autorizado sino también, y sobre todo, como alguien que actúa en lugar de otro. Así, cuando el eje está puesto en el actuar, y no en la autorización, se abre la posibilidad de preguntarse por las características de ese accionar. Es lo que se expresa cuando no se apela tanto al acto eleccionario como legitimante de las medidas del Gobierno sino más bien en la necesidad de velar por el interés de todos. Es una legitimidad que se construye, se pretende y se sostiene más allá del acto institucional eleccionario, aunque comience con este. En relación con quién define ese interés la autora sostiene que, exceptuando el primer discurso, donde se intentaba conferirle una característica objetivo-económica al conflicto, jamás se planteó desde el Gobierno que ese interés pueda ser definido técnicamente por una elite poseedora de conocimiento, sino que más bien se trataba de una decisión y definición política, lo que conjugaba bien con la idea política que trasciende la lucha partidaria que ayudaba a la construcción de un todos, encarnación del lugar vacío de lo universal.

También desde la Ciencia Política diversos autores han abordado la carrera política de Cristina Fernández poniendo especial foco en su condición de género. Estos trabajos se preguntan también por las similitudes y diferencias entre Fernández y otras mujeres políticas, principalmente con otras mujeres del peronismo, y por cómo opera el vínculo político-afectivo con Néstor Kirchner en la constitución de poder.

Valdez (2009) plantea que, a pesar de que Fernández tiene una concepción progresista del rol femenino en política porque es un caso de participación femenina que no precisa recurrir a imágenes femeninas o racionalizaciones sobre su rol en respuesta a prejuicios misóginos sobre el tema, su posición en temas políticos de alta relevancia para las mujeres (por ejemplo, el aborto), en la mayoría de los casos no sigue una lógica feminista. Por otro lado, esta autora ha revelado que “su lugar en la arena política guarda pocas similitudes con los espacios que el partido peronista suele reservar a las mujeres.” (2009:44)

Grandis y Patrouilleau (2010), por su parte, analizan la figura política de Fernández a partir de su condición de género y de la noción de “matrimonio político”, tradicional en el peronismo. Se interesan, además, por las representaciones de la prensa, sobre el “matrimonio presidencial” que menoscaban los méritos políticos de Fernández a partir de representarla como dependiente de los pensamientos y acciones políticas de su esposo. Según concluyen, en la “zona de intersección entre normatividad de género y matrimonio político reside su aspecto más controvertido y la impugnación “populista” a la forma de gobierno que de ese vínculo emana.” (2010:40)

Carolina Barry (2011) se interesa por la práctica política de “matrimonio gobernante” instalada por el peronismo (Perón-Eva; Perón-Isabel; Kirchner-Fernández) como “singularidad política”. En ese marco, establece que Fernández no se ha apartado de esta práctica implementando en los hechos (hasta la muerte de su esposo) “una suerte de gobierno parlamentario no por la fuerza del Congreso, sino por la división de roles entre un Primer Ministro y un Presidente de gobierno” (2011:85) debido a que Kirchner no se apartó de la gestión lo que no quiere decir que Fernández no gobernase.

3.2 Las Ciencias de la Comunicación

Desde las Ciencias de la Comunicación, se han estudiado las relaciones entre el discurso político de Cristina Fernández y los dispositivos de mediatización (Cingolani, 2009) y su rol en la gestión de identidades (Fernández Constantinides, 2011).

Cingolani se interesa por la mediatización de la figura presidencial y analiza el caso de Cristina Fernández en tanto representa un cambio en los usos de las cadenas nacionales (y sus estrategias canonizadas) en la historia argentina a partir de los discursos pronunciados durante la crisis con el sector agrario (25, 27 y 31 de marzo de 2008).

Para este autor, los cambios en las cadenas nacionales durante ese periodo suponen tanto una “agregación” como una “supresión” frente a la historia del género. La primera, en la configuración y disposición de la escena que plantean (la presencia de la multitud y de las personalidades que tiene enfrente, el espacio amplio) que resulta en una puesta en escena de agregación de identidades. La segunda: la de la mirada a cámara- ya que solo se mira a los presentes- lo que supone la ausencia de “inmediatez”, el contacto directo con los televidentes a través de la mirada, típica de la cadena nacional para adoptar una escena más cercana a la ficción. Se cambia, entonces, el estatuto del televidente frente al mensaje presidencial (la interpelación a través del tú remite a la escena intramediática, es decir a los presentes, y no al vínculo presidente- telespectadores). Este cambio en la estrategia presidencial supone también modificaciones en las estrategias de los medios que son también actores políticos. Esta fue la “reducción” de la figura presidencial a un sector parcial en pugna con otro: por ejemplo, a partir de la inclusión de textos (el *videograph*) que enmarcaron, comentaron, citaron fragmentos de lo dicho por la oradora a modo de titular periodístico y el recurso de *pantalla en pantalla* en el que se pudo ver la “escucha” del colectivo sector rural y sus gestos y reacciones. La primera estrategia fue la preferida por los medios afines al gobierno nacional y la segunda por aquellos opositores. La estrategia presidencial propuso una figuración de contacto con la realidad y la sociedad, donde dos espacios discursivos mutuamente excluyentes para la historia discursiva de Argentina entraron en tensión: un espacio en el que se figura la *contigüidad* con los representados pero *situados en el ámbito del propio gobierno* y a través del uso de la *Cadena Nacional* para dirigirse a la ciudadanía. Esta configuración dejó resquicios para la contra-estrategia

mediática, por ejemplo, la construcción de esas escenas como actos partidarias, la contraposición de los colectivos invocados (los ruralistas) cuyas figuraciones se intercalan. De acuerdo con Cingolani esto fue posible debido a al menos, tres factores:

“- uno facilitado por ciertos aspectos de la estrategia presidencial, a saber, la figuración de un auditorio compuesto por representantes sociales, localizado en Casa de Gobierno, la mención de sectores en *tercera persona*, y la modalización que implica sobre su discurso verbal el cambio de la mirada a cámara por la dirección de su contacto e interpelación con el auditorio presente; - otro originado en contra-estrategias mediáticas que hacen hincapié en la dimensión de la representación *parcial* (entiéndase “partidaria”, “ideológica”, “de modelo de país”, etc.) de la figura presidencial, por encima de la representación *global* de sus connacionales, lo que es subrayado a través de la selección de fragmentos verbales, y de la figuración de sectores aludidos que, o bien demuestran su descontento frente a medidas anunciadas, o bien tensionan *icónicamente* los imaginarios de los colectivos *nombrados*; - y un tercer factor, situacionalmente contingente, ajeno a las estrategias como tales, que es la “visibilidad” del colectivo figurado: el sector rural se patentiza en individuos y grupos que han cortado las rutas o se manifiestan en diferentes puntos del país, lo que no siempre es factible.” (2009:10)

En esta misma línea de investigación, Fernández Constantinides se interesa por las relaciones entre política y periodismo a partir del análisis de las relaciones que se establecen entre discurso político y discurso periodístico. Para ello, trabaja también el periodo de la crisis agraria, con artículos publicados en *Clarín* y *Página/12* entre el 25 de marzo y el 1 de abril de 2008. Puntualiza que ese periodo estuvo marcado por la televisación de las cuatro intervenciones de Fernández de modo que los artículos seleccionados son ejemplares del intercambio discursivo entre eventos televisados y su posterior registro en la prensa escrita. La hipótesis de Fernández Constantinides es que “el sistema mediático y el sistema político se pueden estudiar como regímenes discursivos que trabajan en la gestión de identidades del imaginario político, por lo tanto en la creación y recreación incesante de agregados sociales.” Entonces, el discurso político y el discurso periodístico pueden concebirse como mediadores de identidades colectivas.

De acuerdo con este investigador, las intervenciones presidenciales estudiadas implicaron dos modalidades de intervención sobre el espacio público político, una en la que prevalece el protocolo institucional-legal y otra que remite a la movilización de masas. Las apariciones televisivas de Fernández durante el conflicto se pueden considerar estrategias de construcción del vínculo entre el líder, el público presente y-

televisación mediante- con un público ausente³¹ y muestran la necesidad de integrar en el análisis la complejidad del entramado semiótico que incluye la palabra presidencial pero también la organización del espacio, la presencia de personalidades, el público partidario y estrategias de mediatización en tanto la palabra se encuentra inserta en un régimen de visibilidad: un dispositivo de escenificación, organizado como una situación de intercambio entre presentes pero dispuesto para una instancia testigo- el público de la televisión-. En este sentido, para el autor

(...) en los actos en Parque Norte y en Plaza de Mayo, la Presidenta asume el rol del líder político (la figuración de la escena, corresponde al tipo de vínculo líder-masa), cuya legitimidad ya no emana sólo de la regla institucional, sino que es el efecto de la capacidad de conducción y del carisma. El apoyo de la movilización refuerza y actualiza el liderazgo. Es precisamente en estos actos cuando la figura del pueblo (como gran metacolectivo con mayor consistencia política que la “ciudadanía”) emerge por dos vías: aparece como entidad corporizada (es el interlocutor directo de la Presidenta, ya que se ha hecho presente en la Plaza) y como entidad del imaginario político (el “pueblo” como gran víctima del paro agropecuario). (2011:10)

De acuerdo con Fernández Contantinides, al mismo tiempo que un conflicto de intereses económicos, el enfrentamiento entre sector agropecuario y Gobierno nacional fue, también, una disputa en torno a la actividad identificante. Los medios de comunicación son mediadores equivalentes en la gestión de entidades del imaginario político lo que se pudo ver en cómo cada medio retomó- o evitó hacerlo- los diferentes problemas planteados por el discurso presidencial (la legitimidad, la composición social de la protesta, por ejemplo).

Juan Pablo Cremonte (2010) analiza de manera comparativa la construcción que realizan tres matutinos de tirada nacional del conflicto entre el gobierno nacional y las entidades representantes de los sectores agropecuarios durante el primer semestre de 2008. El texto tiene como objetivo exponer tres modos diferentes de construir el fenómeno para reconocer las diferencias y coincidencias que tienen esas lecturas para mostrar algunas de las formas del *real social* de Verón (1987). Para ello hace una exhaustiva descripción de los rasgos retóricos, temáticos y enunciativos de los textos

³¹ Esto ha sido característica de la comunicación gubernamental kirchnerista – que se transformó en regla- la aparición “directa” audiovisual (sin mediaciones periodísticas) cuyo paradigma es la cadena nacional y el uso de variantes enunciativas que posibilita la televisión.

analizados y compara las modalidades que cada uno de ellos adopta para construir el fenómeno teniendo en cuenta los contratos de lectura propuestos por cada matutino.

En cuanto al contrato de lectura sostenido por los matutinos, Clarín y Página/12 mantienen un contrato casi sin variantes (aunque Clarín, cuyos lectores privilegiados son las clases medias urbanas que habían apoyado a los ruralistas hizo ajustes en el momento del enfrentamiento directo con el gobierno nacional). La Nación, por su parte, cambia su contrato de lectura, al colocarse en una posición de mayor cercanía del conflicto y de las entidades agropecuarias visibilizando de manera particular a los pequeños productores, participantes activos en las manifestaciones, lo que puede explicar la legitimidad que adquirió su posición en las clases medias urbanas.

Por otro lado, en relación al discurso político de Fernández, Cremonte sostiene que tuvo dificultades para instalar en los medios su lectura de las “retenciones” como una medida antiinflacionaria, tesis defendida por Página/12: La “forma de ejercer la enunciación política [de Fernández] ha encontrado dificultades para instalar en los medios sus propios términos de argumentación” (2010:263). En este sentido, la estrategia de comunicación del gobierno fue una de las principales críticas que recibió. Sus características, que Cremonte define como de “un estilo personal” y una oratoria clásica de argumentaciones complejas, por lo general extensas con uso de subordinadas y aclaraciones incluidas” encuentran dificultades para adecuarse en el esquema propio de la TV para transmitir información lo que lleva a descontextualizaciones que, de acuerdo con Cremonte, pueden tener incidencia en la construcción del sentido.

En el marco de la Teoría Social de la Comunicación, Hugo Hortiguera (2010) se interesa por la representación de la figura de Cristina Fernández en la prensa gráfica argentina durante la campaña presidencial de 2007. Estudia artículos de prensa e imágenes fotográficas publicados durante el 27 agosto y el 9 de diciembre de 2007 en *La Nación* y *Clarín* atendiendo a los modos en que gobierno y algunos medios de comunicación interactuaron en el espacio social “conformando una gramática de producción que terminó por alimentar una ideología de la sospecha” (2010:3), una desconfianza mutua. Se interesa, entonces, en estudiar, a partir de la comprensión, alcance y fijación de sentidos como tanto el discurso institucional como el mediático se articularon y colaboraron al provocar y difundir incertidumbres sociales que terminaron produciendo la incredulidad en las instituciones públicas.

En primera instancia sostiene que algunos sectores de la prensa argentina fueron construyendo sobre la candidata “un imaginario de superficialidad y de subordinación a su esposo” desde el comienzo de su candidatura. De esta manera influyeron ideológicamente en el perfil que los lectores hicieron sobre Fernández incluso contradiciendo lo que años anteriores habían transmitido sobre ella. Los medios resaltaron cierta opacidad de la presidencia que socavaba la confianza en ella y en su verdadero poder y contribuyeron a crear una idea conspirativa del estado.

Por otro lado, el discurso de la candidata apeló a una retórica de la victimización por su rol de mujer que acentuó la debilidad. De acuerdo con el autor, sus intentos por instalar la noción de un “plan conspirativo, desestabilizador y destituyente” tampoco dio resultado apoyado en una idea extendida en la tradición argentina por la cual “será el estado quien ocupará el papel conspirador y los medios aparecerán como los encargados siempre de desenmascararlo” (2010:14).

Dentro de las Ciencias de la Comunicación, de manera específica en el campo interesado por la comunicación de la gestión gubernamental, Damián Fernández Pedemonte (2016), por un lado, y Rocío Annunziata (2016), por otro, analizan el “relato de gobierno” del kirchnerismo.

En “Matices de un relato con pocos matices: comunicación gubernamental en los gobiernos kirchneristas” Fernández Pedemonte recurre a conceptos de la teoría literaria en torno a la categoría de “Relato” que fueron retomados por la comunicación política, el campo de investigación interesado en las estrategias del discurso que preparan el consenso de las medidas y que gestionan el disenso. El autor considera las expresiones de los años kirchneristas como un texto continuado, consistente, estructurado y trabaja con las huellas de las operaciones narrativas sobre la superficie textual. Para esta perspectiva el concepto de relato será ordenador del discurso político y constituye la puesta en escena narrativa, es decir, la actualización (el Rito) de un proyecto de gobierno (el Mito) que se expone desde la campaña electoral.

Fernández Pedemonte sostiene que quien tiene el poder, tiene el poder de enunciar y desde el inicio cuenta con una serie de prerrogativas: la posibilidad de enmarcar el debate; la de definir la próxima agenda y la de construir al enemigo. En relación con estas prerrogativas, para el autor, el origen mítico del relato kirchnerista es la crisis de 2001 que es recordada de manera constante en el discurso. Es allí donde se

sitúa el enemigo-los intereses poderosos- como un fantasma que amenaza con volver, y se ubica al Estado como protagonista en todas las áreas polemizando con ese enemigo que se opone a la recuperación y será responsable de las crisis que sobrevienen.

En este relato, Néstor Kirchner se configura como el héroe del mito. Luego de su muerte, que inviste al discurso de componentes emocionales y simbólicos, Cristina se consagra como heroína- al principio una heroína débil- supeditada al ataque de los poderosos, especialmente por su condición de género, tópica recurrente en su discurso. Otra tópica del discurso será la política de derechos humanos, lo que le permite definir enemigos antagonistas. Para el autor, los enemigos del kirchnerismo se van sucediendo como encarnaciones de un mismo enemigo abstracto: “la corporación”.

En cuanto a la agenda, Fernández Pedemonte sostiene que, a partir del 2008, será definida a través de la batalla con los medios de comunicación por el “frame”, es decir, cómo se cuenta la gestión de una problemática determinada. A partir de la categoría de “plot” o estructura de la trama, uno de los modos en los que toma cuerpo e impulsa la agenda pública del gobierno (supeditada tanto a la adhesión del público, los conflictos con opositores como al azar), el autor sostiene que la estrategia kirchnerista de posicionamiento de temas estuvo orientada a neutralizar la influencia de posibles detractores apropiándose de sus banderas. Por ejemplo, los líderes piqueteros a partir de la política de no represión de la protesta social; el acercamiento a profesores universitarios e intelectuales debido a la discusión y promulgación de la ley de medios; las organizaciones de DDHH por su política de DDHH, y los sectores medios por la ley de matrimonio igualitario, entre otras, aunque cada una de las medidas haya tenido detractores y discrepancias dentro de los grupos. Sin embargo, el *plot* tiene puntos de giro imprevistos que pueden atentar contra la coherencia del relato (que pueden darse también para renovar la propuesta electoral, por nuevas intrigas narrativas propuestas desde el poder o para retomar la iniciativa después de una derrota). Un ejemplo de ello ha sido el realineamiento que hubo en el gobierno de Fernández detrás del Papa (Jorge Bergoglio) de quien el kirchnerismo había estado distanciando cuando era cardenal de Buenos Aires y que había constituido un adversario blanco de denuncias de parte de aliados del poder.

El autor concluye que la coherencia prolongada del relato y su eficacia radica en un estilo de liderazgo autoritario, inasequible a la crítica que concentra el monopolio de

la enunciación (reprimiendo filtraciones y disidencia interna), y una enorme inversión en comunicación en todos sus aspectos. Esta comunicación, sostiene, persigue la finalidad de la mantención en el poder para darle continuidad al modelo a partir de la idea de “gobierno popular amenazado por las corporaciones”, y encuentra en el relato mediático su principal resistencia en tanto el relato gubernamental ha crecido refutando al relato de los medios.

En “‘El candidato es el proyecto’: la construcción de la narrativa kirchnerista” Annunziata trabaja con la categoría de relato en los discursos electorales del periodo kirchnerista (2003-2015) en el marco de las transformaciones en las modalidades de representación política a partir de la categoría de “formas de representación pospromisorias” (Annunziata, 2014).

La autora sostiene que la narrativa de un proyecto o modelo de país está presente desde el inicio del gobierno de Néstor Kirchner. Este se construye desde una perspectiva retrospectiva basada en la enumeración de decisiones que constituyeron los principales actos de gobierno. Esta narrativa tiene dos rasgos adicionales: en primer lugar, no se puede definir “hacia adelante”, es decir, no es inteligible en cuanto a medidas proyectadas –no se puede saber el próximo paso de su desarrollo-sino tomadas. En segundo lugar, adquiere centralidad la noción de “defender” -a través de diversos sintagmas- la serie constitutiva del proyecto y, así, la identidad kirchnerista asociada a este (y la de sus adversarios por oposición). Para la autora, es en los discursos electorales, que es el espacio de la expresión de los proyectos, donde mejor manifiestan los rasgos de “proyecto no proyectado y apelación defensiva”.

En el marco de las transformaciones en los vínculos y las representaciones políticas de más largo alcance donde la idea de “promesa electoral” – central en el modelo de representación tradicional- está en declive, aparecen nuevas formas de representación que la autora denomina “pospromisorias”. Para caracterizarlas, Annunziata apela a la propuesta de Mansbridge (2013) quien propone el modelo de *representación anticipatoria* que deriva de la idea del voto retrospectivo que representa la voluntad que el votante tendrá, es decir, lo que avalará en las elecciones futuras y plantea un modelo de comunicación más intenso entre gobierno y electorado durante el periodo de gobierno. Y también propone el modelo de *representación giroscópica* por el cual los electores eligen representantes brújula, es decir, personas cuyo carácter y

cualidades personales los haría capaces de orientarse en las situaciones contingentes de gobierno.

En base a estas propuestas la autora concluye que el kirchnerismo apeló al voto retrospectivo buscando ser reconocido por los logros de la gestión, ajustándose a un modelo de representación anticipatoria por su narrativa del proyecto “vivido” y “presupuesto” en lugar de proyectado; sin embargo, la construcción de una identidad política en crecimiento y el rol clave de los líderes en este proceso favorecieron la conjunción con un modo de representación giroscópico y de “representantes brújula”.

La autora concluye que la forma del lazo representativo “pospromisorio” del kirchnerismo fue paradójica ya que la ausencia de promesas electorales no se combinó con un argumento deliberativo-argumentativo sino que apeló a únicamente a la legitimidad electoral como sostén de las decisiones del electorado.

3.3 Las Ciencias del Lenguaje

En el marco de las Ciencias del Lenguaje en general, y el análisis del discurso en particular, ha habido diversos acercamientos a la discursividad de Cristina Fernández.

Víctor Armony ha publicado en revistas de circulación masiva (2007, 2008) y especializadas (2009) sobre este tema. El autor utiliza un método de recolección de los datos a través de un apoyo informático y aborda el análisis desde una perspectiva cuantitativa.

En su artículo de 2007 analiza particularidades de la retórica presidencial en el discurso de asunción presidencial y los pone en relación con el mismo discurso de otros mandatarios argentinos y latinoamericanos. Este autor explica las características discursivas de la primera mandataria a partir de particularidades de la coyuntura nacional, especialmente de la opinión pública argentina en relación con los políticos y la política. También pone en relación el discurso de la presidenta con el discurso político internacional, especialmente con las características comunicacionales de otras mujeres, tales como Hillary Clinton o Ségolène Royal, de las que, sostiene “han hecho de su ‘femineidad post-feminista’-liberadas del yugo machista pero cómodas con su sensibilidad femenina- un elemento clave del discurso político”.

En 2008 y 2009, Armony analiza los cien primeros discursos de Cristina Fernández de Kirchner y caracteriza su estilo a partir de variaciones clave en el léxico utilizado (recurrencia o ausencia) y el uso de pronombres, y los pone en relación con el discurso de otros mandatarios argentinos, tales como Juan Domingo Perón (de quien menciona la unión e independencia característica del primer mandato), Ricardo Alfonsín (rechazo al autoritarismo y adhesión a valores como democracia y libertad), Carlos Menem (mensaje economicista del primer mandato) y Fernando De La Rúa (discurso tecnocrático). En este sentido, sostiene que sus discursos marcan una continuidad con los de su antecesor, Néstor Kirchner, quien había marcado una ruptura frente a sus antecesores ya que invoca en menor medida a valores clásicos (libertad, democracia y justicia) y abandona el discurso de grandeza hasta entonces característico para proponer la construcción de una Argentina distinta.

Por otro lado, a partir de una comparación estadística con el discurso de otros mandatarios latinoamericanos caracteriza el discurso de la presidenta argentina por usar un lenguaje subjetivo. Menciona la inclusión del afecto e identifica un lenguaje más personal que protocolar y un estilo “conversacional e intimista”, sugiriendo la operación de marcas de género; un estilo argumentativo y la ausencia de vocabulario de la gestión pública, característica de los discursos “tecnocráticos”. Además, observa que se acerca comunicacionalmente a los usos políticos norteamericanos y que proyecta autenticidad, sentido común y cercanía con la gente. Al respecto de estas características sostiene:

La presidenta pone el énfasis en el “mensaje” y en la “visión” que intenta transmitir, pero como bien lo saben los asesores de imagen del norte, esta estrategia comporta un riesgo: cuando los ciudadanos pueden percibir la espontaneidad calculada como oportunismo, la calidez programada como hipocresía y la importancia del “mensaje” como ausencia de verdadero contenido.

En nuestro país, también ha habido un interés por el discurso político de Cristina Fernández, especialmente por aquellos discursos pronunciados durante la crisis con el sector agropecuario.

Carrizo (2008) analiza las estrategias de persuasión por empatía en el armado de la estructura argumental del discurso pronunciado el 25 de marzo de 2008 desde la perspectiva teórica de la Lingüística Sistémico Funcional y los aportes de la Teoría de la Argumentación de Toulmin (1958). Se detiene en el estudio del efecto comunicativo de las premisas y la garantía o ley de pasaje, que funcionan como presuposiciones

verdaderas. Realiza un análisis de los recursos retóricos y concluye que la argumentación en el discurso de la Presidenta está centrada en el ataque a los medios de prensa que se construyen como los “verdaderos opositores” y son interpelados a través del recurso de la pregunta retórica. Por otro lado, los recursos de persuasión por empatía están orientados a la opinión pública en general. Al receptor lo incluye en la posición pragmática ideativa del hablante a través de la utilización del nosotros “inclusivo” que deja afuera a los opositores-los ruralistas- a quienes invita a una reflexión. En este sentido, sostiene que , [la Presidenta] “no entiende a esta práctica [la argumentación] como un mecanismo social en el marco de una ética del debate-como quería Habermas, ni la utiliza para construir consenso político con la oposición- en contra de la visión de la Nueva Retórica de Perelman, ni para resolver disputas – como sugiere la Pragmadialéctica” (Carrizo, 2008: 5).

Coviello y Orce de Roig (2009) también analizan los discursos pronunciados durante la crisis con el sector agropecuario y se centran en las características del dispositivo enunciativo y de la destinación a partir de las categorías propuestas por Verón (1987). Las autoras concluyen que

[E]l discurso de CFK rediseña la Argentina, la del Bicentenario, como espacio de la democracia, de la justicia social, del diálogo y de la tolerancia, y en lo que constituye un gesto de signo inverso, en su construcción de la relación con el contradestinatario establece una confrontación que no condice con la exhortación al diálogo que reitera en cada discurso. El diálogo y la democracia son usados como mantos bajo los cuales se esconde la imposibilidad de aceptar el disenso, lo que constituye una de las caras del autoritarismo. (2009:8)

En “Yo hablo, ustedes entiendan. Interdiscurso y presuposición en los discursos de Cristina Fernández de Kirchner” (2009) Raiter aborda los discursos políticos de Cristina Fernández de Kirchner en relación con las nociones de interdiscurso como estrategia discursiva de persuasión. Especialmente, se centra en las invocaciones a los discursos del pasado ligados a los golpes de estado y la relación que Cristina Fernández de Kirchner intenta hacer de estos con la situación del presente [las diversas manifestaciones de los ruralistas]. Este autor sostiene que el análisis de estas estrategias persuasivas y de la noción de interdiscurso no son productivas en el análisis de discursos políticos si no se ponen en relación con los efectos que estos generan en los destinatarios a partir de la incorporación de qué sucede en sus mentes, lo podría relevarse a partir de un análisis de la Agenda.

En *¿Existe una lógica discursiva kirchnerista? Constancias y alternancias* (2013) este investigador se detiene en la búsqueda de estrategias de los discursos políticos K (de Néstor Kirchner y Cristina Fernández) para discutir si existe una especificidad que permita hablar de discurso kirchnerista. Por otro lado, se centra, en las formas de tratamiento del pasado para observar el lugar histórico que Fernández pretende ocupar.

En relación con el primer aspecto, Raiter sostiene que el discurso K (como él lo denomina) propone una ruptura con el pasado “que comienza como inevitable, como necesidad de cambio, que lentamente se transforma en una ruptura total, radical y acusatoria hacia personajes, conductas y sucesos del pasado, sobre todo en los campos semánticos de la política, de la economía y de los derechos humanos” (2013:102). Estos sentidos, no tan evidentes al principio del gobierno de Kirchner, se empiezan a percibir, según el investigador, luego de dos hechos que tuvieron lugar el 24 de marzo de 2004 y que influyen en la producción semiótico-discursiva posterior: la bajada del cuadro de Videla y la inauguración del Museo de la Memoria en la ex ESMA. En el discurso kirchnerista se produce también una resignificación del sujeto “joven”.

Por otro lado, Raiter percibe que en los mandatos de Fernández la confrontación (categoría constitutiva del discurso político) se exagera, lo que se percibe desde los comienzos del primer mandato y, particularmente, en el marco de la crisis con el sector agropecuario, que considera la “primera gran disputa discursiva” cuyo sentido se estructura en cuatro ejes temáticos: las acciones y posiciones de la patronal del campo son golpistas; la separación entre pequeños productores y grandes propietarios; la patronal del campo ganó mucho dinero y debe devolverlo a la sociedad y la redistribución del ingreso. También se observa una estrategia discursiva de reafirmación del “Yo”. En relación con el pasado en el discurso de Fernández, “el relato histórico se introduce dentro de una polémica permanente con sus contradestinatarios” (2013:122). A partir del establecimiento de la topología, es decir de los tópicos recorridos, establecidos para armar el discurso propio, Raiter encuentra que Fernández apela fuertemente a la confrontación con el pasado reciente y remoto y se esfuerza por configurarse como “liderazgo refundador de la nación” a partir de las referencias a la historia en general y a su historia personal que le permiten introducir una versión particular de la historia donde quedan pocos personajes fuera del oprobio.

Al igual que Raiter, Fabiana Martínez (2013) se interesa en abordar el kirchnerismo como fenómeno discursivo. En este sentido, en *Aproximación a algunos tópicos del “discurso kirchnerista”* no diferencia los discursos de Kirchner y Fernández. La perspectiva adoptada será el Análisis del Discurso y la Sociosemiótica, a partir de la noción de “novedad discursiva” de Angenot. La autora identifica tres dimensiones constitutivas del discurso kirchnerista desde su emergencia: la recuperación de la dimensión adversativa y los efectos de sentido derivados; la configuración de un dispositivo de enunciación vinculado a la valorización de la política y la constitución de un “paradigma discursivo de los derechos”.

En relación con el primer aspecto, aparecen el *adversario militar*, que sustenta la política de la memoria, politiza a las víctimas e introduce la categoría de “genocidio” rompiendo con la teoría de los dos demonios y el *adversario neoliberal*, que había sostenido la política de destrucción y es enemigo del *modelo de la patria*.

El segundo aspecto se vincula a la configuración de un “modelo de llegada”, relacionado con la militancia política y la experiencia setentista que produce nuevas interpelaciones vinculadas a la lucha (trabajadores, Madres de Plaza de Mayo y la “militancia de base”) y se articula con campos semánticos que “tematizan una axiología teleológica de la política” e introducen oposiciones discursivas frente a otras formas de la política propias del neoliberalismo (por ejemplo, “la política no es el gobierno de las corporaciones, ni pura administración económica, ni determinación desde poderes extranjeros”).

Por último, el discurso kirchnerista “constituye frente a la doxa neoliberal, una lengua profundamente política” en la medida que produce una semantización progresiva de diferentes derechos- correlativa de la politización de las cuestiones sociales- y la restitución del Estado como garante y agente de control y promoción económica. La lógica instaurada por este discurso permite, además, la interpelación del sujeto en términos de demanda. Esto aparece en el campo semántico desplegado en torno al término “derecho” y a la aparición recurrente de este lexema vinculado a la ida de “inclusión, que recupera la trama simbólica del Estado de Bienestar. Martínez sostiene que se organiza en estos discursos una escena interpelativa en torno al Estado: este es capaz de nominar y de establecer su capacidad performativa de establecer nuevas reglas. En muchos procesos se categoriza un derecho, se constata su ausencia y se performa un

pueblo dañado; inmediatamente se postula un programático de reparación, señalando un adversario.

Marcelo Díaz (2011) se interesa en el “dispositivo de enunciación K” como dispositivo discursivo del Estado argentino durante los primeros años de la presidencia de Fernández. Desarrolla su análisis siguiendo, particularmente, las categorías propuestas por Eliseo Verón (1987) para el discurso político. Concluye que este se sitúa en coordenadas diferentes de otros discursos políticos: “(...) se edifica a través de tradiciones discursivas subalternas a lo largo de todo el bicentenario de nuestro país y de la historia mundial del siglo pasado” (2011:54). Para este autor los tópicos de la coexistencia pacífica y solidaria (desde lo cultural y lo laboral) desarrollados en el discurso de Fernández son ejemplos de cómo construye sentido desde la periferia. Sobre la presencia de los componentes del discurso político evidencia un predominio del didáctico/explicativo. En relación con ello, concluye: “Las fuerzas de las instituciones del Estado, además de facilitar el rasgo autoexplicativo / autolegitimado del discurso político, se integran con el saber como práctica discursiva y social y como fuente de legitimación de contenido discursivo.” (2011:72)

Por otro lado, Quiroga y Bosch (2012) se interesan por lo religioso y la enunciación oficial tras la muerte de Néstor Kirchner. Analizan el dispositivo de enunciación y, además, los fundamentos teológicos que sostienen dicha enunciación. En este sentido, los autores reconocen el surgimiento de un nuevo dispositivo enunciativo tras la muerte del expresidente Kirchner en el que emerge la subjetividad y se incrementa la intensidad pática. De esta manera, aparecen referencias de orden personal, estados emocionales, y las anécdotas familiares se ponen en el mismo nivel que el discurso político “ambos subsumidos a la emotividad del enunciador”. Por otro lado, los autores reconocen que afloran otras trasgresiones: la emotividad no surge sólo en lo dicho sino que es actuada, puesta en escena, lo que supone un cambio en el estatus del cuerpo significativo del enunciador- presidente que ya no se funda en la distancia, como cuerpo del Estado, sino que se empieza a mostrar como positividad (como individuo, como madre, jefa de hogar y Jefa de Estado); y sostienen que la invasión de la vida íntima y familiar en la esfera del discurso político altera la constitución misma del discurso político.

Además -agregan- la muerte de Kirchner trae aparejada una serie de operaciones de articulación de su figura con la distintos personajes histórico-políticos del panteón de próceres nacionales tendientes a igualar su figura con la de aquellos a través de un *interjuego* entre lo religioso y lo político.

3.3.1 La imagen de Cristina Fernández

En relación con la construcción discursiva de la imagen de Cristina Fernández, Sara Pérez (2013) se ha interesado en el discurso de la Presidenta en relación con la constitución de identidades de género vinculadas a identidades políticas. Pérez estudia el primer mandato de Fernández articulando la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso (ACD) y la lingüística funcional. La autora identifica rasgos propios del fenómeno de *conversacionalización* propuesto por Fairclough y aspectos vinculados a la heteroglosia, y los vincula a la construcción de la identidad de Fernández, esencialmente, con la construcción de su liderazgo en tanto mujer política.

Pérez sostiene, entonces, que los primeros discursos están centrados en la configuración de la imagen de “experta”; luego, durante el conflicto con el sector agropecuario se acentúa la construcción de “política militante”. Identifica una serie de cambios discursivos importantes a partir del año 2010 cuando se intensifica la construcción de líder-dirigente-militante tanto como de “militante común” Además, hay un avance de expresiones vinculadas al dominio del afecto exacerbadas a partir de la muerte de Néstor Kirchner. Por otro lado, se interesa por analizar cómo manifiesta la tensión público/privado en relación con su condición de género. Pérez sostiene que, por un lado, emerge un “yo mujer común”; por otro lado, a partir de la muerte de Kirchner, la autora muestra cómo “el rol de madre, de la vida privada, es puesto a la par del rol público de Presidenta y del de mujer; propone una relación posible, no conflictiva sino simultánea y compleja. (Pérez 2013: 167)

Encontramos también una serie estudios enmarcados en una perspectiva retórica que recupera la noción de ethos.

Siguiendo la perspectiva metodológica del estudio lexicométrico de análisis de correspondencias e interesados en la reflexión en torno a la argumentación, Pedrazini et al. (2012) analizan 1087 discursos del primer mandato de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2011) y, de forma complementaria, el discurso de reasunción de su

segundo mandato. A partir del análisis estadístico, identifican regularidades y variaciones en el corpus. Estos autores, se proponen “aportar al conocimiento de la variabilidad en las formas en que la Jefa de Estado estructura léxicamente, organiza temáticamente y articula enunciativamente sus discursos, prestando especial atención a las estrategias discursivas de persuasión adoptadas por la oradora.” (2013: 139) Para ello, identifican “ejes factoriales”, con sus palabras asociadas, en los que reside la máxima variabilidad léxica: el primer eje contrapone la dimensión afectiva y valorativa a la dimensión económico-productiva y financiera; el segundo organiza los discursos según la dimensión nacional e internacional; mientras que el tercero contrapone los desafíos a los logros. En el primer eje el foco está puesto en el destinatario, en el segundo eje en una perspectiva geopolítica y en el tercer eje en la problemática de gobierno.

Los autores observan la construcción de un ethos híbrido o compuesto, este combina lo emocional con lo racional con preponderancia de uno u otro dependiendo de los auditorios a los que se dirige³². Al respecto, sostienen que la mandataria busca satisfacer las expectativas de diversos sectores: intenta mostrarse a la vez como una dirigente “que se ocupa de la gente”, que está comprometida y a la escucha, que forma parte de un grupo con valores propios, que es eficiente y conocedora.

María Elena Bitonte reflexiona acerca de la retórica de Fernández en dos textos. En primer lugar, en “Ni unidos ni dominados, sencillamente sordos. Algunas particularidades de la retórica de Cristina Fernández” (2010) Bitonte se pregunta por qué el discurso de Fernández parece convencer pero no persuadir a las audiencias y busca analizar las causas de esta dificultad. Aborda una serie de discursos que tienen como tema el Bicentenario y se pregunta por la construcción del lugar del otro en el contexto de los 200 años de la independencia argentina. Allí, la autora analiza el ethos

³² En la dimensión afectiva y valorativa, asociada a discursos pronunciados principalmente en diferentes partidos de la provincia de Buenos Aires, la oradora se involucra personalmente en su discurso, dando cuenta de sus sentimientos. Se muestra a la escucha, comprensiva y comprometida con las necesidades del pueblo. Aquí predominan un ethos de humanidad y solidaridad. En cambio, en la dimensión económico-productiva y financiera, donde abundan los discursos ante autoridades extranjeras y/o empresarios argentinos y extranjeros, así como en la dimensión local y de logros –asociada a discursos de inauguración de obras en diferentes provincias argentinas–, la estrategia de persuasión de Fernández se construye apoyándose en el logos, al tomar distancia, dando cuenta de los resultados alcanzados mediante cifras. Construye un ethos de la eficacia tanto en el nivel nacional como internacional. Se destaca una visión pragmática de la tarea de gobernar, que apunta a obtener la adhesión –tanto de la ciudadanía como de inversores y autoridades del país y del mundo– fundamentalmente a través de los resultados de la acción.

de Fernández en el marco de la propuesta de *circuito retórico* de Michel Meyer (2004). Asume una posición de la argumentación que explica que las pasiones, lejos de estar ausentes, están expresadas en forma de *agonismo* “la dimensión de las pasiones que remiten a las diversas fuerzas efectivas que están en el origen de las formas colectivas de identificación (Mouffe, 2007)”. Este tiende al establecimiento de vínculos sociales basados en que las posiciones en pugna reconocen la legitimidad de sus oponentes: es lo que denomina “pluralismo agonístico”.

La hipótesis de Bitonte es que “el orden pathémico se ve degradado en su dimensión emotiva y crece por la inflación del otro como enemigo. En este escenario la argumentación deviene una argumentación sin diálogo o un *diálogo de sordos* (Angenot, 2008).” Para la autora el circuito retórico que construye Fernández, el pathos no está ausente pero se debilita en la construcción de antagonismos. Para Bitonte, debido a “la configuración de un ethos docto y paternalista (distante), su discurso no se dirige tanto a motivar a un auditorio de pro-destinatarios militantes sino, antes bien, al señalamiento de otro siempre en disidencia y fuera del juego político por ser construido, precisamente, como una amenaza a dicho orden.” (2010: 5). Identifica el uso de la explicación como crucial en la configuración del ethos de Fernández. Esta maniobra estratégica explicaría, de acuerdo a la autora, por qué la economía del discurso retórico, dirige sus mayores esfuerzos al desarrollo de estrategias explicativas que tienden a construir dos espacios cerrados, enfrentados y exentos de diálogo que atraviesa el tópico del Bicentenario. Estos fenómenos no contribuyen a promover emociones centradas en el pathos.

Por otro lado, “Algunas peculiaridades de la retórica de Cristina Fernández. Post Scriptum: el uso de índices de co-enunciación como maniobra estratégica” (2011) retoma las propuestas planteadas en el texto anteriormente referido que proponían una argumentación sin diálogo y da lugar a nuevos interrogantes al respecto tendientes a explicar la configuración del vínculo intersubjetivo en el discurso de Fernández. La autora aborda un corpus contrastivo de dos periodos 2008/2009 y 2010/2011 a partir de la Teoría de las Operaciones Enunciativas de Culioli, especialmente, el recurso a la interpelación a un co-enunciador cómplice y de la noción de maniobra estratégica de van Eemeren y Houtlosser (2002).

Bitonte concluye que durante el primer periodo estudiado la dimensión pathémica creció por la inflación del otro como enemigo. La palabra del otro no abona un diálogo constructivo y tampoco espera ser refutada sino que el contra-destinatario era concebido como una amenaza y queda en el terreno de lo delocutivo. De esa manera se construye el circuito retórico cerrado sobre sí mismo que cohesiona y da identidad a un colectivo en virtud de un enemigo común que discursivamente se realiza a través del apóstrofe y otros índices de co-enunciación. Desde una perspectiva retórica estas operaciones de co-enunciación son maniobras estratégicas que alimentan lo pathémico del discurso ya que “el co-enunciador se vuelve co-responsable de la validación del punto de vista de la oradora, oficiando de garante de la verdad de lo dicho o convirtiéndose en su anclaje afectivo” (2011: 11). En cambio, en el segundo periodo abordado, que es posterior a la muerte de Néstor Kirchner se extreman operaciones que manifiestan la reversibilidad de la interacción y ponen en contacto a enunciador y co-enunciador. La oradora refuerza el contacto con el auditorio maximizando la indexicalidad e introduciendo el diálogo.

En “Argumentation, debate and refutation in contemporary Argentine political discourse” (2010) Marafioti evalúa que durante la crisis con el sector agropecuario Cristina Fernández tuvo problemas para convencer/persuadir a las audiencias acerca de su propuesta debido a una construcción errática del ethos que atribuye a la fuerte presencia de su marido, Néstor Kirchner, en la arena política nacional que produjo una debilidad de la figura de la Presidenta y el consecuente cuestionamiento acerca del poder real y, especialmente, la “división de trabajo” en la pareja política. (2010:8).

En trabajos previos hemos analizado la construcción del ethos, especialmente, en los discursos electorales de Cristina Fernández.

En Maizels (2010) hemos propuesto como una de las imágenes de sí que se configuran en la campaña política lo que hemos denominado un *ethos pedagógico* caracterizado por la construcción de una figura enunciativa poseedora de saber y productora de conocimiento que, en ocasiones, se acerca a la figura de un experto. En este trabajo hemos demostrado cómo el discurso político de la candidata apela a la construcción de idoneidad a través del despliegue de saberes que abarcan distintos ámbitos de conocimiento y de la demostración de un saber-hacer, que se sustenta en la

experiencia adquirida en las funciones ejercidas en el ámbito de la política y hemos abordado diversos mecanismos lingüísticos y discursivos que lo sustentan.

En Vitale y Maizels (2011) hemos analizado una serie de discursos electorales de Fernández (2007) y hemos planteado que esbozan lo que hemos denominado *ethos híbrido no convergente* debido a que la candidata construye más de una imagen de sí preponderante, estas son el *ethos* pedagógico-experto y el *ethos* femenino, pero estas imágenes no orientan hacia la misma conclusión en ese caso que ella era mejor candidata a la presidencia que Néstor Kirchner. Esto lo hemos vinculado a las particularidades de la coyuntura en la que Fernández presenta su candidatura que le impiden una estrategia de diferenciación clara con su antecesor, Néstor Kirchner.

En Maizels (2012) hemos abordado un rasgo característico de los discursos de Cristina Fernández de Kirchner, el uso de la negación, a partir del marco teórico de la Teoría de la Argumentación de Plantin. En este análisis hemos indagado en la relación que el sujeto establece con “otras voces” u otros saberes a través del discurso y de qué manera estas relaciones inciden en la construcción del *ethos*.

Los discursos de asunción de mando han sido estudiados también en el marco del interés por la construcción del *ethos* por María Belén Romano (2011) y Alejandra Vitale (2013 y 2014).

Romano (2011) analiza la construcción del *ethos* en el primer discurso de asunción de Fernández. El marco teórico y metodológico es el análisis crítico del discurso y el estudio de la argumentación desde la perspectiva de la Nueva Retórica, y los postulados de Maingueneau y Charaudeau en relación con el *ethos*. Romano se centra en las técnicas argumentativas y estrategias lingüísticas utilizadas en la construcción del *ethos* político de Fernández.

Al igual que otros investigadores reconoce que, al contrario de lo que puede ocurrir en otros discursos inaugurales, el de Fernández no implica una ruptura con la política anterior, sino la continuación de un proceso, y sostiene que este hecho le imprime algunas características que lo diferencian de otros pronunciados en ocasiones similares. Entre ellas menciona la permanente asimilación del *ethos* de la mandataria al de Néstor Kirchner, lo que interpreta como una estrategia para generar confianza en el auditorio. Por otro lado, la asunción de diversos lugares de enunciación: Fernández

habla como “ciudadana”, como miembro de una generación y como mujer. Para Romano, así intenta vincularse al conjunto de la sociedad, los grupos menos favorecidos históricamente y posicionarse tanto como miembro del grupo dominante como del dominado. Romano indica que, además, Fernández se muestra ejerciendo control por medio de la palabra, selecciona los temas, construye al otro (como aliado o adversario) de acuerdo al objetivo ideológico que persigue: mostrarse como una mandataria eficaz, segura, fuerte, inquebrantable y humana. En este sentido, su discurso no solo apela a la razón sino también a los afectos.

La autora, concluye que existe una relación entre la interacción razón-emoción, los argumentos utilizados (pertenecientes tanto al ámbito de lo asociativo como al de lo disociativo) y las imágenes que Fernández busca transmitir. Para Romano, la mandataria busca un equilibrio entre la imagen de una presidenta segura, fuerte y autosuficiente, y la de una mujer débil, sensible y tolerante.

En “Ethos y legitimación política en los discursos de asunción de la presidente argentina Cristina Fernández de Kirchner” (2013) Vitale compara los dos discursos de asunción de Fernández (2007 y 2011) e indaga en la construcción del ethos como forma de legitimación de su liderazgo político. En el análisis, retoma la noción de ethos pedagógico experto analizada en trabajos anteriores a propósito del discurso electoral de Fernández y la de ethos militante acuñada por Montero (2007) en investigaciones sobre la construcción del ethos en Néstor Kirchner y luego retomada por Dagatti (2011). En relación con el ethos pedagógico-experto, sostiene que despliega características del discurso explicativo y una escena de habla asimétrica, lo que la distancia de su auditorio. Por otro lado, Vitale identifica a construcción de un ethos militante que recupera “la militancia de la década del setenta y se presenta con convicciones que llevan a cuestionar el orden establecido, lo que a nivel discursivo la llevan a la violación de ciertas convenciones que rigen el género de la retórica presidencial discurso de asunción” (2013:19). Estas violaciones se presentan más claramente en 2011 y radican en cuestiones protocolares (por ejemplo, que haya recibido la banda presidencial de su hija) y discursivas tales como su correspondencia con una escena de habla informal que se puede caracterizar como un “diálogo entre amigos” en la que se atenúan las jerarquías y, por otro lado, la presencia de la emoción a través del recuerdo del expresidente fallecido. En este sentido, se aleja de lo institucionalista y pragmático y se muestra dotada de valores y convicciones que guían la acción. Este ethos le permite

presentarse como continuación de Néstor Kirchner; mientras que la construcción del ethos pedagógico- experta le permitiría diferenciarse de él, si bien para la autora ambos comportan un lugar del saber y la verdad sin fisuras.

En 2014, Vitale retoma los planteos de Bonnafous y Vassy sobre el ethos femenino de las mujeres políticas y el modelo *pragmatique- emphatique*³³. Hace un análisis contrastivo de la construcción del ethos femenino en los discursos de asunción de las tres primeras presidentas mujeres de América del Sur, Michelle Bachelet (2006, Chile), Cristina Fernández (2007, Argentina) y Dilma Rousseff (2011, Brasil). Se propone caracterizar la imagen de sí como medio de legitimación de liderazgo político e indagar en la presencia de un ethos femenino centrándose en el estudio de tres dimensiones: la retórica, la enunciativa y la cognitiva. En relación con ello concluye que las tres presidentes utilizan el hecho de ser mujeres como estrategia de legitimación, sin embargo, no construyen un mismo ethos femenino debido a que no presentan un mismo grado de confrontación, no apelan a los mismos estereotipos sobre las mujeres ni articulan de igual modo el ethos con el logos y el pathos.

En el caso de Fernández sostiene que la estrategia utilizada será la de enmarcarse en una serie de figuras modélicas de la historia. Por otro lado, destaca que construye un ethos de la competencia y que, en su discurso, predomina el logos; el pathos, por el contrario, no tiene peso considerable. Para Vitale, de las tres presidentes analizadas, Fernández es la que más alejada se encuentra del modelo *pragmatique-emphatique*. Entre las razones que la autora esgrime se encuentra que su discurso tiene mayor agresividad y es el más confrontativo. Además, que emplea un vocativo que marca distancia con su auditorio y que no utiliza el léxico del amor, del afecto o la compasión y no tiende a provocar la emoción en su auditorio. Finalmente, entre los estereotipos de

³³ Este modelo de comunicación propuesto por Simone Bonnafous (2002, 2003) a partir de la forma en que las políticas mencionan su feminidad y la relación de esto con la imagen que ellas dan de sí en sus discursos mediante un análisis de la enunciación, y del estilo. Este modelo presenta cinco características principales entrelazadas: el rechazo explícito del maniqueísmo de la simplificación y la valoración de los matices; el uso de expresiones muy concretas y poco metafóricas que anclan en la vida cotidiana; el empleo limitado de la ironía y la agresividad contra los adversarios o detractores, junto con la voluntad explícita de no entablar ni alimentar polémicas; la manifestación de benevolencia y solidaridad que se traduce en un léxico del amor, del afecto y la compasión, encontrado menos regularmente en los hombres políticos; el recurso al diálogo más o menos ficticio, que contribuye a tornar más perceptibles las situaciones evocadas.

mujer que emplea (por ejemplo, el de víctima), es la única presidente que no apela al de la mujer como madre.

Entre estos antecedentes, sin embargo, no hay trabajos que sistematicen la construcción de la imagen de sí o ethos durante el período propuesto atendiendo a las condiciones sociohistóricas y que se aboquen a caracterizar la matriz de rasgos lingüístico- discursivos que componen la presentación de sí de Fernández durante el primer periodo de su mandato.

4. Marco teórico de la investigación

4.1. La categoría de ethos

4.1.1 La tradición retórica

El ethos puede ser definido como la imagen que en el discurso construye el orador de su propia persona para asegurar su credibilidad y, así, ejercer influencia sobre su auditorio. La noción de ethos tiene una larga tradición, proviene de la Antigua Retórica y recientemente ha sido retomada y reformulada en el marco de los estudios del discurso. Aristóteles fue el primero en otorgarle a esta noción un lugar privilegiado en los discursos persuasivos.

En *Retórica* clasifica el *ethos* o carácter moral -junto al *logos* y al *pathos*- como un tipo de prueba técnica obtenida mediante el discurso del orador³⁴. Para el autor, esta tiene una de las mayores fuerzas probatorias siempre que proceda por medio del discurso y no por un juicio previo acerca del orador³⁵. En efecto, su eficacia radica en

³⁴Aristóteles en *Retórica* plantea la distinción clases de pruebas obtenidas por medio del discurso. El autor sostiene, “las pruebas obtenidas por medio del discurso son de tres clases: las primeras están en el carácter moral del orador; las segundas, en disponer de alguna manera al oyente, y las últimas se refieren al discurso mismo, a saber, que demuestre o parezca que demuestra” (Aristóteles, 2007:44). Al respecto Barthes indica que de la *inventio* parten dos grandes líneas, una lógica (convencer) y una psicológica (emocionar). “Convencer (*fidem facere*) requiere de un aparato lógico o pseudo-lógico que se llama en general, la *Probatio* (campo de las “Pruebas”): se trata de ejercer una violencia justa mediante el razonamiento sobre el espíritu del oyente cuyo carácter, disposiciones psicológicas, no se tienen en este momento en cuenta; las pruebas tienen su propia fuerza. Emocionar (*animos impellere*) consiste, por el contrario, en pensar el mensaje probatorio, no en sí, sino según su destino, según el humor de quien debe recibirlo, en movilizar pruebas subjetivas, morales.” (1970: 44-45)

³⁵ De esta manera, el estagirita prefigura una de las grandes distinciones teóricas en relación con esta noción: la diferencia entre ethos discursivo y prediscursivo. En relación con esto Aristóteles se aparta de

que “se persuade por medio del carácter moral cuando se pronuncia el discurso de tal manera, que haga al orador digno de ser creído, porque a las personas buenas les creemos más y con mayor rapidez, en general, en todos los asuntos, pero principalmente en aquello en que no hay evidencia, sino una opinión dudosa.”(2007:44-45).

Para Barthes, intérprete de Aristóteles, el *ethos*: “(...) son los atributos del orador (...): son los rasgos de carácter que el orador debe mostrar al auditorio (poco importa su sinceridad) para causar buena impresión: son sus aires.” ([1970] 1982: 63). Se trata, además, de un decir metafórico: “significar lo que quiero ser para el otro”. En este sentido, el *ethos* es una connotación: el orador enuncia información y al mismo tiempo dice: “soy esto, no soy aquello.” Esta definición, permite poner el foco en la distinción entre lo “dicho” y lo “mostrado” a través del discurso.³⁶

Por otro lado, Aristóteles esboza también una “primera tipología” del *ethos* (Maingueneau, 1996) al proponer que será conformado por tres características que hacen al orador digno de ser creído, estas son, *frónesis*, *areté* y *eunoia*: “Tres son las causas de que los oradores sean dignos de fe (...) la prudencia, la virtud y la benevolencia.” (2007:158). En relación con las virtudes que constituyen la autoridad moral del orador, Barthes sostiene: 1) *frónesis*: es la cualidad de quien delibera bien, que pesa bien el *pro* y el *contra*; es una sabiduría objetiva, un buen sentido expuesto; 2) *areté*: es la exposición de una franqueza que no teme a sus consecuencias y se expresa mediante frases directas, selladas de una lealtad teatral; 3) *eunoia*: se trata de no chocar, de no provocar, de ser simpático (...) de entrar en una complicidad, de ser complaciente con el auditorio. En suma, mientras habla y desarrolla el protocolo de las pruebas lógicas, el orador debe decir sin cesar: síganme (*frónesis*), estímenme (*areté*) y

sus antecesores, Platón e Isócrates, quienes hacían hincapié en la importancia de la influencia que ejercen la vida real del orador y su consideración social - la autoridad individual e institucional del orador, la reputación de su familia, su estatus social, lo que se sabe de su modo de vida, etc- sobre la fuerza persuasiva de su discurso que será retomada por la tradición latina. Según Amossy (2000), Isócrates (436-338 a.C.) en *Antídosis* se pregunta “¿Quién puede ignorar, en efecto, que el discurso de un hombre bien considerado inspira más confianza que el de un hombre desprestigiado y que las pruebas de su sinceridad que resultan de toda la conducta de un orador tienen más peso que las que provienen del discurso?”

³⁶En cuanto a “lo dicho” por el orador de sí mismo, es decir, los casos en los que se autorrepresenta explícitamente con ciertas cualidades, Aristóteles había advertido en contra, en particular sosteniendo que decir algunas cosas acerca de uno mismo suscita la envidia (*Retórica III*, 17). En relación con ello, los estudios modernos de la noción de *ethos* introducirán dos conceptos que diferencian la imagen que se “desprende” de la enunciación (*ethos* mostrado) y la autorrepresentación que los oradores hacen de su persona al atribuirse ciertas cualidades (*ethos* dicho).

quiéranme (eunoia) ([1970]1982:64). En Aristóteles el ethos parece tener tanto un sentido moral o ético, debido a que remite a atributos y virtudes que contribuyen a garantizar el éxito del orador, como también tiene un sentido “neutro” que remite al carácter, costumbres y disposiciones que deben ser acordes con los temas y estilo del discurso. Sin embargo, la definición de estos términos ha despertado debate dentro de los estudiosos de la retórica, especialmente, acerca de los alcances de la dimensión moral o axiológica del ethos³⁷ (cfr. Maingueneau, 2002).

A partir del Renacimiento se produce lo que Albaladejo (1989) describe como una “retorización de la Poética y poetización de la Retórica”: la Retórica se centra en la *elocutio* y se reduce a una teoría de los tropos, desligados de su valor persuasivo³⁸. Es en la segunda mitad del siglo XX, con la renovación de los estudios sobre argumentación³⁹ y a partir de la obra de Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, cuando la Retórica vuelve a ser pensada en función de la persuasión.

4.1.2 La renovación de la retórica

Perelman y Olbrechts-Tyteca se ocupan de los medios discursivos que sirven para obtener y acrecentar la adhesión del auditorio a las tesis que se presentan para su asentimiento. Así, examinarán las técnicas que emplea el lenguaje para persuadir y convencer. En su obra capital *Tratado de la argumentación. La nueva retórica* ([1958]

³⁷ Por ejemplo, desde una perspectiva pragmática, Eggs (1999) señala la doble dimensión del ethos: moral y estratégica. Para Eggs, la conjunción de estos dos aspectos permite, en la perspectiva de Aristóteles, convencer en el discurso e indica la importancia de considerar tanto las virtudes reconocidas del orador como su representación en el discurso. Ambas constituyen dos caras necesarias de toda actividad argumentativa.

³⁸ Barthes sostiene que Aristóteles escribió dos tratados que conciernen a los fenómenos del discurso: la *Tejné retoriké* trata de un arte de la comunicación cotidiana, del discurso en público; la *Tejné poietiké* trata de un arte de la evocación imaginaria; en el primer caso, se trata de regular la progresión del discurso de idea en idea; en el segundo, la progresión de la obra de imagen en imagen. Estas son, para Aristóteles, dos “tejnai” autónomas; y es la oposición de estos dos sistemas, uno retórico, el otro poético, lo que de hecho define a la retórica aristotélica. Todos los autores que reconozcan esta oposición podrán ser alineados en la retórica aristotélica: ésta desaparecerá cuando se neutralice esta oposición, cuando Retórica y Poética se fusionen, cuando la Retórica se transforme en una *tejné poética* (“de creación”): esto sucede aproximadamente en la época de Augusto (con Ovidio y Horacio y un poco después (Plutarco y Tácito) aunque Quintiliano practique aún retórica aristotélica. Para Barthes, sin embargo, “la fusión de la Retórica y la Poética es consagrada por el vocabulario de la Edad Media en que las artes poéticas son artes retóricas y donde los grandes retóricos son poetas.” (1970:17) Esta fusión está en el origen mismo de la literatura: la retórica aristotélica pone el acento sobre el razonamiento; la *elocutio* (o departamento de las figuras) es sólo aquel (menor en Aristóteles mismo); más tarde se da lo contrario: la retórica se identifica con los problemas, no de “prueba” sino de composición y de estilo: la literatura (acto total de la escritura) se define por el *escribir bien*.

³⁹ Recordemos que en este momento también se publica en el ámbito anglosajón la obra de Toulmin *The uses of argument*.

1989), rescatan como concepto esencial de la retórica tradicional la noción de auditorio, es decir, “el conjunto de aquellos en quienes el orador quiere influir con su argumentación” (1989: 55) sobre la cual esbozan una tipología. Este aporte ha permitido la reactualización del ethos como instrumento de análisis en tanto la noción de auditorio es entendida como una construcción del orador, quien debe adaptarse a él disponiendo así los medios apropiados para generar su adhesión. De acuerdo con Amossy (1999) este aspecto es el aporte esencial de Perelman y Olbrechts-Tyteca a los estudios contemporáneos sobre la noción de ethos: la necesidad del orador de adaptarse al auditorio, o sea, de hacerse una imagen de él y, correlativamente, de construir una imagen fiable de su propia persona en función de las creencias y valores que él brinde a su auditorio, dinamismo que pone en primer plano la construcción de una imagen de sí mismo a la que, sin embargo, le reservan un lugar muy limitado.

Al reflexionar acerca de los vínculos entre orador y discurso, estos autores sostienen que el discurso es la manifestación, por excelencia, de la persona. En este sentido, el orador es contexto del discurso, “es el contexto más valioso para apreciar el sentido y alcance de una afirmación”⁴⁰ ([1958] 1989:498). Acerca del orador, afirman:

Normalmente, es necesario tener cierta calidad para tomar la palabra y ser escuchado. (...) La calidad del orador, sin la cual no lo escucharían, y, muy a menudo, ni siquiera lo autorizarían a tomar la palabra, puede variar según las circunstancias: unas veces, bastará con presentarse como un ser humano, decentemente vestido; otras, será preciso ser adulto; otras, miembro de un grupo constituido; otras, portavoz de este grupo. Hay funciones que, solas, autorizan a tomar la palabra en ciertos casos o ante ciertos auditorios; existen campos en los que se reglamentan con minuciosidad estos problemas de habilitación. El contacto que se produce entre el orador y el auditorio no se refiere únicamente a las condiciones previas a la argumentación: también es esencial para todo su desarrollo. En efecto, como la argumentación pretende obtener la adhesión de aquellos a quienes se dirige, alude, por completo al auditorio en el que trata de influir. ([1958]1989:54)

Aquí, se hace hincapié tanto en la importancia de la figura del orador, en el funcionamiento de los datos previos al discurso así como el vínculo establecido entre orador y auditorio a través de este. El orador, en efecto, ha de inspirar confianza, sin ella el discurso no merece crédito. Asimismo, si la persona del orador da un contexto al

⁴⁰ Esta será, incluso, uno de los rasgos que distinguen a la argumentación de la demostración ya que el contexto, las intenciones y los fines adquieren importancia en el discurso persuasivo.

discurso, este último, por otra parte, determina la opinión que se tendrá de ella: “Esto es lo que los antiguos llaman *ethos oratorio*, es decir, la impresión que el orador, por sus propósitos, da de sí mismo.”([1958] 1989:490).

4.1.3 La lingüística de la enunciación

Es el desarrollo de la lingüística de la enunciación lo que permitirá el abordaje posterior de la noción de *ethos* dentro de las ciencias del lenguaje ya que brinda herramientas para estudiar las modalidades verbales de la presentación de sí en el marco del intercambio verbal. La expresión de la subjetividad y la inscripción de sujeto en el discurso han sido exploradas, especialmente a partir de los aportes de Benveniste (1966 y 1974) y, posteriormente, de Catherine Kerbrat-Orecchioni (1980), aunque estos autores no abordan la noción de *ethos* ni vinculan la expresión de subjetividad con la persuasión.

En “La subjetividad en el lenguaje” (1958), Benveniste postula que el lenguaje es la posibilidad de la subjetividad en tanto contiene las formas lingüísticas apropiadas para su expresión. Para el autor, “el lenguaje propone, en cierto modo formas ‘vacías’ que cada locutor en ejercicio de discurso se apropia, y que refiere a su ‘persona’, definiendo al mismo tiempo él mismo como *yo* y una pareja como *tú*. La instancia de discurso es así constitutiva de todas las coordenadas que definen al sujeto (...).” (1966:184)

Luego, en “El aparato formal de la enunciación” (1970) Benveniste postula que en el acto de enunciación,

el locutor se apropia del aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor mediante indicios específicos, por una parte y por medio de procedimientos accesorios, por otra. Pero inmediatamente, en cuanto se declara locutor y asume la lengua, implanta al *otro* delante de él, cualquiera sea el grado de presencia que atribuya a este otro. Toda enunciación es, explícita o implícita, una alocución, postula un alocutario. (1974: 84-85).

Es Kerbrat-Orecchioni (1980) quien enfatiza en la naturaleza representacional y especular de estas imágenes que formarán parte de la competencia cultural de los participantes de la comunicación. Para ello retomará la propuesta de Pecheux (1969) quien define las formaciones imaginarias de todo proceso discursivo como el lugar que tanto A (el locutor) como B (el interlocutor) se atribuyen a sí mismos y al otro, es decir, la imagen que se hacen de su propio lugar y del lugar del otro.

La lingüística de la enunciación proveerá, entonces, los instrumentos metodológicos para un primer abordaje lingüístico de la noción retórica de ethos en tanto las marcas concretas de subjetividad dibujan la imagen de aquel que habla. Son estos postulados, que muestran un sujeto construido por la lengua y no preexistente, los que permiten que el análisis de la presentación de sí mismo comience necesariamente por el análisis de las personas gramaticales que lejos de ser un análisis puramente formal revela la presencia de un locutor que ha dejado su “huella” en el discurso. Entonces, el uso de la primera persona de singular permite, al mismo tiempo, tanto la emergencia de la subjetividad como la de una imagen de sí que es también una construcción identitaria. Por otro lado, el conjunto “yo/tu”, implica que el locutor no puede emerger y configurarse como sujeto más que en relación con un otro. Modelada por la “doxa”, por las expectativas, las reacciones del auditorio, toda presentación de sí emerge como una negociación de identidad cuyo éxito depende en gran parte de su funcionalidad y su fuerza de persuasión (cfr. Amossy, 2010).

Dentro de las ciencias del lenguaje, sin embargo, ha sido Oswald Ducrot (1984) el primero en considerar la noción de ethos cuando postula su teoría polifónica de la enunciación. No obstante, el autor no desarrolla el concepto sino que lo retoma para explicar las diferencias entre el locutor como “ser en el mundo” (λ) y el locutor como sujeto hablante (L). En este marco, definirá al ethos como las costumbres que el orador se atribuye a sí mismo por la manera en que ejerce su actividad oratoria:

No se trata de las afirmaciones jactanciosas que puede emitir sobre su propia persona dentro del contenido de su discurso, afirmaciones que por el contrario arriesgan chocar al oyente, son de la apariencia que le confieren la cadencia, la calidez o severidad de la entonación, la elección de las palabras, de los argumentos (...).” (...) el *ethos* es atribuido a L, el locutor como tal: por ser fuente de la enunciación se ve ataviado con ciertos caracteres que, por contragolpe, tornan aceptable o rechazable esa enunciación. Lo que el orador podría decir de sí mismo en cuanto objeto de la enunciación, concierne, en cambio a λ , el ser del mundo (...)” (1984: 205)

Desde entonces, el ethos ha despertado un creciente interés en el análisis del discurso que no sólo ha revitalizado la noción sino que ha abierto debates acerca de sus alcances.

4.1.4 El análisis del discurso contemporáneo

A partir de los años ´80 del siglo XX en el análisis del discurso ha habido un interés creciente en la noción de ethos. De los múltiples aportes y los numerosos estudios que han abordado esta noción, destacamos las propuestas de Dominique Maingueneau (1987, 1993, 1996, 1998, 1999, 2002, 2008, 2010) y de Ruth Amossy (1999, 2000, 2001, 2010).

Maingueneau introduce dos grandes desplazamientos en relación con la noción de ethos de la retórica clásica. En primer lugar lo aleja del “arte oratorio”, es decir, no lo considera intrínsecamente ligado a la oralidad. Este autor vincula el ethos con la construcción de la identidad del enunciador en el acto de enunciación, por lo tanto, nos permite reflexionar sobre la adhesión de los sujetos a cierta postura discursiva. Para Maingueneau, “el ethos está ligado a la enunciación y no a un saber extradiscursivo sobre la enunciación” (1999:76). Sin embargo, reconoce la existencia de un ethos prediscursivo en tanto “el público construye también las representaciones del ethos del enunciador incluso antes de que este empiece a hablar.” Esto le permite establecer expectativas, lo que es particularmente relevante en el caso de la política cuyos locutores están constantemente expuestos en la arena mediática asociados a un ethos que cada enunciación podrá confirmar o refutar.

La distinción propuesta por Ducrot será retomada por Maingueneau para quien la eficacia del ethos reside en que “envuelve la enunciación sin estar explícito en el enunciado.” (1999:77). El autor establece la diferencia entre “ethos dicho” (aquello que el locutor dice de sí mismo, las cualidades que se atribuye o con las que se autorepresenta) y “ethos mostrado” (los rasgos que se infieren de la enunciación a través de signos tanto verbales como no verbales). El primero se vinculará a λ y el segundo a L. Los rasgos que el destinatario atribuye a un locutor no son únicamente intra - discursivos sino que intervienen también en su elaboración datos exteriores a la palabra, tales como mímicas, vestimentas, etc⁴¹. Este aspecto será enfatizado por Kerbrat-

⁴¹ En relación con los aspectos no verbales en la constitución de la imagen de sí del locutor, la preocupación por los signos que acompañan la alocución tiene su origen en Antigua Retórica. Quintiliano en *Instituciones Oratorias* (libro undécimo, dedicado a la *actio* o *pronuntiatio*) presenta apartados que tratan en detalle tanto la voz (cantidad y cualidad) como los gestos (de la cara, del cuerpo, de las manos) y el vestuario. La denominada prueba por el ethos moviliza todo lo que en la enunciación discursiva contribuye a constituir una imagen del orador con destino al auditorio. El tono de voz, la facilidad de palabra, la elección de las palabras y de los argumentos, gestos, mímicas, mirada, postura, adornos, etc.

Orcchioni (2008) quien, interesada en los debates televisivos de sujetos políticos, sostiene que en la construcción de las imágenes del orador intervienen marcadores e índices que son multimodales (verbales, paraverbales y no verbales) y polisémicos (su valor se determina sólo en el contexto y en su interpretación interviene siempre en parte la subjetividad).

Por otro lado, para este autor, si bien el enunciador debe legitimar su decir -en su discurso se otorga una posición institucional y marca su relación con un saber-, no se manifiesta claramente como un rol y un estatuto, sino que también se deja aprehender como una voz y un cuerpo que participan de un comportamiento global. Todo texto implica la representación de la instancia subjetiva que es considerada como “voz”, “carácter” (conjunto de rasgos psicológicos) y, aún más, como “cuerpo enunciante” (conjunto de rasgos físicos y de vestimenta), históricamente especificado e inscripto en una situación. En este sentido, Maingueneau (2002) sostiene que el ethos se elabora a través de una percepción compleja que moviliza la afectividad del intérprete que obtiene sus informaciones, como ya hemos dicho, del material lingüístico y del ambiente. Esta representación remite a la figura de un *garante*, aquella subjetividad que es reconstruida mediante indicios discursivos por el lector u oyente y que certifica y asume responsabilidad con su tono y modo de decir lo que es dicho. Asimismo, la noción de *incorporación* designa la manera en que la enunciación le da un cuerpo al garante, la manera en que el intérprete se apropia de este ethos, es decir cómo incorpora los rasgos y cómo construye el cuerpo de un grupo. Al respecto, el autor especifica:

Apelando de un modo poco ortodoxo a la etimología, podemos en efecto poner en juego esta “incorporación” en tres registros: • La enunciación de la obra le confiere una “corporalidad” al garante, le da cuerpo. • El destinatario incorpora, asimila así un conjunto de esquemas que corresponden a una manera específica de remitirse al mundo habitando su propio cuerpo. • Estas dos primeras incorporaciones permiten la constitución de un cuerpo, de una comunidad imaginaria de quienes adhieren al mismo discurso (2010:8).

El otro desplazamiento operado sobre la tradición retórica es que no limitará el ethos a la persuasión o a la credibilidad del locutor sino que lo considera indisociable del uso del lenguaje por un sujeto hablante. Para Maingueneau, toda producción

son igualmente signos, elocutorios y oratorios, de la vestimenta y simbólicos, por los cuales el orador da de sí mismo una imagen psicológica y sociológica (Declercq, 1992: 48).

participa de una actividad social regulada y forma parte de una escena de enunciación. Esta se descompone, a su vez, en tres escenas: la *escena englobante*, la *escena genérica* y la *escenografía* (Maingueneau, 1993). La escena englobante integra el texto en un tipo: el publicitario, el filosófico, el político, etc. La escena genérica es el contrato ligado a un género o a un subgénero de discurso, por ejemplo, el discurso electoral. La escenografía, es la escena del habla que presupone el discurso para poder ser enunciado y que a su vez debe validar a través de la misma enunciación: todo discurso, en su mismo despliegue, pretende instituir la situación de enunciación que lo hace pertinente, es aquello que la enunciación instauro progresivamente como su propio dispositivo de habla. El espacio de la “libre elección” del locutor, entonces, se manifestará en la selección de una escenografía en el interior del género, lo que le permitirá modular su imagen. La imagen de sí, entonces, estará doblemente determinada, a la vez, por las reglas de la institución discursiva y por un imaginario social.

Amossy prefiere adoptar el sintagma “presentación de sí” para referir a lo que la tradición retórica clásica llama ethos. Esta autora sostiene que la noción se ubica en una “intersección de disciplinas” (la sociología, la pragmática, el análisis del discurso, la retórica) de las que recibe influencia. Destaca el aporte de la propuesta de Erving Goffman cuya obra, *La presentación de la persona en la vida cotidiana* (1959) ha tenido una influencia capital. Este autor considera el hecho de que en la interacción social los individuos proyectan ciertas imágenes de sí mismos buscando impresionar y “controlar la conducta” de los otros, ya sea mediante expresiones de índole discursiva (voluntarias), ya sea a través de medios teatrales o contextuales (involuntarias y, generalmente, no intencionales). A partir de estas proyecciones se construye una definición de la situación que, habitualmente tiende a la cooperación y debe contribuir al buen desempeño del intercambio. La actividad de los participantes, entonces, es definida a través de una metáfora teatral, como una “actuación” o *performance*: “la actividad total de un participante dado en una ocasión dada que sirve para influir de algún modo sobre los otros participantes” (2012:30). Cada participante asume un rol que es realizado en una representación de manera comparable a un actor que debe

manifestar aquello que él es y aquello que el pretende ser, en un juego teatral que puede ser programado o espontáneo e inconsciente⁴².

En el marco de la Teoría de la Argumentación en el Discurso (TAD), Amossy (1999, 2010) considera que la presentación de sí es una dimensión constitutiva del discurso -así como el dialogismo, la enunciación o la argumentatividad-. Para esta autora, toda toma de palabra implica una presentación de sí que se orienta al destinatario y es por definición, un ethos retórico en tanto quiere tener un impacto sobre el otro. El intercambio verbal es un espacio dinámico en el cual se configuran identidades sociales ligadas a pertenencias grupales, e identidades individuales ligadas a la diferenciación en relación con los colectivos. La presentación de sí es un fenómeno universal pero se efectúa dentro de marcos sociales e institucionales que “imponen” sus modalidades particulares.

Para Amossy, el ethos es, a la vez, una construcción discursiva y un efecto de la posición social, política e institucional del locutor. La eficacia del discurso está ligada, entonces, tanto al estatus social, a su autoridad y a su posicionamiento, como a la escena de enunciación y a la construcción discursiva del orador y del auditorio. En este sentido, la autora considera la noción de ethos previo (en oposición a la de prediscursivo), “la imagen que el auditorio se hace del locutor en el momento que este último toma la palabra” que remite tanto a la posición en el campo intelectual que un locutor tiene como a la noción de estereotipo que la autora desarrolla en propuestas anteriores⁴³. El orador debe tener la habilidad de captar, recuperar, movilizar, y generalizar un sustrato de ideas y representaciones comunes, mediante un “trabajo sobre la doxa” que articula la palabra con las premisas y lugares comunes compartidos con su auditorio.

Especialmente en relación con el discurso político, destacamos la propuesta de Charaudeau (2008) quien desde la perspectiva interdisciplinar del Análisis del Discurso, concibe el ethos político como resultante de una alquimia compleja compuesta de rasgos

⁴²Goffman, sin embargo, no se interesa por el aspecto verbal de los intercambios y no se centra sólo en la figura del locutor sino en los comportamientos en todas sus dimensiones en las interacciones cara a cara de todos los participantes.

⁴³ Para Amossy, para fundarse como verdad, el discurso se apoya sobre los elementos de estereotipia que intervienen en el funcionamiento argumentativo como los “esquemas culturales cristalizados” y las opiniones admitidas de la comunidad. Amossy y Herschberg Pierrot (2001) sostienen que la estereotipia resulta necesaria para el buen funcionamiento de la argumentación. Según estas autoras, en sus diversas formas, constituye la base de todo discurso con fines persuasivos (2001:111).

de características personales, corporalidad, comportamientos y declaraciones verbales en relación con las imprecisas expectativas de los ciudadanos relativas a imaginarios que atribuyen valores positivos o negativos a las maneras de ser. El autor distingue tres espacios en los cuales se implementan las estrategias discursivas: la captación, la legitimación y la credibilidad. La estrategia de credibilidad consiste en determinar una posición de verdad para el sujeto hablante de modo que pueda ser creído; la de legitimación tiene por objeto determinar la posición de autoridad que permite al sujeto tomar la palabra; y la de captación intenta persuadir al otro para que comparta determinado universo de pensamiento. A partir de ellas, este autor definirá una serie de ethos políticos agrupados de acuerdo a dos grandes categorías: los ethé de la credibilidad y los ethé de la identificación.

Los ethé de la credibilidad están basados en el discurso de la razón y fundamentados en tres condiciones: la sinceridad (cualidad de hacer creer que se dice la verdad), la performatividad (cualidad de concretizar las promesas) y la eficacia (cualidad de hacer creer que sus acciones tienen o tendrán efectos positivos), que definen los ethos de la seriedad, ethos de la virtud y ethos de la competencia⁴⁴.

En los ethé de la identificación, la figura del orador está fundada en el discurso del afecto. Las imágenes que los caracterizan son polivalentes debido a que intentan llegar a las mayorías que son heterogéneas. A partir de esto Charaudeau explica el juego que hacen los políticos con valores opuestos. Sus imágenes recurrentes son el ethos de la potencia, ethos del carácter, ethos de la inteligencia, ethos de la humanidad, ethos del jefe, ethos de la solidaridad⁴⁵.

⁴⁴La imagen de seriedad se construye a partir de ciertos índices corporales, mímicos, comportamentales y verbales. La imagen de la virtud se relaciona con la honestidad personal, la fidelidad a los principios, la capacidad de reconocer la validez del juicio del otro. Por último, el ethos de competencia implica la construcción de alguien que no solo posea un saber sino también un saber hacer. Estos dos últimos pueden sustentarse en estudios previos, funciones ejercidas y experiencia adquirida. De esta manera, los políticos buscan demostrar que conocen el mundo de la política y que pueden actuar eficazmente dentro de él.

⁴⁵El ethos de la potencia o del poder se expresa a través de la figura de virilidad sexual, por medio de la violencia verbal contra adversarios o -de manera más atenuada- mostrándose como hombre de acción. El ethos del carácter busca construir una personalidad fuerte. El de la inteligencia se manifiesta en dos figuras opuestas que conviven en un mismo individuo: por un lado, el honesto hombre cultivado y, por otro, el hombre de espíritu astuto. El ethos de humanidad se relaciona con la capacidad de expresar los sentimientos, confesar debilidades, mostrar sus gustos, es decir, con la capacidad de reflejar la intimidad. El ethos del jefe, dirigido hacia el ciudadano, se manifiesta a través de distintas figuras como las del guía o conductor. Finalmente, el ethos de solidaridad: el político se construye como capaz de escuchar al pueblo, atender sus necesidades, defender su grupo, sus intereses, sus decisiones y valores.

En las perspectivas modernas que han reactualizado la noción de *ethos*, las dimensiones de convicción y persuasión del discurso que la retórica clásica distingue, encarnadas en la separación entre las pruebas del *logos* -que apelan a mecanismos lógicos-, por un lado, y las del *ethos* y *pathos* -que apelan a mecanismos psicológicos-, por otro lado, serían inseparables y sólo relativamente autónomas. Es decir, la utilización de ciertas técnicas o argumentos por el sujeto para justificar su posición es inseparable de la construcción de una imagen de sí en el discurso y del intento de influir en su auditorio⁴⁶.

En los siguientes tres capítulos analizaremos tres aspectos de la construcción de la imagen de sí o *ethos* de Cristina Fernández, la legitimidad, autoridad y construcción de liderazgo; la imagen femenina y la credibilidad.

⁴⁶ Al respecto, Patrick Charaudeau (2008) sostiene que el discurso político se relaciona con la pasión, con la razón y con la imagen porque no hay adhesión que no pase por los hombres. Para este autor el discurso político tenderá más a incitar a la opinión que a argumentar. Se trata menos de establecer una verdad racional que de procurar transformar (o reforzar) opiniones impregnadas de emoción, mediante la construcción identitaria de los actores del mundo político (2008:94).

Capítulo 2

La llegada al poder

La legitimidad, la autoridad y la construcción de liderazgo

1. Introducción

La política es un campo en el que se dan relaciones de fuerza simbólica por la conquista y manejo de un poder que no puede ejercerse sino cuando éste se basa en una legitimidad adquirida y atribuida (Charaudeau, 2008: 283). Una de las dificultades que tuvo que afrontar Cristina Fernández durante el periodo analizado fue, como señalamos, la construcción de legitimidad y la configuración de su imagen como la de un líder político independiente. Por un lado, su antecesor, Néstor Kirchner, poseía gran notoriedad en la escena pública ya que era un líder político carismático que terminaba su gestión con altos índices de popularidad y la posibilidad constitucional de presentarse a un segundo mandato. Ante un electorado favorable a Néstor Kirchner, esta razón dificultaba su presentación como candidata: ¿por qué habrían de optar por Cristina Fernández? La situación de Cristina Fernández tenía otra particularidad: no sólo pertenecía al mismo partido político que su antecesor (el FPV) sino que este era su marido⁴⁷. En este sentido, no podía apelar a una estrategia de diferenciación marcada, típica de los discursos electorales, sino que debía mostrarse como continuadora de la línea iniciada por él pero, a la vez, mostrar cualidades diferenciales para justificar una sucesión. Y, frente a la oposición, debía afrontar (y neutralizar) las críticas acerca de las intenciones de perpetuación del kirchnerismo en el poder a partir de una sucesión de

⁴⁷ La idea de “pareja política gobernante” (o doble poder conyugal) tiene tradición en Argentina (cfr. Barry, 2011; Grandis y Patroilleau, 2010; Halperín, 2009; Valdez, 2009).

El peronismo tiene antecedentes en los casos de Perón – Evita y Perón- Isabel. Si bien Evita no llegó a ocupar cargos electivos construyó un enorme poder fundado en su vínculo con las masas y su accionar a través de la Fundación Eva Perón dedicada a la asistencia social. Isabel, por el contrario, fue vicepresidenta de Perón (cargo que a Evita le fuera negado) y, al momento de su muerte, asumió la Presidencia. Durante los años de exilio de Perón en España tuvo un rol destacado en la gestión, ante las distintas facciones del peronismo, de la vuelta del General a la Argentina y su afirmación ante estas como máximo referente del movimiento peronista. Durante la presidencia de Perón su rol fue acotado y protocolar y a la muerte del General su gestión presidencial (que duró menos de dos años) estuvo cargada de dificultades. En primer lugar, era una tarea para la que no estaba preparada, lo que se manifestó en una imagen de debilidad y dependencia de sus colaboradores, especialmente López Rega. Además, le tocó suceder a Perón en una época agitada, y su gobierno generó las circunstancias que derivaron en los hechos de la última dictadura cívico-militar.

mandatos entre Néstor Kirchner y Cristina Fernández⁴⁸ y los cuestionamientos acerca de quien detentaría el “poder real” de resultar electa. Difícil y delicada tarea la de mantener el equilibrio entre la continuidad y el contraste; entre la configuración de un “yo” político y un “nosotros” político. En efecto, la locutora debía conjugar la referencia a las transformaciones hechas por Néstor Kirchner (la idea de que el país del presente es mejor que el de antes fruto de las transformaciones realizadas por Kirchner) con la idea de que este era un proyecto incompleto que ella venía a continuar.

No hay consenso acerca de la incidencia de la figura de Néstor Kirchner en la imagen de sí de Cristina Fernández. A partir del análisis de su discurso de investidura, algunos investigadores sostienen que a través de las formas lingüísticas de interpelarlo, por ejemplo, referir a él con el cargo de Presidente (cuando ya no lo era) y la alabanza de su figura, Fernández se construye en una situación de menor poder que Néstor Kirchner lo que no orientaría hacia la conclusión de que pueda llevar a cabo la presidencia con autonomía (Vitale, 2014). Sin embargo, otros consideran que una de las formas a las que Cristina Fernández apela para contrarrestar las críticas vertidas acerca de la situación “partido matrimonial” que cuestionaban su legitimidad de origen por el vínculo compartido con Néstor Kirchner es mostrarse en una situación de “paridad política” con él (Grandis y Patrouilleau, 2010).

En efecto, lejos de neutralizar el vínculo que la une al exmandatario- por las posibles consecuencias negativas en la construcción de legitimidad-, este tiene un espacio destacado en los discursos de Fernández. La locutora capitaliza este vínculo a partir de la construcción de un “nosotros gobierno” y enfatiza la noción de proyecto político, las ideas, las convicciones y la trayectoria política que comparten. Sin embargo, no soslaya la referencia a su trayectoria política individual y al mandato popular que la llevó a la primera magistratura.

En los siguientes apartados veremos cómo se manifiesta discursivamente esta tensión entre la afirmación de una singularidad política, una imagen de sí legítima, y la necesidad del sostenimiento y la continuidad de un proyecto político. Finalmente, abordaremos otras formas de legitimación política sustentadas en el relato de una vida de ascenso social.

⁴⁸Como sostienen Grandis y Patrouilleau “desde su postulación CFK, fue cuestionada por considerarse su candidatura una estrategia de su esposo para extenderse en el poder incluso por más de tres períodos consecutivos”. (2010:31-32)

2. La construcción de la legitimidad: “nosotros gobierno” y el proyecto

Como hemos dicho, Cristina Fernández no contrasta con el gobierno que la precedió como estrategia de legitimación y esto se evidencia desde el lanzamiento de su candidatura. Allí sostiene:

No quiero venir a hablarles de cifras, quiero venir a hablarles de lo que considero las tres construcciones basales, casi fundacionales de estos cuatro años y *sobre las que vamos a construir la Argentina que viene*, la Argentina del Bicentenario. Sobre esas tres construcciones quiero hablarles esta tarde en esta mi querida ciudad de La Plata. Quiero hablar de la primera construcción que más que construcción es una reconstrucción del Estado constitucional democrático en la República Argentina (...). Y de esta primera construcción de carácter institucional e instrumental, quiero pasar a lo que considero una construcción esencial: la del modelo económico y social (...). Y este modelo de construcción económica y social que defino como un modelo de acumulación y de inclusión social es la contracara de la economía y modelo de transferencia de recursos y riquezas que operó durante el modelo neoliberal de los años 90: acumulación contra transferencia. (...) la tercera construcción, tal vez la más importante, porque es la más difícil, lo que denomino la construcción cultural, esa autoestima que los argentinos habíamos perdido, (...) esa cultura del fracaso. (19/7/2007)⁴⁹

De acuerdo con la enunciadora, su responsabilidad y los desafíos políticos pendientes sería, continuar y profundizar las tres construcciones en marcha durante el primer periodo kirchnerista: dotar de mayor “institucionalidad” al gobierno; profundizar el modelo económico y social, y el cambio cultural, la recuperación de la confianza en el país. Y ella podría llevarlas a cabo sustentada en la credibilidad construida a través de su larga trayectoria legislativa (su ethos previo). Es así que la construcción de su imagen y su gobierno se vinculará a la de su antecesor y al proceso de “reconstrucción nacional” iniciado por él a partir de la idea de “proyecto político” que, más adelante, se transformará en la noción de “modelo de país”. La idea de “profundización”, además, le permite referir tanto al camino recorrido por Néstor Kirchner, cuyos logros capitalizará, como a lo que todavía queda por hacer, el aspecto programático de su gestión.

En efecto, la continuidad del modelo político kirchnerista es presentada como una necesidad para la continuidad del bienestar del país a partir de una argumentación que apela al *pathos*, a producir miedo en su auditorio:

Esta Argentina que hoy tiene nuevas esperanzas de que una vida mejor es posible, y entonces se necesita que este modelo en esta Argentina que viene también sea institucionalizado. Las elecciones a presidente no pueden ser más una ruleta rusa para los argentinos, donde si gana uno vamos para allá, y si gana el otro vamos para el otro lado. Esto no lo tolera más ni el país, ni la sociedad, ni la historia. Necesitamos no jugar más a la ruleta rusa, necesitamos darle un rumbo perseverante y ahondar nuestros esfuerzos y nuestro trabajo en ello. (19/07/2007)

⁴⁹ En todos los casos, salvo indicación contraria, el destacado es nuestro.

Quería contarles estas ideas, fuertes, estos ejes de lo que creo que debe ser esta nueva etapa, *no nueva porque vayamos a hacer cosas diferentes, porque además creo que en mi país estamos en una etapa también histórica*. Ustedes tienen una continuidad que la Argentina no ha tenido precisamente, siempre en la Argentina cada elección era *algo así como una ruleta rusa*, según como disparaba uno podía salir ileso o moría en el intento. (07/08/2007)

Nadie puede hacer las cosas en dos o tres años. Se trata entonces de poder *sentar las bases de acumulación para que luego las elecciones democráticas que marca la Constitución no signifiquen que cada cuatro años los argentinos cambiamos de modelo económico y en una política pendular terminamos frustrando todo*. Nadie puede vivir cada cuatro años cambiando absolutamente todo. Siempre hay que cambiar las cosas que se han hecho mal o hacer las que no se han podido hacer, pero rescatando y profundizando las que se hicieron bien. Este tipo de discusión, este tipo de debate es, el que creo, nos debemos todos los argentinos. (10/12/2007)

A partir de la metáfora del juego a la ruleta rusa, en el primer caso, o de la posibilidad de una nueva frustración histórica, en el segundo, Fernández asocia las elecciones presidenciales a la amenaza que significaría un cambio de rumbo.

En relación con la construcción del dispositivo enunciativo⁵⁰, los discursos políticos de Cristina Fernández revisten una particularidad derivada de la situación singular que los hace posibles. Las formas de referirse a su propio gobierno muestran la tensión entre una afirmación de su singularidad política y proyección como líder político independiente⁵¹, y su participación en un proyecto mayor. Veamos cómo se manifiesta en el discurso de asunción:

El Presidente, que está sentado a mi izquierda, junto a todos los Argentinos cambió en estos 4 años y medio ese escenario que teníamos aquel 25 de Mayo. Lo hizo en nombre de sus convicciones que son las mías y las de muchísimos Argentinos que siempre creímos en el país y en sus hombres y en sus mujeres, en el Pueblo y en la Nación [...] Ninguno de los dos mandatos constitucionales pudo cumplir los tiempos de la Constitución y usted pudo junto a todos los Argentinos, revertir aquella sensación de frustración, de fracaso, de no poder que millones de argentinos sentíamos en esos días que corrían. Lo hizo en nombre de un proyecto político. Usted, después de todo, nunca fue un posmoderno; en tiempos de la posmodernidad, usted es un Presidente de la modernidad y me parece que yo también. Creemos firmemente en los proyectos políticos; creemos que es posible superar las individualidades que muchas veces con una frase pretendidamente escandalizadora pretenden ocupar, claro, lugares que demandan

⁵⁰ Amossy (2010) sostiene que la lingüística de la enunciación permite hacer un abordaje lingüístico de la noción retórica de ethos. En este sentido, las marcas concretas de subjetividad dibujan la imagen de aquel que habla. Si bien las huellas en las que se puede reconocer la inscripción de la subjetividad en el enunciado son diversas (cfr. Kerbrat-Orecchioni, 1980), una de ellas, la deixis personal, es particularmente interesante en el discurso político. De acuerdo con Verón (1987) a través de la deixis personal, de manera particular la primera persona del plural, se configuran los “colectivos de identificación” que para el autor son una de las entidades presentes en el enunciado. Estas son elementos del imaginario político, construcciones semióticas que definen los horizontes semánticos sociales.

⁵¹ No queremos decir con esto que Cristina Fernández no asuma la primera persona del singular, lo que hace de manera enfática especialmente ligada a verbos de actitud proposicional (creer, considerar).

mucho más lugar si son ideas. Siempre digo, una idea, una propuesta alternativa, seria, viable, realizable lleva mucho más que 2 minutos de televisión o 5 centímetros en las columnas de los diarios. (10/12/2007)

En el fragmento anterior, la oscilación entre el uso de la primera persona del plural (“creemos”) y el de la primera persona del singular (“yo no me engaño, nunca he creído...”) muestra esta tensión que postulamos mientras que por otro lado la referencia a las “convicciones compartidas” (“lo hizo en nombre de sus convicciones que son las mías”) acentúa la idea de “continuidad” política entre los dos gobiernos, el suyo y el de Néstor Kirchner a la vez que le permite referir al ethos del exmandatario como punto de partida para la construcción del suyo. La noción de “proyecto político” le permite también diferenciarse de sus adversarios vinculados en este fragmento a la idea de “individualidad” (personalismo) y a las “frases escandalizadoras” vertidas en radio y televisión. Y distanciarse de otros modelos de político caracterizados negativamente por el pragmatismo o la especulación, como se sugiere en las siguientes citas: (“No estamos aquí con discursos vacíos de promesa, estamos aquí con el testimonio del compromiso de lo hecho” (25/10/07); “Tengo mi compromiso con el pueblo, con mis ideas, a las que expuse libremente en elecciones democráticas, donde compulsamos con otras ideas, *con otros proyectos que tal vez no dijeron lo que después hicieron*. (01/04/08”).

La primera persona del plural refiere a la “pareja política”, como en el caso anterior (“Creemos firmemente en los proyectos políticos”) y también el siguiente (“creemos firmemente en la transformación”). El uso del lexema “gestión”, perteneciente más al ámbito administrativo que al político, le permite también sugerir la continuidad de los dos gobiernos (mostrando el traspaso como un cambio administrativo y no esencialmente político o de ideas):

Creo que *esta gestión* ha dado muestra suficiente de que no ha reparado cuál era el origen partidario o ideológico del gobernador o del intendente. *Creemos* profundamente en la transformación, en el hacer y en el trabajar y *hemos fructificado* uniéndonos a hombres y mujeres de distinta pertenencia partidaria con un solo objetivo: cumplir con el mandato popular. (10/12/2007)

En otros casos, la primera persona del plural refiere de manera más amplia al “proyecto kirchnerista”. De esta manera puede capitalizar las conquistas del gobierno de Kirchner (“como lo hemos hecho en estos últimos cuatro años y medio donde estamos transformando el País”):

Un Estado también que coloque a la infraestructura económica y social como otro de los ejes de la inversión y del desarrollo de la actividad económica, como lo hemos hecho en

estos últimos cuatro años y medio donde estamos transformando el País. Pueden dar fe de ello los Gobernadores que hoy nos acompañan, de todos los partidos políticos y el Presidente que está sentado a mi izquierda. (10/12/2007)

Incluso, en algunas oportunidades es el proyecto mismo, a través de un proceso de agentivación, el responsable de los logros obtenidos: (“Este proyecto político, que ha logrado reconstruir un período de crecimiento inédito en nuestra historia”, 28/4/2008), o se opera un deslizamiento metonímico en el que se enuncia la consecuencia – “el período más fructífero”– en lugar de la causa –el kirchnerismo–: (“Si este año, argentinos y argentinas, volvemos a crecer vamos a ser el período más fructífero de nuestros 200 años”, 1/4/2008).

Como vemos hay una fluctuación permanente entre un colectivo de identificación restringido (Néstor Kirchner + Cristina Fernández, como miembros de un partido y representantes de un gobierno) y otro más amplio (nosotros: los ciudadanos argentinos). (“El Presidente que está sentado a mi izquierda cambió en estos cuatro años y medio la sensación que teníamos aquel 25 de mayo. Lo hizo en nombre de sus convicciones, que son las mías y las de muchísimos argentinos que creímos en el país” 10/12/07).

Por otro lado, en algunas oportunidades, Fernández elige ubicarse en otra posición de enunciación, y le habla tanto a los argentinos como a un auditorio internacional “como una ciudadana más”:

Cuando digo nuestro gobierno no lo hago desde una posición institucional de senadora de la República o de un espacio político determinado, cuando hablo de nuestro gobierno lo hago desde mi condición de ciudadana argentina porque siento que es el gobierno que durante tanto tiempo millones de argentinos y argentinas anhelamos. Sentíamos la necesidad de tener un Gobierno que volviera a representarnos en nuestras necesidades, nuestras ilusiones, en nuestros sueños. (17/09/2007)

Quiero contarles también que siento un inmenso orgullo de representar a la República Argentina, no sólo en el carácter de primera Presidenta electa, sino esencialmente como ciudadana argentina poder mostrar a mi país como ejemplo en materia de vigencia de los derechos humanos. (07/04/2008)

A mí me gusta llamarme ciudadana porque nos da una categorización universal, la del respeto por las libertades, por las igualdades y por la defensa irrestricta de los derechos humanos, que es nada más y nada menos que respetar la condición humana. (18/12/2007)

Todas estas estrategias enunciativas tienden a conformar la idea de un proyecto

superador de individualidades⁵² definido como “construcción colectiva”, que es el que predomina en esta primera etapa.

Esto se vincula también a una presentación de la figura de Cristina Fernández útil a la transmisión de la idea de “proyecto”: una “minimización”⁵³ (o litote) que se manifiesta en enunciados como los siguientes:

(...) esta es la concertación de la Argentina, *no es un proyecto individual, no es el proyecto “Cristina Presidente”, es el proyecto de Argentina, de los argentinos*, de los que me siento su representante y por ellos voy a luchar como lo hice desde muy joven, creyendo en lo que pienso y creyendo en la Patria que es lo mejor que tenemos. (14/08/2007)

Las ideas, los proyectos es lo que triunfaron este 28 de octubre. Yo no me engaño, nunca he creído en los triunfos personales e individuales, descreo profundamente de ellos, porque creo en las construcciones colectivas y la sociedad. Este último 28 de octubre precisamente convalidó, ratificó una construcción política, social y económica diferente, lo hicimos con todos los argentinos (10/12/2007).

(...) *debemos ir atrás no de un hombre y una mujer, sino de un proyecto y de un país* que es lo que nosotros estamos pidiendo para todos los argentinos (4/2/2008).

Pero creo tener la fuerza para poder hacerlo y además el ejemplo, el ejemplo no solamente de Eva que no pudo, no pudo, *tal vez ella lo merecía más que yo* (...) (10/12/2007).

(...) vengo a agradecer a todos los santiagueños, a todos sus hombres y sus mujeres *el apoyo que el 28 de octubre, del año pasado, le dieron no a esta mujer, sino a un proyecto político*, que ha vuelto a poner de pie a la Patria y a todos los argentinos (28/04/2008).

Recordemos también que Fernández encabezó la fórmula de un gobierno de coalición y el hecho de formar parte de una fórmula presidencial compuesta por integrantes de dos partidos políticos -Fernández como representante del FPV, de origen justicialista, y Julio Cobos, de origen Radical- le permitió a la locutora, especialmente durante su campaña electoral, aunque no únicamente, capitalizar una imagen política conciliadora y la idea de un espacio superador “más amplio” (“hemos fructificado uniéndonos a hombres y mujeres de distinta pertenencia partidaria con un solo objetivo: cumplir con el mandato popular” 10/12/07) que tomó una forma política que se

⁵² Esto puede resultar paradójico en tanto las condiciones de su llegada al poder dan cuenta del proceso de personalización de la política propio de las últimas décadas que tiene como característica la operación por fuera de las estructuras de los partidos tradicionales y los mecanismos de elección de los candidatos, y a elección de líderes carismáticos.

⁵³ En otras ocasiones, sin embargo, Cristina Fernández apela a diversas estrategias de construcción de su legitimidad, tales como en su trayectoria política, su demostración de saber (cfr. capítulo 4).

denominó “Concertación”⁵⁴, necesario para enfrentar los desafíos del futuro:

(...) la construcción de un espacio más amplio: la Concertación, junto a hombres de la Unión Cívica Radical, hombres del socialismo, hombres independientes (14/08/2007).

Hemos aprendido duramente que es necesario convocar a un espacio más amplio, porque son profundos los cambios que restan y, entonces, es cuando más unido debe estar el pueblo argentino (14/07/2008).

La conformación misma de la fórmula representó la idea de *transversalidad* que devino en “concertación plural” que Fernández desarrolla en sus discursos. La “concertación” se construye, entonces, como el espacio superador que permitirá dejar atrás estas “viejas antinomias, falsos dilemas, falsas contradicciones” y Cristina Fernández, la política capaz de llevarlas a cabo. En este mismo sentido, apela también a la articulación de los intereses de “los trabajadores, clases medias, empresarios, intelectuales” (25/10/07)⁵⁵. Esta imagen es ratificada en otros pasajes del corpus, como el que sigue, donde la locutora expone el deseo de unión de los argentinos, de poner los intereses de todos los argentinos (“Pero nos debe unir a todos por sobre todas cosas, la condición de argentinos, en el compromiso de construir un país diferente una patria mejor”) por sobre los individuales (“divisas partidarias”, “historias diferentes”):

Yo sueño con un país en donde las divisas partidarias o las historias diferentes que cada uno de nosotros hemos tenido no nos divida, al contrario. Quiero que nos sirva de experiencia, de historias, individuales tal vez, de acuerdo a la militancia que cada uno de nosotros haya tenido, así no haya tenido ninguna. Pero nos debe unir a todos por

⁵⁴ La Concertación plural empieza a desarticularse una vez que se desata la crisis con el sector agropecuario, y se quiebra definitivamente cuando el vicepresidente, Julio Cobos, vota en contra de la medida enviada al Congreso, el 17 de julio de 2008.

⁵⁵ Como podemos ver en el primer ejemplo, Cristina Fernández se dirige al auditorio particular del Radicalismo, partido al que pertenece su compañero de fórmula: “(...) cuando veía banderas radicales en aquella tribuna –gracias por estar aquí”; “Hoy, hay allí sentados también gobernadores que no son de mi partido, del partido en el que he militado toda mi vida (...)”. En este mismo sentido apunta la anécdota del encuentro entre Perón y Balbín que la oradora relata en el discurso que presenta la fórmula oficialista: “Cuando veía en las imágenes del primer corto, ese que hacía referencia a la historia reciente de los argentinos y cuando veía banderas radicales en aquella tribuna –gracias por estar aquí-, no pude sino recordar otras imágenes que tal vez los muy jóvenes no las recuerden. Corría el año 1972, el general Perón había retornado a la Patria, era el primer retorno antes de las elecciones, todavía estaba la dictadura militar, y en su casa de Gaspar Campos, miles de jóvenes que acampaban en la puerta se enteraron que por el patio de atrás –porque era imposible ingresar por el frente-, un hombre, un dirigente, que había sido histórico opositor al peronismo, había saltado la tapia trasera para encontrarse con el líder de todos los trabajadores argentinos (...)”. (14/08/07) En efecto, el relato de esta anécdota -y el hecho de que en la fórmula del Frente para la Victoria el candidato a la vicepresidencia sea un político de la Unión Cívica Radical - Julio Cobos- y la mención, en el discurso de la presencia de banderas radicales en la tribuna,- orienta implícitamente a asimilar la alianza electoral entre sectores justicialistas y radicales que integran dicho Frente con el acercamiento en 1972 entre Juan Domingo Perón y Ricardo Balbín, el líder de la Unión Cívica Radical, que había saltado la tapia trasera de la residencia de la calle Gaspar Campos para verlo. Ambos hechos particulares son ejemplos de unión entre peronistas y radicales, pero lo más importante desde el punto de vista de la construcción del ethos de Cristina Fernández, es que su figura se asimila a la de Perón (y Julio Cobos en el de Ricardo Balbín).

sobre todas cosas, la condición de argentinos, en el compromiso de construir un país diferente, una patria mejor (17/09/2007).

La postulación de una serie de pares opuestos: “las ideas” por sobre “las personalidades”, lo “colectivo” por sobre “lo individual”; el “proyecto”, las ideas serias y viables por sobre la “estrategia electoral” y las “frases escandalizadoras”, la invisten a ella y al espacio del que forma parte, de valores políticos positivos y la diferencian de sus opositores identificados con el par negativo.

La resultante es una imagen de sí de autoridad fundada en un “nosotros gobierno” construido como un proyecto político exitoso (en tanto llevaba 4 años y medio de gestión) que le permite capitalizar los logros de Néstor Kirchner. Ese proyecto, que se define como “modelo de acumulación”; “modelo de matriz diversificada con inclusión social”, como una “construcción política, económica y social”; “superador de antinomias” que viene a “resolver problemas largamente postergados”; “que ha roto tabúes” y “está transformando el país”, rinde sus frutos en un presente que descripto como un periodo excepcional, como veremos a continuación.

2.1 El presente: “El período más fructífero de nuestros doscientos años”

Como consecuencia de la capitalización de la relación con el gobierno anterior se configura un ethos de la autoridad y la eficiencia a partir de, en el ámbito del logos, una insistente argumentación por los resultados (argumento pragmático) y de la construcción del tiempo presente como un periodo excepcional (en relación con un pasado denostado y que propone un futuro venturoso-que implica la necesidad de continuación del proyecto kirchnerista). El presente al que refiere Cristina Fernández se abre el 25 de mayo de 2003, fecha de la asunción presidencial de Néstor Kirchner:

¿Qué es lo que sucede a partir del 25 de mayo de 2003? Fue un punto de inflexión, no porque el espacio político al cual represento haya tomado la iniciativa política a partir del proceso electoral en aquella oportunidad, punto de inflexión porque en realidad estábamos en un punto, tal vez el más bajo de nuestra historia, tal vez el más trágico, tal vez el más dramático. (03/10/2007)

Pero quiero en esta tarde y en este lugar en el que estuve tantos años, reflexionar con ustedes acerca de lo que para mí son los 4 capítulos fundamentales de este proceso que hemos iniciado el 25 de mayo de 2003 y que tiene en las instituciones, en la sociedad, en un modelo económico de acumulación con matriz diversificada e inclusión social y en nuestra inserción en el mundo, los 4 ítems fundamentales (...). (10/12/2007)

Creo que en lo que nosotros pudimos ver, en estos días, hemos visto la transformación tan importante, que ha tenido la Argentina, desde el año 2003, a la fecha. (25/3/2008)

Sabía que como Presidenta de la República iba a tener que dar alguna otra gran batalla, lo supe cuando me comprometí, ante todos ustedes, a profundizar la transformación y el cambio que ese hombre que está aquí junto a mí, mi compañero de toda la vida, comenzó el 25 de mayo del año 2003. Sabía que la profundización de ese proceso venía por la redistribución del ingreso porque si bien millones de argentinos han vuelto a recuperar el trabajo, productores y empresarios su rentabilidad, comerciantes pudieron volver a abrir sus negocios, profesionales volver a trabajar, jóvenes volver a tener esperanzas, sabía que todavía falta mucho y siempre va a faltar. (18/06/2008)

Hemos logrado argentinos iniciar un proceso de transformación que no es propiedad de un gobierno ni de un partido, es patrimonio de todos los argentinos, esto hay que tenerlo muy claro. Debemos defender esto, no porque nos guste más o menos el Gobierno, los gobiernos pasan en definitiva y se resuelven en elecciones democráticas. Lo que hay que defender esencialmente es un modelo de acumulación, un modelo de crecimiento económico y social que viene a quebrar la cultura que se quiso instalar a partir del Consenso de Washington. (18/01/2008)

Este proyecto político, que ha logrado reconstruir un período de crecimiento inédito en nuestra historia, y que recoge, por primera vez, la identidad, la integración y el pueblo (...). (28/04/2008)

Esta fecha se muestra como el punto de inflexión en la historia Argentina que inicia un “proceso de transformación y de cambio” en diversos ámbitos: institucional, económico, social y cultural. En estos casos el uso de nominalizaciones⁵⁶ (“la transformación tan importante”; “la transformación y el cambio”, “un proceso de transformación”) permite destacar el agente de esa transformación (el kirchnerismo) a través de la insistente referencia temporal a la asunción de Néstor Kirchner (“iniciado el 25 de mayo de 2003”; “desde el año 2003”; “comenzó el 25 de mayo del año 2003”) y por efecto de preconstruído⁵⁷ muestran al kirchnerismo como el inicio de una nueva etapa. Actúan como un ya dicho en torno al proceso referido que se impone como un saber preexistente y compartido con los destinatarios generando lo que se denomina “efecto de evidencia”, el de transmitir un “discurso verdadero”. Esta idea se transmite

⁵⁶ Una nominalización surge de un proceso de derivación morfológica de un sustantivo a partir de un verbo o un adjetivo.

⁵⁷ Las nominalizaciones, entre otros elementos discursivos, vehiculizan elementos preconstruídos, preasertados, producidos antes y en otro lugar. Por ello provocan un efecto de realidad, de evidencia, de un ya ahí del que se apropia el sujeto que enuncia. La noción de preconstruído fue introducida por Henry y luego desarrollada por Pêcheux. Este autor lo define, según Maingueneau, como “las huellas en el discurso de elementos discursivos anteriores cuyo enunciador ha sido olvidado” (1990: 43). La noción de preconstruído fue luego reformulada como huella del interdiscurso en el intradiscurso (Maingueneau, 2003: 81).

también a partir del uso del pretérito perfecto compuesto “hemos iniciado”; “hemos logrado iniciar” que muestra la acción como un proceso ya comenzado e, incluso, concluido en algunos aspectos, por ejemplo: “ha logrado reconstruir un período de crecimiento inédito en nuestra historia”.

En otros pasajes, además, a través del uso de la construcción perifrástica de presente (verbo “estar” + gerundio) para referir a la idea de “(re)construcción” se transmite la noción de proceso en marcha, en desarrollo, afín a la representación de continuación política que propone Fernández para su gobierno:

(...) creo que estamos reconstruyendo el sistema de decisión. (10/12/2007)

(...) nos estamos reencontrando nuevamente en esta Argentina que estamos construyendo, de trabajo, de esperanza, de futuro, que de eso se trata. (010/2/2008)

Hoy quiero decirles que siento, humilde pero orgullosamente, que estamos rindiendo homenaje a esos hombres que construyeron la Patria, no de los discursos, sino porque estamos reconstruyendo un país que nos habían robado. (25/05/2008)

Argentinos, argentinas y veteranos, oficiales y suboficiales, soldados de la Nación: hoy hemos reconstruido la democracia y estamos reconstruyendo la Nación con el esfuerzo de todos los argentinos. Sabemos del desafío de seguir con la gesta irrenunciable e indeclinable de nuestras Islas Malvinas. (02/4/2008)

Frente al pasado trágico y cargado de frustraciones que se concibe como “doscientos años de fracasos y frustraciones”⁵⁸ que Cristina Fernández propone, el kirchnerismo permite escribir una nueva historia que se vincula a la reconstrucción y transformación del país:

Es una historia diferente, es la que hemos sabido construir todos los argentinos desde aquel 25 de mayo de 2003 donde empezamos a recuperar las esperanzas, los sueños, las ilusiones, de que un país diferente era posible, de que podíamos volver a soñar con el trabajo y el esfuerzo como motor del progreso, con la educación para tener la esperanza y la ilusión de progresar no solamente con el trabajo, sino junto al trabajo y la educación, que fue lo que hizo grande a este país, que fue lo que permitió que hijos de trabajadores pudiéramos llegar, hoy, a la Presidencia de la República y con el coraje, que nos da la historia, la identidad, nuestras ideas comenzar a devolverle a la Patria todo lo que le habían quitado, durante décadas. Le estamos haciendo honor a una historia, que sabemos nadie construirá si no la hacemos nosotros mismos (02/7/2008).

A través de la descripción se propone una caracterización altamente valorativa del presente⁵⁹ donde, como vemos, los trabajadores tienen trabajo y los empresarios

⁵⁸Al respecto de la construcción del pasado en los discursos de Fernández, cfr. Raiter, 2013 y Maizels, 2015.

⁵⁹ La lectura de la situación actual –y del pasado también– se articula, de acuerdo con Verón (1987), por medio del saber colectivo o bien a través de la imagen del propio enunciador en tanto líder como fuente de su coherencia y racionalidad.

rentabilidad, las fábricas se encuentran abiertas, los jóvenes estudian, la gente accede a la vivienda, los consumidores gastan, los restaurantes están llenos. De los discursos surge, entonces, una *cronotopía*, el presente, que define una topografía asociada⁶⁰ (una argentina diferente) garantizada por sus protagonistas (tanto el kirchnerismo, su posibilitador, como por sus destinatarios, “todos los argentinos” que deben defenderla):

(...) trabajadores con trabajo, empresarios con sus fábricas abiertas, comerciantes con sus comercios, estudiantes estudiando en las universidades públicas y en las universidades privadas (...) (1/4/2008).

Después de años, volvimos a construir viviendas sociales como nunca antes lo había hecho un gobierno y, también, pudimos, las instituciones de la Nación, derribar el muro de impunidad y más tarde o más temprano la Justicia está alumbrando aquí, en nuestro país. (...) Hoy tenemos todos los argentinos la suerte de que nuestros trabajadores han vuelto a tener trabajo y salario, los empresarios han vuelto a tener rentabilidad porque hay mercado interno, porque hay argentinos que consumen, que gastan, también exportaciones, nuestros productores han vuelto a ver el horizonte de tener rentabilidades como nunca en la historia se habían conocido. Este es el esfuerzo de todos los argentinos por un país mejor (25/05/2008).

No vivimos una crisis en estos 90 días, lo pueden observar todos los ciudadanos de Buenos Aires, que podían recorrer, ¿si es que se puede todavía recorrer, con tantos autos las calles de la Ciudad? Los restaurantes estaban llenos, el consumo creciendo, las exportaciones creciendo, las ventas creciendo, el consumo popular, millones de argentinos que han podido acceder a un auto nuevo, a un auto usado o a una moto, o a un plasma. En fin, a mejorar la calidad de vida (09/06/2008).

Esta valoración es transmitida por el uso de adjetivos evaluativos (“recuperación inédita”; “profunda transformación que ha tenido nuestro país”, 25/3/2008); construcciones adverbiales (“el período más fructífero de nuestros 200 años”; “Lo más importante hecho en los últimos 100 años. No es poca cosa”, 1/3/2008) y construcciones comparativas (“como nunca antes lo había hecho un gobierno”; “como nunca en la historia se habían conocido”, 25/5/2008) que hiperbolizan la situación presente. En este sentido, para Raiter (2013) a través de la confrontación con el pasado reciente y lejano, Fernández pretende construir un lugar de enunciación que resulta fundacional en lugar de asumirse como continuadora de un proceso complejo iniciado en 1983. Se evidencia un claro esfuerzo discursivo por crear un liderazgo refundador de la nación, en un nuevo capítulo de la historia. Al respecto, afirma: “La distinción entre nuevo y viejo, entre pasado oprobioso y presente venturoso es la llegada K” (Raiter, 2013: 131).

El presente es, entonces, una “oportunidad histórica” que debe ser defendida de

⁶⁰ Cfr. Maingueneau, 1996.

aquellos que pretenden “arrebatarla”:

Creo entonces argentinos que estamos en un momento histórico muy importante. (31/1/2008)

Hoy estamos aquí y siento, argentinas y argentinos, que estamos en un momento histórico de la Patria. (...) No desaprovechemos la oportunidad, que no nos arrebaten el presente y el futuro, sepamos defender con inteligencia, con democracia y con tolerancia, sin hacer caso a las provocaciones, las conquistas sociales, políticas y económicas que hemos logrado en estos 5 años. (01/4/2008)

Y este país que ha vuelto a recuperar la fuerza del trabajo, que ha vuelto a recuperar sus fábricas, que ha vuelto a recuperar la autoestima nacional y que tiene una oportunidad histórica no la puede desaprovechar. (01/4/2008)

Yo quiero hoy convocar para que hablemos de los problemas pendientes que tenemos todos los argentinos. Estamos ante una oportunidad histórica compatriotas, en cuanto a números, en cuanto a posibilidades, a lograr mercados (09/6/2008).

Argumentativamente, las descripciones propuestas son útiles al refuerzo de la creencia del destinatario afín (el prodestinatario en términos de Verón) y a la vez se proponen como “recordatorio” o “advertencia” al adversario (o contradestinatario)⁶¹:

(...) porque, tal vez, no sé si por cuestiones electorales o por lo que fuere no importa los motivos lo importante son los resultados, quiso instalarse tal vez que el problema de la energía era una cosa que sucedía únicamente en la República Argentina y esto no es así; el problema de la energía, lo he dicho sustancialmente en muchas oportunidades, es un problema del mundo y de la región y nosotros estamos en el mundo y en la región. (1/3/2008)

Creo, entonces, que se nos plantea a todos los argentinos, independientemente del lugar o del sector político en el cual militen o al cual pertenezcan, porque creo que además de la ratificación electoral por parte de la sociedad a este modelo de crecimiento, hay por sobre todas las cosas resultados concretos y objetivos que también podemos exhibir. (01/03/2008)

Aquí está, entonces, el testimonio del Estado nacional argentino a través de su Banco Nación como sustento para seguir creciendo en este modelo de acumulación, de inclusión social que tantos buenos resultados ha dado y que estoy convencida de que vamos a seguir sosteniendo para lograr aún mejores resultados sociales y económicos y también, modificando comportamientos culturales. (05/03/2008)

Resguardar esa soberanía alimentaria sin afectar la rentabilidad de los sectores productivos es algo en lo que estamos trabajando y lo estamos haciendo todos los días. Podemos exhibir resultados en estos cinco años donde todos han podido ganar algo, trabajo, salario, rentabilidad. (09/06/2008)

Han probado de todo pero solamente ahora llevamos en 100 años, 5 años de crecimiento

⁶¹ Como sostienen diversos investigadores una de las particularidades del discurso político es su múltiple destinación. Cfr. Verón (1987), García Negroni (1988).

sostenido y este año, si crecemos, argentinos y argentinas, va a ser el crecimiento más importante de los últimos 200 años, toda nuestra vida. ¿No les parece un buen motivo para discutir, para dialogar, para debatir? (27/3/2008).

(...) los argentinos tenemos la obligación de reflexionar en este Bicentenario, luego de por primera vez en 100 años, cuatro-cinco años de crecimiento sostenido. Y si este año 2008 volvemos a crecer va a ser en toda nuestra historia el período de mayor crecimiento en los 200 años de historia de los argentinos. Díganme si no vale la pena insistir en el camino y en el sendero que emprendimos el 25 de mayo del 2003. Que no es de ningún sector, de ningún partido, más allá de la afiliación clara y pública que pueda tener quien presida la República Argentina (28/3/2008).

Frente a ellos, el discurso de Cristina Fernández despliega una argumentación pragmática⁶² que evalúa el gobierno (la causa) a partir de los resultados y los logros obtenidos, como sustento de su legitimidad y como su defensa: (“¿No les parece un buen motivo para discutir, para dialogar, para debatir?”; “Díganme si no vale la pena insistir en el camino y en el sendero que emprendimos el 25 de mayo de 2003”).

3. La legitimidad por mandato

Para Charaudeau (2008) la legitimidad social es importante porque es la que da a toda instancia de palabra la autoridad de decir. El mecanismo por el cual se es legitimado es el reconocimiento de un sujeto por otros sujetos, realizado en nombre de un valor que es aceptado por todos. Si bien, como hemos visto, Cristina Fernández se proyecta como candidata y, luego, como Presidenta ligada a un proyecto y a un espacio político mayor y construye un “nosotros gobierno”, es en la identidad individual de un sujeto político donde se cimienta su legitimidad. Para ello, la locutora apela a diversas estrategias que ponen en escena esta legitimidad para que sea reconocida. Por un lado, su trayectoria política y la elección popular; por otro lado, la construcción de un relato de vida que evoca la figura del ascenso social.

Si bien-como ya hemos advertido- la legitimación política de Fernández tuvo obstáculos para consolidarse en la opinión pública de diversos sectores sociales y, especialmente, en los medios de comunicación, había consenso en la consideración de

⁶² Este tipo de argumento expresa un nexo de causalidad. En términos de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1989), en el argumento pragmático se produce una “transferencia en la causa del valor de las consecuencias” que “permite apreciar algo con arreglo a sus consecuencias presentes o futuras” (1989: 405-406). Las consecuencias son, entonces, fuente del valor del acontecimiento que las produce y según estos autores uno de los usos de este argumento es proponer el éxito como criterio de objetividad, de validez.

que la locutora poseía una larga carrera política independiente de la de su esposo. En efecto, eran conocidos los inicios de su militancia universitaria en la ciudad de La Plata y su extensa trayectoria legislativa tanto a nivel provincial, en Santa Cruz, como en el ámbito nacional. Es entonces durante el periodo electoral, que la locutora recuerda su trayectoria política lo que le permite evocar en el auditorio su actuación como diputada y senadora y, así, contrarrestar posibles cuestionamientos a su figura política. Por ejemplo, durante su campaña electoral la locutora se define como “una militante política del Peronismo” (14/08/07) y recuerda que “ha ingresado hace muchos años a la política” (14/08/07). Al evocar su pertenencia al Peronismo refiere a sus banderas políticas a partir de caracterizaciones estereotipadas (Cfr. Amossy, 1999; Amossy y Herschberg Pierrot, 2001), tales como su condición de representantes de los trabajadores y de la incorporación de la mujer en la política, que propician la identificación del auditorio en tanto son parte de la *doxa*, de los imaginarios sociales y fácilmente reconocibles por sus interlocutores. Como muestra el primer fragmento, sin embargo, la locutora no es ajena al carácter de “representación social” de esas caracterizaciones, al igual que las que remiten al Radicalismo (“representantes de la clase media argentina”) a las que atribuye las frustraciones y desencuentros de los argentinos en las últimas décadas. El discurso de presentación de la fórmula oficialista (14/08/07) es especialmente interesante para ver la aparición de esas imágenes:

“(…) porque lo cierto es que frente a las representaciones políticas del que es tu partido, Julio, y de *lo que ha sido históricamente el partido en el que he militado toda la vida, hay también representaciones sociales históricas en el imaginario colectivo. Ustedes, representando tal vez a muchas de las clases medias argentinas, nosotros, los trabajadores, la incorporación de la mujer*, muchas veces, yo diría que en no pocas, el desencuentro de estas representaciones políticas y sociales sirvió para frustrar a los argentinos en esta historia que nos vio vivir tan trágicamente durante las últimas décadas”. (14/08/2007)

“(…) y nosotros los peronistas, que estamos aquí, como siempre en la historia, como *siempre poniendo el hombro, como siempre dando testimonio de nuestros aciertos y de nuestros errores, pero siempre comprometidos con los intereses de la Patria*”. (14/08/2007)

En este sentido, construye su ethos como una líder política crítica, superadora de esas representaciones responsables de los fracasos del pasado.

Una vez electa, las referencias a su trayectoria legislativa no desaparecen, como vemos en los siguientes ejemplos: “Yo he pertenecido durante doce años a este Parlamento. He estado sentada como ustedes, como Diputada y Senadora. Recuerdo

madrugadas...” (10/12/07). La finalidad de estas referencias no sólo apunta a señalar la legitimidad de su posición institucional sino también a establecer lazos de identificación con una parte del espectro político, los legisladores, a quienes interpela también de manera afectiva como amigos (“amigos”). La recuperación de su militancia política también le permitirá construcción discursiva de un pasado que legitima su posicionamiento⁶³ como heredera de la tradición de la “justicia social” del Peronismo (aquella que la diferencia de sus adversarios) con la cual se identifica explícitamente. Por otro lado, la elección de la denominación “Justicialismo” sobre “Peronismo” va en el mismo sentido de la preferencia -ya establecida por la locutora en otros momentos- de una política “de ideas” sobre una “de hombres o individualidades”:

Yo que toda mi vida he militado en este partido, el Peronismo – a mí me gusta decirle Peronismo, a otros les gusta decirle Justicialismo- que siempre he creído en la justicia social, en la distribución del ingreso (...) quiero convocar a todos los argentinos, a aquellos que tal vez no les guste este modelo que a partir del 25 de mayo de 2003 devolvió a los argentinos esperanza, trabajo, tal vez porque piensan que es bueno que por ejemplo pueda haber pobres y ricos, y que tienen derecho a pensarlo y a sentirlo así (...). (17/06/2008)⁶⁴

En otros momentos, cuando la legitimidad ya ha sido atribuida a través del voto popular, la recordación de su trayectoria legislativa, tiene otras funciones. En el caso que vemos a continuación, Fernández enumera hitos de su trayectoria legislativa que “hablan” de su actuación política y construyen su figura política ligada al compromiso y a la defensa de causas vinculadas con el interés nacional, así apela a una argumentación a través de la técnica que destaca la relación que hay entre la persona y sus actos o conductas⁶⁵, es decir, la idea de que los actos “hablan”, son manifestaciones de las personas: las causas que ha defendido hablan acerca de sus convicciones y su compromiso y de esta manera se legitima su accionar en el presente a través de la construcción de un ethos de compromiso:

⁶³ Tomamos la noción de posicionamiento en el sentido en el que propone Charaudeau quien la considera como “...la posición que ocupa un locutor en un campo de discusión, a los valores que defiende (de manera consciente o inconsciente) y que caracterizan a la vez su identidad social e ideológica. Estos valores puede estar organizados en sistemas de pensamiento (doctrinas) o pueden estar simplemente organizados en normas de comportamiento social que son entonces más o menos conscientemente adoptados por los sujetos sociales y que los caracterizan en lo identitario.” (Mainguenenau y Charaudeau, 2005: 453).

⁶⁴ Es interesante notar en este punto que si bien Fernández se define explícitamente como Peronista en sus discursos las referencias o citas a Perón son muy escasas. Además, debemos destacar que en sus actos políticos tampoco despliega la liturgia tradicional peronista (por ejemplo, la marcha peronista o las imágenes de Perón o Evita). (Cfr. Quiroga, 2010)

⁶⁵ Perelman y Olbrechts-Tyteca ([1958] 1989) reconocen a la persona y sus actos como una de las técnicas argumentativas basadas en la estructura de lo real. Consideran esta relación como un enlace de coexistencia, es más, como la relación coexistencial prototípica.

Gracias, muchas gracias a todos por estar hoy aquí, en esta Plaza de Mayo, la plaza de todos los argentinos. *Muchos de ustedes me conocen antes de ser Presidenta de la República Argentina, me conocieron como senadora, defendiendo la soberanía nacional de nuestros Hielos Continentales; me conocieron también los ex combatientes de Malvinas, cuando los acompañé en el Senado en sus luchas para lograr la ley que reconociera sus derechos; me vieron también los argentinos sentada en mi banca de diputada, junto a ese gran socialista, que fue Alfredo Bravo, reclamando la anulación de las Leyes de Obediencia Debida y Punto Final; me vieron los trabajadores y sus dirigentes sindicales negarme a votar, allá en el 98', la Ley de Flexibilización Laboral y más tarde la Ley de la desvergüenza y de la Banelco; me han visto en muchas batallas, dadas con la convicción, con la pasión de mis ideas, que sé son también las de millones de argentinos.* (01/04/2008)

Quiero frente a todos ustedes, en este día tan especial, comprometerme como siempre lo he hecho. *Muchos de ustedes me conocieron defendiendo los hielos continentales, cuando millones de argentinos tal vez miraban hacia el sur escépticos, porque no se sabía bien que era eso de los hielos continentales.* Un puñado de argentinos y argentinas levantamos la voz para defender no el patrimonio de una provincia y de una región, sino lo que es y será siempre el patrimonio de todos los argentinos. (07/09/2007)

Sepan, todos los que tengan que saber, *que siempre he cumplido mi deber como ciudadana, como legisladora y lo voy a volver a hacer como Presidenta de todos los argentinos.* (01/04/2008)

Y, de esta manera, los actos definirán también a sus opositores:

Porque uno escucha muchas veces discursos, expresiones, valoraciones, de gente que ha tenido la oportunidad de gobernar la República Argentina por el voto popular, y han fracasado estrepitosamente. Eso no los convierte en parias de la política, o que no puedan opinar. Pero por favor, humildad y reconocimiento desde el lugar de donde se opina, porque la historia lo merece, y los argentinos también. (19/07/2007)

Creo que hemos recorrido un largo camino en estos años de democracia y espero profundizar este rol del Congreso, donde podamos discutir y debatir sin adjetivaciones, sin agravios, con propuestas alternativas y viables, *con memoria histórica de dónde viene cada uno, qué hizo cada uno y qué representó cada uno que es lo que nos da legitimidad para poder plantear una propuesta.* (10/12/2007)

Las referencias a “el lugar de donde se opina”, “con memoria histórica de dónde viene cada uno”, “qué hizo cada uno y qué representó cada uno” tienden, sin precisiones, a destacar la legitimidad de la locutora frente a la no-legitimidad de sus críticos: ella ha tenido coherencia en su práctica política que ha sido motivada por convicciones; sus opositores representan el fracasado de las políticas del pasado y, por lo tanto, no son legítimos.

Como la legitimidad resulta de una atribución y es un derecho adquirido por el político, en momentos de conflicto político, la legitimidad de los políticos para gobernar puede ser cuestionada. Durante el conflicto con el sector agropecuario la

autoridad y legitimidad de Fernández fueron seriamente cuestionadas por parte de la opinión pública; es en estos momentos en los que Fernández apela de manera explícita al imaginario de la legitimidad por mandato (cfr. Charaudeau, 2008). En diversas alocuciones públicas, enfatiza su carácter legítimo a partir de las referencias a su condición de “electa por el voto popular”⁶⁶ y “representante de todos los argentinos” y la vincula a la responsabilidad y a los resultados obtenidos:

*Por eso, con la legitimidad que en este país, por suerte a partir de 1983, tenemos quienes hemos sido electos por el voto popular; con la legitimidad que también nos da haber llevado adelante una política que va a empezar su quinto año de crecimiento consecutivo en el mejor ciclo económico que recuerda la historia, con la legitimidad que nos da que en este proyecto económico, social, político y cultural han crecido todos, ha crecido el campo, ha crecido la industria, los trabajadores han recuperado el trabajo perdido, el salario, estamos recuperando de vuelta un lugar en la Tierra, argentinos, un lugar en el mundo, nuestro lugar, la República Argentina (...)*⁶⁷

(...) y yo quiero decirles que desde la alta responsabilidad que tengo como Presidenta de la República Argentina, voy a hacer lo que le prometí a los argentinos antes de que emitieran su voto: representar los intereses de todos (...).

Yo represento los intereses, no solamente de los que me votaron, que fueron muchos, sino también de los que no me votaron.

Yo represento, además los intereses de lo que dije en la campaña electoral, porque hay otra cosa de la que nadie habla. *Si hoy un dirigente rural tiene la representación de su sector; yo también tengo la representación de lo que dije que iba a hacer como Presidenta de la República Argentina, porque eso es calidad institucional.* Yo dije en mi campaña que el eje era la inclusión social, que íbamos a trabajar por la distribución del ingreso. Me preguntaron muchísimas veces acerca de las retenciones y dije que no se podían modificar porque no solamente eran redistributivas, sino porque ayudaban a sostener los precios de los principales alimentos de los argentinos.

Es una cuestión no de respeto a la Presidenta, de respeto a la democracia, a las reglas de la democracia, sobre todo con gobiernos que hemos sido elegidos por el voto popular. (01/04/2008)

⁶⁶ Presentamos aquí otros ejemplos; “Gobiernos que hemos sido elegidos por el voto popular”, “electos por el voto popular” (27/03/08) “Un gobierno surgido del voto popular”, “(...) la primera [mujer] que gobierna la República Argentina en nombre del voto popular” (01/04/08)

“Y allí, con esa representación que da el voto popular, hacer homenaje a la democracia y a todas las víctimas que ha tenido este país” (17/06/08) Pero no importa, la voluntad del pueblo siempre es inapelable, nos guste o no nos guste el resultado, y a eso me remito, argentinos y argentinas. (01/04/08)

⁶⁷ Es interesante notar en este fragmento cómo la locutora construye su argumentación: su legitimidad se sustenta en el sistema el sistema político democrático imperante desde 1983 en la Argentina por el cual el pueblo elige a sus representantes a través de voto y, por otro lado, de ciertos resultados económico-sociales alcanzados tales como el crecimiento económico y la tasa de empleo, por ejemplo, que para la locutora actúan como sustento empírico de esa legitimidad ya que, de alguna manera, se propone que un dirigente votado por el pueblo pero que no hubiera conseguido mejoras económico-sociales o no hubiera respetado sus promesas de campaña- vería disminuida legitimidad en este segundo sentido.

Quiero decirte, Jorge, que hoy con toda la responsabilidad que te ha conferido el pueblo del Chaco, como la que me ha conferido a mí el pueblo argentino; en nombre de ese voto popular que el Chaco tuvo ese 28 de octubre, en nombre de esa voluntad del pueblo de seguir adelante profundizando el cambio, la transformación que comenzamos un 25 de Mayo del año 2003, *quiero venir a decirles a todos ustedes aquí, con un compromiso de hierro, de fuego, de corazón, de patria*, que seguiremos en este camino de la reconstrucción de nuestras instituciones, que también es la reconstrucción de la confianza del pueblo en las instituciones, porque aquellos que creen que se puede debilitar a un proyecto económico o a un proyecto político atacando las instituciones les vamos a demostrar que no tienen ni la fuerza ni el coraje ni la valentía para vencer al pueblo argentino. *Quiero decirles, finalmente, que mi compromiso con el pueblo, mi compromiso con el voto popular es indestructible*. Ese es el deber que siempre cumpliré como argentina por sobre todas las cosas, como Presidenta de todos los argentinos y para todos los argentinos. (17/07/2008)

El sujeto que está legitimado (la instancia política) sabe que esa legitimidad le es acordada por los mismos individuos (la instancia ciudadana) que son el objetivo de sus actos de discurso. En este sentido, ser consecuente con las promesas de campaña; representar a todos los sectores sociales; haber sido elegida por el voto popular; el respeto por las reglas de la democracia, y el llamado al diálogo a los sectores en conflicto, apuntan a la construcción de una imagen de sí de la locutora como responsable, guardiana de la calidad institucional y respetuosa de las obligaciones que como Presidenta de la Nación le exige su cargo, esto es, la representación de la totalidad de los argentinos –aquellos que la han votado como aquellos que no lo han hecho–. Ese compromiso que se califica de “indestructible” y se metaforiza a través de una gradación que va de lo concreto a lo abstracto (de hierro, de fuego, de corazón, de patria) se vincula con la construcción de un sujeto que prioriza el “deber” y la responsabilidad como inspiradoras de confianza apelando a la dimensión pathémica del discurso.

De la misma manera, por oposición, deslegitima a los dirigentes sectoriales⁶⁸ que llevan adelante el reclamo y les “pide” que se sometan al proceso democrático que la ha legitimado:

(...)Yo les pido a aquellos que, tal vez equivocados por la propia dinámica sectorial, creo que estuvieron confundidos, en nombre de la democracia, de la Constitución, que liberen las rutas y dejen que los argentinos volvamos a producir y trabajar (...)

⁶⁸ La locutora refiere en este caso a los integrantes de la denominada “Mesa de Enlace” que nucleaba a los representantes de las cuatro principales entidades agropecuarias de la Argentina: Sociedad Rural Argentina-SRA-; Federación Agraria Argentina –FAA-; Confederaciones Rurales Argentinas-CRA- y CONINAGRO.

No tengan miedo ni dudas para ejercer su representación sectorial, porque si son representativos seguramente no será necesario que corten rutas para que no se comercialicen granos. (...) Cuatro personas a las que nadie votó y nadie eligió nos decían a los argentinos quién podía andar por las rutas. (18/06/2008)

4. La construcción de “la persona”. Un relato de ascenso social y de participación política

Muchas veces, los políticos juegan con imágenes de sí que remiten tanto a la vida política, - que los definen como personajes públicos-, como a la vida privada -que los definen como personas-, y estas dos imágenes se refuerzan mutuamente. La incorporación de microrrelatos o referencias personales en el discurso político-institucional de Cristina Fernández introduce un ámbito que no es propio del discurso político, el de la vida privada, que permite configurar un carácter, una “personalidad”, que surge de las experiencias vividas –familiares y personales- y que actúa, en el proceso de identificación, como garante (Maingueneau, 2008) de un modo de ser y propicia la vinculación con el auditorio en tanto tiende a producir la identificación a través de la “humanización” de la figura de la locutora. Estos relatos de la historia personal que suelen vincularse a las temáticas de los discursos van configurando un “relato de vida” que apunta a mostrar al sujeto social (antes que político) y van construyendo un sujeto “modelo” cuya historia personal lo legitima para la posición institucional a que aspira y que, luego, ocupa. Un sujeto cuya vida que no sólo ha estado atravesada por experiencias que le permitieron un aprendizaje sino que se propone, además, como fuente de aprendizaje para la Nación en su conjunto.

A partir de un ejercicio de la memoria, la locutora desplaza su lugar de enunciación de la locutora –política (candidata presidencial, jefa de Estado), a locutora- esposa y compañera en algunos casos y a locutora-madre: la memoria de vida y la memoria política se solapan. Los recuerdos introducen el ámbito de la vida privada y, de esta manera, la dimensión emocional porque convocan, en muchos casos, estados afectivos asociados a ellos (la emoción, la tristeza, el orgullo). En este sentido, la locutora “contrarresta” una imagen asociada a ella (su ethos previo) de mujer fría, cerebral que invierte los roles de género sobre la que trabajaremos en el capítulo 3.

4.1 El relato de vida

El relato de infancia y adolescencia de Fernández está atravesado por el imaginario sociodiscursivo de la “movilidad social ascendente” como estructurante de la sociedad argentina. Los recuerdos familiares⁶⁹ ponen en primer plano el esfuerzo, tanto familiar como personal y se anclan en una constelación de ideas y valores en torno a la noción de ascenso social, tales como la cultura del esfuerzo y el valor del trabajo. Así, en los siguientes fragmentos que remiten a la niñez se enfatizan las particularidades propias de la vida cotidiana de la clase trabajadora:

Quiero, en principio, decirle que sé lo que es un tambo, no tal vez un tambo moderno; mi abuelo fue tambero, fue tambero y fue agricultor, no lo que es ahora, cuando no habían las maquinarias modernas de ordeño, sino que ordeñaban a mano. Mi padre, en un primer momento, le ayudaba a su padre, junto a su hermano a ordeñar y se levantaban de madrugada. Recuerdo todavía sus manos, que siempre tuvieron sabañones porque, al levantarse, muy temprano, se ordeñaba de madrugada, con muchísimo frío, él me contaba, que terminó provocándole toda su vida sabañones en sus manos, que nunca pudo curar. No era la época de la modernización, no había tambero mediero, tampoco en esa época, eran ellos lo que con un tambo pequeño se ocupaban de eso. Además fui criada con leche de tambo porque por razones científicas mi madre no pudo darnos leche a mi hermana ni a mí; no sé si será bueno o malo, y si con leche de tambo he llegado a Presidenta. Yo sé que la ministra de Salud se va a enojar mucho porque hay una campaña, además, de amamantamiento, pero lo cierto es que fui criada con leche de tambo. (02/07/2008)

La referencia a la historia familiar transmitida a través del relato del padre (“él me contaba”) está vinculada a la producción láctea y al esfuerzo que deja marcas en el cuerpo. El recuerdo de las manos del padre (“Recuerdo todavía sus manos, que siempre tuvieron sabañones porque, al levantarse, muy temprano, se ordeñaba de madrugada, con muchísimo frío, él me contaba, que terminó provocándole toda su vida sabañones en sus manos, que nunca pudo curar”) introduce la intimidad aunque ligada a una posición de enunciación pedagógica, en este caso expresada a través de diversos comentarios evaluativos o glosas aclaratorias (“cuando no habían –sic- las maquinarias modernas de ordeño sino que ordeñaban a mano”; “se ordeñaba de madrugada”; “No era la época de la modernización, no había tambero mediero, tampoco en esa época”). Esta historia configura la imagen de sus orígenes: una familia “trabajadora” (no

⁶⁹ Diversas fórmulas introductorias (“También recuerdo”, “Me acuerdo cuando”, “Me acuerdo que”, “Me acuerdo de una anécdota”, “Quiero contarles que”, “Voy a confesarles”, “Todavía lo recuerdo como hoy”, “Si mal no recuerdo”, “Me acordaba también de mi juventud”) dan paso, a través del ejercicio de la memoria y el recuerdo, al anecdotario personal y familiar.

privilegiada) que contrarresta el imaginario del político argentino y encarna la figura de ascenso social.

Lo mismo sucede en las siguientes citas en las que hace referencia a su niñez y juventud en La Plata. La cotidianidad atravesada por la carencia del asfalto y la falta de gas natural y su incidencia en la calidad de vida, se vincula con la temática de su discurso: (“la mejora en la calidad de vida que significa poder ir al colegio, todavía yo iba al colegio, era muy chiquita, sin tener que embarrarme los zapatos, como recién decía Alejandro”; “lo difícil que es la vida cuando no se tiene el gas y la modificación en la vida cotidiana de la gente por estas obras”):

Nada quería estar aquí hoy, acompañando la firma de este convenio por 390 cuabras de pavimento, que en realidad son 400, con las 90, que pone la “muni” y decirles que yo recién cuando escuchaba a Alejandro contar el tema de lo que significa el asfalto me acordaba cuando nos mudamos a la casa en la que todavía hoy vive mi madre, en La Plata, que fue cuando yo era muy chica, tenía como diez u once años, así que imagínense que son unos cuantos años. Y me acuerdo que la calle era de tierra, y me acuerdo que la calle 7, que estaba en la esquina, porque nosotros vivimos entre la 7 y la 8, en La Plata, era muy angostita, casi sin veredas de un lado y del otro y la casa nuestra estaba, son unas calles de tierra y me acuerdo que fueron los vecinos, los que entre todos juntaron fondos, para tirar el asfalto. Pero recuerdo la transformación que significó ese asfalto que permitió hacer la vereda, después, porque si no hay asfalto prácticamente no hay vereda y la mejora en la calidad de vida que significa poder ir al colegio, todavía yo iba al colegio, era muy chiquita, sin tener que embarrarme los zapatos, como recién decía Alejandro. No es una cuestión de metáfora, ni de construcciones literarias, es una construcción de vida cotidiana, que uno necesita mejorar con pavimentos, con cloacas, con alumbrados, con vivienda, con educación, con salud. (28/07/2008)

Hoy también quiero decirles a todos los habitantes de aquí, de Villa Carlos Paz, que vamos a trabajar fuertemente para darle el gas natural a toda la Villa, señor Intendente. Sé que el 45 por ciento de la Villa recibe el gas en tubos o en garrafas. Yo lo escuchaba decir recién que muchas veces en los grandes centros urbanos que siempre han tenido todo, tal vez no puedan valorar estas cosas, de lo difícil que es la vida cuando no se tiene el gas y la modificación en la vida cotidiana de la gente por estas obras y me acordaba también de mi juventud, cuando nos mudamos a un sector de la ciudad de La Plata con mis padres donde tampoco había gas natural y teníamos el gas en tubos. Tal vez, aquellos que siempre han tenido la suerte de tener todas las ventajas que puede dar la vida moderna, no alcanzan muchas veces a valorar la dignidad y la transformación que en la vida cotidiana de la gente tienen estas cuestiones. (24/01/2008)

Estas autorreferencias construyen un relato de vida asociado a las carencias y, especialmente, al esfuerzo. Y en su dimensión argumentativa muestran a Cristina Fernández como un sujeto preocupado por la vida cotidiana de las personas a partir del aprendizaje que su experiencia personal de tales problemas implica.

De la misma manera, Fernández refiere en diversas oportunidades a su formación en la educación pública. La construcción de su infancia y juventud como una estudiante abnegada que “pasaba horas sentada estudiando” se vincula a la idea del esfuerzo y el sacrificio (que no sólo es familiar sino también es personal), a una vida de obligaciones, orden y cumplimiento que dan frutos en un presente destacado:

La universidad - ustedes saben soy hija, como muchos de ustedes, de la universidad pública y gratuita- y hoy cuando la recorría, cuando recorría esta universidad pública impecable. (19/12/2007)

Siendo hija de trabajadores he podido llegar acá por el tipo de formación e instrucción que recibí, y quiero que todos los argentinos tengan esa oportunidad que tuvimos nosotros. (01/03/2008)

El Presidente que está a mi izquierda y yo somos hijos de la escuela pública y de la universidad pública y gratuita. No es casualidad, no somos hijos de personas con mucho dinero, somos hijos de trabajadores y él es Presidente y yo soy Presidenta; somos eso, producto de la educación pública. (...) Yo me eduqué en una escuela donde había clases todos los días, donde los maestros sabían más que los alumnos, donde nosotros teníamos que estudiar todo el día para poder aprobar y pasar, porque creíamos en el esfuerzo, porque creíamos en el sacrificio. Lo recuerdo como si fuera hoy, seguramente mi madre aquí también me recuerda, horas sentada estudiando (...) si la familia no se hace cargo, en fin si todos no trabajamos y nos esforzamos y cooperamos en lograr el bien común, va a ser muy difícil no solamente lograr una mejor calidad de educación sino también seguramente un mejor país. Y a eso los convoco a todos, a los padres, a los alumnos, a los docentes, a una escuela pública diferente. (...) Nosotros tenemos generaciones de chicos que nunca han visto trabajar a sus padres, por ejemplo. Yo quiero que nosotros hagamos un ejercicio y pensemos en cuando éramos chicos, todos tenemos más o menos la misma edad; todos veíamos en algún momento del día entrar y salir a nuestro padre que iba y venía del trabajo o a nuestra madre, en mi caso trabajaban los dos y nosotros teníamos que ir al colegio a cumplir horarios, veíamos una vida de orden, de horario, de obligaciones, de cumplimientos. Hay aproximadamente dos generaciones de argentinos que (no) han visto trabajar a sus padres. (01/03/2008)

Es una historia diferente, es la que hemos sabido construir todos los argentinos desde aquel 25 de mayo de 2003 donde empezamos a recuperar las esperanzas, los sueños, las ilusiones, de que un país diferente era posible, de que podíamos volver a soñar con el trabajo y el esfuerzo como motor del progreso, con la educación para tener la esperanza y la ilusión de progresar no solamente con el trabajo, sino junto al trabajo y la educación, que fue lo que hizo grande a este país, que fue lo que permitió que hijos de trabajadores pudiéramos llegar, hoy, a la Presidencia de la República y con el coraje, que nos da la historia, la identidad, nuestras ideas comenzar a devolverle a la Patria todo lo que le habían quitado, durante décadas. Le estamos haciendo honor a una historia, que sabemos nadie construirá si no la hacemos nosotros mismos. (02/07/2008)

La vinculación entre la educación pública y la proveniencia social de “una familia trabajadora” tanto de Fernández como de Néstor Kirchner muestra a la pareja política como la encarnación del ascenso social, bandera política del justicialismo a la que se hace referencia en diversos pasajes de sus alocuciones:

Esto creo, es lo que también tenemos que hacer para mejorar la movilidad social ascendente que ha sido precisamente lo que ha caracterizado a este país dándonos una poderosa clase media y que permite que hijos de trabajadores puedan llegar a la Primera Magistratura del país.(10/12/2007)

Por otro lado, enfatiza su condición de “hombres comunes” en circunstancias excepcionales producto de un sistema político que vienen a reestablecer.

4.2 La trayectoria política y la vida en Santa Cruz

El recuerdo de los comienzos de la militancia y su pertenencia a la generación de los ´70 también imprimen su huella en el carácter de Fernández y le han dejado un aprendizaje.

Cristina Fernández construye el despertar a la vida y participación política asociado a su vínculo afectivo con Néstor Kirchner y a un interés por el prójimo compartido por ambos, de esta manera construye un ethos de la humanidad:

También quiero en esta tarde tan especial, *convocar a los jóvenes* en la República Argentina. *Déjenme contarles que en muchos de los sueños de estos cuatro años y medio, fueron los sueños de este hombre que está sentado ahí y míos cuando éramos muy jóvenes y nos conocimos.* Ninguno de los dos tenía necesidades, ambos éramos muy jóvenes, teníamos una familia *que nos cobijaba, techo donde vivir, comida, estudios, podríamos haber sido, tal vez, como tantos otros* y, sin embargo, hubo algo que movilizaba y convocaba a interesarse no solamente por lo que le pasaba a uno, no solamente por lo que uno necesitaba. Uno comienza a participar al ver que el otro también necesita y, a partir de esta convicción, a partir de esta comprensión comenzamos a vivir una vida en donde comprometerse con el otro era, ante todo, una actitud de cambio y de transformación, de concebirse no solo una persona aislada, sino concebirse como parte de una sociedad. (25/10/2007)

Quiero contarles que, como ustedes saben, *me incorporé a la vida política junto a él, mi compañero de toda la vida Néstor Kirchner, desde muy jóvenes abrazamos esos ideales, esas convicciones con la pasión, el amor y la entrega de luchar por un mundo y una patria mejor.* (08/10/2007)

Quería contarlo, casi lo sentía como una necesidad personal frente a tantos pibes como ustedes. Yo tenía la misma edad de muchos de ustedes cuando decidí incorporarme a la política militando allá en los años ´70 tal vez con valores diferentes a los de ustedes. La contaminación ambiental, por ejemplo, no era un tema de aquellos años, pero sí lo era la ayuda a quien no había podido ir a la escuela, al que no podía acceder a la universidad, al que no ganaba el salario suficiente, al que vivía en una villa, al que no había logrado tener salud y educación; eran también valores solidarios, valores que en el fondo son políticos pero no políticos porque tengan que ver con lo partidario o con los partidos políticos; políticos, porque son los que cambian y transforman la realidad cuando pueden ejercerse colectiva y mancomunadamente. (06/05/2008)

Estas referencias, que se dan particularmente en el discurso electoral, apuntan a generar en el auditorio la imagen de política guiada no sólo por una fuerte convicción sino también por el compromiso y la solidaridad con el prójimo. En estos casos, predomina la tópica⁷⁰ de la política como “vocación”, que se opone a la construcción que Fernández hace de sus opositores guiados por la especulación y pragmatismo (cfr. supra). La construcción romántica de los jóvenes que se alejan de una vida de comodidades guiados por el llamado de la vocación política asociado al interés por el prójimo e interesados en el “bien común” (“comenzamos a vivir una vida en donde comprometerse con el otro era, ante todo, una actitud de cambio y de transformación, de concebirse no solo una persona aislada, sino concebirse como parte de una sociedad”; “abrazamos esas convicciones con la pasión, el amor, y la entrega de luchar por un mundo y una patria mejor”; “(...) la ayuda a quien no había podido ir a la escuela, al que no podía acceder a la universidad, al que no ganaba el salario suficiente, al que vivía en una villa, al que no había logrado tener salud y educación; eran también valores solidarios”) tiene también una dimensión prescriptiva. En el primer y el tercer fragmento, en el que Fernández convoca e interpela particularmente al auditorio de “los jóvenes” -auditorio privilegiado del discurso político kirchnerista-⁷¹ moldea, además, la imagen de “militante político” del kirchnerismo. En el segundo vemos la aparición clara de la dimensión emocional a partir del despliegue de un léxico vinculado a lo afectivo (“pasión”, “amor”, “entrega”) que caracteriza a la pareja tanto como prescribe los atributos del militante juvenil.

El comienzo de la sociedad política está vinculado también a su pertenencia a la generación de los '70 y atravesado por la experiencia trágica de la dictadura cívico-militar que imprime su huella en el carácter de Fernández y deja un aprendizaje que la locutora capitaliza en su presente político: el “aprendizaje histórico”, la valoración

⁷⁰Nos referimos a los temas consagrados, ideas fijas confinadas a un repertorio que son elementos *dóxicos* presentes en el discurso y permiten relevar los saberes compartidos sobre los que se apoya la argumentación. (Cfr. Amossy, 1999)

⁷¹ Este vínculo discursivo propuesto con los jóvenes se verifica también en otros pasajes del corpus, como el que sigue:

“Quiero decirles a *tantos jóvenes que están aquí con nosotros y a ustedes, nuestros representantes en Beijing*, dos cosas: una, que los admiro profundamente, y la otra es que los envidio. *Quiero confesarles algo, cuando yo era muy joven como ustedes no me gustaban los deportes, no hacía deportes, leía todo el día y la verdad que si de algo me arrepiento en la vida es de no haber hecho deportes desde chica. Ahora hago gimnasia, corro, camino y hace 20 años que dejé de fumar también como una contribución a la vida sana y a la salud. Quiero decirles a todos los jóvenes argentinos que además de leer y estudiar hay que hacer mucho deporte porque oxigena la cabeza, porque ayuda a pensar mejor y porque además constituye lazos de solidaridad y de unidad entre quienes hacen deportes*”. (04/07/08)

En otras oportunidades la interpelación a los jóvenes es la oportunidad para asumir una posición de enunciación pedagógica. Particularmente a través del relato de la historia.

de la democracia y las convicciones se postulan como sus principales legados. Estas experiencias de juventud le permitieron adquirir modestia y humildad política en la madurez. Por otro lado, el recuerdo de la “militancia setentista”⁷² se hace a partir de una mirada despojada de conflicto sobre esta generación (cfr. Raiter, 2013) y le permite también establecer lazos de identificación con sus interlocutores, contemporáneos (“muchos de ustedes, también de los que están aquí sentados...”):

Para terminar, quiero convocar a todos los hombres y mujeres de mi país, a los jóvenes, a los ciudadanos, a las ciudadanas, a las que nos votaron y a los que no lo hicieron, porque en definitiva hoy estamos representando los intereses de todos, quiero hacerlo también desde mis convicciones, *Uds. lo saben, como quien se va, como el Presidente formamos parte y muchos de Uds. también de los que están aquí sentados, que no somos marcianos ni Kirchner ni yo, somos miembros de una generación que creyó en ideales y en convicciones y que ni aún, ante el fracaso y la muerte perdimos las ilusiones y las fuerzas para cambiar al mundo.* Tal vez, estemos un poco más modestos y humildes. En aquellos años soñábamos con cambiar el mundo, ahora nos conformamos con cambiar este nuestro País, nuestra casa. (10/12/2007)

La imagen de político humilde y reflexivo que ha aprendido de sus experiencias pasadas -y no de cualquier experiencia sino de la más trágica que ha vivido nuestro país-, se evoca en el discurso de Fernández como legitimadora de su persona. Es esa experiencia la que le ha otorgado la valoración de la democracia y de los mecanismos propios de la compulsa democrática. En este sentido, construye también una figura política alejada de la improvisación, ella ha pasado por todas las instancias de la vida política democrática de una nación: ha competido, ha perdido, ha ganado, ha aprendido y estas instancias no solo la han preparado para ocupar el cargo sino que, a la vez, la legitiman en el ejercicio del mismo:

Quiero decirles finalmente que he sido una militante política toda mi vida y la verdad que cuando comenzó la democracia, allá por 1983, con una nueva valorización que también hicimos nosotros, desde la juventud, que tal vez teníamos una visión de la democracia allá por los años 70 lúbil, desdeñosa casi, tal vez porque corrían tiempos en el mundo y en el país de cambios y revoluciones, *pero la historia nos enseñó a valorar a la democracia. ¿Saben por qué? Por todas las cosas que nos pasaron, por todo lo que perdimos y todas las vidas que se perdieron de argentinos que ya no están. Este*

⁷²Montero (2007) introduce la noción de “ethos militante” para referir a la recuperación de la tradición discursiva de la militancia revolucionaria de la década del setenta en el discurso de Néstor Kirchner. De acuerdo con Montero, el ethos militante evoca el valor de la juventud asociado a la lucha contra el orden establecido. En este sentido, los discursos de Cristina Fernández poseen similitudes con el discurso político de su marido. En el ámbito de lo dicho, Fernández se integra con Néstor Kirchner en la generación revolucionaria de los setenta a través del ethos dicho marcado por la deixis personal de primera persona del plural (yo + Néstor Kirchner): “somos miembros de una generación que creyó en ideales y en convicciones”. Como ya hemos visto, en el discurso de asunción construye la imagen de sí de una política que tiene convicciones que guían su accionar, lo que también le permite equipararse explícitamente con Néstor Kirchner cuando, refiriéndose a él, afirma: “sus convicciones que son las mías”.

aprendizaje de puesta en escena en el centro de la democracia nos significó, por lo menos en lo personal, un aprendizaje fuerte. Primero comenzamos a competir en internas en nuestro propio partido y empezamos perdiendo, dos veces antes de ganar. Será que tal vez para aprender a ganar primero hay que saber perder. Y me parece que tal vez esta suerte de pequeña historia personal de quien es hoy Primera Mandataria de los argentinos, ayude a que todos podamos reflexionar un poco sobre este país que queremos. (17/06/2008)

Las referencias personales tienen, además, una función “ejemplificadora”: el relato de la experiencia personal constituye a la locutora como un modelo de conducta a seguir⁷³, especialmente para el auditorio particular de jóvenes y, por otro lado, le permite establecer lazos de identificación con los compañeros de generación, como sucede en el caso de las citas anteriores en el que se expone un proceso de aprendizaje personal del sujeto que pretende extender a toda la Nación⁷⁴ explícita la voluntad de que su historia personal se transforme en aprendizaje nacional.

Luego de sus años de juventud llega la vida política y familiar en Santa Cruz. Los discursos pronunciados en la Provincia de Santa Cruz (o sobre ella) propician la incorporación de anécdotas personales⁷⁵ debido a que Fernández residió 27 años allí, donde Néstor Kirchner fue Gobernador por tres mandatos consecutivos (1991-

⁷³ Cuando se argumenta proponiendo una conducta como aquella que se debe imitar, se trata de un modelo. Éste supone un prestigio social o autoridad (cf. Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989).

⁷⁴ La idea de “aprendizaje histórico” recorre la discursividad de Cristina Fernández. En relación con ello, a veces mitigada a través del uso del infinitivo o de la enálage de primera persona del plural, la locutora se posiciona en un lugar de mayor saber y, por lo tanto de poder, que sus destinatarios y contribuye a su presentación pedagógica (cfr. capítulo 4). Aquí presentamos algunos ejemplos de los múltiples que podemos encontrar en el corpus: “(...) Parecía que los malos de la película en la República Argentina iban a ser los trabajadores que iban a pedir salarios para que se derrumbara el crecimiento, la producción, la actividad económica. Nada de eso está pasando. *Por el contrario, en un formidable aprendizaje histórico; los trabajadores argentinos y sus dirigentes sindicales, han comprendido que el país está primero por sobre todas las cosas (...)*” (27/03/08). “Y examinar esa historia no es para hacerlo con el dedo fiscal de señalar o de ponerse de un lado o del otro, sino para ver los argentinos en qué parte de nuestra historia, cuál fue el punto de inflexión donde nos equivocamos [...]. Vemos que muchas veces nos hemos equivocado, no importa si fue de buena fe, de mala fe, por intereses, *lo importante es examinar esa historia para no volver a cometer los mismos errores.* No con el ánimo fiscal como les dije” (28/03/08). “Hemos aprendido, hemos hecho un duro aprendizaje, que necesitamos esa mirada del largo plazo, unida al esfuerzo, al trabajo y al sacrificio. Y por sobre todas las cosas, a la unidad de todos los argentinos para lograr esos objetivos.” (14/12/07). Lo mismo encontramos en el siguiente ejemplo del discurso electoral: “La descripción de lo que fue un país, aunque no quiero cargar las tintas en ningún espacio político ni siquiera en ningún modelo, simplemente fue la historia, *es bueno recordarla para no cometer los mismos errores, para hacer aprendizaje*” y “*Tenemos que aprender los argentinos de nuestra propia historia, no para trasladar experiencias que normalmente son intransferibles, pero sí para aprender cómo podemos desde nuestra propia idiosincrasia, desde nuestra propia entidad, desde nuestra propia estructura económica social plantearle un modelo de vida a los argentinos*” (19/07/07)

⁷⁵ Fernández enfatiza su pertenencia al interior del país al que denomina “el país profundo” (“¡Gracias La Pampa, gracias hombres y mujeres de esta querida provincia, del país profundo al que quiero porque pertenezco a él y que hoy, desde La Quiaca hasta la Patagonia y desde los Andes hasta el mar, estamos construyendo un nuevo país! (08/10/07); “No me gusta hablar del interior, ya lo saben, me gusta hablar del país profundo, de ese país que late” (17/09/07)”.

1995/1995-1999/1999-2003) y donde Fernández obtuvo sus primeros cargos legislativos antes de dar el salto a la escena política nacional en 1994.⁷⁶

En estos relatos, el recuerdo (propio y ajeno) le permite referir a la trayectoria política llevada a cabo en esa provincia junto con Néstor Kirchner. Estas referencias se centran en mostrarla como su acompañante política y compañera. Allí, se destaca el esfuerzo de la construcción paulatina de un espacio político. Por otro lado, el sur imprime huellas no sólo en la experiencia política sino en el carácter de Fernández. La locutora construye un “nosotros patagónico”- un colectivo de identificación- que se define a partir de rasgos de carácter y de experiencias compartidas con aquellos que habitan la Patagonia. Estas experiencias se recuperan en tanto operan como aprendizaje personal y los saberes que de ellas se desprenden se proponen de modo prescriptivo como valores políticos. De esta manera enfatiza una imagen conciliadora, superadora de las diferencias en pos de un bien común (“se necesita la mirada de largo plazo, el esfuerzo el trabajo y el sacrificio. Y por sobre todas las cosas, a la unidad de todos los argentinos para lograr esos objetivos”; “estar unidos frente a la adversidad para poder vencerla”):

Hemos aprendido, hemos hecho un duro aprendizaje, que *necesitamos esa mirada del largo plazo, unida al esfuerzo, al trabajo y al sacrificio. Y por sobre todas las cosas, a la unidad de todos los argentinos para lograr esos objetivos*. Eso yo lo aprendí aquí en Santa Cruz, donde éramos muy pocos. Me acuerdo que me decían en Buenos Aires por qué peleábamos y gritábamos tanto, y yo decía que como allá éramos tan pocos, si no gritábamos no nos escuchaban. Pero aquí *aprendí, en esta tierra en la que hay que hay que pelear contra la adversidad del clima, contra la extensión sin límite del territorio, donde todo es lejos, donde todo es con esfuerzo, con sacrificio, hasta caminar para ir al*

⁷⁶ Su primer cargo electivo lo obtuvo en 1898 cuando fue electa Diputada Provincial en la provincia de Santa Cruz, cargo para el que fue reelecta en 1993 y 1995, mientras Néstor Kirchner era gobernador. En la Cámara baja santacruceña ocupó el cargo de Presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales, Poderes y Reglamentos y fue electa Vicepresidenta 1ª del cuerpo legislativo en 1990. En 1994, fue electa representante por Santa Cruz a la Convención Nacional Constituyente de Santa Fe. En el año 1995 ingresó al Senado Nacional en representación de Santa Cruz. En 1997 renunció a su cargo de senadora para ser electa diputada nacional y en 2001 fue electa otra vez senadora, siempre por la misma provincia. En 1998 fue Convencional Provincial Constituyente en Santa Cruz. Durante su extensa tarea legislativa ocupó la presidencia de la Comisión Bicameral Especial de Seguimiento de los Atentados a la Embajada de Israel y al Edificio de la AMIA, entre septiembre y diciembre de 1999, y la vicepresidencia segunda de la Comisión Especial Investigadora sobre hechos ilícitos vinculados con el lavado de dinero de la Cámara de Diputados en el año 2000. En las elecciones legislativas del 23 de octubre de 2005 fue elegida senadora de la provincia de Buenos Aires por el Frente para la Victoria, mandato durante el cual se desempeñó como presidenta de la Comisión de Asuntos Constitucionales del Senado. (Fuente: <http://www.presidencia.gob.ar/la-presidenta/biografia>). En este período, si bien pertenecía a la bancada oficialista, se opuso a varios proyectos del gobierno menemista, entre ellos el proyecto presentado durante el litigio del Campo de Hielo Patagónico Sur, la privatización de Aerolíneas Argentinas, el Pacto Fiscal II, la Reforma Laboral y la Ley de Hidrocarburos.

trabajo porque hay que pelearle al viento, a la nieve para no caerse, al frío, a la soledad. Acá ustedes me enseñaron que debíamos estar unidos frente a la adversidad para poder vencerla. Y lo estamos logrando. (14/12/2007)

Muchos de ustedes, casi todos ustedes, nos conocieron mucho antes de ese 25 de mayo de 2003. Nos conocíamos por *nuestra condición de patagónicos, de vecinos*, sabían de ese hombre que gobernaba con una concepción en la cual *el pueblo, los intereses de la sociedad, estaban por sobre los demás sectores. (17/09/2007)*

Es esa formación de carácter y este aprendizaje el que la habilitan a la superación de las adversidades y la superación de las diferencias por una causa superior lo que legitiman su posición de enunciación como representante de una coalición política (cfr. supra).

Su llegada a la provincia como un joven matrimonio que retorna al lugar de origen (en este caso, de Néstor Kirchner) en busca de una mejora en la calidad de vida (“porque en La Plata había mucha humedad y nos afectaba los bronquios”) evita la referencia al contexto político en el que el desembarco en Santa Cruz se produce y las controversias en torno a sus primeros años allí:

Otra vez aquí, como tantas veces, claro que sí, la primera vez que vine aquí a Río Turbio fue, si mal no recuerdo, en 1978. Hacía dos años que con Kirchner habíamos vuelto de La Plata, recibido él de abogado, yo todavía no me había recibido, habíamos venido aquí a Santa Cruz, porque en La Plata había mucha humedad y nos afectaba los bronquios y entonces decidimos venir, aquí a su tierra, a Santa Cruz. (14/12/2007)

En el siguiente fragmento en el Acto en memoria de los caídos en Malvinas (02/04/08), el discurso de un excombatiente es retomado por Fernández y da paso al recuerdo personal de su vida en Río Gallegos durante la guerra:

Recién escuchaba las palabras del brigadier Chevalier; hablaba de imágenes imborrables, son las que tengo de aquel 1982. Yo no vivía aquí en Buenos Aires, vivía junto a mi familia en el Sur, 27 años de mi vida en la Patagonia, en Río Gallegos; a poco más de 700 kilómetros, la ciudad más cercana a nuestras Islas Malvinas. Y tengo la imagen de aquellos días de los operativos oscurecimiento. Ustedes saben, en aquellos tiempos la mayoría de las casas en la Patagonia no tenían persianas y entonces todas las noches debíamos colgar mantas en nuestras ventanas para que la ciudad quedara totalmente a oscuras, pero además también, blindar los faroles de los autos para que apenas con un hilo de ellos pudiéramos circular por la calle. Constantemente había rumores de que la aviación inglesa bombardearía Río Gallegos para, precisamente, terminar con la guerra como efecto disuasorio. (02/04/2008)

La introducción del recuerdo personal de su vida en la Patagonia (“Yo no vivía aquí en Buenos Aires, vivía junto a mi familia en el Sur, 27 años de mi vida en la Patagonia, en Río Gallegos; a poco más de 700 kilómetros, la ciudad más cercana a

nuestras Islas Malvinas”) da paso a una enunciación pedagógica a partir de la fórmula (“ustedes saben...”) y el recuerdo, imborrable, de los operativos- oscurecimiento. La enunciativa política y la enunciativa madre se solapan a partir de la incorporación de la escena intimista, donde se describe el juego de su hijo, Máximo Kirchner, durante la Guerra de Malvinas. La imagen del hijo jugando con los soldados de plomo, los aviones y los barcos introduce una comparación entre el juego de niños y la jugada militar y política de la Guerra de Malvinas, y la evaluación del significado de la misma.

También recuerdo la imagen de mi hijo Máximo, tenía 5 años, jugando todo el tiempo sentado frente al televisor, en la mesa de nuestra cocina de Río Gallegos, siguiendo la guerra con pasión con sus soldaditos de plomo, con sus avioncitos y sus barquitos. Para él era un juego de chicos, para otros, había sido una jugada militar, una jugada política y, en el medio, estábamos los millones de argentinos que supimos diferenciar lo que era una gesta histórica de lo que nunca habíamos aceptado que era la violación de la democracia. Esto habla de la claridad y de la nobleza de nuestro pueblo. (02/04/2008)

En otros fragmentos, aparecen también las referencias familiares y las anécdotas que refieren a las particularidades de la vida cotidiana en el sur del país:

Y en el 78 me acuerdo, una noche terrible, de nevada, vinimos en camioneta aquí. Alicia vivía aquí con su familia, vinimos a verla a ella y a conocer, yo, a Río Turbio. Me acuerdo que aquí, como en toda Santa Cruz, habían sueños e ilusiones: la ruta asfaltada; la usina no se decía, se hablaba de la central termoeléctrica a carbón, la usina; al norte de Santa Cruz los de Caleta hablaban del puerto; en Calafate hablaban del aeropuerto; todos los santacruceños hablaban de la ruta 40 ó de la represa sobre el Río Santa Cruz, ilusiones; Turbio, 28 de noviembre, que también lo conocí en ese momento, sin una calle asfaltada, chapoteando entre la nieve y el barro; algunas casas calefaccionadas a carbón; otras a kerosén porque tampoco teníamos gas. Y hablábamos y soñábamos de las cosas y de la vida, que podíamos tener, si esas cosas algún día se pudieran construir. (14/12/2007)

El relato de la dura cotidianeidad de los pueblos del sur (“una noche terrible, de nevada, vinimos en camioneta aquí”; “Turbio, 28 de noviembre, que también lo conocí en ese momento, sin una calle asfaltada, chapoteando entre la nieve y el barro; algunas casas calefaccionadas a carbón; otras a kerosén porque tampoco teníamos gas.”) le permite enlazar el recuerdo con la temática de su discurso y enfatizar las soluciones que el gobierno viene a proponer: lo que antes eran “sueños e ilusiones” (“hablábamos y soñábamos de las cosas y de la vida, que podíamos tener, si esas cosas algún día se pudieran construir”), de los que los habitantes hablaban y soñaban, empieza a hacerse realidad a partir del kirchnerismo: la pista del aeropuerto, el pavimento de la ruta 40 en Santa Cruz, la represa del Río Santa Cruz, que se enumeran a través del relato del recorrido en su visita.

Recién aterrizábamos en el avión en lo que va a ser la pista del aeropuerto, que permitirá bajar a un 737 aquí; podemos ver los zeppelines con el gas. Recién veníamos charlando con Daniel (se refiere al Gobernador de Santa Cruz, Don Daniel Peralta) en el avión que están faltando apenas 140 kilómetros para terminar la ruta 40, que no tenía un centímetro de pavimento, en la provincia de Santa Cruz, un centímetro. La ruta 40, que me acuerdo era también la ilusión de Germán Sopena, un periodista, enamorado también de Santa Cruz y de esa ruta 40, por la cual no había vez que no publicara una nota reclamando, precisamente, la construcción de eso. Salí, también, hacía acá del aeropuerto del Calafate, está en marcha también la Represa del Río Santa Cruz, el viejo anhelo de todos los santacruceños y que permitirá incorporar al sistema energético nacional casi 2 mil megas. Hoy también estamos abriendo el interconectado, porque tal allá en Buenos Aires, en esa maravillosa y hermosa ciudad, que todo lo tiene, tal vez, no se sabía que aquí en Santa Cruz no había llegado el cable que permitía interconectarnos a nosotros al sistema energético nacional. (...)

Y entonces en esta Santa Cruz que alguna vez soñó, con tantas cosas que hoy podemos disfrutar, hacer planificar, la clave es entender que para realizarlo lo hicimos con mucho esfuerzo, con mucho trabajo, que confiamos en nosotros mismos, son las razones principales del éxito: el esfuerzo, el trabajo, el sacrificio, la fe y la perseverancia.

Nada es en el corto plazo. Los argentinos nos hemos acostumbrado, tal vez porque nada duraba demasiado, a que las cosas las teníamos que obtener enseguida, ya y ahora. Hemos aprendido, hemos hecho un duro aprendizaje, que necesitamos esa mirada del largo plazo, unida al esfuerzo, al trabajo y al sacrificio. Y por sobre todas las cosas, a la unidad de todos los argentinos para lograr esos objetivos. (14/12/2007)

En otro discurso, Fernández relata sus primeras visitas a El Calafate, ciudad de residencia de la familia Kirchner. Allí se ve la construcción de una vida atravesada por las obligaciones políticas, la primera vez que Fernández conoce la ciudad es en campaña electoral, en el momento de la apertura política posterior a la dictadura cívico-militar:

Quiero confesarles algo, este amor no fue a primera vista, por primera vez pisé El Calafate en 1982, con Kirchner y un grupo de compañeros. No veníamos por motivos turísticos, voy a confesarles, sino por asuntos estrictamente políticos. La dictadura, luego de la tragedia de Malvinas, había decretado la apertura política y veníamos a trabajar políticamente por el peronismo; comenzaba la campaña de afiliación y allí vinimos unos cuatro o cinco con Kirchner, me acuerdo como si fuera hoy. Ahí conocí El Calafate. (...).(15/02/2008)

Los comienzos de la actuación política en Santa Cruz posteriores a la finalización de la dictadura cívico-militar la muestran recorriendo la provincia en la campaña de afiliación al peronismo. Luego, sus visitas posteriores, están vinculadas al acompañamiento a Néstor Kirchner, Gobernador de la Provincia, en la reconstrucción de una Santa Cruz devastada por la crisis económica: “la provincia ardía, nos la habían dejado ardiendo”.

Luego vine la segunda vez, lo había hecho otras veces en campaña política pero siempre casi como de paso. En el año 91, cuando el ex presidente Kirchner es electo gobernador de la provincia de Santa Cruz, no había tiempo para irse de vacaciones, la provincia ardía, nos la habían dejado ardiendo. Los chicos en el año 90 habían pasado

de grado por decreto luego de 100 días de huelga. Fuimos la primera provincia en donde los pibes tuvieron que aprobar pasar de grado por resolución del Consejo Provincial de Educación. Todavía lo recuerdo como hoy, sueldos atrasados, en fin. Entonces no había lugar ni espacio para irse de vacaciones y vine aquí, a El Calafate, con Florencia, mi pequeña hija que entonces tenía un año y meses, recién se largaba a caminar. (15/02/2008)

La realidad política atraviesa la realidad familiar y se enfatizan los sacrificios personales asociados a la vida política, especialmente desde su lugar de enunciadora-madre: (“En el año 91, cuando el ex presidente Kirchner es electo gobernador de la provincia de Santa Cruz, no había tiempo para irse de vacaciones; Entonces no había lugar ni espacio para irse de vacaciones y vine aquí, a El Calafate, con Florencia, mi pequeña hija que entonces tenía un año y meses, recién se largaba a caminar...”).

El recuerdo de la vida política en Santa Cruz es fuente de anécdotas con una fuerte carga emocional:

Juan recién se acordaba y me decía: “Yo me acordaba cuando vino Kirchner, cuando lo conocí por primera vez”. Casi se me llenan los ojos de lágrimas porque me dice “venía en un Renault rojo con Cacho Vázquez”. Y yo me acuerdo de aquel auto que era nuestro auto, uno de nuestros autos, con el cual Néstor recorrió toda la provincia, de punta a punta para hablar con todos y cada uno de los santacruceños, para decirles que una provincia diferente era posible. Me acuerdo cuando asumió la gobernación en el año 1991, el nivel de endeudamiento de la provincia, las crisis en la educación, en la salud, me acuerdo de todo el trabajo mancomunado durante esos doce años de todos los santacruceños. Porque si de algo me enorgullecía era de pertenecer a aquella fuerza política que era algo más que el peronismo, era, precisamente, la de convocar a todos los santacruceños, pensarán cómo pensarán, estuvieran en el lugar que estuvieran para construir una provincia deferente. (19/03/2008)

La locutora retoma, emocionada “se me llenan los ojos de lágrimas”, el recuerdo de “Juan”. Allí enfatiza la construcción política de Néstor Kirchner recorriendo toda la provincia de Santa Cruz en el Renault Rojo (“recorrió toda la provincia de punta a punta”) donde se resalta la perseverancia del exmandatario en la exposición de un proyecto político: “para decirles que una provincia diferente era posible”. Además, se enfatiza la noción de construcción colectiva, la superación de individualidades en la reconstrucción de la provincia (“me acuerdo de todo el trabajo mancomunado durante esos doce años de todos los santacruceños”). A partir de esta referencia a Néstor Kirchner, Fernández construye también su ethos como partícipe de esa construcción colectiva que la enorgullece: (“Porque si de algo me enorgullecía era de pertenecer a aquella fuerza política que era algo más que el peronismo, era, precisamente, la de convocar a todos los santacruceños, pensarán cómo pensarán, estuvieran en el lugar que estuvieran para construir una provincia diferente.”).

5. La figura de Néstor Kirchner

La figura de Néstor Kirchner tiene un espacio destacado en los discursos de Fernández. Junto a la excepcionalidad del fenómeno de reconstrucción kirchnerista llevado adelante a partir del 2003, encontramos una construcción hiperbolizada de la figura de Néstor como su artífice. Si bien, como hemos visto, “el proyecto” es el gran protagonista del discurso, el exmandatario se torna tanto un interlocutor privilegiado como tema de los discursos de Fernández quien lo interpela en numerosas oportunidades e introduce referencias a su persona que contribuyen a la magnificación de su figura. Los años de la gobernación de Kirchner, al igual que los de su presidencia se refieren con el fin de construir la figura política del exmandatario, que hasta el momento de su presidencia tenía poca proyección nacional, como “buen gobernante”, especialmente como un buen administrador de una provincia con serias dificultades⁷⁷:

Algún día vamos a necesitar también energía, yo recuerdo –en esto de los ciclos eternos- que cuando el ex presidente Kirchner gobernaba hace 10 años nada más la provincia de Santa Cruz, un lugar en la Patagonia que es productor de hidrocarburos, el barril de petróleo estaba a 9 dólares. Recuerdo que en una oportunidad cayó a 8,50 y la industria petrolera despidió en todo el norte de nuestra provincia a 3.000 operarios y levantó equipos. Con los dineros que la provincia tenía colocados en el exterior, producto de una correcta administración, tuvimos que traer fondos para pagar por ejemplo al sector público. ¿Pero cuál es la anécdota? Que hace tan sólo 10 años el barril de petróleo estaba a 8 dólares, no sé la última cotización pero hoy está a unos 122 y algunos preanuncian que puede llegar a 200 dólares. Lo mismo sucede con otros commodities de los cuales también somos nosotros productores. (16/05/2008)

Al igual que hemos visto en citas anteriores que refieren a la realidad de Santa Cruz, vemos que Kirchner recibe una provincia devastada, que recupera producto de “una buena administración”, esa buena administración que reproduce como Presidente y que Fernández ratifica una y otra vez refiriendo a las conquistas del kirchnerismo en los “4 años y medio de gestión” (cfr. supra).

También a través de las interpelaciones⁷⁸, se construye su figura como la de un

⁷⁷ Mariano Dagatti (2011) reconoce que en el discurso de Kirchner, las referencias a su procedencia del sur del país funcionan constituyendo la figura de un hombre que ostenta liderazgo en condiciones difíciles, un líder postergado (de un territorio postergado). Ser “pingüino” define para Kirchner la pertenencia a un territorio y también la pericia de un cierto tipo de liderazgo, ejercido a la luz de la experiencia colectiva de la postergación, la de los sureños, la de los provincianos. (Dagatti 2011:98).

⁷⁸ La utilización del apelativo “Presidente” en su interpelación al exmandatario puede remitir a la costumbre norteamericana que mantiene el uso del apelativo para referir a quienes hayan ocupado la primera magistratura aún luego de haber terminado su mandato. En este sentido podría estar asociado a otras prácticas de Fernández que emulan las costumbres norteamericanas tal como la de llevarse la mano derecha al corazón durante la representación del himno nacional. Por otro lado, sin embargo, es necesario destacar que durante el periodo estudiado Fernández oscila en un primer momento entre la utilización del

político fuera de lo común, veamos el caso del discurso de presentación de la candidatura y luego, el de asunción:

Presidente, acaba de dar un gesto personal y político sin precedentes ni en la Argentina ni en el mundo en los tiempos que corren. Que alguien con el 70 por ciento de imagen positiva y con 50 por ciento de intención de voto decida no presentarse no es común. Usted no es común" (...) "Usted tiene autoridad no porque se enoje, sino por lo que dice y lo que hace" (...) "Tampoco se la crea. No es un héroe. Y permítame un ejercicio de egoísmo personal: espero que no lo extrañen demasiado" (19/07/2007)

El “gesto sin precedentes” que ha tenido Kirchner, (el de rechazar presentarse a una reelección) es presentado por Fernández como un ejercicio de grandeza política, obviando la referencia a sus justificaciones políticas a las que ya hemos referido. La repetición enfática de “no es común”, de naturaleza exaltatoria, orienta en la construcción magnificada de la figura del mandatario. Sus rasgos políticos (“Usted tiene autoridad”) y la posterior negación (“no porque se enoje”) rechazan la construcción de Kirchner como alguien exaltado, con exabruptos y la reemplazan por la de un político “coherente” (“tiene autoridad por lo que dice y por lo que hace”). Aquí, como veremos en otras oportunidades (cfr. capítulo 4), aparece la dicotomía (y la necesidad de coincidencia) entre dichos y hechos; palabras y acciones; discursos y realidad del imaginario político.

Tal construcción podría dificultar la instalación de Fernández como candidata, de ahí que la locutora, inmediatamente, realice la siguiente afirmación en la que mitiga la construcción anteriormente hecha y, a la vez, postula un escenario donde sale victoriosa: (“Tampoco se la crea. No es un héroe. Y permítame un ejercicio de egoísmo personal: espero que no lo extrañen demasiado”). Si los argentinos han de extrañarlo, aunque no sea demasiado, es porque ella ha ganado las elecciones.

Veamos las interpelaciones en el discurso de asunción:

Usted, sentado en este mismo lugar, con más desocupados que votos, se propuso dar término a 2 mandatos constitucionales (...) Ninguno de los dos mandatos constitucionales pudo cumplir los tiempos de la Constitución y Usted pudo junto a todos los Argentinos, revertir aquella sensación de frustración, de fracaso, de no poder que millones de argentinos sentíamos en esos días que corrían (...)

(...) pero la diferencia de 22,25 puntos porcentuales que nuestra fuerza obtuvo con la que salió en segundo término, son casi los mismos 22,24 puntos que Ud., Presidente, obtuvo por todo concepto en las elecciones de abril de 2003 (...)

apelativo Presidente y la del apelativo expresidente para inclinarse únicamente por esta última hacia el final del periodo.

Ud., después de todo, nunca fue un posmoderno; en tiempos de la posmodernidad, Ud. es un Presidente de la modernidad y me parece que yo también. (10/12/2007)

La referencia a las condiciones adversas de su llegada a la Presidencia (“con más desocupados que votos”; “... casi los mismos 22,24 puntos que Ud., Presidente, obtuvo por todo concepto en las elecciones de abril de 2003”) y los logros que lo separan de los mandatarios que lo precedieron (“...se propuso dar término a 2 mandatos constitucionales (...) Ninguno de los dos mandatos constitucionales pudo cumplir los tiempos de la Constitución...”) reivindican la figura de Kirchner para afrontar su desfavorable legado y su capacidad para la superación de adversidades. Su definición como un “Presidente de la Modernidad” le permite a partir de la modalización (“y me parece que yo también”) compararse con su figura a quien define como un intelectual guiado por ideas y convicciones en un tiempo donde escasean (“la Posmodernidad”) lo que lo hace aún más destacable. De esta manera, la figura del exmandatario funciona como punto de referencia para la configuración de la imagen de Fernández. Esta utilización de la figura de Kirchner en la construcción del ethos de Fernández se encuentra también en otros pasajes, como vemos a continuación, especialmente vinculada a la noción de convicción política y la postulación de una política guiada por “ideas”, es decir, un “ethos militante”⁷⁹, como ya hemos advertido:

Lo hizo en nombre de sus convicciones que son las mías y las de muchísimos argentinos que siempre creímos en el país y en sus hombres y en sus mujeres, en el pueblo y en la Nación, *palabras que tal vez en tiempos de la globalización no suenen bien o suenen raro al menos, pero a poco de conocer a los países con más desarrollo económico y social e indagar en las claves de su crecimiento y de su desarrollo, uno puede encontrar en la defensa irrestricta de sus propios intereses, como Estados y sociedades, la clave de ese avance, la clave de ese desarrollo.* Por eso, pueblo y nación en tiempos de globalización siguen más vigentes que nunca, representar los intereses de los argentinos. (10/12/2007)

⁷⁹ Esta expresión fue acuñada por Ana Sol Montero y retomada por Mariano Dagatti en sus trabajos sobre el ethos de Néstor Kirchner. A este le corresponde un tipo de liderazgo que se presenta alejado de lo institucionalista y pragmático y que se muestra dotado de valores y convicciones que guían su acción. Este modo de ejercer la política se manifiesta con la capacidad de “pensar diferente” y está vinculado con la transgresión contra lo instituido. Esta idea se encontraría resumida en la frase: “No he venido a dejar mis convicciones en la puerta de la Casa Rosada” (25/05/03) de su discurso de asunción presidencial. (cfr. Montero, 2011; Dagatti, 2011)

El comienzo difícil, sin legitimidad popular, es recordado por Fernández para destacar las habilidades de Kirchner en su gestión y las bondades de la propuesta kirchnerista. El sintagma “con más desocupados que votos” y sus variantes, que Fernández repite incesantemente, actúan como poderosa síntesis de la transformación kirchnerista: (“Ustedes recordarán que el presidente Kirchner asumió con el 22 por ciento de los votos y había casi un 23 por ciento de desocupados”(16/05/08) que, al igual que las dificultades que tuvo que afrontar durante su gestión (“Me acuerdo que cuando Kirchner empezó la presidencia estaba en 150 pesos la jubilación mínima”); (“Y los números de los cuales les hablaba no son números que se produjeron hace un siglo sino hace apenas 5 años, en el 2003”) y le permiten introducir la argumentación por los resultados que ya hemos visto y a partir de los cuales el contraste con el presente construido se hace más evidente.

Pese a estas adversidades, la figura de Néstor Kirchner surge como la de un hombre dotado de “fortaleza política” y “moral” para enfrentar presiones:

Y por ello, desde aquí, desde la solidez que da el poder estar frente a ustedes, trabajadores organizados, es que les estamos diciendo que hemos cumplido con lo que habíamos prometido, es decir, gobernar con convicciones, defender los intereses del país, volver a reconstruir la confianza en las instituciones, desde allí, desde este país que hoy hemos conquistado entre todos sin violencias, *a pesar de que a usted presidente durante los primeros años*, cuando todavía había argentinos sin trabajo, desesperados y desesperanzados que cortaban calles, *a usted cuando le querían hacer paros y tuvo la fortaleza política y moral de negarse a levantar la mano contra todo otro argentino.* (22/05/2008)

Fernández destaca no sólo la recuperación económica de la Argentina operada por Kirchner sino la recuperación de valores: “revertir aquella sensación de frustración, de fracaso, de no poder que millones de argentinos sentíamos en esos días que corrían” (10/12/07); “reconstruir la autoestima de los argentinos, la confianza en nosotros mismos y en el país, que eso era lo que necesitábamos” (4/2/2008); “*El Presidente que está a mi izquierda lo hizo en la Casa Rosada*, volvió a resituar la política como el instrumento válido para mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y para torcer un destino que parecía incierto, que parecía casi maldito por momentos.” (10/12/07). Tanto los importantes logros de su gestión, caracterizados como “históricos” como la modificación de la Corte Suprema de Justicia: “*Porque usted, ex presidente Kirchner, tuvo un logro que fue fundamental en nuestra historia*, logró cambiar una Corte Suprema de Justicia que era una vergüenza para los argentinos.” (17/06/08) Diferentes

figuras de Kirchner político surgen en el corpus de análisis: el Kirchner- fuerte, el Kirchner- ideólogo, Kirchner-estadista, Kirchner- buen administrador.

Finalmente, en relación con el dispositivo enunciativo, las referencias a Néstor Kirchner a partir del apellido y de su condición de Presidente y, luego, expresidente. Las interpelaciones a partir de pronombre formal “Usted” (que evoca la interpelación pública, además, el vínculo entre Eva Perón y Juan Domingo Perón) y la recuperación de su actuación política antes que personal muestran una voluntad de Fernández de poner en primer plano los vínculos institucionales (por sobre los personales). Esta forma de vinculación discursiva de Fernández con Kirchner puede producir efectos de sentido variados de acuerdo a los valores del auditorio. Por un lado, el efecto de sentido de un traspaso de poder no consumado por el cual el poder real recaería en Néstor Kirchner. En este sentido, su proyección como figura política independiente de su marido se vería disminuida; ya que estas formas de interpelación la ubicarían en un lugar de menor poder que el de Kirchner. A la vez, la omnipresencia del exmandatario, la insistencia en el uso de taxemas⁸⁰, y las referencias exaltatorias a él magnifican su figura y socavan la construcción de una imagen de liderazgo independiente y, en este sentido, muestran el peso de Néstor Kirchner en el vínculo de poder. Esto se ve ratificado en la construcción del gobierno kirchnerista como “una oportunidad histórica” que hiperbolizan tanto su figura política como los logros de su gobierno. Y a la construcción de su figura como como un político excepcional que prefiguran la construcción de un prócer⁸¹.

Sin embargo, para un auditorio afín, la referencia a Kirchner en términos políticos (y no personales) puede significar la paridad y equivalencia política entre ambos. A sostener esta lectura apuntan, la voluntad de poner en primer plano la trayectoria política propia y la legitimidad conferida por el voto popular.

⁸⁰ De acuerdo a Kerbrat-Orecchioni un taxema es un hecho semiótico que contribuye a marcar una jerarquía entre los interactuantes.

⁸¹ En relación con ello Juan Pablo Quiroga y Marcela Bosch (2012) analizan el proceso de configuración de Néstor Kirchner como un mito a partir de la muerte del exmandatario. Estos autores reconocen una serie de operaciones de articulación, tendientes a equivaler distintas figuras histórico-políticas de la historia “real”, tomadas a préstamo del Panteón de Próceres, con la figura de Néstor Kirchner (2012:51). Partiendo de la idea de que un mito remite siempre al pasado pero su valor deviene en que forman una estructura permanente, que refiere de forma constante al pasado, al presente y al futuro, tal es el caso de lo que sucede con Rosas, Monteagudo, San Martín, Belgrano, Moreno, Castelli, los militantes anónimos y Kirchner en los discursos de Fernández posteriores a la muerte del expresidente.

6. A modo de cierre

A lo largo de este capítulo hemos abordado las diferentes estrategias utilizadas por Fernández para afrontar las condiciones en que presenta su candidatura y llega a la primera magistratura que supusieron desafíos en la construcción de su legitimidad política.

Hemos visto que, debido a la imposibilidad de confrontar con la gestión anterior, en su discurso electoral, se enfatiza la noción de continuidad entre los dos mandatos. Debe equilibrar las referencias a las transformaciones de Néstor Kirchner con la idea de que ese proyecto está incompleto y es ella quien está capacitada para continuarlo y profundizarlo: “el cambio en la continuidad”; “la profundización del modelo” y “un modelo de país” serán los sintagmas que cristalicen la propuesta. Así, los logros de la gestión de Néstor Kirchner son capitalizados por la locutora y son el argumento para evaluar la continuidad del proyecto y la legitimidad del mismo. Su rol será el trabajar sobre las deudas pendientes. En este sentido, la locutora apela a la noción de proyecto político superador de las individualidades: al poner en primer plano el proyecto, los hombres dejan de ser importantes. Es el proyecto el que habla a partir de los hechos a través del despliegue de la argumentación pragmática.

Si bien la legitimidad se construye principalmente a partir de los logros obtenidos, la locutora apela también a las referencias a su trayectoria política. Estas tienen la finalidad principal de neutralizar las críticas acerca del manejo del poder en la pareja política. Fernández demuestra que está capacitada para ejercer el poder y su larga trayectoria política (tanto en su pasado de militancia como en el ejercicio de cargos legislativos) así lo demuestra. Esto también la diferencia de otras mujeres peronistas. Su legitimidad está fundada tanto en la experiencia como en el mandato popular.

Sin embargo, su vinculación con Néstor Kirchner, es puesta en primer plano. Como hemos adelantado, los efectos de sentido y la incidencia de la omnipresencia de la figura del exmandatario en la imagen discursiva de Fernández pueden ser diversos. Por un lado, la construcción magnificada de su figura que lo acerca a la de un prócer de la patria hace difícil la superación en términos políticos de su gestión y, en este sentido, la figura de Fernández quedaría desde el comienzo y desde su propio discurso en inferioridad de condiciones para sucederlo. Por otro lado, sin embargo, la asociación entre las dos figuras políticas que comparten un proyecto político y una vida común

permite la construcción del ethos de Fernández a partir del punto de referencia del exmandatario y la interpretación de que las características de Néstor Kirchner están presentes también en Fernández, como sugiere a partir de su asociación como “políticos de la Modernidad” y de la evocación a las convicciones compartidas por ambos. Así destaca: “Sus convicciones que son las mías” o “no somos marcianos ni Kirchner no yo.” E, incluso, habla en nombre de los dos:

Esta ayuda que hoy traemos, más las obras, son solamente el inicio. Sé que toda la Argentina tiene una inmensa deuda con el NOA y el NEA argentinos, históricamente postergados y que desde el primer día de gestión, de aquel 25 de mayo de 2003, *ha desvelado permanentemente al ex Presidente Kirchner y también a mí.* (13/03/2008)

La política ha vuelto a ser, hermanos y hermanas, en la Argentina un instrumento de cambio, de poder cambiar las cosas para mejor, para bien, para adelante, que es donde debemos ir todos los argentinos. *Por eso, con todo el cariño, con toda la gratitud vengo yo hoy, pueblo de José C. Paz, en nombre mío y del compañero presidente, a darles las gracias a ustedes por haber confiado, por haber acompañado, por estar por una Argentina y por un país mejor para todos y para todas.* (17/01/2008)

Aquí es donde queda en evidencia la complejidad y la difícil disociación del vínculo entre la vida pública y la vida privada a la que se enfrentó Fernández. En relación con la vinculación discursiva entre ambas figuras, de manera particular en los primeros discursos presidenciales, se produce, como señalamos, una oscilación entre el uso de los vocativos “Presidente” y “expresidente” y el uso del pronombre de segunda persona “Usted” que orientan a la interpretación de un traspaso de poder no consumado. De la misma manera operan la magnificación de su figura política como un hombre responsable de cambios y logros excepcionales. Por otro lado, la “pesada” memoria discursiva del peronismo, especialmente, del vínculo discursivo entre Eva Perón y Juan Domingo Perón, orienta a interpretar esta dinámica discursiva en términos de la relación entre un líder poderoso (como sugiere la magnificación de la figura de Kirchner que evocaría la de Perón) y la de sumisión al líder por parte de Fernández (quién en esta configuración evocaría la figura de Eva). Sobre estas consideraciones volveremos en el capítulo 3.

Capítulo 3

La mujer presidente

1. Introducción

En este capítulo abordaremos otro aspecto sobre el que Cristina Fernández construye su imagen discursiva en el período estudiado. Este es su ethos femenino, en otras palabras, la imagen que construye como mujer, especialmente, como mujer política y su incidencia en su legitimación y construcción de liderazgo político propio.

Tradicionalmente, la mujer ha estado excluida de la esfera pública. Según postula Irene Meler (2008):

Existe una tradición milenaria que asigna a las mujeres al ámbito privado, mientras que el ámbito público ha sido el espacio de circulación y de actividad social reservado para los varones. Esta tendencia ha permanecido constante a través del tiempo y solo ha comenzado a modificarse en las sociedades modernas de Occidente.

Hoy en día el acceso y la actuación de las mujeres en el ámbito público está garantizado y evidenciamos una creciente participación de la mujer en la esfera política, sin embargo, esta participación no deja de percibirse y señalarse como “extraña”⁸².

Numerosos han sido los cuestionamientos a la figura de Cristina Fernández antes de lanzarse como candidata presidencial, durante su campaña electoral y una vez electa como Presidenta de la Nación. Como ya hemos hecho referencia en el capítulo anterior, muchos de estos cuestionamientos radicaban en su vínculo conyugal con Néstor Kirchner lo que de alguna manera la posicionaba en una relación de inferioridad de poder frente a su marido en tanto solapaban su carrera política propia (y, por ende, su idoneidad) bajo la sugerencia de un manejo nepotista del poder y una “confusión institucional de lo público con lo privado” sugerida en la noción de “matrimonio presidencial” que se acuñó para referir a la situación (cfr. Quiroga, 2010). Su condición de mujer, creemos, está en la base de esos cuestionamientos.

En el caso de Cristina Fernández, la femineidad tiene un lugar destacado en sus discursos públicos en los que hace de su condición de mujer una tónica recurrente que instala el espacio para un proceso de identificación (Charaudeau, 2008) por un lado, y se

⁸² Para Lipovetsky (1999) la desvitalización del ideal de la mujer de su casa, la legitimidad de los estudios y el trabajo femeninos, el derecho al sufragio, el “descasamiento”, la libertad sexual, el control sobre la procreación son manifestaciones del acceso de las mujeres a la completa disposición de sí mismas en todas las esferas de la existencia y construyen el modelo de la “tercera mujer”. Sin embargo, aun cuando instituye una ruptura fundamental en la historia de las mujeres, el modelo de la tercera mujer no coincide en modo alguno con la desaparición de las desigualdades entre los sexos, sobre todo en materia de orientación escolar, de relación con la vida familiar, de empleo, de remuneración (1999: 218-219).

vuelve un argumento a favor de su imagen en tanto este atributo diferencial está investido de valores positivos.

De acuerdo con Amossy (2010) todo proceso de construcción de identidad se basa en un proceso de estereotipización. En la construcción de la identidad discursiva de un político operan numerosos estereotipos que intervienen en el funcionamiento argumentativo haciendo aceptables las imágenes propuestas a partir de las opiniones admitidas en una comunidad. En este sentido, una candidata presidencial mujer deberá establecer el equilibrio entre la necesidad de autopromoción y los criterios de aceptabilidad del auditorio -su posibilidad de imaginar una mujer presidente- apelando a conocimientos y creencias más o menos compartidos socialmente (la *doxa*) basados en los estereotipos de mujer⁸³, por un lado, y al “funcionamiento” de ciertos antecedentes presentes en el imaginario social⁸⁴.

En este capítulo, en primer lugar, abordaremos la imagen de Cristina Fernández como mujer; luego, haremos una breve referencia a los antecedentes de las mujeres políticas en la Argentina y al linaje que Fernández construye para sí; por último, abordaremos la construcción del colectivo de identificación “nosotras, las mujeres” para centrarnos en los estereotipos de la mujer presentes en los discursos de Cristina Fernández.

⁸³Por ejemplo, en el ámbito político habría esferas de acción (roles políticos) típicamente femeninos, como las asistenciales, y hay formas de ejercicio del poder que se conciben como típicamente masculinas (la confrontación, el ataque, etc.). En este sentido, Simone Bonnafous (2003/4) analiza la forma en que las políticas mencionan su feminidad y la relación que establece con la imagen que ellas dan de sí en sus discursos. Mediante un análisis de la enunciación y del estilo plantea la noción de “ethos femenino”, definido como la imagen específica que dan de sí las políticas mujeres a la que le es inherente un modelo de comunicación calificado de *pragmatique –empathique*. Este modelo presenta cinco características principales entrelazadas: el rechazo explícito del maniqueísmo de la simplificación y la valoración de los matices; el uso de expresiones muy concretas y poco metafóricas que anclan en la vida cotidiana; el empleo limitado de la ironía y la agresividad contra los adversarios o detractores, junto con la voluntad explícita de no entablar ni alimentar polémicas; la manifestación de benevolencia y solidaridad que se traduce en un léxico del amor, del afecto y la compasión, encontrado menos regularmente en los hombres políticos; el recurso al diálogo más o menos ficticio, que contribuye a tornar más perceptibles las situaciones evocadas. Las características identificadas por Bonnafous se adecuan de manera parcial al discurso de Cristina Fernández. De nuestro análisis se desprende que, de manera particular, la dimensión polémica, atenuada en el modelo de Bonnafous se encuentra enfatizada en el discurso de la mandataria y, por otro lado, la presencia de un léxico del amor, del afecto y la compasión, si bien no está ausente, no resulta una característica determinante en la discursividad de Fernández.

⁸⁴Por ejemplo, en relación con la candidatura presidencial de Ségolène Royal de 2007, Amossy (2010) sostiene que frente a los electores franceses, privados de un modelo previo de mujer presidente y frente a la imagen de su rival Nicolás Sarkozy, Royal negocia su ethos integrando en una misma imagen la autoridad (se inviste de un estereotipo de autoridad masculina) y la sensibilidad (el corazón). La oposición tradicional entre la izquierda y la derecha se (re) carga en la dicotomía estereotipada de lo masculino y lo femenino. De acuerdo con la autora, esta imagen es necesaria por dos razones: como ella es una mujer debe, para compensar la imagen de sexo débil, afirmar la fuerza de su personalidad, por un lado. Y, por el otro, ofrecer una imagen susceptible de rivalizar con la personalidad voluntarista y autoritaria de Sarkozy.

2. Cristina, mujer

En tanto mujer Cristina Fernández proyecta una imagen compleja. Hay un aspecto de la construcción de su imagen pública que se manifiesta a través de signos no verbales y acentúa su feminidad⁸⁵ (por ejemplo, su forma de vestir, los accesorios que utiliza, su manera de maquillarse, etc.) que ha sido objeto de numerosas críticas tanto en el ámbito nacional como en el internacional como manifestación de frivolidad.⁸⁶ En efecto, Hortiguera sostiene que los sectores mediáticos argentinos han insistido en su “dedicación casi obsesiva por el arreglo personal”, y la oponían al estilo sobrio de la entonces senadora norteamericana Hillary Clinton, la presidenta chilena Michelle Bachelet y la candidata socialista francesa Ségolène Royal. Así, sectores de la prensa cuestionaban el discurso y la imagen que Fernández quería dar de sí. Desde la prensa parecía sugerirse, para este autor, que si dedicaba mucho tiempo a su arreglo personal poco tiempo tenía para dedicarse a las cuestiones del Estado (Hortiguera, 2010).

Esta “imagen de feminidad generacional” (Grandis y Patrouilleau, 2010) ha sido

⁸⁵ Al ser interrogada acerca de este aspecto, Cristina Fernández ha sostenido su afición por la “coquetería” en tanto manifestación de su condición de mujer. En la biografía *Reina Cristina*, Olga Wornat, dice: “Cristina es coqueta, siempre lo fue, pero detesta que hablen de su ropa o su maquillaje y reproduce: “-Creo que se trata de un intento de deformación de la personalidad de cada uno. Como he dicho en infinidad de oportunidades, yo no empecé mi carrera política el 25 de mayo de 2003. No aparecí pintada el 25 de mayo, no sufrí ninguna transformación en cuanto a pintura. Me gusta arreglarme como cualquier mujer. Desde los 15 años me pinto como una puerta, me encanta ser mujer, me arreglo como cualquier mujer y siempre fue así (2010:277).

⁸⁶Numerosas son las voces que hacen referencia a este aspecto de la imagen de Cristina Fernández. En múltiples artículos periodísticos de diarios nacionales e internacionales se hace referencia total o parcialmente a la apariencia y al vestuario de la entonces candidata y luego Presidenta de la Nación. (cfr. <http://www.lanacion.com.ar/970055-el-look-presidencial-se-saco-un-aprobado> <http://opencms04.editorialperfil.com.ar/politica/Los-100-vestidos-de-Cristina-Kirchner-20080421-0045.html> http://elpais.com/diario/2007/07/03/internacional/1183413610_850215.html). La revista Noticias publicó un número entero dedicado al guardarropa de la candidata y, en el ámbito internacional, por ejemplo, durante el encuentro de la entonces senadora Cristina Fernández con la candidata presidencial francesa Ségolène Royal, se destaca también la vestimenta y accesorios de ambas (Cfr. <http://edant.clarin.com/diario/2007/02/06/elpais/p-00801.htm>). Estas consideraciones, impensadas si los personajes fueran hombres, manifiestan una realidad en relación con las mujeres en la política, y es que estas son todavía consideradas como seres exteriores o “extraños” a este mundo. Esto se manifiesta en la necesidad de explicar este fenómeno, o preguntarse acerca de las mujeres candidatas y las posibilidades de tener una presidenta mujer (Cfr. <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/elpais/1-87801-2007-07-08.html>) y en la proliferación de comentarios que reproducen discursos misóginos, por ejemplo, durante la crisis con el sector agropecuario se multiplicaron las referencias insultantes a la condición de mujer de Cristina Fernández y también las referencias por parte de los ruralistas acerca del dinero que la Presidenta dedicaba a su imagen. Ya sea por “demasiado” femenina (como podría ser el caso de Fernández) o por poner su feminidad en segundo plano (como ha sido el caso de Elisa Carrió, de Michele Bachelet y Angela Merkel) la mujer política se expone a cuestionamientos basados en su condición genérica que se manifiestan en la reproducción de diversas formas de discursos de exclusión.

interpretada por algunos investigadores interesados por los estudios de género como una “performance (heteronormativa) de género”, es decir, como la repetición compulsiva de la norma genérica social (Butler, 2005)⁸⁷. En este sentido, en relación con su género, Fernández proyecta una imagen femenina “esperable” de acuerdo con las normas sociales.

Sin embargo, por otro lado, en sus alocuciones construye una identidad pública alejada de los estereotipos⁸⁸ de la feminidad dominantes en el discurso hegemónico (Angebot, 2010) que, según sostienen los investigadores:

(...) suele incluir creencias al estilo de que las mujeres, en comparación con los hombres, son más emocionales, débiles, sumisas, dependientes, comprensivas, afectuosas, sensibles a las necesidades de los otros y preocupadas por el mantenimiento de la cohesión grupal (Cuadrado Guirado, 2007). Entre los rasgos atribuidos a las mujeres, sobresalen aquellos que abonan a su sentido de ‘comunalidad’ por la supuesta inclinación hacia lo afectivo, emocional y relacional que les es adjudicada (Bakan, 1966). (D’Adamo; García Beaudoux; Ferrari; Slavinsky, 2008:2)

Tal como hemos visto, al momento de la presentación de su candidatura y a partir de su trayectoria legislativa, la identidad política de Cristina Fernández estaba muy alejada de estas imágenes. En palabras de Morgan Donot:

Cristina Kirchner tuvo que cargar con la imagen de una mujer dura, cerebral. Magnífica oradora, ella parecía muy cómoda en el discurso político-constitucional, pero de cara a la opinión pública transmitía la imagen de una mujer fría, autoritaria, alejada de la gente. (Donot 2011:9)

En este mismo sentido, Beatriz Sarlo sostiene en relación con las alocuciones públicas de Néstor Kirchner y Cristina Fernández que en los primeros años de gobierno parecen haberse ‘invertido los roles tradicionales de los géneros’: “La retórica de la razón y la retórica de la pasión habían cambiado sus lugares tradicionales. La mujer argumentaba, mientras el hombre se enojaba, se ponía nervioso, mostraba sus pasiones” (2010: 148).

Por otro lado, en sus discursos Fernández tampoco había apelado a las imágenes más

⁸⁷Para Butler (2005) la performatividad está vinculada a la idea derridiana de “iterabilidad” que designa a la vez la repetición de lo mismo y la alteración, considerando que todo acto es en sí mismo una recitación. Es decir, la cita de una cadena previa de actos que están implícitos en un acto presente y que permanentemente le quitan a todo acto “presente” su condición de “actualidad”. Para Butler, la norma del sexo ejerce su influencia en la medida en que se la cite como norma, haciendo derivar también su poder de las normas que impone. La política de la performatividad presupone, entonces, el poder iterativo del discurso para producir el fenómeno del sexo binario al que regula y constriñe ya que el “sexo” se produce siempre como una iteración de normas hegemónicas.

⁸⁸ Para Amosy (2001) estos son representaciones cristalizadas, esquemas culturales preexistentes que expresan un imaginario social. En tanto esquematizan y categorizan estos procedimientos serían indispensables para la cognición.

estereotipadas de la mujer política, por ejemplo, la de proponerse como protectora de la ciudadanía⁸⁹ ni vehiculizó reclamos asociados a cuestiones de género⁹⁰ (Valdez, 2009), lo que ha sido muy cuestionado por diversas agrupaciones vinculadas a la militancia de género (cfr. Hortiguera, 2010; Barry, 2011). Por el contrario, su imagen era la de una mujer de carácter fuerte, que expresaba sus convicciones con firmeza y autoridad, poseedora de un alto capital cultural que ostentaba a través de su habilidad oratoria y su actitud pedagógica. Barry sostiene: “Los sectores feministas no han visto en Cristina Fernández a una aliada. Una de sus principales referentes señala que la presidenta no ha querido ser Eva Perón, sino que quiere ser Perón pues su modelo de identificación es con el liderazgo del primer conductor justicialista. Es decir una práctica política masculina, no femenina pese al cuidado meticuloso en su estética” (Barry, 2011:85).⁹¹

De manera progresiva, a partir del lanzamiento de su candidatura presidencial empiezan a manifestarse con recurrencia referencias a su condición de mujer, por un lado, y una identificación con posiciones de género, por el otro. Será interesante notar cómo estas referencias muestran tensiones entre diversas imágenes de la mujer y de la

⁸⁹En las elecciones presidenciales del año 2007, “(...) ni Cristina Fernández ni Elisa Carrió ni Vilma Ripol han convertido su papel como madres o los asuntos relacionados con la integración de la mujer en sus “caballitos de batalla” o temas más centrales o altamente recurrentes de sus respectivas agendas de campaña (D’Adamo; García Beaudoux; Ferrari; Slavinsky, 2008: 20). Tampoco lo había hecho durante la campaña para las elecciones legislativas nacionales (2005) en las que Fernández venció a Hilda “Chiche” González de Duhalde y obtuvo una banca como senadora nacional por la Provincia de Buenos Aires. En relación con su condición de mujer, Víctor Armony (2007) dice que el discurso político de Cristina Fernández se acerca a los de Hillary Clinton o Ségolène Royal, de las que sostiene “han hecho de su ‘femineidad post-feminista’-liberadas del yugo machista pero cómodas con su sensibilidad femenina- un elemento clave del discurso político.”

⁹⁰En efecto, se conoce que Fernández es opositora a la despenalización del aborto, uno de los reclamos asociados a la militancia de género. Es preciso destacar también que Cristina Fernández no se dice a sí misma “feminista”. En el libro *Cristina* Olga Wornat reproduce la siguiente declaración: “No me considero feminista -le respondió Cristina a Joseph Contreras, editor para Latinoamérica del semanario *Newsweek*-. Es más, ¿cuál es la diferencia? Creo que si uno reconoce como categoría política al feminismo, estás dando validez como categoría política al machismo. El machismo no existe, lo que existe es la mediocridad. (...) Por lo tanto, no creo en el feminismo como un ejercicio militante. Creo que la defensa de los derechos de la mujer, en la representación de los derechos del niño, en la defensa de las minorías, pero no bajo el rótulo de las feministas. Al contrario, tenemos que plantear como discriminadores y como mediocres a todo aquel que intente relegar a la mujer por el solo hecho del género.” (2010:219-220)

⁹¹Esta imagen llevó, incluso, a referencias acerca de la “masculinización” de la figura de Fernández y a la consideración de su ejercicio de poder como típicamente masculino. Al respecto, Pérez advierte que el concepto mismo de liderazgo es un concepto generizado. Los rasgos que se atribuyen al liderazgo de las actividades profesionales y públicas coinciden en muchos aspectos con los asociados al estereotipo de masculinidad (por ejemplo el habla asertiva y directa). En este sentido, si una mujer habla como líder estaría transgrediendo el estereotipo de femineidad y si habla como mujer, no se representa a sí misma como líder. (Sara Pérez, 2013: 158-159)

El periodista Jorge Halperín cita al psicoanalista Juan Carlos Volnovich quien sostiene que la imagen de Cristina Fernández responde, en la fantasmagoría masculina, al estereotipo de la mujer “fálica-castradora“, es la mujer mandona, autoritaria (...) que seduce, en todo caso por una sobreactuación de sus gestos de autoridad. (cfr. Halperín, 2009)

mujer política que expresan la naturaleza disruptiva de la misma en el mundo de la política.

3. Los antecedentes y el linaje

Si bien Cristina Fernández no fue la primera mujer Presidenta de la República Argentina, fue la primera en acceder a la Presidencia de la Nación por elección popular⁹². En el contexto latinoamericano es parte de una participación y protagonismo creciente de las mujeres en la política que consagró las tres primeras mujeres presidentes en América del Sur: en Chile, Michelle Bachelet (2006-2010 - reelecta en 2013) y más tarde, en Brasil, Dilma Rousseff, (2011-reelecta en 2014 y destituida en 2016).

En los últimos tiempos, en el contexto argentino también se destaca un avance de las mujeres en la política⁹³. Por ejemplo, Fernández disputó (y venció) a Hilda “Chiche” Duhalde (mujer con trayectoria dentro del peronismo y esposa del histórico dirigente y expresidente, Eduardo Duhalde) en las elecciones legislativas de 2005 para una banca de senadora por la provincia de Buenos Aires. Durante la contienda presidencial de 2007 se enfrentó a la actual diputada nacional, Elisa Carrió (candidata por la Coalición Cívica quien obtuvo el segundo lugar, con 23,04 % de los votos) en la cual también disputó la candidata por la izquierda Vilma Ripoll (quien obtuvo el 0,76 %).

Como mujeres destacadas dentro del peronismo la anteceden el caso paradigmático de Eva Duarte de Perón (Evita) y la débil María Estela Martínez de Perón (Isabelita), mujeres que “accedieron” a la política – a diferencia de Fernández⁹⁴ – de la mano de su marido, es decir como una proyección de su vínculo conyugal (de la misma manera que otras mujeres del peronismo, como Chiche Duhalde).

⁹²Como vicepresidenta, María Estela Martínez de Perón (Isabel) asumió la Presidencia de la Nación el 1° de julio de 1974, luego de la muerte de Juan Domingo Perón. Fue depuesta el 24 de marzo de 1976.

⁹³ En efecto, Godio y Robes (2008) señalan como novedad y como muestra de la importancia creciente de las mujeres en la vida política y social argentina el hecho de que en las elecciones de 2007 los dos candidatos con mayor intención de votos fueran mujeres, Cristina Fernández y Elisa Carrió, respectivamente.

⁹⁴Por su actuación en el ámbito legislativo, antes de la presidencia de Kirchner Fernández era, incluso, más conocida a nivel nacional que su marido. Al respecto, Carolina Barry sostiene: “Cristina, a diferencia de Isabel y Eva no se formó a la luz de su marido, sino que ya tenía un peso político propio y, ambos parte de un mismo proyecto político. Durante la presidencia de su marido cultivó un bajo perfil llamativo, no obstante ocupó un lugar preponderante dentro de la estructura de poder kirchnerista, siguiendo la lógica implementada por el peronismo inaugural. Ella formaba parte de la mesa chica de toma de decisiones, mientras continuaba con su cargo de senadora y contaba con su propio despacho en la Casa de Gobierno.” (Barry, 2011: 84)

Como mujer política, sin embargo, la figura de Eva Perón⁹⁵- mito del imaginario peronista- tiene un espacio central. En efecto, la notoriedad de la figura de Cristina Fernández en la escena pública, incluso durante de la Presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007), produjo en la opinión pública las inevitables comparaciones con la figura de Eva Perón tanto en el ámbito nacional como en el internacional⁹⁶. Sin embargo, muchas son las características que las diferencian. En primer lugar, como hemos visto en el capítulo anterior, si bien su trayectoria política está ligada a la de su marido- a quien define como “su compañero de todas las luchas”- sus orígenes políticos y su recorrido son, a la vez, independientes y tienen peso propio. En efecto, durante la presidencia de su marido, Cristina Fernández, no asumió las funciones “femeninas” ligadas tradicionalmente al rol de Primera Dama⁹⁷ (por ejemplo, las sociales y asistenciales) sino que siguió ejerciendo su cargo legislativo.

Por otro lado, durante el mandato de Kirchner tampoco cumplió una función política cercana a la que se asigna a la figura de Eva Perón⁹⁸, es decir, la mediación entre Perón y los miembros del movimiento a partir de vínculo privilegiado con el Líder⁹⁹ (Domínguez, 2004). Al respecto, Sigal y Verón (2004) sostienen que

la palabra de Evita es el discurso ‘segundo’ por excelencia; su excepcionalidad no radicó en la posibilidad de emitir enunciados diferentes de los de Perón sino, justamente, en el hecho de que los discursos de Evita no fueron jamás otra cosa que la explicitación de la intransferibilidad. Evita no dijo jamás otra cosa: que la única palabra peronista es la del General Perón. (203-204)

Además, la imagen de sí y el vínculo discursivo con su marido, también están alejados del que Eva Perón construyera para sí (Valdéz, 2009). De acuerdo con los investigadores Evita se proyectaba a partir de una metáfora familiar, como un sujeto maternal en tanto madre de la Patria (los descamisados) e hija/esposa de Perón (Domínguez, 2004) poniendo en primer plano la afectividad por la figura del General.

⁹⁵ Eva Perón fue promovida como candidata a la vicepresidencia en 1951. Sin embargo renunció a la candidatura -en el famoso discurso del “renunciamento histórico”- debido al avanzado estado de su enfermedad terminal y a las presiones del Ejército que no aprobaba su candidatura, aunque este renunciamento fue presentado como una decisión personal que le permitiría proseguir su lucha cotidiana al servicio del pueblo y fuera de todo protocolo. Su muerte, poco tiempo después, se transformó en el sacrificio final por Perón y por el Pueblo (Sigal y Verón, 2004 [1986]: 203).

⁹⁶ En la prensa británica, por ejemplo, la llamaban “The new Evita” o Modern Evita”. (cfr. por ejemplo, Sunday Times, en sus ediciones 11/02/07; 03/07/07 y 08/07/07)

⁹⁷ Una vez que Néstor Kirchner asume la Presidencia de la Nación Fernández declaró que ella no sería Primera Dama sino Primera Ciudadana (Wornat 2010: 249)

⁹⁸ Si bien Eva Perón, por momentos, estuvo políticamente a la par de Perón (por su carácter de gran oradora popular y socia política del General), invocaba el poder de Perón para ejercer el suyo.

⁹⁹ Al respecto, Domínguez (2004) en el análisis *La razón de mi vida*, la autobiografía de Eva Perón, sostiene que Eva se ubica como la “intermediaria” en el nuevo contrato social que el líder establece con el pueblo peronista.

Esta metáfora familiar que también propone para el resto de las mujeres de la Nación constituyó al sujeto mujer a partir de una lógica diferencial del sexo cuyo papel fundamental era el ámbito privado de la familia -como “guardianas del hogar”-, desde el cual deberán operar a partir de su identificación con la causa. El peronismo configura, entonces, una “politización del sujeto maternal” (cfr. Bianchi, 2000; Perrig, 2008). Por otro lado, el colectivo interpelado por Eva Perón estaba compuesto por “las mujeres peronistas” definidas como “la mujer auténtica que vive en el pueblo y que va creando todos los días un poco de pueblo”; de esta manera, las mujeres de lo que el discurso peronista define como “oligarquía”, privadas de identidad, quedaron excluidas del colectivo femenino (Bianchi, 2000: 771).

Como veremos, esa imagen de mujer no es la que Fernández construye para sí misma y para el sujeto mujer. En primera instancia no apela a las metáforas familiares ni propone para las mujeres una actuación política desde el ámbito de acción privado. Además, interpela a un colectivo femenino amplio. Aun así, su discurso político no se aleja de la construcción de la mujer desde un discurso de la diferencia.

Cristina Fernández establece claramente su linaje en su discurso de asunción cuando configura su “ethos femenino”:

Sé que faltan muchas cosas, sé que tendremos que corregir otras. Estoy convencida de que lo vamos a poder hacer con el esfuerzo y el trabajo de todos los argentinos. También -porque saben, que la sinceridad es uno de mis datos proverbiales- sé que tal vez me cueste más porque soy mujer, porque siempre se puede ser obrera, se puede ser profesional o empresaria, pero siempre nos va a costar más. Estoy absolutamente convencida. Pero creo tener la fuerza para poder hacerlo y además el ejemplo, el ejemplo no solamente de Eva que no pudo, no pudo, tal vez ella lo merecía más que yo, el ejemplo de unas mujeres que con pañuelo blanco se atrevieron donde nadie se atrevía y lo hicieron. Ese era el ejemplo de ellas, de las Madres y de las Abuelas, de las Madres y de las Abuelas de la Patria. (10/12/2007)

Sabe que todo le costará más pero tiene fuerza propia y tiene ejemplos. Desde una posición de humildad le rinde tributo a Eva Perón quien “tal vez se lo merecía más que ella”¹⁰⁰ y reconoce en las mujeres de pañuelo blanco un coraje inusitado (“se

¹⁰⁰ En este mismo sentido actúa la referencia a Eva Perón en Ecuador:

Muy buenos días a todos y todas. Presidente: antes que nada quiero agradecerle al honor que me ha dispensado el gobierno y el pueblo del Ecuador con este collar que tiene para nosotros, los argentinos, un doble valor. Primero, la demostración del afecto, de los lazos de amistad políticos e históricos que unen ambos pueblos, pero además este collar entregado por segunda vez a una mujer en toda la historia del Ecuador, reviste para nosotros los argentinos tiene un valor muy especial, porque ha sido otorgado solamente a dos mujeres. *Yo he tenido el honor, el inmenso honor, tal vez el inmerecido honor de ser la segunda mujer y la primera María Eva Duarte de Perón. Hay cosas que constituyen verdaderos golpes al corazón y este es uno de ellos. En el día de hoy, Presidente, creo que estamos inaugurando una nueva forma de relacionarnos aquí en América Latina.* (21/04/08)

atreveron donde nadie se atrevía y lo hicieron”), imagen que tiende a llevar al auditorio a la conclusión de que ella también podrá enfrentar las adversidades que le esperan.

En cuanto a su identificación con la figura de Eva Perón es preciso notar que aunque Evita no tiene una presencia recurrente¹⁰¹ en la discursividad de Cristina Fernández del periodo analizado, las pocas referencias a esta mujer emblemática muestran una interesante apropiación de su figura. Como ya ha sido advertido por Sara Pérez (2005) en relación con la campaña legislativa de 2005, Fernández establece estrategias de identificación innovadoras, propone nuevas lecturas y significaciones de la figura de Eva, cercanas a las lecturas de los años '70. Esto se puede apreciar en el Acto en conmemoración del 56° aniversario del fallecimiento de Evita. La lectura de Eva Perón y de su posible actuación en la actualidad se hace a partir de la referencia a la pertenencia de Fernández a la generación de los '70 y su carácter de profundamente “evitistas”¹⁰². Es a través de la idea de “convencimiento” y “compromiso” donde su figura se asocia con la construcción que Fernández hace de los jóvenes idealistas de la generación '70 de la que los Kirchner forman parte:

Siempre recordar a Eva Perón es un desafío. Mi generación, la que se incorporó a la política en los años duros en los que no había democracia, en los que no se podía elegir quien iba a ser su intendente, su gobernador. (...) Éramos profundamente “evitistas” había discusiones también acerca de estas cuestiones. (...) Porque Perón enseñaba, pero Evita conmovía, y sigue conmoviendo y conmocionando, es algo diferente. Es la sensación que uno siente cuándo la ve, frágil en apariencia, pero tal vez con la fortaleza que sólo dan quienes están absolutamente convencidos de cuál es el camino, de cuáles son los ideales, de cuáles son los intereses que debemos representar. (25/07/2008)

Además, en este mismo discurso se la configura como “guía espiritual” acompañando y aprobando “las grandes transformaciones” y “los grandes compromisos” asumidos por el kirchnerismo (la política de derechos humanos, la política de integración regional y la política de inclusión social que retoma la noción de justicia social y el cumplimiento de la movilidad social ascendente del peronismo):

Cuando desde aquel 25 de mayo del 2003, uno de los nuestros, uno de aquella generación, mi compañero de tantos años, llegó a la presidencia de la República, yo

¹⁰¹ En efecto se la menciona cuatro veces en nuestro corpus: en su discurso de asunción (10/12/07); durante su visita a Quito, Ecuador, en el acto de firma de convenios bilaterales (21/04/08); en el acto de inauguración del hospital Federico Abete en el Municipio de Malvinas Argentinas (06/05/08) y en el acto en conmemoración de su fallecimiento (25/07/08).

¹⁰² En esta misma línea, podemos destacar que, durante su campaña electoral para la presidencia, al ser interrogada acerca de la figura de Eva Perón por el diario español El País (reproducido en Página 12 *on line*), Cristina Fernández sostiene que se identifica con “la Evita de puño crispado”, que hoy en día estaría al lado de las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo. (<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-88786-2007-07-27.html>). Así, se distancia explícitamente de otras construcciones de Eva Perón como la del “Hada buena”.

comencé a sentir la necesidad de imaginar en cada uno de nuestros actos, en cada una de nuestras políticas, en cada uno de nuestros compromisos, en dónde hubiera estado ella. Y me la imaginaba junto a miles pidiendo memoria, verdad y justicia, junto a las Madres y a las Abuelas. Porque ella sabía que sólo la justicia y la verdad traen la paz; me la imaginaba diciéndonos a todos que nuestro lugar era aquí, en América Latina, junto a los países vecinos, hermanos, comprometidos en un mismo camino de transformación; me la imaginaba junto a nosotros, cuando volvimos a poner a nuestros jubilados, a sus jubilados, otra vez en la dignificación del reconocimiento; la imaginaba y la imagino junto a nosotros, en cada lucha, en cada combate, en cada acción por la cual logramos que un argentino vuelva a tener trabajo, vuelva a tener educación, vuelva a tener salud, vuelva a tener seguridad, allí la imagino, junto a las grandes transformaciones, con los grandes compromisos. Pero también la imagino pidiéndonos a todos la fuerza que los argentinos debemos poner, los argentinos, todos, en la reconstrucción de un país más justo, más equitativo, más igual. (25/07/2008)

La idea de entrega, compromiso y sacrificio destacada en Eva Perón¹⁰³ (“frágil en apariencia, pero tal vez con la fortaleza que sólo dan quienes están absolutamente convencidos de cuál es el camino, de cuáles son los ideales, de cuáles son los intereses que debemos representar”; “entendamos que necesitamos tenderle la mano solidaria, ella lo hizo y nos dejó, por sobre todas las cosas, el ejemplo de la entrega y del sacrificio. Muy pocos en nuestra historia pueden exhibir ese grado de compromiso, de entrega y de lealtad para con un país, con una idea, con una convicción”) debe ser leída también atendiendo a las particularidades de la coyuntura socio-política. El discurso pronunciado en esta ocasión, el 25 de julio de 2008, a solo una semana de la derogación de la resolución n° 125 asocia sutilmente la figura de Fernández a la de Eva. Sin establecer una comparación explícita entre su figura y la de la líder peronista permite establecer la inferencia de que ella no sólo está comprometida con las mismas causas sino que también es capaz de exhibir el mismo compromiso. La noción de “lealtad al país” la diferenciará de los opositores, que anteponen intereses personales al bien común y la realización del ideal de justicia social:

Su breve vida marcó una forma de entender y hacer la política, el compromiso definitivo con los que menos tienen, con los que más necesitan. Yo quiero en esta tarde de vísperas pedirles a todos los argentinos, a todos, sin distinciones, que me ayuden y nos ayudemos a construir un país mejor, con todos y para cada uno de nosotros que imaginamos una Argentina mejor. Quiero convocarlos a esa tarea, a que nos sintamos cada día más hermanos (...).

Yo la siento hoy más cerca y más viva que nunca en un mundo que necesita dosis cada vez más fuertes de entrega, de solidaridad para poder cambiar las cosas, no solamente aquí, sino en todas partes.

¹⁰³ Estas imágenes de Eva Perón no se apartan de la construcción del imaginario peronista. Como sostiene Sara Perrig: “El sacrificio de Evita, como paso de lo profano a lo sagrado, se convierte en el referente de identificación con la causa peronista. Evita- objeto de culto político personificado-se da al servicio de la comunidad y deja su existencia en ello, lo que hace que sea sublimada – mediante la atribución de caracteres divinos- y ubicada en una dimensión superior y celestial. (Perrig 2008: 76)

Y siento, sinceramente, hoy, junto a todos ustedes, que estamos dando cumplimiento a eso que alguna vez, cuando abrazamos la política, nos comprometimos: a pensar más en el otro que en uno mismo. (...)

Cuando nos incorporábamos allá, tal vez nosotros, en términos personales, no necesitábamos, estábamos bien, pertenecíamos a esas clases medias hijas del peronismo, tal vez, sin advertirlo, tal vez sin saberlo por la transformación que había hecho el peronismo en el país dando esa movilidad social ascendente, permitiendo que los hijos de los trabajadores fuéramos a la universidad y, tal vez, también, llegáramos a la Presidencia. Éramos, sin darnos cuenta, hijos de la transformación, y en nombre de ese compromiso, de esa transformación, es que hoy tenemos la responsabilidad de que aquello que nosotros logramos lo puedan hacer también miles de pibes, miles de jóvenes que, tal vez, no tuvieron nuestra suerte de nacer en una Argentina en donde tener vivienda y trabajo era un derecho y lo tenían. (25/07/2008)

Quiero contarle al resto de los argentinos que he recorrido el hospital que hace a la dignidad de pueblo. No es un hospital más, es un hospital en el que tal vez, la persona más rica podría sentirse igual que en su casa. Una mujer que hace muchos años construyó para los argentinos un ideal de justicia social, siempre decía que cuando los ricos pensaban en los pobres, pensaban en pobre, en hacer cosas así nomás, que era parte de la dignidad de un pueblo y de una nación darle lo mejor al pueblo. Usted hoy, al inaugurar este hospital, no lo dude Intendente, está cumpliendo con esa idea de justicia social. (06/05/2008)

Entonces, Fernández refiere a la figura de Eva a la cual rescatará a partir de su compromiso ideológico y de la idea de justicia social, valor estructurante de proyecto peronista y de la que el kirchnerismo se manifiesta heredero.

Sin embargo, los modelos femeninos¹⁰⁴ que destaca Cristina Fernández serán, sin duda alguna, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo -presentes tanto en su discurso como en los hechos¹⁰⁵:

No es casualidad que durante la dictadura hayan sido mujeres las que se pusieron pañuelos blancos en la cabeza para buscar a los desaparecidos políticos. No es casualidad que luego, cuando los desaparecidos eran los desaparecidos sociales, hayan sido mayoría los hogares con mujeres solas al frente de las jefaturas del hogar, porque los hombres se habían ido. (19/07/2007)

Estas mujeres que “no venían de la política” -como destaca Fernández- llevaron adelante la búsqueda, primero y el reclamo, después, de sus hijos y nietos durante la última dictadura cívico-militar y encarnan una “fuerza del carácter” atribuido al género femenino, especialmente, a la maternidad. En este sentido, reconvierten la maternidad y

¹⁰⁴ Cuando se argumenta proponiendo una conducta como aquella que se debe imitar, se trata de un modelo. Este supone un prestigio social o autoridad. (Cfr. Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989)

¹⁰⁵ En efecto, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo acompañaron frecuentemente los actos del kirchnerismo desde los primeros momentos del gobierno de Néstor Kirchner quien, como perteneciente a la generación de los '70, se había identificado con su lucha desde el momento de su asunción presidencial y hecho de la defensa de los derechos humanos y el esclarecimiento de los crímenes cometidos durante la última dictadura cívico-militar uno de los ejes centrales de su agenda política.

la lucha individual y personal (incansable e ineludible) en una responsabilidad social:

Pudimos llegar a este instante en la República Argentina precisamente por la tarea de mujeres que con un pañuelo blanco en la cabeza enfrentaron lo que nadie se había atrevido en la República Argentina, la dictadura más sangrienta que tuvo lugar. *Y lo hicieron mujeres que no venían de la política, mujeres como Estela, como Marta, la mayoría de ellas que nunca habían participado en ninguna actividad política y, sin embargo, con la fuerza que solemos tener las mujeres cuando sentimos la agresión, no ya solamente sobre nuestros hijos sino sobre toda la sociedad, con una fortaleza y un valor ineludible salieron a la calle cuando nadie lo hacía.* El Presidente Kirchner sostuvo alguna vez que nosotros los argentinos y nuestra democracia somos hijos de las Madres de Plaza de Mayo y también de la Abuelas. (07/04/2008)

No ha sido fácil llegar aquí, no ha sido la obra de los tres poderes del Estado únicamente la que ha permitido derrumbar el muro de impunidad; no ha sido el rol del Poder Ejecutivo, del Legislativo o el Judicial, que han tenido una participación importante en lo que ha sido el derrumbe legal de este estatuto de la impunidad, pero previo a ese derrumbe legal hubo un derrumbe cultural, ético y moral que lo llevaron adelante mujeres -en este año consagrado para la mujer- que con un pañuelo blanco en la cabeza, sin militancia ni experiencia política, salieron a la calle para reclamar primero por sus hijos y después por todos los demás. Creo que es en definitiva la experiencia más importante que podemos ofrecer, no sólo de democratización sino también de empezar por un reclamo individual para finalmente confluir, como no puede ser de otra manera en lo colectivo, que es precisamente lo que distingue a los hombres y a las mujeres cuando a partir de experiencias e historias personales construyen en conjunto la historia de los pueblos, que es en definitiva la que perdura y la que tiene trascendencia histórica y moral. (07/04/2008)

Fernández, además, simbolizará a través de estas mujeres una forma de actuación política pacífica, apegada al Derecho:

...reconocer en ellas el valor humano que luego de décadas de pedir, de pedir y de pedir, nunca haber caído en un solo gesto de violencia, nunca un gesto de venganza; jamás, sólo pedir ineludiblemente, tenazmente: memoria, verdad y justicia. (07/04/2008)

La lucha de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo se vinculará a la de otras madres, por ejemplo Yolanda Pulecio, -madre de Ingrid Betancourt-¹⁰⁶. Su presencia en el acto de asunción Presidencial y luego el acompañamiento de Fernández a la hermana de Ingrid, Astrid Betancourt, en las marchas en París¹⁰⁷ pidiendo su liberación, vinculan ambas causas que la locutora relaciona a partir de la defensa de los derechos humanos y las cuestiones humanitarias:

¹⁰⁶ De la misma manea, Cristina Fernández apoyará la lucha de, Susana Trimarco, madre de Marita Verón, desaparecida en el año 2002 en Tucumán, víctima de la trata de personas. (Cfr. http://www.clarin.com/politica/Cristina-Trimarco-ejemplo-irreparable-convertirse_0_1116488776.html)

¹⁰⁷ Durante su visita a París en abril de 2008 con motivo de la inauguración de la Plaza de las Abuelas y Madres de Plaza de Mayo y de su participación ante la sede de UNESCO, Fernández participó de una marcha llevada a cabo pidiendo la liberación de Ingrid Betancourt.

Quiero también hacerme eco del llamado al Presidente de la República Argentina por parte del señor Presidente de la República de Francia, Nicolás Sarkozy, para que colaboremos en *la negociación o en lo que podamos hacer en cuanto a lograr la liberación de la ciudadana franco-colombiana Ingrid Betancourt cuya madre hoy también nos acompaña aquí. Quiero comprometer el esfuerzo de nuestra diplomacia, el esfuerzo de nuestro país y también solicitar a Dios ilumine al señor Presidente de la hermana y querida República de Colombia para poder alumbrar a una solución que exige el derecho humanitario internacional*, sin que esto signifique inmiscuirnos de ningún modo en cuestiones internas de otro país. *Pero creo que hay un derecho humanitario internacional que amerita que pongamos todo el esfuerzo, toda la voluntad posible para no llegar demasiado tarde.* Allí estará la Argentina ayudando en todo lo que sea posible para lograr una solución.

Finalmente, queremos en este mundo global también fijar nuestra posición en cuanto a una necesidad imperiosa, la reconstrucción del multilateralismo. Un mundo unilateral es un mundo más inseguro, más injusto. (10/12/2007)

Quiero contarles que ayer, amigas y amigos de París; que cuando acompañaba a Astrid Betancourt recorriendo las calles reclamando la libertad de Ingrid y los demás rehenes en Colombia, sentí más allá de las convicciones personales que me mueven personalmente a hacerlo que estaba devolviendo algo de todo lo que Francia y París habían hecho por los argentinos durante la dictadura. (07/04/2008)

Estas figuras “maternales” asocian lo femenino a la tragedia, la perseverancia y la lucha pacífica. A través de su ejemplo, Fernández construye para sí un ethos conciliador y humanitario que se manifestará en sus discursos, de manera particular ante la presencia de auditorios internacionales y en su participación como mediadora en conflictos políticos de la región (por ejemplo, durante la denominada Crisis Andina¹⁰⁸) que asocia al género femenino con una forma de “hacer política”, que se explicita en el siguiente fragmento:

No nos apartemos nunca del derecho y menos aún para combatir a los ilegales. Porque a los ilegales se los combate con más derecho, con más justicia y con más aplicación de los acuerdos que tenemos entre todos los Estados que formamos parte de estos espacios. Esto es lo que quería decir y pedir, además, porque siempre nos han acusado –y discúlpame un planteo de género- a las mujeres se nos vuelan los pájaros y que por allí tenemos cierto grado de histerismo cuando tenemos algunas cuestiones pero quiero

¹⁰⁸La crisis diplomática de Colombia con Ecuador y Venezuela se desarrolló luego de que fuerzas militares y policiales de Colombia ejecutaran, en la madrugada del 1 de marzo de 2008, la Operación Fénix, una incursión en territorio ecuatoriano en una misión contra la guerrilla. Durante la operación murieron miembros de las FARC, 4 estudiantes mexicanos y un ciudadano ecuatoriano, quienes se encontraban en un campamento fronterizo. Los gobiernos ecuatoriano y venezolano reclamaron al gobierno colombiano por violar la soberanía del Ecuador al ejecutar allí una operación militar sin autorización y vulnerar tratados internacionales; el gobierno colombiano dijo haber encontrado, en la incursión, material que comprometía a dichos gobiernos con el apoyo a las FARC. Los gobiernos de Ecuador y Venezuela explicaron que mantenían contactos con las FARC como parte de las negociaciones, junto con Francia, para liberar rehenes y avanzar hacia la paz en el conflicto armado colombiano. La crisis provocó la ruptura de las relaciones diplomáticas de los gobiernos de Ecuador y Venezuela con Colombia y el anuncio del envío de tropas militares por parte de los dos primeros países a sus respectivos límites fronterizos con Colombia. El 7 de marzo de 2008 las tensiones se aliviaron durante la cumbre del Grupo de Río.

decirles que a raíz de algunas escenas que por allí nos tocan ver, nos convierten a las mujeres en los seres más racionales del planeta. Discúlpennme con la cuestión de género, pero nos lo debíamos porque siempre nos están poniendo a prueba y siempre tenemos que dar muestras y pruebas de que podemos ser mejores que los hombres. Creo que, en algunas cosas estamos demostrando que, en algunas cosas, somos un poco mejores que algunos hombres. (07/03/2008)

Entonces, al mostrar a Eva asociada a la lucha de Madres y Abuelas de Plaza de Mayo enlaza los eslabones de un linaje femenino que culmina en las destinatarias privilegiadas de esa política, las mujeres “jefas de hogar”, víctimas de la denominada “tragedia social” (la crisis generada por el neoliberalismo) que ha producido los desaparecidos sociales, sus maridos, que se configuran en destinatarios destacados del discurso pedagógico de Cristina Fernández¹⁰⁹ (“No es casualidad que luego, cuando los desaparecidos eran los desaparecidos sociales, hayan sido mayoría los hogares con mujeres solas al frente de las jefaturas del hogar, porque los hombres se habían ido” 19/07/07).

4. El colectivo de identificación: “Nosotras, las mujeres”. Estereotipos de la mujer en el discurso de Cristina Fernández

En el capítulo 2 hemos visto que Fernández configura un colectivo que refiere al kirchnerismo: “nosotros” o “este proyecto político” que se acompaña de diversos fenómenos enunciativos. Hemos explicado que las características particulares de su llegada al poder privilegian la construcción de un proyecto colectivo en tanto no puede confrontar con su antecesor y la idea de “proyecto político” resulta una estrategia útil a la capitalización de los logros de la gestión de Néstor Kirchner de la cual la locutora se construye como continuadora.

Otro colectivo de identificación, “las mujeres”, al que la locutora remite a partir del empleo de la primera persona del plural (y de otras expresiones), se define en sus

¹⁰⁹ Es interesante notar en este sentido que tanto Madres y Abuelas de Plaza de Mayo como las “mujeres Jefas de hogar” son producto de aquellos períodos de la historia argentina que para Fernández representan el continuo de fracasos y tragedias iniciados a partir de la última dictadura militar. Al respecto, Ana Soledad Montero sostiene que “el discurso de Néstor Kirchner se ha caracterizado por instalar una lectura del pasado reciente que identifica una continuidad y una identidad política, económica, ideológica y simbólica entre la última dictadura militar y la instauración y desarrollo de un régimen económico –el neoliberalismo– cuyo corolario y máxima expresión se habrían manifestado en la década del noventa y en el estallido del año 2001” (Montero, 2012: 81-82). El discurso de Cristina Fernández sigue esta misma línea: la política neoliberal de la década de 1990 y la crisis de 2001 como su máxima expresión y su saldo, entran en la línea trágica iniciada por la última dictadura militar. La tragedia política de la dictadura se transformará en la “tragedia social” consecuencia de las políticas del neoliberalismo.

discursos y, a través del cual, Fernández establece un vínculo particular con el auditorio femenino. Este colectivo, sin embargo, lejos de ser homogéneo, es complejo en tanto está compuesto por individuos con marcos valorativos diversos. Es en el discurso de lanzamiento de su candidatura (19/09/07) que Cristina Fernández empieza a construir un espacio de identificación a partir de la interpelación específica al auditorio particular (Perelman y Olbrechts- Tyteca, 1989) de las mujeres a quienes convoca especialmente y de su autorrepresentación como integrante de ese colectivo definido por el género. De esta manera, propone una forma de establecer lazos con una parte de su auditorio -tanto a nivel nacional como en el ámbito internacional- y se presenta investida de ciertas características atribuidas al género que no se apartan de representaciones “heteronormativas”, es decir, reproductoras de una doxa y transmisoras de estereotipos tradicionales sobre la mujer y el rol femenino.

El vínculo que Fernández establece con el auditorio femenino está marcado por la afectividad. La relación de camaradería y hermandad que atribuye a la pertenencia compartida al género femenino se manifiesta en expresiones tales como “mis compañeras de género” y “mis hermanas de género” que la locutora utiliza en repetidas oportunidades al interpelar a este auditorio particular. En el ámbito internacional, como es el caso de la siguiente cita que pertenece a la reunión del MERCOSUR (18/12/07) se vincula la hermandad definida por el género a un colectivo mayor, la “hermandad latinoamericana”. El vínculo del colectivo genérico a un colectivo geográfico e ideológico propicia también lazos de identificación más amplios apelando a una memoria discursiva de larga data y al sentirse una “ciudadana” dentro de Latinoamérica apela al imaginario discursivo de la gran nación latinoamericana:

Quiero decirles además que me siento no una argentina aquí en el MERCOSUR, me siento una latinoamericana, *hermana de mis hermanas uruguayas, brasileras, paraguayas, bolivianas, mexicanas, chilenas*, en fin, una ciudadana. A mí me gusta llamarme ciudadana porque nos da una categorización universal, la del respeto por las libertades, por las igualdades y por la defensa irrestricta de los derechos humanos, que es nada más y nada menos que respetar la condición humana. (18/12/2007).

En este mismo sentido en su discurso de asunción Fernández dirá:

Ayer, en el Salón Blanco de la Casa de Gobierno tuve la fotografía que creo que es la fotografía de nuestra historia, de nuestros orígenes, de nuestros intereses. Allí, el Presidente del Brasil que hoy nos acompaña, el Presidente de Ecuador, el Presidente de Paraguay, el Presidente de Bolivia, el Presidente de Venezuela junto a nuestro Presidente firmaban el Acta Fundacional *de lo que espero sea un instrumento para la*

transformación económica y social de nuestros pueblos. Esta es nuestra Casa la América latina que también tiene nombre de mujer y que no significa que nos neguemos al mundo, el MERCOSUR, nuestro espacio al que esperamos que se incorpore a la brevedad Venezuela para cerrar la ecuación energética de América latina, porque alimentos y energía serán la clave de un futuro que ya está aquí en la puerta, que no es tan lejano. (10/12/2007)

Al referirse a la “foto” de la reunión previa a su asunción presidencial entre distintos mandatarios de la región donde se firma la creación del Banco del Sur, Fernández asocia la idea de hermandad latinoamericana a la feminidad: “Latinoamérica tiene nombre de mujer” cuando reivindica la historia, el origen y los intereses comunes de Latinoamérica y la defensa y fortalecimiento de los intereses de la región como agenda principal de la política internacional del kirchnerismo.

Por otro lado, como vemos en las siguientes citas, el colectivo genérico interpelado es amplio, conformado por individuos definidos tanto por su rol social “mujeres que tal vez se han quedado solas frente al hogar”, “a las que están en los barrios”; por su actividad “a las estudiantes en las universidades”; y por su trabajo “en oficinas”, “en talleres”, “a las obreras de una fábrica”, “a las profesionales”, “a las empresarias”, en tanto comparten un esencialismo de lo femenino que opera sobre las diferencias socioeconómicas:

*Quiero en esta tarde convocar muy especialmente a mis compañeras de género, a las mujeres argentinas, quiero convocarlas hermanas a las mujeres que están en los barrios, las necesitamos organizadas, las necesitamos participando fuertemente en la lucha por la salud de nuestros hijos. Es un compromiso de honor, es un compromiso de historia que vamos a abordar también a partir de la salud y educación. Quiero convocar a aquellas otras, en universidades, en oficinas o en talleres, *organizarnos en una participación diferente, no importa si es en un partido político, en una organización barrial, en una cooperativa*, lo importante es un nuevo protagonismo de la sociedad donde, entonces, además de buen gobierno podamos tener buena sociedad para transformar la patria. (25/10/2007)*

Permítanme, precisamente, dirigirme a mis hermanas de género para convocarlas a todas, a las mujeres que tal vez se han quedado solas frente al hogar, a las obreras de una fábrica, a las estudiantes en las universidades, a las profesionales, a las mujeres empresarias. (28/10/2007)

Por su lugar institucional destacado la función que Fernández se otorga para sí dentro de ese colectivo será el de portavoz de su género, en nombre del cual realiza actos de habla como “pedir” y “agradecer” y al cual espera “representar bien”, como vemos en las siguientes citas que provienen de discursos pronunciados en situaciones comunicativas muy diversas:

Así que, muchas gracias por la bienvenida, me siento muy honrada de ser la primera socia mujer del MERCOSUR, realmente espero representar bien al género y quiero, en este sentido, decir que no me siento representante únicamente de las mujeres argentinas, sino de las uruguayas, de las brasileras, de las paraguayas y también de las venezolanas. (18/12/2007)

Por favor, *en nombre del género les pido que cambien esa consigna*, acuérdense que tienen una compañera Presidenta. Así que es hora de que actualicen consignas, compañeros y compañeras. Pero bueno, vale la intención. (1/04/2008)¹¹⁰

Porque hay también en las sociedades de los países emergentes, en segmentos muy importantes de las sociedades de los países emergentes, una percepción de que hay una suerte siempre de aprovechamiento de los más fuertes o los más desarrollados, en detrimento de los que somos más débiles o países emergentes. *Presidente, usted viene a desmitificar esto de que somos las mujeres las que llegamos siempre tarde, nuestro agradecimiento por el género.* (Riendo) Creo que la ayuda, la forma de articular entre la Comunidad Europea y precisamente América latina es advertir que las próximas alianzas tienen que ser alianzas y articulaciones que sirvan a ambos. Pero que no solamente sean percibidos de esa manera por las élites dirigenciales o porque tenemos responsabilidades al frente de nuestros países; para que esta articulación sea virtuosa tiene que ser también aceptada, comprendida y vivida como exitosa por nuestras sociedades. (16/05/2008)

Si bien, como hemos visto, Cristina Fernández se ubica en el colectivo “las mujeres” en algunos momentos en los que se dirige a este auditorio particular, asume otra posición enunciativa. Desde este lugar de enunciación, el del portavoz, entabla un vínculo asimétrico determinado por su lugar de privilegio institucional y por el saber, como veremos a continuación. Entonces, la relación que Fernández establece con el colectivo de las mujeres es ambivalente: es una más de ellas y es diferente de ellas; oscila entre una relación de pares y una asimétrica. En este último caso, en consonancia con los lineamientos de otro aspecto de la construcción de su imagen discursiva- que veremos en el capítulo próximo-, la asimetría se manifiesta en la configuración de su imagen como la de una “maestra”¹¹¹. Veamos, a modo de ejemplo, un caso del discurso de lanzamiento de su candidatura en el que se dirige a las mujeres “que han quedado solas”. A través de una escenografía (Maingueneau, 2008) pedagógica introduce una explicación sobre la descomposición familiar producida por la crisis de 2001 y el comportamiento masculino en ese contexto. Allí les explica la causa por la que suelen ser abandonadas por los hombres:

¹¹⁰ Las afirmaciones de la locutora hacen referencia al cántico: “ponga huevos” expresado por los asistentes al acto.

¹¹¹ En este sentido, es interesante notar que frecuentemente el auditorio femenino es interpelado junto con el auditorio de los jóvenes y es construido como víctima, por ejemplo, de las políticas neoliberales, lo que puede resultar también en una construcción infantil del mismo.

Pero también quiero decir algo, esos millones de mujeres que han quedado solas al frente de sus familias, *no es porque el hombre que se fue sea malo, es la miseria lo que ha disuelto muchas veces a la familia en la República Argentina*, el hombre está preparado culturalmente para proveer, para mantener, para proteger. Cuando queda sin trabajo se quiebra culturalmente, y entonces se va. (19/07/2007)

La refutación se opone a una idea de masculinidad que naturaliza la relación entre los hombres y las funciones que se les adjudican (“proveer”, “mantener”, “proteger”), es decir la asociación entre género y sexo. La refutación propuesta por Fernández, el rechazo del lexema “malo”, transmite una explicación que no se basa en lo moral (connotado por dicho lexema) sino en lo cultural. La idea de masculinidad y feminidad atravesada por mandatos culturales volverá a aparecer en otros enunciados de Fernández, como el siguiente: “...aún en la Primera Magistratura, aún en el Rectorado de una universidad, *cosa que a los hombres muchas veces no les sucede, para suerte de ellos, porque, bueno, no es que sean malos, es toda una pauta cultural.*” Y, como veremos, en otros que reproducen un discurso de la diferencia.

4.1 El discurso de la diferencia

Además de la interpelación directa al auditorio femenino y su convocatoria particular a la participación, a desarrollar una gran tarea “cada una desde su lugar”, los discursos de Cristina Fernández hablan de la mujer poniendo en juego saberes que se manifiestan a través de estereotipos sobre la misma que circulan en el discurso social¹¹² y que son reproductores de discursos de exclusión y de diferencia.

En los siguientes fragmentos vemos que Fernández define –y de esta manera se define– a las mujeres a partir de una característica que remite a uno de los imaginarios sociodiscursivos preponderantes sobre la mujer: las aptitudes especiales que le otorgan la articulación de los mundos público y privado. La vinculación de las mujeres con un “doble mundo” se funda en la tradición que les asigna el ámbito privado (la casa, la familia) y de los cambios que devienen con el paulatino ingreso de la mujer al mundo público (del estudio, del trabajo, de la política) que, sin embargo, no implicaron una igualación plena de sus oportunidades (cfr. Lipovetsky, 1999) ni la ruptura frente a la asociación de la mujer a “tareas” propias del género femenino, por ejemplo, la

¹¹²Para Angenot (2010) los enunciados no deben tratarse como “cosas”, como mónadas sino como “eslabones” de cadenas dialógicas; no se bastan a sí mismos, son reflejos unos de otros, están “llenos de ecos y de recuerdos”, penetrados por “visiones del mundo, tendencias, teorías” de una época.

educación de los hijos, el cuidado de la familia y las tareas domésticas (una identificación entre género y sexo).¹¹³ Así se puede ver en el discurso de lanzamiento de su candidatura:

Estamos preparadas además funcionalmente para desarrollar actividades en simultáneo, en lo público y en lo privado, aún en las más altas esferas de decisión, siempre, en simultáneo. (19/07/2007)

Y en el de presentación de la fórmula presidencial,

Nosotras, ciudadanas de dos mundos, como digo yo, siempre en el mundo de lo privado, para el cual fuimos educadas, la familia, la protección, los hijos, y en el mundo de lo público, al cual hemos decidido acceder para trabajar, para representar o para dirigir, pero siempre con un pie en un mundo y con un pie en el otro, nos da una visión, no solamente de lo grande que es lo público, sino de lo pequeño, del detalle que es la familia, lo privado. (14/08/2007)¹¹⁴

El funcionamiento en ambas esferas propio del género femenino y la visión de conjunto que le otorgan: “lo grande” y “el detalle”, metáforas de lo público y lo privado, serán convertidos en atributos diferenciales que distinguen a las mujeres de los hombres y a Cristina Fernández como política:

...sé que podemos desarrollar una gran tarea, una gran tarea *porque estamos tal vez con las aptitudes que yo siempre digo especiales, no diferentes ni mejores, especiales de poder haber sido ciudadanas de lo privado y ciudadanas de lo público, poder articular el mundo de la familia y el mundo de la política y de la militancia y haber hecho las dos cosas bien, que eso es lo importante. Lo uno sin lo otro no vale, la política sin la familia no vale y la familia sin lo que uno piensa como modelo de país tampoco. Las dos cosas van unidas de la mano, por lo menos es mi experiencia personal, no pretendo dar cátedra ni brindar fórmulas, nunca lo quise hacer.* (28/10/2007)

Las mujeres, tal vez, tenemos algo que es, no el pragmatismo que siempre me sonó a cierto cinismo, pues en nombre del pragmatismo se han hecho demasiadas cosas en la historia de nuestro país, sino que *somos esencialmente prácticas; tenemos que serlo por esta doble obligación que tenemos de responsabilidad institucional pero al mismo tiempo de las otras del género, puntales, concretas, aún en la Primera Magistratura, aún en el Rectorado de una universidad, cosa que a los hombres muchas veces no les sucede, para suerte de ellos, porque, bueno, no es que sean malos, es toda una pauta cultural.* Tenemos que ocuparnos en ambos casos nosotras, nos sobran las espaldas para hacerlo y acá estamos. Acá estamos, argentinos y argentinas, poniéndole esfuerzo,

¹¹³ Aun cuando instituye una ruptura fundamental en la historia de las mujeres, el modelo de la tercera mujer no coincide en modo alguno (...) con la desaparición de las desigualdades entre los sexos, sobre todo en materia de orientación escolar, de relación con la vida familiar, de empleo, de remuneración (Lipovetsky, 1999, 218-219).

¹¹⁴ Es interesante notar en la última cita como, en el primer caso, la mujer se construye como paciente / afectada por la educación; sin embargo cuando refiere al acceso al mundo público se considera como agente de decisión. Vemos que se delinea una imagen de mujer signada por los mandatos sociales y a la vez sujeto de decisión. Estos serían atributos de lo que Lipovetsky (1999) denomina tercera mujer que se caracteriza por la desvitalización del ideal de la mujer de su casa, la legitimidad de los estudios y el trabajo femeninos, el derecho al sufragio, el “descasamiento”, la libertad sexual, el control sobre la procreación que son manifestaciones del acceso de las mujeres a la completa disposición de sí mismas en todas las esferas de la existencia (Lipovetsky, 1999: 218-219).

coraje, voluntad, conocimiento y, por sobre todas las cosas, apuntando a la unidad de todos los argentinos y de todas las argentinas. (12/02/2008)

Cristina Fernández encarna esa dualidad lo que explicita al hacer referencia a su experiencia personal (como militante, política exitosa, esposa y madre) que considera necesaria para el buen desempeño de sus funciones y pasadas y futuras) en tanto son habilidades necesarias para la construcción de un “modelo de país”: (“Lo uno sin lo otro no vale, la política sin la familia no vale y la familia sin lo que uno piensa como modelo de país tampoco. Las dos cosas van unidas de la mano, por lo menos es mi experiencia personal”). En efecto, el “doble mundo” de Cristina Fernández es recuperado positivamente porque, además, es presentado como causa de una cualidad diferencial de las mujeres respecto de los varones: percibir cosas que los hombres no perciben: “Por eso vemos cosas que ellos no ven, por eso podemos distinguir y percibir, no porque seamos mejores, sino porque tenemos ese mundo dual que debemos compartir, articular” (14/08/07). En este sentido la imagen de mujer que conforma el ethos dicho, tematiza la propia situación de enunciación porque remite a su situación personal y a la imagen previa que el auditorio tiene de ella, como esposa del presidente saliente y madre de dos hijos, y a la vez política exitosa y de larga trayectoria (ex diputada y senadora justicialista) lo que opera como legitimación de su candidatura y como argumento a favor de su posterior desempeño frente a la expectativas -y la posible aceptación- del auditorio general de tener una Presidenta mujer.

Cristina Fernández habla desde la perspectiva de la diferencia y hace de ello un argumento en su favor en tanto destaca que “las mujeres tenemos algunas aptitudes diferentes, propias, no mejores ni peores, propias, diferentes” (19/07/07); sin embargo en cuanto al vínculo ente los géneros, la locutora se aleja de discursos feministas de tipo confrontativo y sostiene la idea de una relación de tipo cooperativa entre ellos y la propuesta de una mirada superadora de antinomias en torno a las relaciones entre los mismos:

Ustedes saben que nunca he concebido al género como un espacio de confrontación, lo considero ridículo eso, yo creo en el espacio del género como en un espacio de articulación y cooperación del otro. Ya la vida es demasiado dura y difícil como para buscar en quien es el compañero casi un contrincante. Nunca he concebido al género en estos términos. (19/07/2007)

La imagen de la mujer como compañera del varón que entabla con él una

relación cooperativa se propone como una “conciliación de contrarios”¹¹⁵ y a la vez remite al ethos previo en tanto activa en el auditorio los conocimientos acerca de la “pareja política” que entabla con su marido, Néstor Kirchner, y es útil a la presentación de su figura política como continuadora de un proyecto común (cfr. capítulo 2).

Si bien en algunos casos Cristina Fernández se construye como mujer investida de atributos genéricos diferenciales que se presentan positivamente, sus discursos también despliegan el imaginario de la dificultad. Al construir su ethos femenino reproduce el estereotipo de la mujer como víctima¹¹⁶ y la tónica de la desigualdad social que proviene de esta condición de género:

(...) formadas culturalmente para enfrentar la adversidad. Todas sabemos que la vida es difícil, pero cuando se es mujer es mucho más difícil todavía, en la profesión, en la política, en la empresa, en el trabajo, en todo siempre es más difícil. (19/07/2007)

Esta idea es ratificada en el discurso de investidura presidencial y en otros pronunciados durante su presidencia:

Sé que faltan muchas cosas, sé que tendremos que corregir otras. Estoy convencida de que lo vamos a poder hacer con el esfuerzo y el trabajo de todos los Argentinos. También -porque saben, que la sinceridad es uno de mis datos proverbiales- *sé que tal vez me cueste más porque soy mujer, porque siempre se puede ser obrera, se puede ser profesional o empresaria, pero siempre nos va a costar más. Estoy absolutamente convencida.* (10/12/2007)

Las críticas y los insultos recibidos durante el conflicto con el sector agropecuario serán interpretados (al menos en parte) como una consecuencia de su

¹¹⁵En el discurso pronunciado en el acto de presentación de la fórmula oficialista, el tramo en el que la oradora construye el “nosotras, las mujeres” comienza tematizando su propuesta de concertación para superar “viejas antinomias, falsos dilemas, falsas contradicciones” y finaliza con una apelación a la articulación de los intereses de “los trabajadores, clases medias, empresarios, intelectuales”. De esta manera, la imagen que Cristina Fernández construye de sí en ese discurso como parte de las mujeres que son articuladoras de mundos diferentes, funciona como reaseguro de que ella es capaz de llevar a la práctica la superación de falsos dilemas y lograr la concertación y la unión de los diversos sectores que componen la sociedad argentina. En el discurso de cierre de campaña, por último, el tramo en el que se manifiesta el “nosotras, las mujeres” se ubica a continuación de la convocatoria de la oradora a la unidad de todos los argentinos “sin agravios, sin rencores, sin descalificaciones”. La autorrepresentación de Cristina Fernández en cuanto mujer con la capacidad de articular mundos diferentes funciona como garante de que ella puede alcanzar ese objetivo de unidad.

¹¹⁶ En relación con el estereotipo de la mujer como víctima, desde los estudios de género, Cháneton (2007:56) recuerda que la hegemonía es continuamente resignificada, desviada y desafiada por las formas de tensión que anidan en la vida social, por ello advierte sobre la siempre latente “visión conspirativa de la ‘discriminación’ con sus correlativos efectos de victimización de las mujeres y la esquematización de los fenómenos sociales que desembocan en enfoques reproductivitas del poder”. En relación con ello, Hortiguera (2010) afirma que la estrategia de victimización por su condición de mujer que siguió Fernández para contrarrestar muchas de las insinuaciones acerca de su honorabilidad y honestidad verdadas desde los medios buscaban justificar en parte los errores que se descubrían en su administración y tenían un “efecto perlocutorio no previsto”: registraban limitaciones serias de su autoridad y su incapacidad para hacer frente a las circunstancias adversas.

condición de género que es denunciada como una *capitis diminutio*, un concepto del ámbito jurídico que remite a una “disminución de derecho”¹¹⁷, es decir, la disminución de sus capacidades por el hecho de ser mujer:

Escuché, también invocaciones, por no decir insultos, a mi condición de mujer, ustedes saben no necesito explicarlo, pero eso siempre nos pasa a todos las mujeres, se puede ser Presidenta de la República, jardinera, médica, que si tienen que criticarte y sos mujer lo hacen por el género, no por si sos buena Presidenta, mala Presidenta, buena jardinera o mala jardinera, es casi una *capitis diminutio* el género, pero bueno no dolió. (27/03/2008)

E, incluso, la locutora vincula el hecho de ser mujer a la idea de pecado:

Quiero decirles, argentinos y argentinas, hace apenas dos días que se cumplieron cien días desde que juré como Presidenta de todos los argentinos y créanme, hermanos y hermanas, que nunca había visto en tan corto tiempo tantos ataques a un gobierno surgido del voto popular, nunca tantas ofensas, nunca tantos insultos. ¿Y por qué? *Parece que sólo he cometido un pecado: haber sido votada por la mayoría de los argentinos en elecciones libres, populares y democráticas. Tal vez, además de ser votada, tenga otro pecado: el ser mujer, pero de los dos me siento orgullosa, de ser mujer, la primera que gobierna la República Argentina en nombre del voto popular.* Tal vez muchos que hablan de institucionalidad y de cultura democrática deberían practicarla, pero practicarla en las acciones concretas en lugar de los discursos. (1/04/2008)

La vinculación de su legitimidad (su elección popular, libre y democrática) y su condición de género a la noción religiosa de pecado como argumento de sus detractores activa un saber propio de las consideraciones de la mujer en tanto “ser peligroso” (cfr. Lipovetsky, 1999; Lima, 2011). Esto le permite asumir una posición polémica y distanciarse de sus detractores, que no la poseen. La sugerencia de que estas serían las razones por las cuáles habría un ensañamiento con su figura en los discursos opositores en tanto para ciertos sectores sociales el hecho de que sea mujer y presidenta sería inaceptable, evoca en el imaginario nacional a la figura de Isabel. Y el énfasis puesto en la noción de legitimidad se vincula también con la desactivación de la idea de usurpación de un espacio de poder que no le corresponde que la locutora lee en estos cuestionamientos asociados también a esta figura.

El reconocimiento y la reflexividad acerca de la dificultad de ser mujer, que evoca la noción de sexo débil, puede resultar perjudicial para su representación de un

¹¹⁷ En este caso Fernández asimila el concepto de *capitis diminutio* a la *capitis diminutio* mínima, que significa “un cambio en el estatus de la persona”.

lugar de liderazgo. Además, esta idea de debilidad o fragilidad¹¹⁸ de la mujer presidente (que, como hemos dicho, en el imaginario discursivo nacional está asociada a la figura de Isabel Perón) se hace presente de manera particular en situaciones conflictivas, por ejemplo, cuando salió a la luz el *affaire* Antonini Wilson y durante el conflicto con los ruralistas¹¹⁹:

Como les dije el 10 de diciembre, sé que siendo mujer me va a costar un poco más, *pero que no se confundan con mi aparente fragilidad, tengo ejemplos de mujeres que vencieron a lo que ningún hombre podía vencer*. Allí están, a un costado, con sus pañuelos blancos en la cabeza, ellas son el ejemplo de que las mujeres, con objetivos, con ideales y con valentía, son capaces de vencer las adversidades más terribles. (1/04/2008)

En esta forma de operar muchas veces en la política regional, quiero decirles que no van a tener resultados. *Esta Presidenta puede ser mujer pero no se va a dejar presionar*. (13/12/2007)

Estos tramos discursivos donde Fernández explicita las asociaciones de su figura política con el estereotipo de la mujer como “sexo débil” son reconvertidos en un ethos del carácter (Charaudeau, 2008) que se acompaña de una performance discursiva (tono, gestualidad y repeticiones enfáticas tendientes a construirla como una mujer fuerte) que ratifica en otros pasajes (a modo de ejemplo, en su discurso de asunción sostiene: “Yo no he venido a ser Presidenta de la República para convertirme en gendarme de la rentabilidad de los empresarios; que se olviden. Tampoco he venido a ser Presidenta para convertirme en parte de alguna interna sindical o política. Tampoco, tampoco”) y a desestimar las posibles asociaciones del auditorio de su imagen con la de una mujer “influenciable”, “manejable” o débil.

Además, en todas las ocasiones, el reconocimiento de la condición de género como una aparente debilidad se vincula con valores positivos, tales como la perseverancia y la fortaleza, tendientes a cuestionar y desarticular este estereotipo de género:

El 10 de diciembre, cuando por primera vez como Presidenta electa de todos los argentinos, en elecciones libres y democráticas, me dirigí a todos los argentinos y argentinas, tal vez algunos no recuerden, *les dije que por ser mujer me iba a costar más y no me equivocaba a las mujeres siempre todo nos ha costado más, pero también somos las mujeres las que jamás abandonamos nuestro puesto y nuestro lugar de lucha*. (27/03/2008)

¹¹⁸Según sostiene Helcira Lima (2011) en todo Occidente hay una cultura que el miedo que las mujeres inspiraran a lo largo de la historia al sexo opuesto. Este miedo ha suscitado un proceso de elaboración de la imagen salvaje, de irracionalidad y, más tarde, de fragilidad, de debilidad.

¹¹⁹ Recordemos que la justicia norteamericana vinculó la entrada al país del empresario venezolano, Antonini Wilson, con una valija de dólares con aportes espurios a la campaña presidencial de Fernández.

(...) porque en esto de trabajar y ser perseverantes [las mujeres] hemos dado muestras sobradas. (19/07/2007)

Gracias pueblo de José C. Paz. Ya sé que están ahí las mujeres, siempre estamos presentes las mujeres. (25/07/2008)

En 2003, cuando Kirchner se hizo cargo de la República Argentina como presidente por el voto popular, 44.000 establecimientos agropecuarios en la Argentina estaban prácticamente con bandera de remate. *Había surgido inclusive una agrupación de mujeres -siempre las mujeres, perdónenme el tema del género- llamado “Mujeres en lucha” que cantaban el himno y se paraban frente a las tranqueras cuando los distintos bancos querían ir a rematar los campos.* (17/04/2008)

Yo me acuerdo –la veo aquí con nosotros– de Lucy de Cornelis y de *las mujeres agropecuarias cuando allá, en 2001, estaban paradas frente a las tranqueras en los campos y cantaban el himno para parar los remates.* (25/05/2008)

Las distintas referencias de las mujeres “siempre presentes”; defendiendo lo suyo en momentos de extrema necesidad; que no abandonan su puesto “de lucha” configuran una idea de mujer guiada por la fuerza del carácter que polemiza con la idea de “sexo débil” asociada a lo femenino.

Finalmente, Fernández remite al estereotipo de la mujer- madre que es retomado en los siguientes fragmentos: “(...) a las mujeres, formadoras de valores, la primera formadora de valores junto a su hijo” (19/07/07); “Quiero en esta tarde convocar muy especialmente a mis compañeras de género, a las mujeres argentinas, quiero convocarlas hermanas a las mujeres que están en los barrios, *las necesitamos organizadas, las necesitamos participando fuertemente en la lucha por la salud de nuestros hijos*” (25/10/07)¹²⁰. La idea de mujer-madre y su función educadora (transmisora de valores) y protectora de la salud de sus hijos tiene tradición en las representaciones de mujer en el discurso peronista. De acuerdo con Susana Bianchi “el peronismo transformó a la maternidad en una función política impuesta por el Estado (2000: 769)¹²¹. En esta misma línea, para Sara Perrig (2008), tanto en los discursos de Eva Perón como los de las primeras legisladoras peronistas hay una politización del sujeto maternal cuyas funciones eran operar desde el ámbito privado del hogar. Como

120 Especialmente a partir del siglo XIX se sacraliza a la esposa-madre-educadora. Esta, junto con otras imágenes de la “mujer exaltada”-tales como la potencia civilizadora de las costumbres- son propias de la denominada “segunda mujer” que ostenta ciertos poderes específicos que son venerados. (cfr. Lipovetsky, 1999)

¹²¹ Para Bianchi (2000), Eva Perón construyó una imagen de “madre nutricia” que vela por los sectores más débiles del cuerpo social a través de la asistencia directa que ejercía en la Fundación Eva Perón.

hemos visto, Cristina Fernández interpela a un sujeto mujer amplio y las llama a actuar “cada una desde su lugar”; sin embargo la función de madre-educadora que sostiene para la mujer un rol biológico y social específico no está ausente en sus discursos. Y si bien Cristina Fernández no enfatiza su condición de madre, -en efecto, las referencias a sus hijos en sus discursos son muy escasas y estos no tuvieron un rol público destacado¹²²- así como no se construye a sí misma a partir de metáforas familiares, sí destaca el rol de la maternidad de la mujer a través de la responsabilidad social. Como ya hemos indicado, las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo son sujetos maternos que han reconvertido esa maternidad signada por la tragedia en lucha pacífica. En la lucha incansable e irrenunciable de estos sujetos por la justicia Fernández interpreta un rasgo de género -asociado a la maternidad-que se convierte en un atributo positivo (“con la fuerza que solemos tener las mujeres cuando sentimos la agresión, no ya solamente sobre nuestros hijos sino sobre toda la sociedad”; “con un pañuelo blanco en la cabeza, sin militancia ni experiencia política, salieron a la calle para reclamar primero por sus hijos y después por todos los demás”) la reconversión del dolor y la lucha personal e individual en responsabilidad social transformadora de la realidad.

4. A modo de cierre

En este capítulo hemos analizado la construcción de la identidad de género como parte de la construcción de la identidad política de Cristina Fernández. Las imágenes que emergen en los discursos analizados remiten a diversos espacios de la doxa, a saberes y posiciones en relación con la mujer que se manifiestan a través de estereotipos sobre la misma que circulan en el discurso social.

Hemos visto que la locutora debió construir su identidad femenina en relación con dos modelos previos de mujeres políticas presentes en el imaginario nacional, Eva e Isabel.

Fernández hace una lectura de Eva Perón atravesada por valores que a este personaje se asignan durante de los años '70, especialmente por los movimientos de jóvenes que la asocian a la entrega, a la lucha y al compromiso. Isabel, por otro lado, como mujer presidente encarna el estereotipo de la mujer débil y manejable que ocupa un lugar “usurpado” en tanto no tenía formación ni había construido un camino propio en la

¹²²Recordemos, por ejemplo, el rol central que ocupó Zulemita Menem, la hija del expresidente, acompañando a su padre y cumpliendo de facto el rol de primera dama.

política. En oposición con este referente Fernández construye una imagen de sí que, como hemos visto en el capítulo anterior, si bien recupera la trayectoria compartida con Néstor Kirchner, también enfatiza la suya propia lo que la legitima para ocupar el cargo al que aspira, primero, y que ocupa, luego y que le permite afrontar los desafíos en la construcción de una identidad política independiente de la de su marido, Presidente al momento de su candidatura.

En tanto ella se construye como una mujer que viene a continuar con un proyecto político que se gestó entre dos (en el marco de un hogar y una carrera política compartidas) su imagen de mujer se torna ambivalente ya que, por un lado, su figura encarna el avance de las mujeres en el ámbito público -detenta el cargo político de más alta responsabilidad en la conducción de un país, la presidencia-; y por otro lado, refuerza la imagen femenina tradicional -su figura política se asocia a la de su marido, apela a la noción de la mujer compañera del varón y remite a la idea del poder “delegado”-.

En relación con los estereotipos sobre la mujer, hemos visto que su discurso político es reproductor de ideas tradicionales sobre la mujer. Retoma la idea de desigualdad entre los géneros y así, la victimización de la mujer y la fragilidad de la misma (que en relación con su presentación, no están entre los atributos deseables de un político); sin embargo se relaciona a la mujer a la idea de perseverancia y superación de adversidades configurando una imagen femenina vinculada con un tipo de actuación política: la lucha pacífica y la defensa de los derechos humanos. Así opera la identificación con otras mujeres en lucha, como las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y la madre de Ingrid Betancourt. Esto le permite reconfigurar la idea de sexo débil sin romper con el discurso de la desigualdad ya que es por su condición de mujer que su actuación política tiene más valor: a la mujer todo le cuesta más. La fuerza de lo femenino, entonces, se construye sobre la debilidad.

Si bien la condición de género es identificada en muchas oportunidades por Fernández como un obstáculo, esta es también considerada un atributo diferencial que funcionará como reaseguro de su propia capacidad de gobernar el país. La (auto) presentación que la locutora construye en cuanto mujer, formadora de valores, trabajadora y perseverante, con la capacidad de articular mundos diferentes, delinea la figura de un garante de lo dicho (Maingueneau, 2008) dado que por ser mujer aventaja a los varones para llevar a la práctica la continuación del proyecto político kirchnerista y su propuesta de “superación de falsos dilemas”, “concertación” y “unión de los diversos

sectores que componen la sociedad argentina”.

Por último, es interesante destacar que la representación que hace Fernández vincula a la mujer a un mundo que no puede ni debe relegar: el hogar y, así, no se aleja de la representación tradicional de la mujer del discurso peronista instaurada, como hemos visto, desde el discurso de Eva Perón. En el discurso de Fernández, el rol de la mujer- madre no hace más que perpetuar un discurso biologicista en relación con la mujer. La mujer superadora de obstáculos que hace frente a los conflictos y las dificultades no relega, sin embargo, la familia, su lugar de madre y su hogar. En este sentido, no hay una ruptura con el discurso patriarcal ni una problematización de las características de lo femenino y lo masculino.

Entonces, al enunciarse como parte del colectivo de identificación “nosotras, las mujeres” y hablar desde una perspectiva de género, Cristina Fernández propone lazos con el auditorio femenino. Durante su campaña electoral su condición de mujer se torna una estrategia de identificación que volverá a emerger en momentos de conflicto. Para definir el colectivo del que forma parte, la locutora apela a un esencialismo de lo femenino, es decir, su definición a partir de características que son propias de la mujer que celebran -y enfatizan- su diferencia y que opera, por ejemplo, sobre las diferencias socioeconómicas. Como recurso de identificación la construcción de un ethos femenino y la apelación a las mujeres apuntan tanto a generar empatía en el auditorio particular de mujeres y a que mujeres identificadas con discursos y posicionamientos se incorporen al proyecto kirchnerista, aunque la locutora se distancia explícitamente de los discursos feministas radicales o confrontativos buscando la incorporación de un auditorio más amplio a la comunidad imaginaria de sus adeptos mediante la construcción de una imagen de sí que, por ser una mujer, tiene ciertas virtudes de la que carecen los varones y a partir de estas características especiales, el colectivo será también llamado a la acción, a desarrollar una “gran tarea”.

En el próximo capítulo abordaremos otro aspecto de la construcción discursiva de la imagen de Cristina Fernández vinculado particularmente a la generación de credibilidad.

Capítulo 4

La credibilidad

La enunciación política y la imagen pedagógico-experta

1. Introducción

Para Charaudeau (2008) la credibilidad no es una cualidad vinculada con la identidad social de los sujetos; por el contrario, es el resultado de la construcción de una identidad discursiva por el sujeto hablante, realizada de tal modo que los otros sean llevados a considerarlo “digno de crédito”. Para este autor, la credibilidad debe satisfacer tres condiciones: la condición de sinceridad que “obliga a decir la verdad”; la condición de *performance* que -por ser un discurso que anuncia decisiones y está hecho de promesas- obliga a cumplir lo que se promete y la condición de eficacia, que obliga a probar que el sujeto tiene los medios de hacer lo que promete y que los resultados serán positivos. (2008:120). En el mismo sentido, Courtine afirma ([1990] 2003) al respecto del discurso político contemporáneo, que este se encuentra sometido a una doble exigencia. Por un lado, una obligación a la verdad: esto es, un “hablar verdadero” que, en su transparencia, expresaría las cosas tal cual son. Por otro lado, un imperativo de simplicidad: esto es, un “hablar francamente”, una lengua común, una banalización cotidiana de las ideas políticas¹²³.

La construcción de imágenes discursivas que propicien la generación de la credibilidad en el auditorio implica tener en cuenta las representaciones vigentes en torno a los políticos y a la política en general en cada grupo social y los valores que esos grupos en quienes se pretende generar la adhesión sostienen en un periodo determinado. De esta manera, su éxito estará vinculado a las percepciones que los distintos grupos que conforman una sociedad, que no son homogéneos¹²⁴ (cfr. Amossy, 2010), tienen acerca de esas cualidades que pone en escena el locutor¹²⁵.

¹²³ La traducción es nuestra.

¹²⁴ Amossy (2010) afirma que en las democracias parlamentarias los auditorios tienden a ser compuestos y en este sentido la construcción del ethos es una operación delicada y peligrosa en la que los políticos debe conciliar imágenes heterogéneas susceptibles de satisfacer a los diversos grupos que los componen. De modo similar, Charaudeau (2008) sostiene que a veces las imágenes que conforman el ethos son contradictorias entre sí y que por ello un político debe saber conciliar los contrarios.

¹²⁵ Esto se vincula, a la vez, a fenómenos de más largo alcance, por ejemplo, el descrédito de la figura del político en general y del discurso político en particular desde mediados del siglo XX, fenómeno que ha sido

En relación con estas percepciones, para nuestro caso particular, hay que tener en cuenta que Argentina, particularmente, vivió una crisis de representatividad política junto el desgaste de los modos de representación de los partidos políticos tradicionales, a partir de los sucesos de 2001 que se cristalizó en el enunciado “que se vayan todos” como síntesis del descontento de la ciudadanía con la clase política. Como hemos visto, la figura presidencial había sido, en parte, relegitimada, durante la gestión de Néstor Kirchner; sin embargo, comenzaban a surgir cuestionamientos y esos cuestionamientos se fundaban

identificado por numerosos investigadores. Al respecto, J.J. Courtine ([1990] 2003) afirma que la crisis del discurso político en las sociedades occidentales no sólo se evidencia en la declinación de los niveles de participación política sino también en el descrédito de los enunciados políticos. El declive de los monólogos cede su lugar a estilos de comunicación nuevos, impuestos por las prácticas de escritura y de lectura de técnicas de comunicación de masas. En el ámbito local Oscar Landi (1992), por ejemplo, ha sido un pionero en postular la influencia del lenguaje de la TV y los formatos televisivos en el lenguaje de la política. El autor sostiene: “El formato televisivo impone reglas del juego muy determinadas a partir de la cual el político podrá innovar o generar variaciones que lo distinguen positivamente en el continuo del flujo audiovisual. Al respecto cabría distinguir dos aspectos distintos involucrados en el manejo de la imagen del cuerpo político. Por una parte, supone el aprendizaje del lenguaje del medio del mismo modo que se aprenden las reglas de la conversación cotidiana, de una prueba escolar o de la señalización puesta en juego al cruzar una avenida en una ciudad. Se trata de la entrada en las reglas de un lenguaje, en este caso con un importante componente gestual. Por otra parte, pone en funcionamiento diversas estrategias de posicionamiento de los políticos y de construcción deliberada de sus imágenes ante la opinión pública. Entre ambos aspectos hay una zona borrosa, en la que no se sabe cuándo termina el respeto por ciertas reglas del lenguaje del medio y cuándo empieza la producción de un artificio destinado a ganar votos, como las operaciones publicitarias destinadas a dar a conocer, consolidar, difundir, rectificar, sanear, recrear, etc., la imagen de un político.” (1992:90)

En general, desde diversos ámbitos de la investigación – tanto aquellos interesados por el análisis del discurso como por la comunicación política en general- hay acuerdo en vincular estos a otros fenómenos sociales y comunicacionales (tales como la mediatización de la política a través de la televisión, primero, y las nuevas tecnologías después, por ejemplo) que produjeron cambios, tanto en el discurso político como en los vínculos que los políticos establecen con la ciudadanía debido a que los nuevos medios tienden a dejar obsoletas a formas más tradicionales de la comunicación política (Gerstlé, 2005) y a producir cambios sustanciales en las formas tradicionales y las características del discurso político. Para Priess, los medios se convierten cada vez más en condición para que la información y la comunicación política puedan funcionar en la práctica. Los medios influyen notablemente en la opinión pública de las sociedades modernas, determinando en el plano político su estructura, los contenidos y los procesos. La mayor penetración de los medios en la comunicación política es una consecuencia de ese cambio. Dentro del contexto de la comunicación política, este proceso (medialización) define tres cosas diferentes: 1) la creciente superposición de la realidad mediática con la realidad política y social; 2) la percepción de la política a través de los medios; 3) la adaptación de los actores y la conducta políticos a las leyes propias del sistema mediático.

Chanay y Turbide (2011) también se detienen en la manera en que la evolución de las prácticas comunicativas comunicacionales mediáticas lleva a acentuar la función del público como participante, al que se considera y cuyas inquietudes e interrogantes se atienden. En este sentido, señalan la importancia del empleo de “puestas en escena interactivas para presentar la información política (entrevistas, discusiones, paneles, debates, conferencias de prensa) en detrimento del formato tradicional (impersonal, monológico, estático) lo que remite a un cuadro en el que el discurso resulta de ajustes permanentes y de negociaciones continuas. (2011:6)

tanto en razones políticas (su manejo discrecional del poder, la falta de institucionalidad) como comunicacionales (el estilo confrontativo de Néstor Kirchner, la reticencia al debate y argumentación pública, el enfrentamiento con los medios de comunicación) (cfr, Quiroga, 2010; Barry, 2011).

Como ya hemos explicado, las condiciones en que Cristina Fernández enfrentó su campaña electoral plantearon desafíos en la construcción de su imagen frente a la opinión pública en general y, de manera particular, frente a la porción que no veía con buenos ojos el traspaso de poder entre el matrimonio Kirchner. Si bien Cristina Fernández no era un personaje desconocido para la opinión pública debido a su amplia trayectoria legislativa, debía construir una imagen de sí que contrarrestara los cuestionamientos a su legitimidad de origen producto de la falta de internas abiertas en la decisión de su candidatura y de su vínculo con Néstor Kirchner, y que la hiciera creíble como candidata presidencial, en primer lugar y, luego, como Presidenta de la Nación¹²⁶. Es decir, que fuese capaz de producir la *incorporación* de su figura como *garante* de la continuidad y profundización del proyecto político.

En capítulos anteriores hemos visto que la legitimación de Fernández se funda en la idea de “proyecto político” compartido y que la locutora apela a su ethos femenino para establecer lazos de identificación y poner de relieve atributos diferenciales como mujer política que garantizarían su desempeño. Otra estrategia, como veremos en este capítulo, será construir la imagen discursiva de un sujeto sincero, por un lado, y dotado de atributos y saberes necesarios para la conducción de un país, por el otro y, de esta manera propiciar la credibilidad y, por lo tanto, la adhesión en el auditorio.

Algunos investigadores han identificado que, particularmente los primeros discursos de Fernández, están caracterizados por “la construcción de la figura de “experta” o el ethos de la competencia (cfr. Sara Pérez, 2013; Maizels, 2010, Maizels y Vitale, 2011; Vitale, 2013 y 2014) tendiente a contrarrestar la imagen frívola y de debilidad e incapacidad femenina en el “matrimonio presidencial”. Sin embargo, advierten de efectos peligrosos de su exhibición de saber y del vínculo pedagógico con sus destinatarios. En

¹²⁶ Para Charaudeau (2008) no debe confundirse credibilidad con legitimidad. La legitimidad es el resultado de un reconocimiento, de los otros, de aquello que da poder a alguien para hacer o decir en nombre de un *estatuto* (ser reconocido en función de un cargo institucional), en nombre de un *saber* (ser reconocido como sabio); en nombre de un *saber -hacer* (ser reconocido como especialista). No se confundirá, entonces, con la *credibilidad*. La primera determina “un derecho del sujeto a decir o de hacer”, la segunda, “una capacidad del sujeto de decir o de hacer.”

efecto la “racionalidad invasiva” y la distancia moral que emerge de ellos no contribuirían a promover las emociones centradas en el pathos (cfr. Bitonte, 2010).

Este capítulo tendrá el propósito de indagar en las imágenes de sí tendientes a la construcción de credibilidad. Diversos son los mecanismos y estrategias a los que un locutor político puede apelar en su intento por ganar la credibilidad del auditorio (cfr. Charaudeau, 2008). En primer lugar, veremos las principales características de su enunciación política tendientes a la construcción de una imagen de política creíble; luego, analizaremos la construcción de la imagen pedagógica y una escena de habla profesoral e indagaremos en la construcción de idoneidad a partir de la imagen de experta. Por otro lado, en estos casos, pondremos atención a los recursos que tienden a mitigar las distancias generadas por esas imágenes que emergen de sus discursos.

2. La enunciación política

Una parte importante de la imagen de sí que un político proyecta se relaciona con el “modo de decir” que lo caracteriza. En el caso de Cristina Fernández, sus características discursivas y oratorias constituyen parte relevante de su identidad política; en efecto, es un lugar común, en la Argentina, la referencia a las particularidades de Fernández como oradora política. Además de su abundante producción discursiva (durante su primer año de gobierno pronunció 310 discursos), “el estilo” y “las formas” de su enunciación política han despertado el interés de la opinión pública. Sus discursos, bien articulados y organizados -de manera particular las alocuciones públicas masivas y aquellos pronunciados en ámbitos formales- proponen extensas exposiciones y argumentaciones pero son también confrontativos y polémicos. En relación con ello, si bien cada locutor tiene una manera de hablar que le es propia, al mismo tiempo, los efectos de ethos que produzca dependerán de comportamientos y de papeles sociales bien definidos¹²⁷ que se corresponderán tanto con juicios intuitivos como con representaciones que están fundadas en diversos factores. Para Charaudeau, uno de ellos es lo que denomina *vocalidad*¹²⁸. De acuerdo con esos juicios se puede caracterizar la vocalidad de los políticos distinguiendo: el “hablar bien”, “el hablar fuerte”, el “hablar tranquilo”, el “hablar regional”. Puede decirse que Fernández se

¹²⁷ Así, se puede escuchar decir que alguien habla con un tono “autoritario”, “doctoral”, “azucarado” o “seductor”, o como “profesor”, “militar”, “campesino”, “jurista”, etc.

¹²⁸ El carácter vocal de las producciones verbales incluye tono, dicción, ritmo, articulación y pronunciación (Cfr, Charaudeau, 2008:170).

ajusta a las características del “hablar bien”¹²⁹: ejerce el dominio de la palabra pública, hace uso de una sintaxis clara, de un léxico variado, con un tono de voz firme y seguro (cfr. Romano, 2010) lo que la diferenciaba notablemente de su antecesor, más torpe para la exposición pública. Por otro lado, es también indicio de un buen manejo de la palabra pública el hecho, destacable, de que la locutora no lee sus discursos (lo que la hace proclive a cierta improvisación) y es de conocimiento público que son elaborados por ella a partir de la información facilitada por sus asesores. Sin embargo, los efectos de esas características discursivas de la imagen de Cristina Fernández en la opinión pública han sido dispares e, incluso, contradictorios: han despertado tanto admiración como rechazo; ha sido objeto de elogios y críticas por igual¹³⁰.

¹²⁹ Entre los modos de expresión capaces de producir efectos de ethos, el “bien hablar” resulta de la idea que posee un grupo lingüístico sobre lo que debería ser una manera de hablar elegante, culta, que tiene estilo. Este designa al mismo tiempo, las cualidades del orador y su posición elevada en la jerarquía social. El efecto, sin embargo, puede ser variable: puede ser percibido como un testimonio de un elevado “capital cultural”, pero también de manera negativa como una forma de manipulación (honestidad), o denotando a una clase social con la que se lucha, o como una marca de impotencia, entre otras.

¹³⁰ Aquí reproducimos algunas de las consideraciones circulantes acerca de la retórica presidencial que corresponden tanto a textos periodísticos como a textos de reconocidos intelectuales. Nuestra intención, lejos de recoger de manera exhaustiva los comentarios suscitados, es mostrar que la palabra de Fernández, en especial, las características de su oratoria política no han pasado desapercibidas y han sido objeto de comentario y debate en el espacio público.

Sobre el discurso político de Cristina como candidata presidencial, Gabriela Azzoni, especialista en discurso político, sostiene en una columna de opinión en el diario Los Andes (22/08/07): “Su estilo premioso, frío, distante, autoritario y soberbio no hace permeables sus palabras en la ciudadanía, es decir, dificulta la penetración de su mensaje en la mente y en el corazón de los electores. No se puede intentar lograr la adhesión de la ciudadanía generando en esta la percepción de estar siendo amonestada desde un atril de campaña.” (<http://www.losandes.com.ar/noticia/opinion-239655>)

También en relación con la expresión de Fernández, Casullo sostiene en Página 12 (12/12/07): “Cristina Fernández de Kirchner juró a su cargo, recibió el bastón y la banda de su marido, Néstor Kirchner, e inició su gobierno con una decisión impactante: no leer su discurso de asunción. Así, se inscribió en una tradición de oratoria política que contó en Argentina con grandes exponentes (Perón, Eva, Alfonsín), pero que se pensaba enterrada definitivamente en esta época de *soundbites* y *ghostwriters*. Esta decisión implica que la nueva presidenta tiene una dosis grande de autoconfianza (muchos se pondrían muy nerviosos hablando sin red frente a la Asamblea Legislativa y los medios), y también, posiblemente, una idea romántica, fundacional, de la palabra política. El discurso fue articulado, bien dicho, digno de una tribuna como la Asamblea Legislativa (...)” (<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/96055-30372-2007-12-12.html>)

Al respecto, Jorge Halperín en “Las muchachas peronistas” (2009) cita diversas fuentes que identifican las características discursivas de Fernández como una de las marca estilísticas que generaron más rechazo en la opinión pública. Para este autor, entre los “vicios” personales que le atribuyen quienes la rechazan podríamos incluir se presunta “soberbia”, el “tono de mujer superada” y de “maestra” que parece elegir al hablar en público, su carácter supuestamente “autoritario”, su personalidad “distante” (2009: 206). Por otro lado, introduce la afirmaciones de un “peronólogo” que sostiene también que “Cristina suscita rechazo por el estilo de presentación y por la forma didáctica en que habla (...) el problema radica en querer demostrar que ella es más culta que su auditorio, sostiene, creo que sirvió para discutir y debatir como senadora, pero no ahora (2009: 210). En el mismo texto es citado Oscar Steimberg quien sostiene “A Cristina le critican la intensidad o la elevación del tono del discurso: pero no se trata de determinar y definir el estilo de Cristina. El peronismo siempre ha suscitado rechazo estilístico.” En relación con ello, la ensayista argentina, Beatriz Sarlo en *La audacia y el cálculo*, sostiene que el género retórico de Cristina Kirchner es el argumentativo, cuyo fin es persuadir a una asamblea sobre la conveniencia de adoptar tal acción o evitar tal otra. En otros pasajes del texto refiere al estilo comunicacional de la entonces senadora Fernández en relación con el de Kirchner: “En aquel 2005,

En este apartado, abordaremos el aspecto metadiscursivo de su enunciación: la reflexión, el retome y la valoración sobre el “decir” propio y ajeno. Estos aspectos de la heterogeneidad mostrada¹³¹ (Authier Revuz, 1984), manifestación explícita de la condición dialógica del discurso, muestran el interés del locutor por ofrecer el ethos de un hombre que se debate con su lengua, con su propio discurso y con el de otros y su intento de establecer las pautas de aceptabilidad del discurso político. Esto se manifiesta en una serie de rasgos estilísticos propios de la producción discursiva de la locutora, tales como: 1) un énfasis en la sinceridad de su decir; 2) la insistencia en exponer lo que aquí denominamos “coherencia intradiscursiva” y 3) la preocupación por el registro: el control del lenguaje y la adecuación de las palabras frente a la naturaleza de la situación comunicativa, y la apelación al lenguaje popular que tiende a acortar distancias entre la locutora y sus alocutarios. Este último aspecto se vincula, también, con la construcción de una imagen pedagógica, que abordaremos más adelante. Estas características delimitan la lengua política de la locutora y contribuyen, cada una a su manera, a la construcción de credibilidad.

2.1 La credibilidad dicha. La sinceridad: “La sinceridad es uno de mis datos proverbiales”

Para generar la adhesión, todo orador político debe movilizar al auditorio de manera tal que este crea en sus palabras, especialmente, en el contexto de descrédito de la política en general y del discurso político, en particular (cfr. Courtine, 1990; Gerstlé, 2005). En

Cristina era senadora y hablaba como una abogada o como una jefa de trabajos prácticos en ciencias sociales que había preparado bien la clase; y Néstor gruñía, insultaba, repetía oraciones breves.” (2011:138).

Horacio González también se expresa en relación con la oratoria de Cristina Fernández en *Kirchnerismo: una controversia cultural* (2011) a la que describe de la siguiente manera: “El don de la Presidenta, la oratoria fluida y articulada, con rápidos vaivenes hacia áreas de interpelación irónica permite realizar una reflexión entre escritura, oralidad y textos. Por un lado, historias personales, cuestiones de la memoria histórica, menciones genéricas sobre el mundo político, desafíos, advertencias, definiciones de carácter amplio, junto a menciones irónicas o personalizadas dirigidas a los asistentes de algún acto, todo pasa a través de la oratoria. No de los textos que por ventura hubieran sido preparados. Sostenida en derivas permanentes hacia zonas cáusticas, palabras que se engarzan con otras a modo de rápidas comparaciones y metáforas, la oratoria presidencial es reconocida por su destreza: va desde el tono épico al divertimento, de las cifras desarrollistas a una libre asociación de ideas, a la que se ve continuamente tentada.” (2011:190-191)

¹³¹ Según Authier Revuz (1984), la heterogeneidad mostrada corresponde con la presencia localizable de un discurso que no corresponde con el hilo del texto. Cuando estas son identificables sobre la base de índices textuales, esta investigadora las denomina formas marcadas de la heterogeneidad mostrada. Entre estas reconoce el discurso directo o indirecto, las comillas, y las glosas que indican una no coincidencia del enunciador y lo que dice dentro de las que reconoce cuatro tipos. Covadonga Pendones (1992) retoma estas consideraciones y clasifica una serie de glosas en función metadiscursiva que permiten la corrección, rectificación o exaltación del discurso de L.

relación con ello, la sinceridad es parte de la identidad reivindicada¹³² de Cristina Fernández, uno de los atributos de la representación explícita que la locutora hace de sí, su ethos dicho, al advertir a su auditorio en su discurso de asunción: “*la sinceridad es uno de mis datos proverbiales*” (10/12/07). La locutora se representa como una persona sincera y asocia esta cualidad a su condición de género – que, como ya hemos analizado en el capítulo 3, es uno de los pilares sobre los que Cristina Fernández construye su identidad discursiva-, junto con otras (la capacidad y la pasión), que la definirían como política y que presenta como sus atributos diferenciales: “comprometerme, como siempre lo he hecho en mi vida y en mi práctica política a hacer las cosas con toda la capacidad, con toda la *sinceridad* y con toda la pasión de que somos capaces nosotras las mujeres (17/12/07)”.

Además de la auto-atribución, el carácter sincero de la locutora se manifiesta en el ámbito de lo mostrado, a través de recursos lingüísticos tales como modalizadores¹³³, por ejemplo el adverbio “sinceramente”, y de otras expresiones metalingüísticas¹³⁴, tales como “en honor a la verdad” y “con la sinceridad absoluta”, que caracterizan su modalidad del decir como un “decir sincero”:

Creo *sinceramente* que hemos recorrido un largo camino en estos años de democracia y espero profundizar este rol del Congreso, donde podamos discutir y debatir (...). (10/12/2007)

He escuchado con mucha alegría, *sinceramente*, con mucha alegría la declaración del señor Presidente de la República Oriental del Uruguay (...). (18/12/2007)

Pero creo *sinceramente* y *en honor a la verdad*, que muchas veces desde sectores que tienen un fuerte compromiso y una fuerte vocación también se desalientan. (01/03/2008)

Cuando vine aquí el 1º de abril, a hablar con todos ustedes, yo creía que *realmente* estaba ante la batalla por la redistribución del ingreso porque, tal vez, quienes tenían que resignar una pequeña parte de su renta extraordinaria disputaban y discutían; creía - *les juro sinceramente* - que estaba ante esa batalla, la de la redistribución del ingreso, la de la lucha de los intereses naturales en toda democracia donde hay conflicto social. (18/06/2008)

¹³² El sintagma corresponde a Catherine Kerbrat-Orecchioni (2008) quien llamará identidad *proyectada* o *auto-atribuida* (por A a A) a la imagen o presentación de sí –en términos goffmanianos- que un sujeto construye en un intercambio comunicativo (a la que opone la identidad atribuida por sus interlocutores - por B a A-) y considera que se puede hablar de “identidad reivindicada” cuando el proceso es consciente y deliberado (2008:238).

¹³³ Castilho y Castilho (1993) clasifica este tipo de modalizador como “afectivo intersubjetivo”. Estos expresan una predicación simple a propósito de P asumida por el hablante frente a su interlocutor. Tienen alcance sobre todo el acto de habla realizado por el hablante y muestran el sentimiento frente al interlocutor.

¹³⁴ Estas glosas son denominadas glosas modales de enunciación. De acuerdo con Covadonga Pendones (1992), quien retoma la clasificación propuesta por Authier, las marcas metadiscursivas dejan en evidencia la consciencia de L sobre su propio discurso y su capacidad para ajustarlo continuamente a la situación comunicativa, comentando sus palabras con sus mismas palabras.

Los fragmentos anteriores exteriorizan sentimientos y pensamientos de un locutor comprometido enfáticamente con la exposición de la verdad (“Pero creo sinceramente y en honor a la verdad, que muchas veces desde sectores que tienen un fuerte compromiso y una fuerte vocación también se desalientan”; “creía realmente que estaba ante la batalla por la distribución del ingreso”). Un locutor que se autodenomina sincero propone además un tipo de vinculación con sus alocutarios atravesada por el compromiso de la exposición de la verdad y, a la vez, de modo prescriptivo insta una “manera de ser político” que le permitirá diferenciarse de sus adversarios. Esta diferenciación acentúa la dimensión polémica del discurso político ya que construye su imagen diferenciándose de ellos en términos axiológicos: la locutora dice la verdad y sus adversarios la ocultan.

Ahora quiero hablarles de la sinceridad, este Gobierno no está en contra de los hombres y de las mujeres, pequeños productores que trabajan con sus manos en el campo. No, no, les quieren hacer creer a los pequeños productores que queremos ir por ellos. Pero no piden por los pequeños productores, piden por la totalidad de la eliminación de las retenciones, la de los pooles sojeros también, los de los grandes productores también. Entonces, el primer ejercicio que debemos hacer todos: la Presidenta de la República y los dirigentes sectoriales es entonces decir la verdad a todos. Este Gobierno otorga compensaciones a tamberos, a productores trigueros, invernadores, uno lo puede ver en internet, basta con ingresar a ONCCA, que es el organismo que integra la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación, compensaciones para poder sostener el precio interno de la carne, de la leche, del pan. ¿Cómo vamos a estar en contra de abordar el problema del pequeño productor, pero detrás de los pequeños productores se esconden otros intereses, los de los grandes pooles, que son los que están diciendo que es el Estado el que se quiere llevar toda la ganancia. Quiero hablarle con la sinceridad absoluta y no estoy tampoco en contra de que alguien arme un fideicomiso financiero, un pool y trabaje, este es el capitalismo y esta es la rentabilidad. Pero, por favor, hablemos con sinceridad, hablemos con transparencia porque es, entonces, la manera como seguramente todos nos vamos a entender. No es, entonces, un problema de los pequeños productores. (27/03/2008)

Cuando uno escucha a algunos dirigentes que dicen pertenecer al campo del pueblo y representar a los pequeños productores, digo yo, ¿se puede representar al pueblo y enorgullecerse de desabastecerlo? ¿Se puede pertenecer y representar a los pequeños productores que todos los días luchan contra los pools y las grandes concentraciones económicas? *Hablemos claro los argentinos, porque si hablamos claro y con el corazón en la mano vamos a poder construir un país diferente, un país sin falsos enfrentamientos. (01/04/2008)*

En los fragmentos anteriores pronunciados durante el conflicto con el sector agrario vemos que la sinceridad se representa a partir de un “hablar verdadero” que en su transparencia permite acceder a las cosas como son. “Hablar claro” implica decir la verdad y en términos coyunturales le permite resituar el conflicto en su verdadera naturaleza: la diferencia entre Fernández y los ruralistas no gira en torno a una idea económica sino que

se presenta como una diferencia de actitudes y valores en la relación entre el pueblo y los intereses sectoriales que se resume en dos prácticas políticas distintas: la sinceridad y el ocultamiento.

En estos casos, a través de la metáfora de la transparencia (“Pero, por favor, hablemos con sinceridad, hablemos con transparencia porque es, entonces, la manera como seguramente todos nos vamos a entender” 27/03/08); la de la claridad y la de “hablar con el corazón en la mano” (“Hablemos claro los argentinos, porque si hablamos claro y con el corazón en la mano vamos a poder construir un país diferente, un país sin falsos enfrentamientos” 1/04/08) la locutora insta un modo de ser político a través de un modo de vinculación discursiva con la ciudadanía y define lo que la lengua política debe ser: “la expresión de la verdad”. La verdad representa, desde la perspectiva semántica, al conocimiento de las cosas tal como son y que se revelan como “realidades”, dotando de confianza y fiabilidad al interlocutor. La tergiversación de la misma desfigura el conocimiento de los hechos o de las cosas y hace susceptibles a los sujetos a la manipulación. Escenifica así un ethos del compromiso, configura un sujeto comprometido con el bien común y protector de la ciudadanía ya que la sinceridad se vincula a la posibilidad del entendimiento y la resolución de conflictos y, a la vez, define a los adversarios, a partir de la práctica del ocultamiento, la mentira y la manipulación (“les quieren hacer creer a los pequeños productores que queremos ir por ellos”) en pos de la defensa de sus intereses particulares: (“Cuando uno escucha a algunos dirigentes que dicen pertenecer al campo del pueblo y representar a los pequeños productores, digo yo, ¿se puede representar al pueblo y enorgullecerse de desabastecerlo?”).

Este “verismo” se vincula en el discurso con la introducción de medios que permiten corroborar su decir: “Este Gobierno otorga compensaciones a tamberos, a productores trigueros, invernares, *uno lo puede ver en internet, basta con ingresar a ONCCA*, que es el organismo que integra la Secretaría de Agricultura y Ganadería de la Nación, compensaciones para poder sostener el precio interno de la carne, de la leche, del pan.” De esta manera el discurso demuestra la correspondencia con una realidad exterior a él, y a la vez, reenvía ideológicamente al peronismo a través de la célebre frase atribuida a Perón: “la única verdad es la realidad”. Sobre esto volveremos más adelante a propósito de los medios probatorios, como la retórica de las cifras.

De la misma manera, funcionan otros medios probatorios, tales como el “testimonio”, la palabra ajena que “da fe” de la veracidad de los dichos de la locutora:

Lo sostienen el peor pagado y el que más trabajo en negro hay, *de esto puede dar fe, también, el Ministerio de Trabajo, pese a las constantes inspecciones y contralor que se hace desde el Ministerio de Trabajo.*(25/03/2008)

Los fragmentos anteriores exponen una clara voluntad de desenmascaramiento y plantean una disputa por la verdad que subvierte las características del contrato de comunicación política. Es la instancia política la que, a través de un contacto directo (no mediatizado) con la ciudadanía, señala las contradicciones entre palabras y acciones de sus adversarios porque lo que se establece es que un sujeto sincero es un sujeto que no solo dice lo que piensa sino que sostiene lo que dice con las acciones. Entonces, este modo de decir veraz es puesto en relación con una forma de hacer política, opera como su garante: la sinceridad en el decir se vincula a la “sinceridad en el hacer”. Así lo expone en su discurso de asunción, en el momento en que se dirige al entonces Presidente del Uruguay, Tabaré Vázquez. En relación con el conflicto que mantienen los países en torno a la instalación de la pastera Botnia en las márgenes del Río Uruguay, dice:

Quiero también agradecer la presencia del Presidente de la República Oriental del Uruguay, el doctor Tabaré Vázquez. Quiero decirle con toda la sinceridad que siempre he tenido en toda mi práctica política, *que no va a tener de esta Presidenta un solo gesto que profundice las diferencias que tenemos, pero también con la misma sinceridad quiero decirle que esta situación que hoy atravesamos no nos es imputable.* Porque más allá de medidas que muchas veces podemos no compartir, *lo cierto es* que nosotros nos hemos presentado en la Corte Internacional de La Haya porque se ha violado el Tratado del Río Uruguay al instalar las pasteras. *Este y no otro es el conflicto; resituar el conflicto requiere también un ejercicio de sinceridad por parte de todos nosotros que no significa ahondar la diferencia;* simplemente saber cuál es la diferencia para darle gobernabilidad a esa conflictividad hasta tanto resuelva como corresponde a los Estados de derecho el Tribunal Jurídico Internacional que ambos pactamos en el caso de controversias. Esta es hoy la situación pero sepan compatriotas del Uruguay, de la Patria Grande, que lo sentimos los argentinos y lo vamos a sentir siempre nuestros hermanos. Que de esto no haya ninguna duda. (10/12/2007)

Frente a la violencia institucional que implica la violación de un tratado internacional, la locutora opta por la actitud política de exponer la verdad sobre el asunto. En este sentido, surge la imagen de un *parresiasta*, la locutora asume “el coraje que implica decir la verdad” al afirmar que la responsabilidad en el conflicto le corresponde a Uruguay. Para Foucault (2010) la parrhesía es una manera de decir la verdad de tal modo que por el hecho de decirla nos exponemos a un riesgo. En relación con esto, sostiene:

“Para que haya *parrehsía* es menester que, al decir la verdad, abramos, instauremos, o afrontemos el riesgo de ofender al otro, irritarlo, encolerizarlo suscitar de su parte una serie de conductas que pueden llegar a la más extrema de las violencias. Es, pues, la verdad con el riesgo de la violencia (2010:30). El que expone la verdad se arriesga y arriesga su relación con el otro al amenazar su imagen pública¹³⁵. El ejemplo anterior se inicia con el agradecimiento específico (notable en tanto hay otros primeros mandatarios a quienes no se nombra) por la presencia a Tabaré Vasquez que anticipa la exposición de una enunciación polémica. El operador argumentativo “pero” opone dos orientaciones argumentativas: el postulado acerca de la no profundización de las diferencias, sostenida en la primera parte del fragmento y ratificada luego (“no va a tener de esta Presidenta un solo gesto que profundice las diferencias que tenemos”; “que no significa ahondar la diferencia sino saber cuál es la diferencia para darle gobernabilidad a esa conflictividad...”) y su necesidad de “decir la verdad” al reivindicar la posición tomada por la Argentina (“esta situación que hoy atravesamos no nos es imputable”; “nos hemos presentado en la Corte Internacional de La Haya porque se ha violado el Tratado del Río Uruguay al instalar las pasteras la violación del tratado del Río Uruguay”) expresada, también, a través de la contundencia de sus afirmaciones. En el caso de este discurso particular, la actitud política de la locutora entra en tensión con las pautas de cortesía¹³⁶ propias de la situación de comunicación -un discurso institucional de carácter formal¹³⁷- y con las funciones de “conciliación” o reconciliación de las diferencias que la locutora explicita y que algunos investigadores asignan al discurso político¹³⁸, especialmente a uno con características

¹³⁵ En este caso particular, la necesidad de destacar en repetidas oportunidades la sinceridad con la que habla -y la que rige su práctica política- evidencia el peligro que exponer “la verdad” tiene para la locutora en la construcción de su imagen pública.

¹³⁶ La teoría de la cortesía (Brown y Levinson, 1987) propone un principio que regula el equilibrio en la interacción social en función de la racionalidad de los participantes (que planifican los medios que consideran más adecuados para lograr determinados fines) y de la imagen pública (face) propia y de su interlocutor, que se busca preservar. Para Kerbrat-Orecchioni (2005: 189), la cortesía es el conjunto de procedimientos conversacionales que tiene por función preservar el carácter armonioso de la relación interpersonal, a pesar de los riesgos de fricción que implica todo enciento social.” Lakoff (1989), por su parte, introduce el concepto de descortesía que no sólo designa un error pragmático sino que puede indicar un carácter estratégico, instrumental en el marco de una estrategia discursiva más amplia.

¹³⁷ Al respecto, Alexandra Álvarez (s/f) sostiene que el discurso de investidura o asunción presidencial tiene características muy singulares y como parte del ceremonial del acto de toma de posesión del presidente, está muy relacionado con la cortesía.

¹³⁸ Por ejemplo, para Campbell y Jamieson (2008) los discurso de asunción tienden a dar unidad al pueblo, a construir la audiencia como comunidad nacional, afirmando valores que unen y evitando polémica. Si bien Chilton define a la política como la lucha por el poder entre aquellos que buscan definirlo y mantenerlo y quienes buscan resistirlo, considera que una función importante es la de

ritualizadas (cfr. Alvarez) con un papel “modelador” en la construcción de la subjetividad (cfr. Arnoux, 2008) como el de asunción. En este sentido, pone en riesgo la construcción de la imagen del interlocutor al que se dirige (un Primer Mandatario de un país vecino invitado a dicha ceremonia) frente a un auditorio internacional. De allí que, como veremos, la oradora opte por la utilización de recursos mitigadores como formas de atenuación, por ejemplo: el paso de la interpelación directa a Tabaré Vázquez (a través de la segunda persona del singular) a la interpelación a todos los uruguayos (a partir de la segunda persona del plural), el paso al uso de la primera persona del plural “nosotros, los argentinos” que le permite hablar en nombre del conjunto de la población apelando a la memoria discursiva de la “Patria Grande”, el uso del apelativo afectivo “compatriotas” y el señalamiento del carácter de “hermanos” de los uruguayos que se cierra con la afirmación en tono determinante (“Que de esto no haya ninguna duda”).

La necesidad de decir la propia verdad que parece regir el discurso, la muestra como un político comprometido, que asume el riesgo de decir la “verdad que ofende” y pone en evidencia otra característica del locutor: la valentía de un sujeto que expresa lo que piensa y “lo que siente”. Esto se evidencia en la siguiente expresión en relación con la educación pública y con el vínculo que establecerá con los distintos sectores de poder, desde lo dicho o lo mostrado. Fernández se asume un sujeto valiente que no teme exponer sus convicciones y las consecuencias que de ellas se desprendan, en estos casos, se configura un ethos polémico, un sujeto que no teme a la confrontación¹³⁹:

(...) somos eso, producto de la educación pública. Pero también quiero decir que aquella educación pública no es la de hoy. *Quiero decirlo con valentía porque lo siento.* (10/12/2007)

Yo no he venido a ser Presidenta de la República para convertirme en gendarme de la rentabilidad de los empresarios; *que se olviden.* Tampoco he venido a ser Presidenta para convertirme en parte de alguna interna sindical o política. *Tampoco, tampoco.* (10/12/2007)

reconciliar diferencias a través de la discusión y la persuasión (2004: 3-4) Este aspecto lo retoman Álvarez y Chumaceiro cuando sostienen como función del discurso político también la *conciliación* (Alvarez y Chumaceiro, 2007:16).

¹³⁹ En relación con la confrontación como característica discursiva de Fernández, cfr. Raiter, 2013 y Vitale, 2014.

2.2 La coherencia intradiscursiva: “Como siempre he dicho”

Junto con la sinceridad, la coherencia es otro valor que apunta a construir la figura política de Fernández como creíble y confiable. Temáticas y enunciados son retomados a lo largo del corpus constituyendo una red discursiva que teje la coherencia interna del discurso de la Presidenta. El intradiscursivo¹⁴⁰ se irá conformando a partir de estos comentarios o glosas metadiscursivas de anaforización¹⁴¹ (Covadonga Pendones: 16), a través de los cuales la locutora reenvía a alocuciones y a enunciados previos. (“*La primera cuestión, lo dije en otra oportunidad, la defensa de la institucionalidad argentina, entendiendo no solamente la institucionalidad pública sino todas las instituciones (...)*”; “*Yo dije aquí, el 10 de diciembre, que mientras haya un pobre, nadie podrá estar conforme... (01/03/08)*”; “*Yo les dije alguna vez... (09/06/08)*”; “*como les dije el 10 de diciembre (01/04/08)*”; “*...lo he dicho en reiteradas oportunidades. (31/03/08)*”; “*Yo he definido muchas veces que este va a ser el siglo de los alimentos, la energía y el conocimiento. (01/03/08)*”; “*Siempre digo, me encantaría vivir en un país donde los mayores ingresos tal vez los produjera la industria. (12/10/07)*”; “*Es un poco la Argentina dual de la que yo hablo tanto muchas veces... (30/01/08)*”; “*No me gusta hablar del país del interior, ya lo saben, me gusta hablar del país profundo, de ese país que late (17/09/07)*”; “*...del país profundo, como me gusta decirle a mí, la querida provincia de Catamarca*” (30/01/08).

Estos comentarios conforman un *continuum* discursivo entre las alocuciones de Fernández y van, progresivamente, construyendo un acervo, una “memoria conversacional” integrada por los dichos de la locutora; memoria que pretenden activar en sus interlocutores. A través de este ejercicio de memoria se convierten en *participantes ratificados*¹⁴² del intercambio porque el locutor los identifica (y los legitima) como integrantes de una interlocución más amplia. Se moldea así una

¹⁴⁰ *Intradiscursivo* es un concepto que refiere a las relaciones entre los constituyentes discursivos. No se debe oponer esta noción a la de *Interdiscursivo* que refiere a las relaciones de discurso con otros discursos, como si fueran universos independientes. A los fines de nuestro análisis, interesado en el análisis de la construcción de la imagen de sí de Cristina Fernández y de las diferentes estrategias retórico- discursivas que intervienen en él, consideramos la producción discursiva de Fernández como un discurso que establece tanto vínculos internos como con otros discursos.

¹⁴¹ De acuerdo con la clasificación de Covadonga Pendones, pueden ser consideradas glosas metadiscursivas de anaforización.

¹⁴² El sintagma pertenece a Goffman ([1959/1971] 2012). Para este autor los participantes ratificados son aquellos quienes son interpelados, estos es, orientados por el hablante de manera de sugerir que sus palabras son particularmente para ellos y que alguna respuesta es, por lo tanto, esperada de parte de ellos.

comunidad de destinatarios, testigos de sus dichos, de sus promesas y que, en definitiva, son testigos de la coherencia enunciativa de la locutora y pueden dar cuenta de la veracidad de sus palabras. Esta comunidad, sin embargo, no debe ser interpretada en el sentido de sus prodestinatarios, es decir, el otro positivo que constituye todo discurso político de quien se presupone la creencia y a quien se dirige su refuerzo (Verón, 1987) sino que es la ciudadanía toda frente a la cual Fernández atestigua su coherencia e inaugura de esta manera un vínculo, un contacto directo con ella, sin mediatizaciones.

Algunas veces, estas glosas están insertas en una estrategia argumentativa específica, por ejemplo, la justificación de decisiones económicas y políticas:

Yo dije en mi campaña que el eje era la inclusión social, que íbamos a trabajar por la distribución del ingreso. Me preguntaron muchísimas veces acerca de las retenciones y dije que no se podían modificar porque no solamente eran redistributivas, sino porque ayudaban a sostener los precios de los principales alimentos de los argentinos. (27/03/2008)

Este no es sólo un proyecto en el cual podemos mencionar trabajo, fábricas y producción, es por sobre todas las cosas de inclusión social, de redistribución del ingreso. *Lo dije a lo largo y a lo ancho de la campaña, yo no soy de los dirigentes políticos que han tenido un discurso en la campaña para luego venir a hacer otra cosa en la gestión de gobierno. Tengo mi compromiso con el pueblo, con mis ideas, a las que expuse libremente en elecciones democráticas. (01/04/2008)*

Los enunciados “Yo dije en mi campaña que el eje era la distribución del ingreso (...) me preguntaron muchísimas veces sobre las retenciones y dije que no se podían modificar” y “Lo dije a lo largo y a lo ancho de la campaña” funcionan como prueba de cumplimiento de sus promesas de campaña y como justificación de sus acciones en el presente. Esto se vincula con el rechazo explícito a los “discursos electoralistas” que reenvían a la figura de políticos que “dicen una cosa en la campaña para después hacer otra” (cfr. capítulo 2). Y con la valoración de la responsabilidad que tienden a reforzar una construcción de sí que vincula la credibilidad con la coherencia entre discurso y hechos, que ya hemos analizado. De esta manera, se proyecta un ethos de la virtud: un sujeto que demuestra sinceridad y fidelidad como índices de honestidad personal (Charaudeau, 2008). Sin embargo, el constante recurso a la autorreferencia (a partir de la “autocita”) puede

producir la imagen de autosuficiencia y soberbia, y suscitar el rechazo en sectores de la población¹⁴³.

2.3 Cuestiones de registro: el control sobre el lenguaje y la apelación a la lengua popular

Entre las observaciones que Fernández hace acerca de los usos de la lengua, encontramos también aquellas de tipo prescriptivo que refieren a un comportamiento lingüístico apropiado. Desde su lugar de enunciación de locutor político legitimado Fernández insta las reglas lingüísticas en que deben desarrollarse los intercambios; en efecto en actos masivos frente a las reacciones del público ante temas polémicos o la alusión a personas cuyo accionar es repudiado, Cristina Fernández se posiciona como garante del “buen trato”¹⁴⁴, como sucede en numerosos actos masivos cuando el auditorio reacciona al referir a personajes o acciones repudiados: “Sin agravios”; “Sin silbidos, aquí se los respeta a todos”. De esta manera, garantiza las formas de tratamiento para sus adversarios y establece los límites de la aceptabilidad en la circulación de la palabra política. Al respecto el siguiente ejemplo es ilustrativo¹⁴⁵:

Pero también quería referirme a dos cuestiones que hacen a la formación ciudadana. Recién escuchaba a Juan Carlos Tedesco hablar del compromiso de los ciudadanos, el

¹⁴³ Cfr. Barry (2009)

¹⁴⁴ Arnoux et al. (2012), en el análisis de la II Cumbre Extraordinaria de UNASUR realizada en la ciudad de Bariloche el 28 de agosto de 2009, destacan que Cristina Fernández, como anfitriona de la reunión, asume el rol de establecer las pautas que se debían seguir para no afectar el desarrollo del encuentro. Por ejemplo, en relación con el lenguaje, y teniendo en cuenta la cortesía, insistió en la necesidad de controlar los tonos y los adjetivos y apeló a la objetividad lingüística (ausencia de marcas evaluativas en relación con los hechos que se trataran), además insistió en la importancia de atender al lenguaje proponiendo el ideal político de un lenguaje “desnudo”, sin modalizaciones que expusieran la subjetividad. (2012:73-74)

¹⁴⁵ En relación con ello Fernández también refiere a las formas de tratamiento que, desde distintos sectores, ha sido dirigidas a su persona y al expresidente Néstor Kirchner: “Escuché, también invocaciones, por no decir insultos, a mi condición de mujer, ustedes saben no necesito explicarlo... pero bueno no dolió” (27/03/08); “Yo convoco a todos, a todos, aún a los que agravian e insultan, sólo les pido, si les hace feliz agraviarme síganlo haciendo, pero por favor no agravien más al pueblo dejen las rutas para que se despejen y los argentinos puedan acceder a los alimentos, las fábricas a los insumos, los comercios a las mercaderías.” (01/04/08); “Vi también escrito, lo vi fotografiado en un diario un cartel que decía: “Kirchner montonero”, no fue eso lo que más me preocupó, han dicho otras cosas también del ex presidente” (27/03/08). Tal como ya hemos visto, estas observaciones que refieren a los ataques a su persona son muestra de la preocupación que la locutora expresa por el lenguaje. La locutora opera un desplazamiento de la noción de agravio de ámbito de lo verbal al campo de las acciones que insta una distancia moral frente a sus adversarios (“si les hace feliz”) a partir de su posicionamiento desde el lugar de víctima pero que la eleva en tanto la preocupación que muestra no es por su persona sino por el principal perjudicado, es decir, el pueblo), ya no por los dichos sino las acciones de sus adversarios que transmiten, a la vez, un ethos de la solidaridad y de la responsabilidad.

compromiso del respeto a las instituciones, el compromiso con el orden democrático. Me tocó vivir ayer un episodio en el desarrollo de un acto público en la Casa de Gobierno, donde desde un medio acreditado -como están tantísimos medios acreditados aquí desde hace muchísimos años- se me agredió verbalmente. No a mí, no a Cristina Fernández de Kirchner que es una ciudadana más, en todo caso a quien en este estrado y en estos ámbitos es la Presidenta de la República, quien dirigía una alocución en un acto oficial. *Cuando nosotros vemos este tipo de actitudes que revelan, creo, cierto grado de crispación o de agresión en quienes deben informar a toda la ciudadanía y tal vez dar ejemplos de tolerancia y de acceso a la información para todos, nos preocupa. No por nosotros, no en lo personal, sino en definitiva por el mensaje que recibe toda una sociedad demasiado acostumbrada durante mucho tiempo a la agresión verbal, a la agresión personal, a la descalificación del otro, al agravio, cosas que también van minando de a poco el alma y el corazón de una sociedad.* (06/05/2008)

Este ejemplo resulta interesante en tanto, la denuncia pública de la agresión verbal¹⁴⁶, se enmarca en una reflexión acerca de la formación ciudadana y el respeto a las instituciones con las que Fernández busca identificarse. En un momento de escalada verbal (como fue durante el conflicto con el sector agropecuario) desde el espacio institucional de quien comanda la nación se reflexiona en un tono de preocupación por la circulación de la palabra pública, especialmente, el rol de los medios de comunicación- de los periodistas-. Reflexión acusatoria: los periodistas deben dar ejemplo de tolerancia. La separación entre persona e investidura remite también a la salvaguarda de las instituciones democráticas de la Nación que como hemos visto protege desde su lugar institucional y así evita exponerse como víctima: (“No a mí, no a Cristina Fernández de Kirchner que es una ciudadana más, en todo caso a quien en este estrado y en estos ámbitos es la Presidenta de la República, quien dirigía una alocución en un acto oficial.”). Es la investidura presidencial la que ha sido agraviada y no la persona de Fernández. En el mismo sentido actúa la siguiente observación a los medios de comunicación acerca de las prácticas del lenguaje en el ejercicio de la información:

Quiero decirles también a quienes tienen la inmensa responsabilidad, la respetabilísima profesión de informar a la sociedad, que lo hagan sin crear antagonismos, sin diferenciar en los colores de piel, por favor, no dividan a los argentinos porque los argentinos queremos estar unidos, solidarios y trabajando. (01/04/2008)

De la misma manera, hace referencia al debate y la discusión política. Propone una “lengua política” despojada de marcas valorativas (“discutir y debatir sin adjetivaciones, sin agravios”; “despersonalizando la discusión”; “abandonando la

¹⁴⁶ El episodio al que refiere Fernández ocurrió el 04 de mayo de 2008, cuando un periodista de radio interrumpió el discurso de la Presidenta en la Salón Sur, para reclamarle por los importantes aumentos en los colegios privados, que en este momento estaban siendo relativizados por la jefa de Estado.

competencia de agravios”) privilegiando un debate que pase por las ideas, como indicio de calidad institucional. Estos comentarios metadiscursivos que exponen una sobrevaloración de lo discursivo frente a otros tipos de violencia serían índice de honestidad de la locutora.

Creo que hemos recorrido un largo camino en estos años de democracia y espero profundizar este rol del Congreso, donde podamos discutir y debatir sin adjetivaciones, sin agravios, con propuestas alternativas y viables. (10/12/2007)

(...) un Poder Legislativo que también deberá calificar el debate, despersonalizando la discusión, abandonando la competencia de agravios, y poniendo ideas, programas, y fundamentalmente la responsabilidad de dónde habla cada uno. (19/07/2007)

El hecho de ser político, de ser Gobernador o Presidente no nos convierte en seres inasibles, al contrario, somos tan de carne y hueso como cualquiera de los otros y con las vivencias, los dolores, las angustias y muchas veces el no poder tal vez expresarse con la libertad que si lo hace otro ciudadano común, porque muchas veces tenemos, además, el deber de la responsabilidad institucional cuando nos expresamos. (26/12/2007)

La preocupación por el registro¹⁴⁷, es decir, la adecuación de los usos lingüísticos al contexto inmediato de producción, se manifiesta no sólo en el ámbito de lo dicho a través de las reflexiones acerca de la palabra política sino también en el de lo mostrado. Cabe en este punto hacer una distinción entre los discursos con características estilísticas y retóricas más pautadas (tales como el discurso de lanzamiento de su candidatura, el discurso de asunción presidencial, el discurso de apertura de sesiones legislativas) así como los discursos en reuniones de distintos organismos internacionales, y aquellas alocuciones pronunciadas en ocasión de actos propios de la gestión, tales como la inauguración de obra pública, celebraciones cívicas, etc. Especialmente en los primeros, se observa una

¹⁴⁷La noción de registro se entiende como el uso lingüístico determinado por el contexto inmediato de producción de un discurso. Fue formulada por la sociolingüística y la lingüística sistémico-funcional anglosajona en los años 60 del siglo XX. Según Halliday (1978), la lengua se adecua a la situación en función de tres categorías o parámetros contextuales: 1) El *campo*, en el sentido tanto del marco social en que se desarrollan las prácticas comunicativas, como en el sentido del tema tratado. El campo determina el grado de especificidad de un texto, estableciendo una gradación desde textos técnicos o de especialidad a textos más corrientes. 2) El *modo*, entendido como el medio o canal escogido para la comunicación (oral, escrito, audiovisual, comunicación mediatizada por ordenador, dialogado o monologado). Este factor determina el grado de planificación y espontaneidad de un discurso. 3) El *tenor*, como factor de la situación relacionado con los interlocutores y con la función perseguida en la comunicación.

preocupación por las formas de expresión, y el registro apropiado del discurso político que se manifiesta en una preocupación por la “formas de decir”. Los segundos, en cambio, dejan espacio a la ruptura, como veremos a través de la aparición de formas y expresiones de la lengua popular.

En el siguiente caso, ante un auditorio de primeros mandatarios, a los que interpela como “amigos y amigas presidentes”, -anteponiendo el apelativo afectivo a la forma de tratamiento institucional- Fernández hace el siguiente comentario en relación con la política internacional:

En esto no tenemos que ser ingenuos, amigos y amigas presidentes, creo que muchas veces vamos a sufrir, como lo estamos sufriendo en estos momentos *“interferencias”*, por llamarlo de algún modo en términos diplomáticos o eufemísticamente, *“interferencias”* de los que parecen ser que solamente quieren países empleados y subordinados y no entienden la política de amistad que sí entendemos los pueblos de Latinoamérica. (18/12/2007)

La preferencia por la utilización del término “interferencias” que es evaluado como un uso “diplomático” o “eufemístico” frente a otros posibles que no se dicen pero se sugieren (como podría ser “intromisiones”) muestra la preocupación del sujeto por respetar las pautas de formalidad de la lengua propias del ámbito en el que se lleva a cabo el discurso y de la investidura de sus interlocutores (antes que las de la claridad o transparencia). De esta manera proyecta, una imagen de sí moderada atenta a la situación de comunicativa y el auditorio al que se dirige. Sin embargo, la caracterización de la situación a la que hace referencia el discurso¹⁴⁸ y la alusión a los responsables de la misma (“los que parece ser que solamente quieren países empleados y subordinados y no entienden la política de amistad que sí entendemos los pueblos de Latinoamérica”) ponen en cuestión el carácter “diplomático” de sus declaraciones. En el mismo sentido, la locutora introduce la siguiente evaluación en relación con las pautas retóricas de la situación de formalidad del discurso ante la Asamblea Legislativa tendientes a proyectar una imagen de seriedad:

¹⁴⁸ El comentario retoma expresiones del discurso de Evo Morales acerca de los hechos de violencia sucedidos en noviembre de 2007 en Sucre en el marco de protestas luego de que la Asamblea Constituyente aprobara la nueva Constitución. Según Morales, los opositores a su gobierno “infiltran gente para matar. Buscan muertos como bandera política”: “Nosotros no somos violadores a los derechos humanos, pero nos acusan de asesinos y quieren enfrentarnos con el pueblo”; “No sabía que la política era tan sucia. Me acusan de asesino por los hechos de Sucre, pero quiero que sepan que no hay un informe, una autopsia”; “jamás desde el gobierno ni del alto mando militar ni policial se dieron instrucciones de usar balas contra el pueblo. Y no habrá”.

Tengo mucha confianza en Graciela, *es tal vez un comentario poco institucional, pero me lo voy a permitir*, tengo gran confianza en que Graciela lo pueda hacer no solamente porque sea mujer, sino porque además es una gran trabajadora y tiene un gran compromiso con todo lo que hace en su vida (01/03/2008)

Este comentario muestra la tensión entre la utilización de un discurso “institucional” y el contenido de un comentario, evaluado como “poco institucional” debido a que la capacidad de la Graciela Ocaña para llevar a delante su tarea no se evalúa en sus habilidades políticas sino en otros valores (su condición de mujer, su capacidad de trabajo y compromiso). Este comentario, como otros que hemos visto, pone en evidencia su presentación como un sujeto atento y preocupado por una lengua política que funcionaría como índice de seriedad.

Un lenguaje llano, transparente que se aleja del “hablar difícil”¹⁴⁹ y garantiza la comprensión de los destinatarios es índice de sinceridad y, por lo tanto, credibilidad de la locutora. El discurso de Fernández expone diversos registros (unidades léxicas, expresiones y frases provenientes de diversos sociolectos) y saberes de lo popular que conviven junto al vocabulario técnico de la Economía o el Derecho (campos diferentes del político institucional) y el registro formal del discurso político-institucional presidencial. Estas contribuyen a acercar distancias con sus destinatarios, quiebran el “efecto monofónico”¹⁵⁰ de los discursos institucionales, exponen la heterogeneidad constitutiva del lenguaje. Podemos considerar la aparición de estas expresiones como casos de *ruptura de la isotopía estilística* (cfr. Rastier, 2005)¹⁵¹ o de *interferencias léxicas* (Maingueneau,

¹⁴⁹ Al respecto de estas particularidades de la palabra política, en “Reflexiones para el análisis del discurso populista”, P. Charaudeau (2009) sostiene: “El líder populista debe ser un <maestro de la palabra > por el manejo de un lenguaje y de una retórica que forman parte de la dramaturgia política. Una vez más, lleva al exceso las características del discurso político. Su lenguaje debe ser particularmente sencillo y comprensible, tanto más cuanto pretende erigirse contra el lenguaje estereotipado” (2009:270). En relación con lo que se denomina *registro de la lengua* utiliza a menudo un vocabulario familiar, a veces vulgar, incluso escatológico o insultante respecto de sus adversarios, a veces aguerrido, que se permite exabruptos, juegos de palabras, reflexiones irónicas que actúan como flechas envenenadas.

¹⁵⁰ En relación con el concepto de monofonía, Diana Pessoa de Barros (2006) opone el texto monofónico al texto polifónico. La monofonía y la polifonía son dos efectos de sentido derivados de procedimientos discursivos, de discursos por definición y constitución dialógicos. Para esta autora los textos polifónicos son aquellos en los que el dialogismo se deja ver, aquellos donde son percibidas muchas voces. Los textos monofónicos, por oposición son aquellos que esconden los diálogos que los constituyen. Estos se ocultan bajo la apariencia de un discurso único, de una única voz. Narvaja de Arnoux (2008) prefiere considerar lo polifónico y lo monofónico como como extremos de un eje a lo largo de cual se pueden ubicar los textos y dónde inciden los géneros en tanto privilegian uno de los dos extremos. En relación con el discurso político, sostiene: “Los discursos políticos institucionales pueden orientarse a la monofonía o apelar a diversos procedimientos discursivos <polifónicos>” (2008:108)

¹⁵¹ El término polifonía recubre las variadas formas que adopta la interacción de voces dentro de una secuencia discursiva o de un enunciado. La isotopía estilística es la pertenencia de un discurso o lengua a un determinado lecto, estilo o género. El concepto de ruptura de la isotopía estilística refiere a los casos en que

1987) de tipo *diatrático* y pueden producir el efecto de sentido de acercamiento entre la figura en posición de poder, el líder, y los destinatarios que se da, tanto a partir de una humanización de la figura de la locutora como también porque estas expresiones son facilitadoras de la comprensión de los destinatarios¹⁵².

El registro de lo popular tiende a acortar las distancias producidas también por otros aspectos de la construcción discursiva de Fernández y manifiesta el principio de simpleza (como lo opuesto a un “hablar difícil” o retorización del discurso asociado al ocultamiento). Esto se manifiesta claramente en el siguiente caso en el que la locutora opone dos registros:

Hoy, esas mismas voces que fueron responsables, tal vez, de las tragedias que hemos vivido en las últimas décadas los argentinos, hoy vuelven a decirnos que en realidad lo que debemos hacer, tal vez, es enfriar la economía. Yo les pregunto qué es enfriar la economía. *Se los traduzco en popular: bajar el consumo, pero cuando uno habla de bajar el consumo, habla de menos trabajo y menos salario para millones de argentinos que han vuelto a consumir.* (24/04/2008)

La identificación de la locutora con el “registro popular” y la de los adversarios con el registro económico expone la tensión entre la práctica del ocultamiento y la práctica de la sinceridad, con la que se identifica. La escenificación de un hombre de expresión sincera legitima a un enunciado que en su contenido se opone al habla “difícil”, a la tecnocracia alejada de la realidad. En este sentido, al denunciar lo que ocultan las palabras de los políticos- y a sus portadores- “que fueron responsables, tal vez, de las tragedias que hemos vivido en las últimas décadas los argentinos” define el discurso político legítimo y, en el mismo acto, aquello que no debe ser el discurso político, un discurso de ocultamiento¹⁵³. El lugar de Fernández no sólo será el de la protección de la ciudadanía a partir de la interpretación de la palabra ajena sino, una vez más, el del desenmascaramiento de las ocultas intenciones de sus adversarios que se escudan detrás de un registro que el pueblo no puede comprender.

esta es “quebrada” por la aparición de rasgos (fónicos, gráficos, léxicos, etc.) que remiten a variedades distintas. Puede ser a partir de la inclusión de características que evocan grupos geográficos (o dialectos), sociales (o sociolectos), por edad (o cronolectos), o bien según actividades, profesiones o grupos políticos. Este procedimiento puede generar efectos de sentido diversos, los cuales dependerán del funcionamiento global del texto.

¹⁵²Sara Pérez (2013) interpreta estas expresiones de Fernández como rasgos de conversacionalización que exponen el aspecto de “persona común” que la locutora administra junto con la figura del líder político, de militante y de mujer.

¹⁵³ Cfr. Maingueneau, 1996.

Los cambios en el registro, en otras oportunidades, se vinculan con una proyección pedagógica. Veamos unos ejemplos donde se manifiesta claramente:

Pero cuando no hay objetivos, cuando uno ve un país que va a los bandazos, para decirlo generosamente, podríamos decirlo más académicamente a través de la 'política del péndulo', como se lo ha dado en llamar, de un lado para el otro, lo cierto que es muy difícil, entonces, tomar decisiones de la propia vida. (17/03/2008)

En el caso anterior la locutora señala esta tensión entre la utilización de una expresión que propicie la comprensión de los destinatarios a través de la elección de la expresión coloquial (“un país que va a los bandazos”) - puesta de relieve a partir de la glosa metadiscursiva “por decirlo generosamente”- y la necesidad de adecuación terminológica y formalidad propia de la situación comunicativa de un discurso político institucional pronunciado en Casa de Gobierno (a partir del comentario “para decirlo más académicamente” que remite a un modo de decir y su ámbito, el académico, que se asocia a la formalidad). Sin embargo, la necesidad de claridad se antepone, a través de un nuevo procedimiento de reformulación (“de un lado para el otro”) y expone la modalidad pedagógica que veremos más adelante.

El siguiente caso, muestra también la tensión entre el vocabulario propio de la economía: “competitividad”; “condiciones macroeconómicas”; “rentabilidad”; “voracidad fiscal” y la frase propia del registro coloquial “la verían por televisión” que ilustra al conjunto de la población la imposibilidad de adquirir los productos básicos si no hubiera retenciones:

Entonces esta competitividad que tiene el sector y que le ha agregado tecnología, inversión y que está muy bien que lo haga, pero que en las condiciones macroeconómicas del modelo que tanto critican y que se instauró desde el 25 de mayo de 2003, es el que los ha tornado absolutamente competitivos y con una rentabilidad nunca vista. Por esto digo, es bueno explica estas cosas, qué pasaría, además, porque se habla también de voracidad fiscal. En principio, si no hubiera retenciones, quiero decirles a los argentinos, que el pollo, la carne, la leche la verían por televisión. (25/03/2008)

Las particularidades que ilustran los casos seleccionados muestran la complejidad de proyectar una imagen discursiva que aúne la transparencia, propia de la proyección de una figura de “político sincero y honesto” y la proyección de una imagen competente.

En los discursos masivos pronunciados durante la crisis con el sector agropecuario, se acentúa la aparición de expresiones “populares” que, suelen estar vinculadas a aspectos temáticos de los discursos. Así, encontramos expresiones como: “los malos de la película”

para referir a los trabajadores; “no tienen gran cantidad de hectáreas, son quinteros, *están todo el día con el lomo al sol* para sacar sus hortalizas” para referir al trabajo de los pequeños agricultores; “(el Banco Nación) *hizo el aguante* a todos los productores” para ilustrar la actitud del Banco Nación luego de la debacle de 2001. Además, la metáfora “las exportaciones siguen viento en popa” para hablar del comportamiento del mercado durante la crisis con el sector agropecuario; el uso del término “esquilmbaban” para referir a los altos arriendos que los terratenientes les cobraban a los inmigrantes. Asimismo, “Yo me acuerdo, año 2003, 2004, como pedían al Gobierno que *diera palos* y pusiera orden en la República Argentina” para referir al reclamos de “mano dura” ante la protesta social; y “Así que no quiero *darles más la “lata”* hablando y hablando, simplemente quiero agradecer el esfuerzo que hacen ustedes porque tienen ocupaciones, tienen trabajo, tienen familia y un pedacito de ese tiempo, un pedacito de esa vida no es para uno o los de uno sino para los demás y eso es muy importante.” (18/09/07) para disculparse por la extensión de su alocución, entre muchos otros casos.

La apelación al registro informal muestra una tensión que, consideramos, es característica del discurso político de Fernández y que se acentuará con el tiempo pero también expone particularidades del discurso político contemporáneo que tiende a incorporar pautas de “informalidad” en los discursos donde las asimetrías de poder son más nítidas¹⁵⁴. Este fenómeno ha sido identificado por Norman Fairclough (1992, 2008) como parte de un proceso de “informalización de las identidades”.

3. La presidenta pedagoga

Una de las particularidades propias de la coyuntura histórica del periodo analizado es el creciente enfrentamiento del kirchnerismo con una parte de los medios de comunicación, de manera particular, aunque no únicamente, con el “Grupo Clarín”¹⁵⁵. Este enfrentamiento, creemos, incide de manera central en la construcción de la imagen pública de Fernández en tanto una de las finalidades de sus alocuciones públicas será la de

¹⁵⁴ En *Discurso y Cambio Social* (1992), Fairclough reconoce como uno de los cambios en progreso en los órdenes del discurso, una tendencia a la “informalidad” en los discursos institucionales donde las asimetrías de poder y estatus son más nítidas. Una de las formas que toma este cambio es la aparición de características propias de la conversación -el discurso conversacional- propias de la esfera privada hacia la esfera pública que el autor denomina la “conversacionalización”. Esto se manifiesta en un cambio en la relación entre discurso hablado y escrito.

¹⁵⁵ Este enfrentamiento derivará en la propuesta del oficialismo de una nueva Ley de servicios de comunicación audiovisual cuya sanción dio lugar a una larga disputa judicial en torno a la constitucionalidad de algunos artículos de la misma entre el gobierno y el multimedio. Dicha disputa llegó a la Corte Suprema de Justicia.

“informar” a la ciudadanía (función típica de los medios masivos de comunicación) y de esa manera intentará construir un vínculo directo con ella tratando de evitar la mediación de los medios masivos e, incluso, polemizando con ellos. Al respecto, es pertinente recordar aquí que para Charaudeau (2008), por ejemplo, el “contrato de comunicación política” se compone de un dispositivo de interacción que consta de tres instancias. La instancia política y su contrapartida o antagonista, la instancia adversaria; la instancia ciudadana (el lugar de la opinión e interpelación) y la instancia mediática que funciona como mediadora e interpretadora de la instancia política y que a la vez está inscrita en una lógica democrática. Para el caso de Cristina Fernández los medios masivos de comunicación serán identificados a la instancia adversaria y un aspecto fundamental de la construcción de la imagen de sí de Cristina Fernández se vinculará, entonces, a una voluntad por “hacer saber” a la ciudadanía asumiendo una posición enunciativa pedagógica y desplegando diversas estrategias didácticas.¹⁵⁶ Esta construcción cumple la doble función de disputar a los medios masivos una lectura sobre la “realidad” y, por otro lado, otorga credibilidad a la figura Cristina Fernández al poner en marcha una serie de mecanismos retóricos y discursivos tendientes a mostrarla como una política competente con capacidad interpretativa y evaluativa sobre la realidad. Por otro lado, sin embargo, como ya hemos advertido, una posición de enunciación pedagógica o profesoral puede resultar peligrosa para tender lazos de identificación con el auditorio en tanto insta una distancia, una verticalidad, marcada por la posesión de saber y la construcción del auditorio como “alumnos” puede ser interpretada como una infantilización del mismo. En efecto, la locutora se hace eco de estas consideraciones que estaban en circulación en el interdiscurso y dificultaban la aceptación de su imagen en ciertos sectores de la sociedad, y en numerosas oportunidades formula comentarios que tienden a negar sus intenciones de “enseñar”. En el mismo sentido, funcionan los numerosos recursos mitigadores que despliega en sus fragmentos explicativos:

Quiero, fundamentalmente, dividir esta charla o esta pequeña introducción, *porque no voy a dar ninguna conferencia ni ninguna charla magistral*, simplemente dividir esta charla en dos aspectos fundamentales (...) (03/10/2007)

¹⁵⁶ Recordemos que Eliseo Verón reconoce en el plano del enunciado el nivel de los componentes que operan como articulación entre el enunciado y la enunciación puesto que definen las modalidades a través de las cuales el enunciador construye su red de relaciones con las entidades del imaginario. Esas actúan como zonas discursivas. El componente didáctico corresponde a la modalidad del saber. Allí, el enunciador enuncia un principio general, formula una verdad universal. (1987: 7-8)

Esto puede sonar a un intento de clase de economía, no tiene nada que ver con eso (...)
(19/07/2007)

No pretendo dar esta tarde una lección de Derecho Constitucional, pero simplemente quiero hablar de cuestiones que tienen que ver con la calidad institucional en serio de un país.
(19/07/2007)

Por Dios, no pretendo darles una clase, sino van a decir que estoy como maestra ciruela dando clases de cómo se desarrolla o cómo se implementa un plan. Es simplemente para aventar algunas preocupaciones que he leído en letra de molde, acerca de las dudas de cómo y cuándo se va a implementar. Simplemente eso, disipar dudas que pueden haber precisamente como se da en cualquier plan. (11/01/2008)

Entonces, en el marco de la finalidad persuasiva propia del discurso político¹⁵⁷ (cfr. Fabbri y Marcarino (2002 [1985]); Charaudeau, 2009; Verón, 1987) tanto en alocuciones electorales como en las presidenciales y ante distintos auditorios, en los discursos de Cristina Fernández se observan extensos tramos expositivo-explicativos en los que la locutora asume una posición enunciativa pedagógica con la finalidad de exponer al auditorio aquello que no puede entender o aquello que otros le ocultan. Si bien esta imagen de sí atraviesa toda la discursividad del periodo analizado vemos que es más acentuada en los discursos con pautas retóricas más estabilizadas, como por ejemplo, el de lanzamiento de su candidatura presidencial, el discurso de asunción o toma de posesión, el discurso de apertura de sesiones del Congreso de la Nación en tanto le permiten a la locutora un desarrollo más extenso de los temas. Esta imagen aparece también en los discursos en actos masivos pronunciados durante la crisis con el sector agropecuario donde la locutora entabla la disputa abierta con sectores económicos, mediáticos y de la opinión pública en torno a los alcances de la medida económica conocida como “resolución N° 125”. Los tramos discursivos en los que la locutora construye esta imagen de sí se manifiestan en lo

¹⁵⁷Con respecto a las relaciones entre discurso político y persuasión, Verón (1987), interesado por una caracterización del discurso político, reconoce como característica de este campo discursivo el desdoblamiento de la destinación. El discurso político está habitado por un otro negativo y a la vez constituye un otro positivo. Estos son denominados contradestinatario y prodestinatario, respectivamente. Además, postula un tercer destinatario existente en las democracias parlamentarias occidentales, el paradestinatario, el indeciso. Si la figura del contradestinatario está caracterizada por una suspensión de la creencia y por ello hacia este se dirige el aspecto polémico del discurso y la del prodestinatario por una presuposición de creencia, y hacia él se dirige el aspecto de refuerzo, es a la figura del paradestinatario hacia la cual está dirigido el aspecto persuasivo en el discurso político.

Desde una perspectiva semiodiscursiva, según Fabbri y Marcarino (2002 [1985]) “El discurso político no es un discurso “representativo”. No se lo puede describir como un conjunto de enunciados en relación cognitiva con lo real, sino que puede ser caracterizado como un *discurso de campo*, destinado a llamar y a responder, a disuadir y a convencer; un discurso de hombres para transformar hombres, no sólo un medio para re-producir lo real”. (2002: 17-18)

que Charaudeau (2009) denomina *contextos de explicación*. Para este autor, el contexto de explicación pone al sujeto en una posición en la que debe elucidar el porqué y el cómo de un fenómeno particular del cual ya se conocen la causa y el funcionamiento. Dicho de otro modo, la verdad ya está establecida fuera del sujeto.

3.1 La *escenografía profesoral*

Para la caracterización de la imagen de sí pedagógica seguimos a Maingueneau (2008) quien propone una vinculación entre la construcción del ethos con los tipos y los géneros discursivos. En este marco, la noción de escenografía es la escena de habla que el texto presupone y que debe estar validada por la enunciación misma. Sostenemos que a esta imagen de sí le corresponde la configuración de una escenografía profesoral en la que Cristina Fernández ocupa el lugar de una profesora que da clases a sus alumnos. Estas escenas de habla posicionan a Cristina Fernández en una relación asimétrica con su auditorio, en tanto la sitúan jerárquicamente en un lugar superior y de mayor poder porque posee un saber del que aquel carece¹⁵⁸. En la construcción de esta escenografía y de Cristina Fernández como una oradora pedagógica intervienen diversos procedimientos retórico-discursivos, orientados a facilitar la comprensión por parte de los destinatarios y dar sustento a la relación asimétrica que la locutora entabla con su auditorio. Estos recursos son, principalmente, el uso de marcadores metadiscursivos, la reformulación, los vínculos de causalidad, el ejemplo, la puesta en escena de voces ajenas a través del recurso al diálogo ficticio o la negación, y la introducción de situaciones hipotéticas con el fin de imaginar escenario adversos. Los discursos donde se despliegan los tramos expositivo-explicativos cuentan con una *dispositio* (organización discursiva) cuidada y esquemática que, además de facilitar la comprensión en tanto organizan los temas de manera tal que permiten al auditorio el seguimiento de la alocución, proyectan la imagen de una oradora competente y preparada, alejada de la improvisación.

Como vemos en los casos que siguen, del discurso electoral, la voluntad explicativa de Cristina Fernández se hace explícita a través del uso del verbo realizativo explícito “explicar” y los pronombres interrogativos “cuál es”, “¿por qué?” y “cómo”, que funcionan como marcadores metadiscursivos de una explicación en la que transmite al auditorio un

¹⁵⁸A propósito del discurso explicativo, Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls (2007) hacen hincapié en que la relación que se establece entre el locutor y su interlocutor es asimétrica, porque hay un desfase entre quien posee un saber y tiene acceso a diversas fuentes de información, el experto, y el que no tiene ese saber ni tiene acceso a las fuentes de información, el lego.

saber acerca de la causa de lo que evalúa como una favorable situación económica de la Argentina: “el modelo de claro perfil industrialista”, en el primer caso, y la “economía de matriz diversificada”, en el segundo:

Esto puede sonar a un intento de clase de economía, no tiene nada que ver con eso, es simplemente tratar de *explicarles* a todos los argentinos, a todas las argentinas *cuál es* la razón por la cual han descendido drásticamente los índices de desocupación, *cómo* hemos podido desendeudarnos, *cómo* hemos podido otorgar mejoras salariales, *cómo* ha podido mejorarse la situación de los jubilados, *cómo* hemos podido desembarazarnos del Fondo Monetario Internacional. *No hay misterios, argentinos, es el modelo económico de claro perfil industrialista (...).* (19/07/2007)

Creo, entonces, que hemos podido, junto a esta superación de falsos dilemas, de falsas contradicciones, que necesariamente impacta no solamente en la calidad de vida de los argentinos, sino también en los intereses de quienes deciden lo que quieren en la República Argentina. *¿Y por qué?* Porque creo que una economía que tiene una matriz diversificada de acumulación también presenta menos rasgos de vulnerabilidad ante los cambios de los ciclos internacionales. (07/08/2007)

¿Cuál fue, tal vez, el error que cometió el Gobierno? Y digo que, el error que cometió el Gobierno, tal vez, haya sido la ingenuidad política de no advertir que tocar una parte de la renta extraordinaria de un sector para redistribuir mejor el ingreso. Para que realmente lo que muchas veces leemos en letra de molde, o escuchamos recitar en liturgias, o pronunciar dialécticamente acerca de los pobres, la distribución del ingreso y la riqueza, tal vez, pensamos que todo eso que se escribe y se dice se había hecho carne en dirigentes y en la sociedad. *Ese fue el error: creer que la distribución del ingreso se hace, tal vez, con una política, que pese a haber sido revalidada en las urnas requería, tal vez, de una mayor explicación, de una mayor comunicación o tal vez de un mayor ejercicio de responsabilidad por parte de todos.* (09/06/2008)

El desarrollo de estas explicaciones funciona, en los primeros casos, vinculando la elección de un modelo económico (la causa) con la mejora de la calidad de vida de los argentinos (la consecuencia) a través de vínculos de causalidad que tienden a naturalizar la relación propuesta por la locutora. En el último, le permite explicar y atribuir la responsabilidad del dilatado conflicto agropecuario a la voracidad de los sectores económicos que no aceptan ver modificada su renta “extraordinaria”, minimizando la responsabilidad gubernamental, que se atribuye a “ingenuidad política” o “fallas comunicacionales”.

Esta escenografía es propia también de múltiples pasajes del discurso presidencial donde largos tramos expositivos se enmarcan en argumentaciones más amplias. Veamos el

siguiente fragmento- al que parcialmente hemos referido- en el que se justifica la medida económica de las retenciones móviles a partir de un extenso desarrollo explicativo:

Bueno, uno puede ser peronista, antiperonista, no peronista, comunista, puede ser cualquier cosa, en política se puede ser cualquier cosa, *pero en economía hay que tratar de ser lo más sensato y racional posible.* (...)

Es *precisamente* a partir del gobierno que se inicia en el año 2003, donde realmente comienza a tener competitividad el sector, *no es solamente un problema de alza de las commodities.* Para los brasileros también subió el precio internacional, sin embargo el sector agropecuario brasilerero, *que no tiene retenciones,* tiene un 16 ó 17 por ciento menos de rentabilidad que el sector agropecuario argentino. *Y ¿por qué? Muy simple, por el tipo de cambio; sostener un tipo de cambio competitivo, como lo hace el Estado argentino a través de un sistema, no de regulación cambiaria, sino de administración cambiaria, es decir, absorbemos dólares cuando entra y se liquida toda la cosecha para que se mantenga el valor porque sino el dólar se cae,* se hace con una política que está siendo sustentada por el Gobierno y que *también* forma parte de la utilización del superávit fiscal. Pero además del tipo de cambio, *imaginen por un instante,* todos los hombres y mujeres que dedican su vida con pasión al trabajo en el campo, que este dólar no estuviera más a 3,17 o 3,18, que de repente estuviera a un tipo similar al que está la relación del real, por ejemplo, con el dólar, *qué sucedería, si realmente el Estado no se dedica a comprar dólares, que también lo hace con el superávit fiscal. Pero imaginemos, por un momento, que tampoco hubiéramos desacoplado los precios del combustible;* el campo consume aproximadamente 4 mil millones de litros de gasoil, 4 mil millones de litros de gasoil, que no tienen a un precio internacional, sino a un precio argentino subsidiado por todos los argentinos, subsidiado por todos los argentinos. *Pero sigamos imaginando,* además, que los salarios no fueran en pesos argentinos o las tarifas no fueran en pesos argentinos, es el sector que exporta prácticamente todo. La soja se exporta, prácticamente, en un 95 por ciento, no se exporta en pesos argentinos, se exporta en euros, en dólares, pero los costos son argentinos que sostiene el peón rural, que es el peor pagado de toda la escala salarial. (...)

Entonces esta competitividad que tiene el sector y que le ha agregado tecnología, inversión y que está muy bien que lo haga, pero que las condiciones macroeconómicas del modelo que tanto critican y que es instauró desde el 25 de mayo de 2003, es el que los ha tornado absolutamente competitivos y con una rentabilidad nunca vista. Por eso digo, es bueno explicar estas cosas, qué pasaría, además, porque se habla también de la voracidad fiscal. En principio, *si no hubiera retenciones,* quiero decirles a los argentinos, que el pollo, la carne, la leche la verían por televisión (...), siempre tiene que ver cuando se adquiere un tipo de cambio competitivo, *precisamente porque al ser un sector muy vinculado con la exportación, la retención actúa como un efecto redistributivo que permite también,* mediante el pago de compensaciones, porque quiero decirles que también pagamos compensaciones al sector lechero para que el precio de la leche pueda estar accesible para todos los argentinos. *Si no pagáramos* ese subsidio que se reconoce por cada litro de leche, el precio de la leche, que es uno de los que más ha crecido en el mercado internacional, estaría francamente a precios prohibitivos. (...)

Las retenciones que contribuyen a conformar el ingreso fiscal en aproximadamente un 10 por ciento, no solamente se utilizan entonces para sustentar estas condiciones macroeconómicas del sector y que sigan siendo competitivo, sino también, *por ejemplo, para infraestructura.* (25/03/2008)

En el principio del fragmento, la apelación a la racionalidad que deben seguir las decisiones económicas prepara el terreno para el desarrollo de una explicación que tenderá mostrar que la medida se ajusta a ese criterio, por lo tanto, su no aceptación vincula a los sectores en conflicto con lo “irracional”. El caso expuesto muestra una voluntad de plantear el conflicto en términos de una realidad objetiva que comprendida en su profundidad haría imposible su no aceptación ya que la decisión económica tomada se justifica por la alta rentabilidad del sector agropecuario (razón que apunta a construir a los sectores en conflicto de manera negativa), por un lado; y se justifica debido a su carácter redistributivo, por el otro (razón que tornaría inaceptable el rechazo en tanto apela al bien común).

La exposición se inicia postulando que el sector económico en conflicto inició su época de “competitividad” con el inicio de la presidencia de Kirchner. Este punto de partida tiene la finalidad de exponer la situación actual del sector y de oponerse a otras explicaciones que lo vinculan con el alza de precios internacionales de *commodities*, que Fernández rechaza a partir de la negación polifónica. Justifica esta lectura de la situación a través de la comparación con Brasil, cuyo sector agropecuario no tiene retenciones y tiene rentabilidades más bajas. La explicación propiamente dicha, como en muchos de los casos, se introduce a partir del uso de la pregunta como marcador metadiscursivo (“¿Y por qué...”). Esta desencadena la explicación causal: la causa radica en la política cambiaria que sostiene el Estado argentino (la administración del tipo de cambio que se vincula al superávit fiscal). Esta explicación avanza a partir de diversos marcadores, como el conector causal (“por...”), las construcciones explicativas (“como lo hace el Estado argentino”), la reformulación intradiscursiva (“es decir”), adverbios y frases adverbiales (“precisamente”, “muy simple”). Estos recursos que refuerzan el carácter explicativo del discurso orientan también al destinatario a la aceptación de la posición. Las negaciones polifónicas, introducen una voz ajena (“no de regulación cambiaria sino de administración cambiaria; no es solamente...”) manifiestan, además, el carácter polémico de la explicación en tanto deslegitiman el punto de vista ajeno.

La apelación a un ejercicio de imaginación compartida con el auditorio que simula la escena de construcción del conocimiento compartida como podría ser la de una clase, orienta argumentativamente a la defensa de la posición asumida por la locutora al permitir imaginar escenarios adversos a través del uso de frases condicionales: si el Estado no

administrara el mercado cambiario y no hubiera desacoplado los precios del combustible (“qué sucedería, si realmente el Estado no se dedica a comprar dólares, que también lo hace con el superávit fiscal. Pero imaginemos, por un momento, que tampoco hubiéramos desacoplado los precios del combustible”); si los salarios (bajos que paga el sector) no se pagaran en pesos en un sector que exporta casi la totalidad de su producción (“Pero sigamos imaginando, además, que los salarios no fueran en pesos argentinos o las tarifas no fueran en pesos argentinos, es el sector que exporta prácticamente todo”); si no se subsidiaran actividades asociadas (“Si no pagáramos ese subsidio que se reconoce por cada litro de leche, el precio de la leche, que es uno de los que más ha crecido en el mercado internacional, estaría francamente a precios prohibitivos”). La conclusión propuesta es que esos escenarios harían subir el precio del mercado interno de manera que los alimentos serían inaccesibles a los argentinos lo que enfatiza la conveniencia de aceptar la decisión, a través del uso de una expresión metafórica que, en su contundencia, impone la aceptación de la posición: (“En principio, *si no hubiera retenciones*, quiero decirles a los argentinos, que el pollo, la carne, la leche la verían por televisión.”) que será reformulada de manera enfática: (“*Si no pagáramos* ese subsidio que se reconoce por cada litro de leche, el precio de la leche, que es uno de los que más ha crecido en el mercado internacional, estaría francamente a precios prohibitivos.”). Los distintos nexos de causalidad (“entonces... es el que”; “precisamente porque”, “actúa como”, “que permite también”) tienden a naturalizar estos vínculos propuestos (cfr. Perelman, 1989).

De la construcción discursiva de una imagen pedagógica o profesoral como forma de justificación de sus posiciones forma parte también la presentación de sí como un sujeto racional, reflexivo, inteligente y sensato, tanto en el ámbito de lo mostrado como hemos visto, como en el de lo dicho. Además del párrafo que inicia el fragmento analizado anteriormente (“pero en economía hay que tratar de ser lo más sensato y racional posible”), veamos el siguiente:

Hemos vivido los argentinos dos veces, en 1992 y 1994, los ataques del terrorismo global. La lucha en la que estamos comprometidos contra ese terrorismo tampoco nos debe llevar a justificar que por temor al terrorismo global incurramos en la violación global de los derechos humanos. *No creo en esa ecuación. No lo creo por convicción y no lo creo por estrategia política en la lucha contra el terrorismo.* Creo que, por el contrario, es una estrategia que abona y que es absolutamente funcional a los objetivos que ellos pretenden lograr.

Por eso creo que *es no solamente de gente sensible ante la condición humana, sino*

inteligente adoptar metodologías que precisamente no conlleven ningún tipo de violación a los derechos humanos. (10/12/2007)

Esta reflexión que en muchos casos se presenta como un ejercicio compartido con los destinatarios, tiende a acortar las distancias impuestas por el discurso pedagógico:

Pero quiero en esta tarde y en este lugar en el que estuve tantos años, *reflexionar con ustedes* acerca de lo que para mí son los 4 capítulos fundamentales de este proceso que hemos iniciado el 25 de mayo de 2003... (10/12/2007)

(...) es importante no ocultar las ideas con los gritos, es importante poder escucharnos, es *importante poder reflexionar no solamente para nosotros los que estamos aquí, sino para todos los argentinos*. Por favor, *quiero que reflexionemos*, no estoy hablando para el grito ni para el aplauso, quiero que reflexionemos". (27/03/2008)

Yo quiero aportar, *porque siempre es bueno aportar reflexión y pensamiento*. (25/03/2008)

Y me parece que tal vez esta suerte de pequeña historia personal de quien es hoy Primera Mandataria de los argentinos, *ayude a que todos podamos reflexionar un poco sobre este país que queremos*. (17/06/2008)

3.1.1 La circulación de la palabra ajena: la puesta en escena de “otras voces”

Las distintas formas de circulación de la palabra ajena a través de la puesta en escena de “otras” voces o puntos de vista; anónimas o más precisas, contribuyen también a la configuración de la escena pedagógica de una clase o exposición didáctica¹⁵⁹. Este género discursivo, que tiende al dialogismo, es propenso a la mostración de la heterogeneidad de voces constitutivas de toda producción verbal. Como estrategia didáctica, muestran un locutor atento a las necesidades del otro, y son útiles a los fines argumentativos y a la exposición de sus posiciones.

A través de preguntas polifónicas o didácticas (Ducrot, 1984; Escandell Vidal, 1988)¹⁶⁰ la locutora expone el punto de vista de su auditorio al que atribuye el desconocimiento sobre ciertos temas, tanto a través de la forma de la interrogación indirecta atribuida al

¹⁵⁹ Junto con otros fenómenos de “conversacionalización”, es decir, la introducción de recursos típicos de los contextos informales y la conversación cara a cara en ámbitos formales, son una muestra de la “colonización del discurso público” por ciertas prácticas del dominio privado (cfr. Fairclough, 1992, 2008).

¹⁶⁰ Para Escandell Vidal (1988) las estructuras interrogativas, frecuentemente son el soporte material sado por el hablante para marcar un “cambio de personalidad” y dar entrada a la parte de su enunciado correspondiente al otro interlocutor, por eso polifónicas.

público (Y ustedes se preguntan...); (se preguntarán ustedes...), como de la interrogación directa (¿Por qué?). Se introducen con el fin de anticipar una exposición, la respuesta, que la locutora desarrolla:

Por eso a un productor de leche, por eso a un productor de carne, por eso a un productor de trigo y maíz le cuesta tanto, por eso es una medida absolutamente racional. *Y ustedes se preguntan, pero y entonces si esto es así porqué un paro empresarial, un lock out patronal por tiempo indeterminado para privar de alimentos a los argentinos, ¿Por qué?* No y acá viene el segundo atributo, que es el de la sinceridad, antes les hablaba del primero, de la racionalidad de las medidas y las decisiones. (...) *Pero, entonces, Presidenta, qué es lo que se está discutiendo, entonces, en la República Argentina.* Y yo creo que en la República Argentina se está discutiendo la distribución del ingreso y un modelo de país. (27/03/2008)

La medida tuvo por objeto dos finalidades esenciales: la primera y principal, la seguridad alimentaria en la mesa de todos los argentinos. *¿Por qué? Se preguntarán ustedes, qué tiene que ver la soja. Los argentinos no comemos soja.* Precisamente, la totalidad prácticamente de este producto se exporta casi el 95 por ciento y para que ustedes se den una idea de cada 10 kilos de soja, 9 kilos y medio van al exterior, sin embargo, de cada 10 litros de leche solo podemos exportar 1 y medio; de cada 10 kilos de carne solamente podemos exportar 2 kilos. Es que los argentinos, compatriotas y amigos, toman leche, comen carne, comen pan y ahora pueden hacerlo más, inclusive, porque muchos han conseguido trabajo y todos han mejorado su salario, con lo cual el consumo ha crecido. (09/06/2008)

Esta estrategia le permite asumir la posición de enseñanza al explicar y desarrollar aquellas inquietudes escenificadas en los discursos atribuidas a su auditorio que queda identificado como sujeto de aprendizaje: en primer lugar, la “verdaderas” razones del *lock out* patronal de las entidades del campo; en segundo lugar el porqué de las retenciones a la soja. Además, en un sentido más general contribuyen a la orientación argumentativa del discurso en tanto guían la interpretación de los destinatarios proponiendo un modo de razonamiento.

El recurso al diálogo ficticio¹⁶¹, como sucede en el primer caso, (“Pero, entonces, Presidenta qué es lo que se está discutiendo, entonces, en la República Argentina?” Y yo creo que lo que se está discutiendo...”), contribuye también a hacer más perceptibles la situación evocada en el discurso, es decir, la discusión “de fondo” como perteneciente al ámbito político (y no económico) imponiendo el criterio de lectura de la situación¹⁶²,

¹⁶¹ Para Bonnafous (2003/4) este recurso contribuye a hacer más perceptibles las situaciones evocadas.

La autora lo identifica como como parte del modelo *pragmatique- empathique* propio del ethos de las políticas femeninas de Francia y apuntaría a generar empatía y, por lo tanto, identificación.

¹⁶² Para un análisis político de las alocuciones presidenciales durante el conflicto con el sector agropecuario, cfr, Yabkowski, 2010.

estrategia que está inmersa en una finalidad más amplia, la de la configuración de una imagen pedagógica dotada de ciertos saberes (una “verdad en disputa”) que transmite a los destinatarios de sus discursos.

Otras veces, lo que se escenifica son las posiciones de sus adversarios que se introducen para ser refutadas acentuando así la dimensión polémica constitutiva de todo discurso político:

¿Y por qué hago esta señalación tan exclusiva de fechas o de períodos? Porque *alguien desprevenido que viera la imagen diría, “bueno, este es un sector que siempre fue rentable, que tuvo una altísima rentabilidad, de repente viene un Gobierno, el ‘Gobierno malo’ del Presidente Kirchner o la ‘Presidenta mala’ Cristina Fernández de Kirchner, que quiere apropiarse de a rentabilidad que venía de mucho tiempo en el sector”*. Pero es exactamente a la inversa, porque junto con aquellos desocupados, junto con aquellos ahorristas, también captados en sus depósitos, los productores del campo se debatían, también, entre el remate de sus campos y la falta de competitividad que la economía argentina, como tal, como sistema macroeconómico los había llevado al fondo del pozo. Eso sí, allá por 1991, cuando se instaura la convertibilidad, el uno a uno, se eliminaron las retenciones. No había retenciones en la República Argentina, eso sí casi nos quedamos sin productores con el uno a uno. (25/03/2008).

En el primer caso, se introduce la posición de un posible observador del conflicto “alguien desprevenido que viera la imagen diría” y sus posibles observaciones de los acontecimientos a través de la exposición de sus probables palabras: (“bueno, este es un sector que siempre fue rentable, que tuvo una altísima rentabilidad, de repente viene un Gobierno, el ‘Gobierno malo’ del Presidente Kirchner o la ‘Presidenta mala’ Cristina Fernández de Kirchner, que quiere apropiarse de a rentabilidad que venía de mucho tiempo en el sector”). La introducción del punto de vista ajeno da paso a la refutación “pero es exactamente a la inversa...” a través de la explicación de la situación de los productores del campo en la era de la convertibilidad en la que no había retenciones. A través de la comparación con la situación pasada, la locutora deslegitima el reclamo: lo productores estaban “en el fondo del pozo” y ahora están mucho mejor. Por lo tanto, no tienen derecho al reclamo, que implica volver al pasado.

En el siguiente fragmento también se hacen presentes otras voces, en este caso, alude a “esas mismas voces que fueron responsables, tal vez, de las tragedias que hemos vivido en las últimas décadas los argentinos”. A través de una especie de *argumentum ad hominem* se deslegitima la propuesta (“enfriar la economía”) refiriendo a sus impulsores,

los economistas y políticos referentes de la década neoliberal, responsables de las tragedias económicas argentinas, a los que se alude a través de un sintagma propio de su pensamiento político-económico que permite identificarlos:

Hoy, esas mismas voces que fueron responsables, tal vez, de las tragedias que hemos vivido en las últimas décadas los argentinos, hoy vuelven a decirnos que en realidad lo que debemos hacer, tal vez, es enfriar la economía. (24/04/2008)

En el mismo sentido encontramos las voces escenificadas en el siguiente ejemplo:

Yo leía el otro día en algunos diarios que algunos “expertos”, así fueron calificados en algún medio, pronosticaban que íbamos a tener problemas en el invierno, los mismos que pronosticaban que íbamos a tener problemas en el verano y en el invierno pasado. Curiosamente, ambos expertos fueron protagonistas de los cortes en los años ‘80 cuando el crecimiento del país era negativo. No era que no teníamos energía porque crecíamos o no nos alcanzaba por el tipo de crecimiento en la energía que teníamos. No, no, crecíamos a tasas negativas, decrecíamos y no teníamos energía. *Los expertos, cuyas opiniones hoy se publican, eran los responsables institucionales y políticos en ese momento de darle energía a los argentinos y una buena economía.* Ni lo uno ni lo otro, mala economía y nula energía. *Sin embargo, pronostican, pontifican y, por supuesto, terminan generando comentarios que creo que no le hacen bien a los argentinos, porque yo creo que el deber que tenemos todos, cada uno en el rol que le cabe, es el de informar y no el de asustar.* Me parece que la diferencia es notable entre informar, asustar y preocupar. La obligación es la de informar correctamente.(01/03/2008)

La locutora no solo cuestiona su carácter de expertos a partir del cuestionamiento a la calificación que le otorga el medio de comunicación citante (“así fueron calificados por algún medio”) sino que deslegitima su posición a partir de su participación fallida en la política energética argentina (“Curiosamente, ambos expertos fueron protagonistas de los cortes en los años ‘80 cuando el crecimiento del país era negativo”; “Los expertos, cuyas opiniones hoy se publican, eran los responsables institucionales y políticos en ese momento de darle energía a los argentinos y una buena economía”). Su evaluación, calificada como “pronosticación” y “pontificación” tiende, nuevamente a deslegitimar el punto de vista ajeno a partir de la descalificación de su portador.

En el ejemplo que sigue se acentúa aún más la polémica y se evocan las palabras de un personaje puntual, un productor de Santa Fe, con el fin de desmentirlo (“cuando se nos inundaba el campo en La Picasa nadie nos vino a dar una ayuda”). Esta igualación de voces en el discurso institucional a partir de la estrategia de particularizar a un destinatario (uno con una marcada asimetría institucional) puede resultar en un ethos polémico. En relación con la construcción de verosimilitud, sin embargo, es una estrategia eficaz en tanto

desmentir dichos puntuales permite moverse del terreno de la especulación a los casos concretos, sostenido con datos precisos:

Yo escuchaba el otro día a un productor que decía "cuando se nos inundaba el campo en La Picasa nadie nos vino a dar una ayuda". La laguna La Picasa es una laguna ubicada en la provincia de Santa Fe, en zona limítrofe también con Entre Ríos, que inundaba toda la zona y yo me preguntaba dónde estaba este hombre el día que yo fui a inaugurar con el presidente Kirchner La Picasa donde el Estado argentino, los argentinos invirtieron 62 millones de pesos. ¿Saben cuánto hemos invertido, argentinos, en obras hídricas que han permitido recuperar 8 millones de hectáreas que se anegaban? 3.600 millones de pesos. También es parte del superávit fiscal. *Hectáreas que, bueno es decirlo, cuando se recuperaron estaban en el orden, no sé, de los 500, 800 dólares la hectárea, hoy, están a precios siderables, se han quintuplicado, sextuplicado los precios. Esto lo saben todos, pero lo saben también todos y cada uno de los habitantes que tienen un vecino o un amigo o un conocido en el pueblo en la ciudad que lo vieron siendo propietario, dueño de campo en el 2001, en 1999 y lo ven hoy, han visto cómo han podido reconstituir y recuperar su nivel de vida.* Está bien, nadie critica que puedan comprarse una 4 por 4 o que vivan bien y que tengan lo que tantísimos argentinos querrían tener; lo que no me parece bien es que además quieran hacerlo a costa de que otros argentinos no puedan acceder a las cuestiones más elementales (25/03/2008).

Sin embargo, el saber que expone Fernández es de conocimiento público ("esto lo saben todos") lo que deja en evidencia las intenciones de sus adversarios a quienes además identifica con un poder adquisitivo que deslegitimaría su reclamo ("puedan comprarse una cuatro por cuatro").

Estos casos anteriormente citados, como muchos otros de nuestro corpus, muestran una voluntad de regulación de la circulación de la palabra ajena dentro del propio discurso por parte de Fernández; estas formas de heterogeneidad mostrada manifiestan también la disputa por la realidad que la locutora entabla con sus adversarios. La interpretación, corrección y refutación de la palabra del otro apunta a la construcción de un sujeto que debate por el sentido que no sólo que conoce la realidad sino que debate acerca de ella.

Esta regulación de la palabra ajena a la que hacíamos referencia puede tomar otra forma: la negación. Las negaciones¹⁶³ (especialmente aquellas que ofician como corrección

¹⁶³En el marco del discurso político, y de acuerdo con una mirada que concibe a la política desde un modelo adversarial, como el lugar de la lucha antagónica, y al antagonismo como constitutivo de la política democrática, tal como lo propone Chantal Mouffe (2007), el estudio de la negación es un lugar privilegiado para evidenciar y observar la irrupción, la presencia del discurso "otro" en el discurso de Cristina Fernández, ese otro que es constitutivo y condición de ser del discurso político (cfr. Maingueneau, 1984). En este sentido, de acuerdo con Maingueneau (1984) consideramos que el discurso, ante todo polémica que se revela, está a menudo construido en respuesta anticipada a las objeciones más previsibles, en este caso la naturaleza de su candidatura, el lugar de la economía en el marco de la política, entre otros. Sin embargo, según este autor el secreto de la invulnerabilidad del discurso no está

de palabras de otros) ocupan un lugar central en la construcción de la imagen de sí pedagógico y la escenografía profesoral.

El recurso a la negación forma parte de una estrategia discursiva de persuasión a través de la cual la locutora reacciona a afirmaciones reales o virtuales (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989) atribuidas implícita o explícitamente a su adversario con el fin de refutarlas. Una de las formas en que el sujeto define su identidad discursiva es en relación con otros discursos, es decir, las palabras de “otros” que circulan en el espacio discursivo o interdiscurso¹⁶⁴. La negación¹⁶⁵ es uno de los lugares privilegiados que le permiten a la locutora construir su figura enunciativa a partir de un doble mecanismo: la descalificación del discurso del otro, un otro construido como un antagonista, invisibilizado en tanto no es explicitado pero que, sin embargo, se hace presente a partir de la negación -el mecanismo de invisibilización produce a la vez una presencia- y la afirmación de su posición como sujeto enunciante a través de la refutación que la acompaña. Este mecanismo de refutación posiciona a Cristina Fernández en un lugar particular, la configura como un sujeto que construye y polemiza por el sentido y la posiciona en el lugar del saber a partir de la descalificación de la palabra del otro. Por otro lado, la negación contribuye al

allí; reside simplemente en el hecho de que el discurso del otro le provee los medios para producir los enunciados que pongan de manifiesto su propia posición discursiva y, en este sentido, le permite construir su ethos.

¹⁶⁴El interdiscurso, es el conjunto de unidades discursivas (correspondientes a discursos anteriores del mismo género, a discursos contemporáneos de otros géneros, etc.) con las cuales un discurso *particular* entra en relación implícita o explícita” (Charaudeau y Maingueneau, 2005: 334).

¹⁶⁵ Aquí consideramos la negación desde una concepción polifónica; en particular dos de los tipos reconocidos por Ducrot, las denominadas *negación polémica* y *negación metalingüística*.

Ducrot (1984) distingue tres tipos de negación: la descriptiva, la polémica y la metalingüística. La primera “sirve para representar un estado de cosas, sin que su autor presente su palabra como oponiéndose a un discurso adverso” (Ducrot, 1984:216). La negación polémica muestra su enunciación como el choque de dos actitudes antagonistas (una positiva y una negativa). Presenta al Locutor asimilándose a un Enunciador (2) -el negativo- que refuta a un Enunciador (1) -el punto de vista positivo- que el Locutor pone en escena en su discurso y que puede no asimilarse al autor de algún discurso efectivo. La negación metalingüística, considerada primero como una forma de la negación polémica, se caracteriza, según este autor, por contradecir los términos de una palabra efectiva que pretende refutar y, en este sentido, siempre opone dos locutores diferentes o un mismo locutor en momentos diferentes. En esta misma línea, para Anscombe (1990) este tipo de negación le permite al locutor negarse a situarse en el marco de un espacio discursivo evocado por la palabra anterior (otro locutor o el mismo en otra oportunidad). En tanto que para García Negroni (1998), la negación metalingüística, siempre descalificadora de un marco de discurso previo o de un discurso presentado como tal, tiene la función fundamental de instaurar un nuevo espacio de discurso presentado por el locutor como el único adecuado para la caracterización argumentativa de la situación de la que habla. El efecto de su enunciación podrá ser ya contrastivo, ya amplificador, ya diferente (García Negroni, 2007).

establecimiento de la relación asimétrica con los destinatarios marcada fuertemente por un discurso pedagógico. Veamos algunos ejemplos¹⁶⁶ presentes en el corpus¹⁶⁷:

La situación, la vida de los argentinos se arregla o se desarregla desde la economía, es la triste historia, trágica y reciente. *No es concepción dogmática, no es idea extravagante, es dato empírico de la realidad, experiencia trágica de todos los argentinos.* (19/07/2007)

* Esta es una concepción dogmática, es una idea extravagante.

(...) esta es la concertación de la Argentina, *no es un proyecto individual, no es el proyecto "Cristina Presidente", es el proyecto de Argentina, de los argentinos*, de los que me siento su representante y por ellos voy a luchar como lo hice desde muy joven, creyendo en lo que pienso y creyendo en la Patria que es lo mejor que tenemos. (14/08/2007)

* La Concertación plural es el proyecto "Cristina Presidente".

Estoy convencida (sic) que lo podemos hacer [un mercado regional] porque tenemos recursos humanos con una actitud muy calificada, tenemos en ambos países industrias que pueden ser comunes y que muchas veces las vimos competitivas los unos con los otros. Tenemos que superar esto y advertir que *el crecimiento del vecino no significa necesariamente un decrecimiento de lo que yo produzco, de lo que yo vendo*, sino que precisamente me ayuda a instalarme en ese país vecino para seguir vendiéndole también a ese mercado, y con la ampliación de mercado regional salir a conquistar otros mercados. (3/10/2007)

* El crecimiento del vecino significa un decrecimiento de la propia producción.

La calidad institucional no solo es responsabilidad de un gobierno, es responsabilidad también de la oposición y en el sector privado también, esa calidad institucional se expresa en sus dirigentes sociales, en las empresas periodísticas. Calidad institucional en todos los mostradores y a todas las puntas, no de un solo lado. Esto es lo que significa la profundización de ese estado democrático y constitucional. (19/07/2007)

* La calidad institucional es responsabilidad únicamente del gobierno.

¹⁶⁶ Los ejemplos que tratamos pueden considerarse negaciones polémicas debido a que la fuente de las palabras refutadas no está explícita en el discurso, aunque el mecanismo de la rectificación que introducen posteriormente, típico de la negación metalingüística (García Negroni, 1998; 2007), la descalificación de palabras ajenas y el hecho de que *lo negado* puede tener fundamento en enunciados reales que circulaban en el momento (sostenemos que, en la mayoría de los casos, esta es la manera en que la oradora pretende presentar la situación) nos permiten también proponer que se trataría de negaciones metalingüísticas. Aquí, sin embargo, no pretendemos establecer distinciones entre estos dos tipos de negación sino evaluar su incidencia en la construcción del ethos discursivo de Cristina Fernández.

¹⁶⁷ Reproducimos, a continuación de cada cita, una posible reconstrucción de la voz o posición negada.

Estas negaciones que ponen en tela de juicio el decir del “otro”, operan por oposición y contribuyen a la construcción de una imagen en la que se privilegia el saber propio frente al que proponen las palabras o frases negadas de un “otro” que no tienen fuente explícita en el discurso pero que pueden ser atribuidas, en algunas ocasiones, al interdiscurso político, el adversario, el opositor y, en otras, a manifestaciones que representan un saber popular, una *doxa* (cfr. Amossy, 2000), la “opinión pública” o los valores o intereses (cfr. Plantin, 1998) de una posición que se contrapone con la posición ideológica del sujeto.

Fernández niega y corrige y es a partir de este recurso que queda identificada con el lugar del conocimiento y en una posición asimétrica frente a aquellos que son corregidos y frente a los alocutarios. La corrección la posiciona doblemente en un lugar privilegiado pues no sólo “descalifica” al otro como poseedor de saberes a partir de su rectificación sino que, a la vez, se posiciona como poseedor de la “verdad”.

4. La presidenta experta. Idoneidad y competencia

Como ya hemos analizado en el capítulo 2, Fernández legitima su posición como candidata presidencial primero y, Presidenta después, exponiendo su extensa trayectoria política y su pasado de militante del justicialismo. De esta manera contrarresta posibles cuestionamientos en relación a su falta de experiencia en cargos ejecutivos y la improvisación en la decisión de su candidatura. Sin embargo, la experiencia en el ámbito legislativo no es argumento suficiente para generar en la opinión pública, tanto la afín como la desfavorable, credibilidad en su figura y en su capacidad para llevar adelante la gestión de gobierno. Cristina Fernández debía mostrarse como una persona capacitada para gobernar: con un conocimiento profundo del estado de situación del país y de los temas que se debían abordar y solucionar. Como ya hemos advertido, el eslogan electoral “Sabemos lo que falta, sabemos cómo hacerlo” sintetiza esa necesidad advertida, quizá, a partir de la necesidad de expresar una diferencia con Kirchner. Una estrategia a la que apela Cristina Fernández para producir esta idea en el auditorio es mostrar saber, lo que la haría idónea para ocupar el cargo de Presidente de la Nación¹⁶⁸. En diversos tramos

¹⁶⁸Hay consenso entre distintos investigadores en identificar como una de las características predominantes de Cristina Fernández durante este periodo en su carácter de experta (cfr. Pérez 2013; Bitonte 2010 y 2011). En efecto, Sara Pérez (2013) sostiene que una de las estrategias de para “hacer liderazgo” de Fernández es la construcción de una imagen de “experta” o ethos de la competencia,

discursivos expone saberes y conocimientos que proyectan la imagen de una “experta”. En relación con ello recordemos que Charaudeau (2008) sostiene que en los imaginarios sociales, que es donde se funda la legitimación política, la competencia y la experiencia darían al sujeto un poder de obrar con discernimiento y es por eso que los políticos tratan de parecer “bien formados”. Esta imagen se construye principalmente a través de dos estrategias propias de los discursos de Fernández. Por un lado, una relación particular que la locutora entabla con el conocimiento. Primero, la locutora se muestra como productora de saberes en el ámbito político; además desplaza su lugar enunciativo y expone otros saberes, particularmente aquellos medulares para la conducción de un país (el Derecho, la Historia, la Economía). Por otro lado, la utilización de medios probatorios, recurso típico del discurso experto asociados a la construcción de “escenas de trabajo”.

4.1 La producción de sentido y el desplazamiento del lugar de enunciación

La imagen Fernández como productora de conocimientos se verifica en los numerosos actos de habla que la locutora realiza vinculados con la producción de saber, tales como “definir”, “denominar”, “comparar” en los que asume uso de la primera persona del singular tanto a través del verbo realizativo explícito como del pronombre personal (“yo”)¹⁶⁹ y escenifican la imagen de un experto:

La reconstitución del Estado democrático constitucional no es una cuestión menor. Leyes que habían sido arrancadas a un poder legislativo por presión, indultos que, lamentablemente ni siquiera por presión, sino lo que es mas lastimoso, por decisión, habían sido firmadas convalidando ese círculo de impunidad que nos colocaba a la Argentina en los que *yo he denominado en numerosos foros internacionales* “la etapa predemocrática de la República Argentina”. (19/07/2007)

Y este modelo de construcción económica y social que *defino* como un modelo de acumulación y de inclusión social, es la contracara de la economía y modelo de transferencia de recursos y riquezas que operó durante el modelo neoliberal de los años 90: acumulación contra transferencia. (19/07/2007)

No me canso de comparar el desarrollo de Brasil con nosotros, cuando veo a la industria aeronáutica brasilera, con su EMBRAER, entrar al mercado de los Estados Unidos. Ellos

particularmente en su discurso de asunción y de apertura de sesiones en el congreso de la nación en 2008, discursos caracterizados por su complejidad estructural y conceptual, una fuerte monoglosia y un registro formal más típico del discurso presidencial (más protocolar) (2013: 159) que articula el discurso político con estrategias típicas del discurso técnico- académico.

¹⁶⁹ En español el uso del pronombre de primera persona no es obligatorio y, por lo tanto, su uso puede ser interpretado como enfático, un intento de la locutora por subrayarse como fuente del conocimiento.

entraron en esta investigación tecnológica después de lo que lo hizo el peronismo, en las décadas de los años 40 y 50, y miren dónde están ellos. (19/07/2007)

Creo que, tal vez, la verificación más importante que hemos logrado, no el Gobierno, no un espacio político, sino nosotros, todos, los argentinos y también los que no lo son y que han decidido radicar inversiones aquí, es que hemos podido lograr un modelo, que *yo denomino*, de acumulación y de matriz diversificada, (...). (07/08/2007)

Mire, contamos con una ventaja incomparable en la historia reciente. Yo he definido muchas veces que este va a ser el siglo de los alimentos, la energía y el conocimiento. (01/03/2008)

Además, del uso de la primera persona del singular a partir de la cual la locutora asume la responsabilidad enunciativa de las afirmaciones, la experticia es puesta de relieve en comentarios tales como (“he denominado en numerosos foros internacionales”, “no me canso de comparar”) que la enmarcan en actividades y situaciones propias de un experto, tal como la participación en foros internacionales, disertando ante otros expertos o recibiendo distinciones en el ámbito académico:

Hace poco, *cuando estuve en la OIT me tocó hablar* después del empresario Juan José Cuevas, que fuera jefe, por así decirlo, de la central empresaria española protagonista del milagro de crecimiento que hoy tiene España (...).(19/07/2007)

Yo no quiero dejar de contarles una anécdota que me pasó en Israel porque creo que revela cuál es el modelo al que uno aspira a llegar. Estando en la Universidad Hebrea de Jerusalén, *a la cual fui a recibir una distinción en materia de derechos humanos y a hacer una disertación, cuando estaba en la disertación y me entregan la distinción* (...). (7/08/2007)

En estos casos la locutora despliega ciertas características propias de un orador experimentado. Es frecuente que empiece sus alocuciones más formales con una *partitio* propia de los ámbitos de enunciación profesional “quisiera dividir esta charla en dos partes” (07/08/07); “tres son las construcciones basales...” (19/07/07); “cuatro son los condiciones que hacen a la condición humana” (27/03/08) que organizan su exposición, y junto con otras características propias de estas exposiciones (por ejemplo, la utilización de pruebas extratécnicas para sostener sus posiciones) crean una escenografía que torna su discurso aceptable, en tanto produce un “efecto de genericidad”¹⁷⁰ que identifica un

¹⁷⁰Adam y Heidman (2004) proponen el concepto de genericidad, que es la puesta en relación de un texto con categorías genéricas abiertas. Los “efectos de genericidad” dan cuenta de la inscripción de una serie de enunciados en una clase de discurso. Al respecto, los autores sostienen: “Desde que hay texto- es decir, el reconocimiento de que un conjunto de enunciados que forman un todo comunicativo- hay efecto de genericidad, es decir, inscripción de este conjunto de enunciados en una clase de discurso. La genericidad es una necesidad socio-cognitiva que conecta todo texto al interdiscurso de una formación social. Un

discurso experto a partir del desplazamiento del lugar de enunciación hacia uno profesional.

En otras ocasiones, lo vemos ratificado a partir de comentarios metadiscursivos que ponen en evidencia- por el uso de la negación- el desplazamiento de la locutora, tal como sucede en la siguiente consideración acerca de la “convertibilidad”:

Yo no soy economista pero conozco a los Estados Unidos de Norteamérica y si el valor de la moneda expresa el tamaño de un país, era evidente que la unidad económica de esa economía, la de Estados Unidos, no podría ser equivalente a la unidad monetaria de la economía argentina. (07/08/2007)

Esta imagen de sí “experta” se expresa también en tramos discursivos en los que la oradora transmite al auditorio verdades doctrinales vinculadas a sus propuestas económicas y políticas. Estas definiciones argumentativas¹⁷¹ que expresan una toma de posición respecto al objeto definido (Plantin, 1998) buscan influir en el uso de una noción y en la relación de la noción con el conjunto del sistema de pensamiento (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1989), lo que se manifiesta con claridad en los siguientes ejemplos: “Trabajar es dignificar la condición de cada uno de los argentinos” (19/07/07); “gestionar es articular los esfuerzos de todos los argentinos para lograr mejorar su calidad de vida” (19/07/07); “Un mundo unilateral es un mundo más inseguro, más injusto” (12/10/07); “Este es el capitalismo y esta es la rentabilidad.”(27/03/08); “(...) el problema de la energía, lo he dicho sustancialmente en muchas oportunidades, es un problema del mundo y de la región y nosotros estamos en el mundo y en la región” (01/03/08); “La democracia es, esencialmente, el pueblo y los intereses del país, en conjunto, unidos, sin posibilidad de ser separados” (31/03/08).

Además de esta presentación como un locutor que además de político es experto, en el ámbito de lo mostrado el discurso político de Fernández está atravesado por otros discursos tales como el discurso económico, y el discurso jurídico que colaboran en la construcción de una imagen de competencia: muestran un sujeto que posee y expone

texto no pertenece, en sí mismo, a un género, sino que es puesto en relación (tanto desde la producción como desde la recepción -interpretación) con uno o más géneros.” (2004:62)

¹⁷¹ Plantin (1990) advierte que cuando una definición es puesta en movimiento intencional de una argumentación retórica debe ser comprendida en función de la conclusión apuntada, de la cual no puede estar aislada. En este sentido, las palabras no reciben su definición antes de entrar en el discurso sino que son puestas en diálogo y su sentido es plástico. En este sentido, las palabras pueden sufrir cambios semánticos bajo la presión de una valoración positiva o negativa por parte del locutor. para Plantin (1998) la definición argumentativa consiste en definir un término de tal manera que la definición exprese una toma de posición, favorable o desfavorable, respecto al objeto definido. (1998:88)

saberes medulares para la conducción de un país. En relación con ello, podemos advertir que el discurso de Fernández no escapa al fenómeno de la “tecnologización”¹⁷² propuesto por Fairclough (2003, 2008), concepto que remite a una hibridación u homogeneización de los discursos públicos cuyas características en el discurso político es, entre otras, una circulación lexical intensa de lexemas o de palabras que suenan “técnicas” (Cussó y Gobin, 2008:5).

Por otro lado, despliega conocimientos sobre la Economía y el Derecho. En sus alocuciones, el discurso económico irrumpe con fuerza¹⁷³:

Y este Modelo de Construcción Económica y Social que defino como un Modelo de Acumulación y de Inclusión Social, es la contracara de la Economía y Modelo de Transferencia de Recursos y Riquezas que operó durante el Modelo Neoliberal de los años 90: *Acumulación* contra *Transferencia*. Por eso millones de Argentinos se caían del *aparato productivo* y permítanme detenerme en esto de un *Modelo de Acumulación*. (19/07/2007)

Significa, entonces, que ese modelo de perfil industrialista, pero con matiz de *acumulación diversificada* porque también tenemos que aprender de la historia vieja y reciente, la primera, la que les contaba, cuando una clase dirigente nacional había elegido un único instrumento de acumulación: la producción agrícola ganadera y un cambio en el ciclo económico internacional nos quebró. Y la otra cuestión que tenemos que aprender de la historia reciente es que hasta hace muy poco tiempo la *teoría de la dependencia* establecía que quienes producíamos *comodities* íbamos a estar siempre dependiendo de los que producían *valor agregado* (...). (19/07/2007)

¹⁷² Para Fairclough “Las prácticas discursivas mismas son un dominio de experticia y reflexividad: la tecnologización del discurso puede comprenderse, en términos de Giddens, como la constitución de sistemas de expertos cuyo dominio son las prácticas discursivas, particularmente, las de las instituciones públicas.” (2008:11). Pascal Durand citado por Cussó y Gobin (2007) asimila este fenómeno a “una regresión consentida de la política a una tecnología de la corporación de gobierno y a la aplicación generalizada de la lógica de la economía de mercado (convertidas en leyes de la economía)”.

¹⁷³ En el marco del Análisis Crítico del Discurso (ACD) Norman Fairclough (2003) trabaja la idea de la colonización del discurso político a manos del discurso económico. El autor propone la existencia de “una reestructuración de las relaciones entre los campos económicos y no económicos, lo cual implica una extensa colonización de lo segundo por lo primero”. Expresiones como ‘mercado libre’, ‘transparencia’, ‘flexibilidad’, ‘calidad’, que se difunden internacionalmente y que son impuestas por organizaciones como el Fondo Monetario Internacional o la Organización Mundial del Comercio, y ciertas características lingüísticas predecibles tales como el hecho de que los procesos de la nueva economía aparezcan representados sin agentes sociales responsables, en un presente atemporal y a-histórico, enunciadas como verdades desmodalizadas (universales, independiente de los lugares) que se expresan con gran autoridad, permiten observar un movimiento que va de este ‘ser’ de la economía al ‘deber ser’ de lo político-o de lo que ‘es’ de forma categórica, a lo que ‘nosotros’ debemos hacer para darle respuesta ya que a la ausencia de agentes sociales responsables del cambio económico, se opone astutamente un vocabulario que incluye palabras que resaltan la voluntad y la energía que habrán de poner los agentes en las acciones proyectadas (‘construir, crear, promover, forjar, fomentar, aprovechar), y lo mismo hacen las palabras que representan estados afectivos (preparados para, comprometidos con). (cfr. Fairclough, 2003: 179-203).

Por varios motivos: en principio porque somos una zona de gran producción de alimentos y no tan densamente poblada como otras zonas del mundo, nos coloca en una *pole position*, que se ve más calificada aún por la ausencia de conflictos étnicos, religiosos o de enfrentamientos entre países. (03/10/2007)

No por nada, por primera vez en más de una década hemos logrado nuevamente un rasgo distintivo en la historia de la sociedad argentina y que ha sido la movilidad social ascendente, que se traduce al impacto del *Índice de Gini*. (07/08/2007)

Esto, que luego paga *royaltie de investigación* porque es propiedad intelectual, etcétera, y tecnología incorporada a una industria, es precisamente uno de los roles –no el único- en que nosotros pensamos que la educación debe complementar este círculo, ni qué hablar de la parte estrictamente científica. (07/08/2007)

También, hemos estado charlando con el señor presidente del Banco Central y vamos a tratar de establecer el *sistema de SWAPS*, pero no como algunos querían para el sector privado, como un seguro de cambio, sino fundamentalmente también para sostener a la banca pública para que pueda intervenir también en el mercado de las medianas empresas para también otorgarle *financiamiento*. (01/03/2008)

Yo he definido muchas veces que este va a ser el siglo de los alimentos, la energía y el conocimiento. Somos un país que estamos en condiciones de producir alimentos para más de 500 millones de personas, pero al mismo tiempo, por el alto grado de competitividad que hemos adquirido y tecnología en la producción de esos alimentos y una población que no alcanza a los 40 millones, podemos sostener precios internos que permitan calidad de vida a nuestra sociedad, a nuestro pueblo y, al mismo tiempo, con fuertes *saldos exportables* que deben ser incrementados en el *valor agregado*, porque si el valor de la soja, del trigo tiene un valor hoy muy calificado adentro de un pollo o de un cerdo triplica y quintuplica el valor. (01/03/2008)

Como vemos en los fragmentos tanto del discurso electoral como del discurso presidencial, el discurso económico se hace presente tanto desde lo temático, como a través de la incorporación del “tecnolecto” propio de este campo de conocimientos (interferencias *diafásicas* para Maingueneau, 1987), como “commodites”, “valor agregado”, “Modelo de Transferencia de Recursos y Riquezas”, “Matriz de acumulación diversificada” y “Superávit Fiscal Primario” (19/07/07), “Índice de Gini”, (07/08/07), *pole position* (03/10/07), *royalite* de investigación (07/08/07), “valor agregado”, “saldos exportables”; “financiamiento” “sistema de SWAPS” (01/03/08), entre otros. El uso de léxico característico de ciertas teorías económicas y de conceptos teóricos, como los ejemplos citados, contribuyen a la proyección de la imagen de un sujeto competente y experto.

La locutora crea también una imagen de sí competente en el ámbito jurídico y del Derecho. Muestra el dominio del estos campos en los cuales el sujeto ha ejercido su práctica y que provienen de su formación profesional y de la experiencia adquirida en

virtud de los cargos que ha ocupado en la política (cfr. capítulo 2). Esta exposición de saberes permitiría activar en el auditorio y capitalizar un ethos previo integrado por su conocimiento de que Cristina Fernández es abogada y que se ha desempeñado como diputada y senadora.¹⁷⁴ En lo temático, en el siguiente fragmento, desde un lugar de enunciación de senadora y candidata expone sobre el rol constitucional de los legisladores oficialistas y opositores. El empleo por parte de la candidata de la primera persona del plural (“cuando ocupamos nuestras bancas”), que tiene como referencia “nosotros, los legisladores” y que la inscribe en dicho colectivo tiende a subrayar ese ethos previo:

Hoy, hemos reconstituido el sistema de decisión del Estado Democrático Constitucional. El Poder Ejecutivo, quien Preside la República Argentina, toma las decisiones de acuerdo con sus convicciones y a lo que le prometió a la Sociedad cuando se sometió al Voto Popular. Hoy, los Legisladores votan de acuerdo con el rol Constitucional de Oficialistas u Opositores. Porque hace dos años aquí, quienes vinimos a pedir el voto como representantes de la Provincia de Buenos Aires, lo hicimos para apoyar las políticas de un gobierno que considerábamos estaba mejorándole la calidad de vida a millones de argentinos. Entonces, cuando ocupamos nuestras Bancas, estamos cumpliendo ese Mandato Popular y ese rol Constitucional, del mismo modo que los Opositores lo cumplen votando en contra. (19/07/2007)

La exposición de los conocimientos sobre el “buen funcionamiento” del sistema representativo republicano, aquel que es garante de la calidad institucional, valor estructurante de la propuesta electoral de Cristina Fernández la posiciona, además, desde una distancia moral con respecto a parte del auditorio al que se dirige en tanto sugiere que el rol que los legisladores ocupan no ha sido el desempeñado en años anteriores (particularmente, antes de la llegada del kirchnerismo al poder). En el ámbito de lo dicho, también apelará a esos esos saberes en relación con su práctica política futura¹⁷⁵:

Sé que hay impedimentos de carácter legal y muchas veces cuestiones técnicas, pero espero que mi carácter de abogada me pueda ayudar con un buen Código Aduanero de modo tal que podamos eliminar definitivamente el doble arancel que realmente perjudica y no nos permita consagrarnos como una verdadera Unión Aduanera. (18/12/2007)

¹⁷⁴ Aquí se evidencia también la legitimidad “por formación” (Charaudeau, 2008) a la que apela Cristina Fernández como estrategia de legitimación (Cfr.Capítulo 2).

¹⁷⁵ Estos saberes, aunque en menor medida, se verifican también en el ámbito de lo mostrado, a partir de la utilización de terminología específica, como en el siguiente caso, al que ya hemos hecho referencia en el capítulo anterior: “si tienen que criticarte y sos mujer lo hacen por el género, no por si sos buena Presidenta, mala Presidenta, buena jardinera o mala jardinera, es casi una *capitis diminutio* el género” (27/03/08) en el que utiliza un latinismo, concepto propio del Derecho Romano.

Finalmente, la locutora se muestra experta en Historia. Numerosos son los pasajes en los que Fernández refiere a la historia nacional, algunos de los cuales hemos abordado a los fines de ver cómo esta enlaza con su historia personal (cfr. Capítulo 2). Todos los discursos políticos se vinculan de alguna manera con el pasado. Toda lectura del pasado supone una interpretación desde la mirada retrospectiva del presente desde el cual se lo evoca y resignifica. Esta resulta particularmente interesante cuando se hace desde el lugar de enunciación de un primer mandatario, en tanto supone un intento de proponer una “historia oficial” que disputará con otras historias posibles en la lucha por hegemonizar los sentidos. Las referencias al pasado se enmarcan en argumentaciones más amplias que permiten delimitar adversarios y justificar posiciones en el presente. En general, los distintos momentos evocados delimitan una experiencia que debe servir de “aprendizaje histórico” para no ser repetido. Quisiéramos aquí referirnos a dos casos que manifiestan claramente la construcción de un sujeto “experto” que produce sentidos y debate acerca de los sentidos de la historia nacional.

El siguiente fragmento propone un somero recorrido histórico que expone y sintetiza puntos de una historia nacional que Fernández concibe como un “pasado de fracasos”, a la vez que rechaza concepciones instaladas en el imaginario nacional como, por ejemplo, la caracterización de la Argentina del Centenario como potencia mundial y “granero del mundo”¹⁷⁶:

Hemos probado de todo los argentinos, hemos probado desde 1900 para adelante muchas fórmulas. La fórmula de "la Argentina del Centenario", agroexportadora únicamente la riqueza concentrada en unos pocos y el resto la "ñata contra el vidrio". Duró poco. Con el voto popular, sube al gobierno de Hipólito Yrigoyen. Luego, probaron, a partir de 1930, con los golpes militares. Luego, vinieron los gobiernos de signo popular que traicionaron el

¹⁷⁶ En un trabajo sobre notas de opinión publicadas en medios gráficos de la Capital Federal durante mayo y junio de 2010 Giudice, Rolando y Zamudio (2011) identifican, desde la perspectiva de Angenot, la emergencia de dos lógicas en conflicto en torno al tema “Argentina del Centenario - Argentina del Bicentenario”. Por un lado, una lógica que se sostiene en una doxa *liberal/conservadora* según la cual la “pujanza”, riqueza, unidad republicana y cívica de la Argentina del Centenario se opone a la decadencia, discordia y autoritarismo de la Argentina del Bicentenario; y, por otro lado, una lógica *no conservadora/popular* que niega e invierte esa oposición. Según esta última, el Centenario significó la Argentina de la exclusión, la pobreza, el fraude, las grandes represiones sociales; en cambio la Argentina del Bicentenario es la que lucha contra la desigualdad y ese modelo de exclusión. Para estas autoras la lógica *liberal/conservadora* utiliza argumentos consolidados que podrían rastrearse incluso en el siglo XIX (“civilización o barbarie”); por otro lado, la lógica *no liberal/popular* utilizaría argumentos consolidados en la mitad del siglo XX. Estas “doxas discordantes” manifiestan lo que Angenot denomina un “diálogo de sordos” entre las que se produce el fenómeno de la interincomprensión (Maingueneau, 1983). Dos años antes de esos festejos, podemos ver que esta dicotomía está presente en los discursos de Cristina Fernández. La locutora se identifica de manera clara con lo que las autoras denominaron la lógica *no conservadora/popular*, que básicamente actúa por refutación e inversión de la tópica *liberal/conservadora*.

mandato y se convirtieron en los gobiernos más liberales y seguidores del Consenso de Washington. Luego, probaron con un partido popular, centenario y democrático, con un sector del progresismo, casi nos vamos todos al tacho. Han probado de todo, pero solamente ahora llevamos en 100 años, 5 años de crecimiento sostenido y este año, si crecemos, argentinos y argentinas, va a ser el crecimiento más importante de los últimos 200 años, toda nuestra vida. (27/03/2008)

El centenario de la Independencia nacional, las interrupciones institucionales y la década neoliberal (los 90 del siglo XX) que se extiende hasta la crisis de 2001 configuran, de acuerdo con la propuesta de Fernández, una línea histórica que tiene en común el fracaso de las fórmulas aplicadas (y que, además, le permitirá, a partir de la comparación, destacar la excepcionalidad de los logros del período kirchnerista). Nótese en esta interpretación de la historia nacional la ausencia de referencia explícita a los gobiernos de Juan Domingo Perón como integrantes de esa historia de fracasos. Este borramiento los asimila al extenso período configurado en el sintagma (“Luego, probaron, a partir de 1930, con los golpes militares”).

En el siguiente caso, en un discurso dirigido a los Cadetes de las Fuerzas Armadas en ocasión de su egreso, Fernández sostiene:

Quiero decirles que tengo muchas esperanzas puestas en ustedes. Creo que debemos y nos debemos todos los argentinos escribir una historia diferente. Muchas veces nos han presentado la historia fragmentada, como desconectados los hechos, tal vez, para que no podamos entender y entonces al no entender, al no comprender, se provoquen historias que han sido trágicas para todos los argentinos. Yo concibo a nuestras Fuerzas Armadas, en dos etapas históricas. La primera, la fundacional, la de la emancipación nacional donde había que derribar el muro colonial y allí, hombres que no eran militares se hicieron militares, porque eran patriotas y la hora exigía entonces del valor, de la heroicidad para liberar y construir la Patria. Tal vez, la figura más emblemática de aquella etapa de la emancipación nacional sea la figura de don Manuel Belgrano, abogado, civil, político que tomó las armas para construir la Patria. Luego vino la otra etapa; habíamos constituido el país en 1853, lo habíamos organizado y luego del primer centenario viene lo que yo concibo como la etapa de la decadencia institucional de nuestro rol como Fuerzas Armadas de la Nación, en defensa del pueblo y de la Patria. La ruptura institucional, la violación de la Constitución trajo paradójicamente otra figura, casi antagónica con la de don Manuel Belgrano, la de los militares que se hacían políticos utilizando las armas de la nación y violando la Constitución. (20/12/2007)

Aquí, se debate con la historia “oficial” (“Muchas veces nos han presentado la historia fragmentada, como desconectados los hechos, tal vez, para que no podamos entender”) y se expresa en relación con la historia de las Fuerzas Armadas nacionales e interpreta su actuación en la historia nacional (“Yo concibo a nuestras Fuerzas Armadas, en dos etapas históricas”; “luego del primer centenario viene lo que yo concibo como la etapa de la

decadencia institucional de nuestro rol como Fuerzas Armadas de la Nación, en defensa del pueblo y de la Patria”.)

Este despliegue de conocimientos propios diversos ámbitos disciplinares, construyen un sujeto, “conocedor”, “formado”, características de un sujeto competente e idóneo. Es la construcción del locutor dotado de esta cualidad la que actúa como estrategia de credibilidad. Sin embargo, los posicionamientos enunciativos como experta en derecho, en economía y en historia se complementan también con posicionamientos como “ciudadana común”, como hemos visto en el capítulo 2.

4.2 Los medios probatorios

Otra de las estrategias vinculada a la postulación de una imagen experta que propicie la credibilidad del locutor es la utilización de una argumentación que descansa en la fuerza persuasiva que tiene “la realidad” que expone a través de diversos medios probatorios. Esta estrategia, junto con otras que hemos visto en el capítulo 2, le permite también remitir a un posicionamiento político que la vincula con el Peronismo, un fuerte “verismo” que se sintetiza en la célebre frase atribuida a Perón “la única verdad es la realidad”. Los medios probatorios utilizados por Fernández son de diversa índole. En algunos de sus discursos, la locutora lee fragmentos de la prensa escrita (contemporánea o pasada), cartas o agradecimientos con el fin de sustentar sus exposiciones con documentos que certifiquen su veracidad. En otros, refiere a palabras ajenas, en muchos casos de personajes presentes en el público, que “no la dejan mentir” o “pueden dar fe”, como ya hemos visto. Pero, quizá, la estrategia más utilizada por Fernández sea la apelación a una “retórica de las cifras” que es la garantía de que la descripción del presente y de la transformación kirchnerista que hemos visto en el capítulo 2, son ciertas. Esta estrategia se puede resumir en las siguientes frases que la locutora profiere, desafiante, en su discurso electoral: “Los indicadores sociales así lo demuestran y al que no le gusten los indicadores sociales, los invito a que vean cómo la gente ha vuelto a consumir”; “No es concepción dogmática, no es idea extravagante, es dato empírico de la realidad, experiencia trágica de todos los argentinos.” (19/07/07) En el marco del uso de datos, abundan también las referencias a la actividad de informarse a través de la lectura de diversas fuentes: informes, documentos de trabajo, diarios, etc. que crean la imagen de un político en contacto con la realidad, por un lado, y, por otro, configuran “escenas de trabajo” que apuntan a generar la imagen de un “político trabajador”.

4.2.1 La retórica de las cifras. “Los números son los números, como digo yo”

La locutora apela a datos puntuales, cifras, porcentajes, es decir, elementos extradiscursivos como medios de prueba de la veracidad de sus exposiciones y como forma de legitimación de las mismas. Estas pruebas extratécnicas¹⁷⁷ acercan el discurso de Cristina Fernández a un discurso tecnocrático y contribuyen a la construcción de su imagen como la de una experta. Cussó y Gobin (2008) reconocen que la utilización de indicadores estadísticos como elementos de prueba y como objetivos políticos es una de las estrategias del discurso experto. Su funcionamiento y eficacia en el discurso argumentativo radica en que revisten una aparente neutralidad política a través de la combinación de códigos de tipo técnico. En este sentido, la fuerza del discurso experto proviene del hecho que le da la apariencia de una simple correspondencia que tiene con el estado de cosas, en tanto los datos tienen el estatuto de hechos. En relación con la construcción de la imagen de sí, para Monière (1995), la retórica de la cifra permite resumir un argumento o un objetivo al mismo tiempo que prueba el conocimiento que un dirigente político tiene de sus dossiers. Para Fernández, la retórica de los guarismos recorre desde los discursos institucionales más formales (asamblea legislativa, asunción) hasta los discursos “de gestión” y se construye, además, un ethos de la eficacia:

Creo que, tal vez, *la verificación más importante que hemos logrado*, no el Gobierno, no un espacio político, sino nosotros, todos, los argentinos y también los que no lo son y que han decidido radicar inversiones aquí, es que hemos podido lograr un modelo, que yo denomino, de acumulación y de matriz diversificada donde hemos podido lograr que el campo produzca divisas, donde hemos podido lograr un proceso de reindustrialización, que ha permitido precisamente que *aquel número indigno de dos dígitos, del veintipico por ciento de desocupación, hoy esté reducido a un dígito, en un 8,2 o un 8,6 aproximadamente para los dos últimos trimestres*, donde hemos permitido que se produzca una reducción drástica en los términos de la indigencia y la pobreza. (07/08/2007)

...que sumado a *estos números* que durante todo el año se empeñaron en decir que iban a ser diferentes y *ahí están con su contundencia, los números son los números como digo yo. Uno siempre frente a otras cuestiones puede tener una valoración o visión desde su punto de vista*. Pero allí está el récord de exportaciones que me anunciaba ayer el señor Ministro de Economía, de diciembre a diciembre un *crecimiento del 34 por ciento*. Y la cifra de año a año, de los 46.000 millones de dólares que exportamos y que también en su momento fue una cifra récord en el 2006, más de 55.000 millones en el 2007, lo que significa un aumento de año a año también del 22 por ciento y del 20 por ciento el superávit de

¹⁷⁷Danblon (2012) indica que “entre las pruebas extratécnicas encontramos los testimonios, los documentos y de manera general todo aquello que puede constituir un indicio. En este sentido, las pruebas extratécnicas deben ser consideradas como hechos brutos, en el sentido que les da Searle: están ‘ya ahí’ y el orador sólo tiene que utilizarlos. Corresponden entonces a la evidencia sensible” (2012:69)

diciembre del 2006 al 2007, que podría haber sido más aun la diferencia del superávit. (18/01/2008)

Los números también en materia de exportaciones de diciembre y enero: un 34 por ciento de diciembre a diciembre y un 67 por ciento de crecimiento de las exportaciones de enero a enero, con un crecimiento del superávit fiscal primario del 107 por ciento de enero a enero y de casi el 200 por ciento en el superávit comercial de enero a enero, revelan que seguimos en el camino que debemos tener. (01/03/2008)

Estaba leyendo cifras y vi que se calcula que podríamos incrementar en la región la ganadería en unas 35 mil toneladas de carne por año, por ejemplo; significa también asegurar a más de 100 mil habitantes, a más de 100 mil argentinos y argentinas, 250 litros de agua potable por día promedio; significa también para la agricultura, unido a la obra que nos comentaba recién el señor Gobernador y que se está emprendiendo conjuntamente con la hermana República de Chile, asegurar además la colocación de estos productos precisamente en las economías asiáticas que, como todos ustedes saben, son hoy -y parece ser que van a seguir siéndolo por un largo tiempo- los motores fundamentales de la economía mundial. (28/01/2008)

Miraba los números antes de venir aquí de las inversiones que la República Argentina- todos los Argentinos hemos hecho- en tantísimas provincias argentinas, en la provincia de Santa Fé en todas las actividades de todos los ministerios, de todos los departamentos de Estado que llegan entre lo ejecutado y en ejecución a 21.000 millones de pesos, colegios, rutas, etcétera, a iniciarse 15.000 millones más, con lo cual estaríamos totalizando cuando se culmine todo, una inversión de 35.000 millones de pesos del orden nacional en la Provincia de Santa Fe. (31/01/2008)

Yo seguía mirando los números ayer con el Ministro y cuándo veíamos como había crecido la generación de empleo respecto del mismo cuatrimestre del año anterior en 5, 6, también un crecimiento muy importante respecto del trimestre anterior en 1, 6 estábamos realmente además mirando cifras tales como que la mayoría hoy de las desvinculaciones son por decisión de los trabajadores no ya por despidos. (31/01/2007)

Los números permiten dimensionar el gobierno kirchnerista apelando al imaginario de la eficacia¹⁷⁸. Su autoridad proviene no sólo de una cualidad y dominio de la locutora sino de la autoridad del saber que se asienta en los datos, indiscutibles en su precisión, tal como sostiene la locutora: “ahí están con su contundencia, los números son los números

¹⁷⁸ En “Variabilidad léxica y estrategias de persuasión en el discurso oral y público de la presidenta Cristina Fernández de Kirchner en su primer mandato (2007-2011)” Pedrazzini et al. hacen un análisis lexicométrico del primer período presidencial de Fernández e identifican áreas temáticas y estrategias de persuasión. Para lo que denominan el “polo económico – productivo y financiero” indican:“(L)a mandataria busca resaltar la eficacia de su gestión, los resultados obtenidos (*crecimiento, superávit, desarrollo*) al mismo tiempo que apunta a atraer nuevas inversiones (*inversión*), apoyándose en cifras (*por ciento, millones, dólares*) y precisando el sector económico en cuestión (“en *materia* de desempleo”, “en *materia* de comportamiento fiscal”, “en *materia* de industria agroalimentaria y en *materia* de industria energética”, *alimentos, comercio, comercial*”). En los discursos que figuran como característicos de estos elementos extremos, la mandataria se dirige fundamentalmente a empresarios extranjeros y autoridades de otros países: *países, mundo, global*. (2012:145)

como digo yo. Uno siempre frente a otras cuestiones puede tener una valoración o visión desde su punto de vista. Pero allí está...” (18/01/08): (en relación con la desocupación: “Hemos medido el 8,6 y para junio estamos en un 7,8”; “hoy está reducido en un 8,2 o en un 8,6 aproximadamente; en relación con las exportaciones: “de los 46.000 millones de dólares que exportamos y que también en su momento fue una cifra récord en el 2006, más de 55.000 millones en el 2007, lo que significa un aumento de año a año también del 22 por ciento y del 20 por ciento el superávit de diciembre del 2006 al 2007”; en relación con las inversiones: “llegan entre lo ejecutado y en ejecución a 21.000 millones de pesos, colegios, rutas, etcétera, a iniciarse 15.000 millones más, con lo cual estaríamos totalizando cuando se culmine todo, una inversión de 35.000 millones”; en relación con la generación de empleo: “respecto del mismo cuatrimestre del año anterior en 5, 6, también un crecimiento muy importante respecto del trimestre anterior en 1, 6”; en relación con el crecimiento interno: “significa también asegurar a más de 100 mil habitantes, a más de 100 mil argentinos y argentinas, 250 litros de agua potable por día promedio”). El uso de cifras produce un “efecto de realidad” y de “objetividad”, y de este modo, apunta a construir la excepcionalidad del gobierno kirchnerista que se complementa con la recurrente argumentación por los resultados, como hemos visto en el capítulo 2. Por otro lado, son ratificados a través de los comentarios acerca de la contundencia de esos números, y también, en muchos casos, de la comparación con el período anterior: (“la verificación más importante que hemos logrado”, “ahí están en su contundencia”, “reducción drástica de la indigencia y la pobreza”, “aquel número indigno de dos dígitos”, “récord”).

5. A modo de cierre

En este capítulo hemos abordado las diferentes estrategias que despliega Cristina Fernández con la finalidad de construir credibilidad como enunciador y sujeto político y, de esta manera, propiciar la adhesión del auditorio. La generación de una imagen creíble está en la base de toda construcción de una identidad política; sin embargo, aquello que resulte creíble dependerá de las expectativas de los heterogéneos grupos que conforman una sociedad y de los imaginarios sociales presentes en ellos.

Hemos visto los mecanismos discursivos tendientes a la configuración de un sujeto sincero, “digno de crédito”, por un lado, y dotado de atributos y saberes necesarios para la conducción de un país, por el otro.

Dentro del primer aspecto, analizamos características de su “lengua política” que configuran un sujeto preocupado por establecer ciertas pautas de aceptabilidad del discurso político. Los comentarios metadiscursivos de la locutora tanto en relación con la sinceridad de su decir como acerca de la coherencia que como locutora y sujeto político tiene, que apuntalan la construcción de un sujeto honesto y fiel -en sus dichos y en sus actos- proyectando un ethos de la virtud. Sin embargo, la autorreferencia, también característica de estas glosas, puede inducir el rechazo de ciertos sectores sociales a partir de la proyección de una imagen de autosuficiencia. Por otro lado, Fernández presenta un control sobre el lenguaje propio y ajeno que expone una actitud prescriptiva frente al comportamiento lingüístico desde un lugar de enunciación legitimado mostrando una sobrevaloración del “decir”; la utilización de un registro popular, por otro lado, tiende a acortar las distancias con el auditorio y a proyectar su imagen pedagógica.

Además de la lengua política, Fernández crea una imagen de sí pedagógica, por un lado, y experta, por el otro. En cuanto a la primera, se vincula a una escenografía profesoral que se despliega en largos tramos expositivo-explicativos que le permiten a la locutora transmitir una interpretación de la realidad, hacer aceptables sus posiciones (de manera particular en momentos de conflicto) así como interpretar y polemizar con la palabra -y las acciones- de sus adversarios. La asunción de una posición enunciativa pedagógica y los diferentes recursos explicativos así como la regulación de la palabra ajena tienden también a la naturalización de una lectura de la “realidad” -por sobre otras posibles-. Podemos decir que su discurso enfatiza el componente pedagógico propio de todo discurso político y, como contrapartida, los destinatarios se configuran discursivamente como “alumnos” a quienes se transmite un saber. Esta asimetría, a su vez, se ve mitigada por diferentes recursos lingüísticos.

La segunda construcción tiende a mostrar la competencia e idoneidad de la locutora, quien detenta saberes que abarcan distintos ámbitos de conocimiento. Está caracterizada por una figura enunciativa construida como poseedora de saber y productora de conocimiento. Esta imagen se construye principalmente a través de dos estrategias, por un lado, una relación particular que la locutora entabla con el conocimiento: la locutora desplaza su lugar de enunciación hacia otros campos de saber, particularmente aquellos medulares para la conducción de un país (el Derecho, la Historia, la Economía) y se muestra produciendo y polemizando con el saber establecido.

Por otro lado, la utilización de medios probatorios, recurso típico del “discurso experto” asociados a “escenas de trabajo”. Estos medios exponen una “retórica de las cifras” que tiende a generar un efecto de objetividad que vuelve incuestionable la performance del periodo kirchnerista y genera un ethos de la eficacia.

Conclusiones

En esta tesis hemos analizado la construcción del ethos o imagen de sí de Cristina Fernández durante su primera campaña presidencial y los primeros meses de su primer mandato constitucional. El periodo abordado en este trabajo ha sido de suma importancia en el devenir de la política nacional así como también en la configuración de la imagen pública de Cristina Fernández. En primer lugar, por las particularidades vinculadas a la decisión de su candidatura presidencial (la elección de Néstor Kirchner de no ser candidato, la ausencia de internas partidarias, la demora en el anuncio de la candidatura de Fernández, las suspicacias vertidas en los medios masivos acerca de la estrategia de traspaso ilimitado del mando y acerca de dónde recaería el “poder real” para la toma de decisiones, entre otras). En segundo lugar, porque durante este tiempo se desarrolló el conflicto con el sector agropecuario que durante tres meses marcó el rumbo en la agenda política argentina y tuvo profunda incidencia en la política posterior debido a que realineó las alianzas políticas existentes, definió de manera clara la oposición al gobierno kirchnerista (y especialmente el rol de ciertos medios de comunicación) y socavó parte de la base de apoyo social con la que contaba el kirchnerismo (particularmente de las clases medias urbanas).

Teniendo en cuenta las imposiciones de esta coyuntura histórica y como resultante de la interacción entre los rasgos de las características personales, los comportamientos, las declaraciones verbales de Fernández y las expectativas de los auditorios que atribuyen valores positivos o negativos a esas maneras de ser, hemos propuesto que la imagen de sí de Fernández se construye a partir de tres grandes pilares: el énfasis en su legitimidad y autoridad política; su condición de mujer política y la credibilidad e idoneidad de su persona, lo que configura un ethos compuesto.

En primer lugar, en relación con la legitimidad, hemos visto que la imposibilidad de confrontar con la gestión anterior -la de Néstor Kirchner-, permite enfatizar la idea de que los dos mandatos representan una continuidad, la continuidad de un mismo proyecto político. Sin embargo para la locutora era necesario equilibrar las insistentes referencias a las transformaciones realizadas por Néstor Kirchner con la idea de que ese proyecto estaba incompleto y que era ella quien estaba capacitada para continuarlo y profundizarlo. Esta propuesta se vio cristalizada en los sintagmas “el cambio en la continuidad” y “la profundización del modelo” que fueron los eslóganes de la campaña

electoral. De esta manera, los logros de la gestión de Néstor Kirchner son el argumento tanto para proponer la continuidad del proyecto como para la evaluación de su efectividad y el rol de Fernández, entonces, es trabajar sobre las deudas pendientes.

Si bien la legitimidad de Fernández se construye principalmente a partir de los logros obtenidos, la locutora apela también a las referencias a su trayectoria política: expone su capacidad para ejercer el poder a partir de una larga trayectoria política que abarca tanto su pasado de militancia como el ejercicio de múltiples cargos legislativos provinciales y nacionales. Esto permite, además, contrarrestar críticas acerca del manejo del poder en la pareja política. Asimismo, apela también al mandato popular al que ha sido sometida como fundamento de esa legitimidad, lo que le permite diferenciarse de sus adversarios en momentos de disputa.

Por otro lado, Fernández se enfrentó a una compleja situación ya que tuvo que equilibrar su vínculo con Néstor Kirchner que se dirimió entre la vida pública y la vida privada. Al respecto de esta particularidad, el vínculo con Néstor Kirchner es puesto en primer plano aun cuando los efectos de sentido de la omnipresencia de la figura del exmandatario para la imagen discursiva de Fernández pueden ser diversos. Por un lado, la asociación entre las dos figuras que comparten un proyecto político y una vida común permite la identificación entre el ethos de ambos, es decir, la incorporación de las características positivas que conformaban la imagen pública del exmandatario, como sugiere a partir de la evocación a las experiencias y convicciones compartidas por ambos. Pero, por otro lado, la construcción magnificada de su figura -que lo acerca a la de un prócer de la patria- hace difícil una comparación de las gestiones en términos políticos y, en este sentido, la figura de Fernández quedaría en inferioridad de condiciones para sucederlo.

Asimismo, también en relación con este aspecto, estaba presente la memoria discursiva del peronismo especialmente la del vínculo discursivo establecido entre Eva Perón y Juan Domingo Perón. Esta memoria pudo orientar la interpretación del vínculo Kirchner-Fernández asimilándolo al de la pareja peronista configurada como la relación entre un líder poderoso (como sugiere la magnificación de la figura de Kirchner que evocaría la de Perón) y una mujer en posición de sumisión al líder (ocupada por Fernández quién evocaría la figura de Eva).

En segundo lugar, en relación con el ethos femenino, hemos visto que, si bien la condición de género es identificada en muchas oportunidades por Fernández como un obstáculo, esta es también considerada un atributo diferencial que funcionará como reaseguro de su propia capacidad de gobernar el país.

La imagen de mujer que construye Fernández es ambivalente ya que, por un lado, su figura encarna un nuevo rol de las mujeres en el ámbito público –aspira y luego detenta el cargo político de más alta responsabilidad en un país, la presidencia-, mientras que por otro lado, refuerza una imagen femenina tradicional –su figura política se asocia a la de su marido, apela a la noción de la mujer compañera del varón y esto evoca la idea del poder “delegado”- ya que se construye como una mujer que viene a continuar un proyecto político que se gestó entre dos (en el marco de un hogar y una carrera política compartidas). En este sentido, dos modelos de mujeres políticas, Eva e Isabel,- ambas peronistas- circulaban en el imaginario nacional e inciden en la construcción de la imagen discursiva de Fernández. Con respecto a Eva, su evocación destaca los valores asignados a este personaje durante de los años ´70, especialmente por los movimientos de jóvenes, que la asocian a la entrega, la lucha y el compromiso. Respecto de Isabel, en cambio, se distancia ya que encarna el estereotipo de la mujer débil y manejable que ocupa un lugar “usurpado”. En oposición a esta idea hemos visto que Fernández construye una imagen de sí que, si bien recupera la trayectoria compartida con Néstor Kirchner, enfatiza la suya lo que la legitima para ocupar la primera magistratura y le permite construir una identidad política independiente de la de su marido.

Asimismo, desde su campaña electoral, al enunciarse como parte del colectivo de identificación “nosotras, las mujeres” y hablar desde una perspectiva de género, Cristina Fernández propone lazos con el auditorio femenino como una estrategia de identificación que volverá a emerger en momentos de conflicto. Las imágenes de mujer a las que apela buscan que un auditorio amplio de mujeres identificadas con discursos y posicionamientos diferentes se incorporen al proyecto kirchnerista. Es por esto que esas imágenes remiten a diversos espacios de la doxa y vehiculizan diversos estereotipos sobre la mujer. Por ejemplo, para definir el colectivo del que forma parte, la locutora apela a un esencialismo de lo femenino, es decir, su definición a partir de características que son propias de la mujer que celebran -y enfatizan- su diferencia, en este sentido su discurso es reproductor de ideas tradicionales sobre la mujer. La fuerza de lo femenino

se construye sobre la debilidad ya que, si bien retoma la idea de desigualdad entre los géneros, la victimización de la mujer y su fragilidad, se relaciona también a la mujer con la perseverancia y la superación de adversidades vinculada con un tipo de actuación política: la lucha pacífica y la defensa de los derechos humanos a partir de su identificación con otras mujeres en lucha, como las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo y la madre de Ingrid Betancourt.

Fernández reconfigura, entonces, la idea de sexo débil pero sin romper con el discurso de la desigualdad ya que es por su condición de mujer que su actuación política tiene más valor. La mujer superadora de obstáculos que hace frente a los conflictos y las dificultades no relega, sin embargo, la familia, su lugar de madre y su hogar. En este sentido, no hay una ruptura con el discurso patriarcal ni con el biologicista en relación con la mujer ni una problematización de las características de lo femenino y lo masculino y, así, no se aleja de la representación tradicional de la mujer del discurso peronista.

Esta presentación de la locutora como mujer, trabajadora y perseverante, superadora de obstáculos y con la capacidad de articular mundos diferentes, delinea la figura de un *garante* de lo dicho ya que remite a su propio lugar de enunciación, y al argumento de que por ser mujer podrá llevar a la práctica la continuación del proyecto político kirchnerista.

Otro aspecto relevante de la construcción de Fernández ha sido la construcción de credibilidad como enunciador y sujeto político aunque este no ha estado exento cuestionamientos en tanto aquello que los sujetos consideran “creíble” se vincula a imaginarios sociodiscursivos relacionados a la figura del político y a otros fenómenos que exceden lo discursivo. En primer lugar, Fernández se configura como un sujeto preocupado por el establecimiento de pautas de aceptabilidad del discurso político. El énfasis, tanto en relación con la sinceridad de su decir como acerca de la coherencia que como locutora y sujeto político tiene, apuntalan la construcción de un sujeto “honesto” junto con la puesta en escena de un “decir verdadero” valorado incluso sobre las consecuencias que esta honestidad pueda traer en la imagen discursiva de la locutora. Pero, a la vez, pueden inducir al rechazo a partir de la proyección de una imagen de autosuficiencia. Además, la regulación sobre el lenguaje propio y ajeno expone una

actitud prescriptiva frente al comportamiento lingüístico apropiado desde un lugar de enunciación legitimado.

Por otro lado, la credibilidad de Fernández se construye a partir de dos imágenes; tanto la imagen pedagógica como la imagen experta. La imagen pedagógica se configura a través de lo que denominamos una escenografía profesoral. Esta instaure una posición enunciativa asimétrica desarrollada en extensos tramos del componente didáctico del discurso político. Los diferentes recursos explicativos tienden a la naturalización de una lectura de la “realidad” por sobre otras posibles a la vez que la configuran como un sujeto competente lo que le permite hacer aceptables sus posiciones así como interpretar y polemizar con la palabra –y las acciones- de sus adversarios. La segunda construcción pone en escena la competencia e idoneidad de la locutora. Esta está caracterizada por una figura enunciativa construida como poseedora de saber y productora de conocimiento a través del desplazamiento de su lugar enunciativo hacia diversos ámbitos del conocimiento, particularmente aquellos medulares para la conducción de un país (el Derecho, la Historia, la Economía). Por otro lado, este desplazamiento se acompaña con la utilización de recursos típicos del discurso experto y está asociado a la construcción de “escenas de trabajo”.

Estas configuraciones tienden a generar distancia entre la construcción enunciativa de la locutora y sus auditorios; sin embargo, la utilización de un registro popular y otros recursos mitigadores acortan esa distancia instaurada por la posición enunciativa asimétrica característica de estas imágenes.

Las características expuestas conforman los componentes que caracterizan la presentación de sí de Fernández durante el período estudiado. Cada uno de estos componentes, a su vez, se configura a través de un conjunto de rasgos lingüístico-discursivos que lo caracterizan. Los rasgos que componen el primer componente, la legitimidad, autoridad y liderazgo, son el dispositivo enunciativo que propone el colectivo de identificación “Nosotros gobierno” (y asume la primera persona del plural) y las diversas formas lingüísticas que asume ese colectivo, como la de “Proyecto”; la descripción de un tiempo presente extendido altamente valorado (una cronotopía) asociado a la noción de “transformación” expresada a través del preconstruido (nominalizaciones, pretérito perfecto compuesto) y otras construcciones lingüísticas (verbo estar + gerundio) y la argumentación pragmática que se vincula a la construcción

de legitimidad; la narrativa de vida relatada a través del ejercicio del recuerdo que enlaza la vida personal con la nacional y que enfatiza la legitimidad que le brinda su trayectoria política y la elección popular y, finalmente, la magnificación de la figura de Néstor Kirchner.

Para el segundo, el ethos femenino, la apelación a un colectivo de identificación “nosotras, las mujeres” configurado de manera amplia y asociado a representaciones genéricas estereotipadas (la diferencia, el doble mundo, la debilidad y fragilidad, la mujer-madre, entre otros) que caracterizan a las mujeres y la invisten en tanto mujer de ciertas características, con el que Fernández se vincula tanto como par como de manera asimétrica (como maestra); y la construcción de un linaje femenino de mujeres modélicas vinculadas a la tragedia, la perseverancia y la lucha pacífica por los Derechos Humanos.

Para el tercer aspecto, la credibilidad, la enunciación política asociada a comentarios metadiscursivos acerca de su sinceridad “dicha” y “mostrada” (a través de glosas, metáforas, modalizadores), el verismo que expone la figura de un parresiasta, y las glosas que muestran una “coherencia intradiscursiva”; el control sobre el lenguaje (propio y ajeno) y el uso de un registro popular; la construcción de una escenografía pedagógica, configurada en amplios tramos expositivo-explicativos esquemáticamente organizados que posicionan al auditorio en el papel de “alumno” donde se despliegan recursos tales como: marcadores metadiscursivos de la explicación, la reformulación, los vínculos de causalidad, el ejemplo, la puesta en escena de voces ajenas a través del recurso al diálogo ficticio o la negación y la introducción de situaciones hipotéticas con el fin de imaginar escenario adversos. Finalmente, el desplazamiento de su lugar de enunciación hacia diversos campos de saber y la producción de sentido (a través de verbos realizativos explícitos, la utilización de terminología técnica y medios probatorios de diversa índole, especialmente el despliegue de una retórica de las cifras) que escenifican un sujeto idóneo y experto.

Consideramos que el haz de rasgos lingüístico- discursivos identificados en la presentación de sí de Fernández puede ser considerado como una parte importante de una matriz de discursividad (cfr. Beacco, 1988; Arnoux, 2004, 2008) en tanto constituye un conjunto de regularidades, es decir, rasgos comunes o ampliamente compartidos, y su presencia más o menos marcada es constante en el conjunto de textos que conforman

nuestro corpus. Su presencia o ausencia, su énfasis o mitigación, se vincula con los fines argumentativos de los discursos, a su contexto situacional de enunciación, a los auditorios ante los cuales se toma la palabra y a los hechos que determinan las coyunturas específicas de cada uno.

Finalmente, creemos que a partir de un análisis de este tipo que se ha detenido en los aspectos del ethos se podrán abrir nuevas líneas de investigación. En primer lugar, una línea de trabajo que se abre a partir de este trabajo es la indagación en la permanencia de los diversos componentes (y de los rasgos propuestos) a lo largo de los dos mandatos constitucionales de Fernández. Especialmente interesante será identificar los cambios que se han operado a partir de la incidencia de hechos relevantes de la coyuntura histórica, tales como la muerte del expresidente Néstor Kirchner, por ejemplo. Como algunos investigadores han advertido (cfr. Bitonte, 2010, 2011; Quiroga y Bosch, 2013; Pérez, 2013) a partir de este hecho surge con fuerza el aspecto pathémico que no tiene una presencia relevante en el periodo estudiado. Sería interesante relevar los distintos rasgos a partir de los cuáles este se manifiesta y si constituye un nuevo componente.

Otra perspectiva investigativa es, por ejemplo, la configuración de su ethos en la discursividad que despliega en diversas redes sociales, tales como Twitter o Facebook de las que es partícipe activa.

Anexo

Listado de discursos citados

A continuación presentamos la lista de discursos citados ordenada por fecha de alocución. En el trabajo, las referencias se indican entre paréntesis al final de cada cita.

19 de julio de 2007- ANUNCIO OFICIAL DE LA CANDIDATURA A PRESIDENTA DE LA NACIÓN DE CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN EL TEATRO ARGENTINO DE LA PLATA.

24 de julio de 2007-DISCURSO DE LA CANDIDATA A PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN EL FORO DE LA NUEVA ECONOMÍA EN MADRID.

14 de agosto de 2008- DISCURSO DE LA CANDIDATA A PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN EL ACTO DE LANZAMIENTO DE LA FÓRMULA OFICIALISTA JUNTO AL INGENIERO JULIO COBOS.

7 de agosto de 2007- DISCURSO DE LA CANDIDATA A PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN EL CIERRE DEL CONSEJO DE LAS AMÉRICAS.

23 de agosto de 2007- DISCURSO DE LA CANDIDATA A PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN ALMUERZO CON EMPRESARIOS EN RECONQUISTA, SANTA FE.

4 de septiembre de 2007- DISCURSO DE LA CANDIDATA A PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN EL PRECOLOQUIO DE IDEA EN BUENOS AIRES.

17 de septiembre de 2007- DISCURSO DE LA CANDIDATA A PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN SU VISITA A CENTRO DE JUBILADOS EL ZORZAL DE GENERAL PACHECO, BUENOS AIRES.

18 de septiembre de 2007- DISCURSO DE LA CANDIDATA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN LA VISITA AL CENTRO INTEGRADOR COMUNITARIO DE MORENO.

3 de octubre de 2007- DISCURSO DE LA CANDIDATA A PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER CON EMPRESARIOS BRASILEÑOS EN BRASILIA.

25 de octubre de 2007- DISCURSO DE CIERRE DE CAMPAÑA DE LA CANDIDATA A PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN MERCADO CENTRAL.

28 de octubre de 2007- DISCURSO DE LA PRESIDENTA ELECTA CRISTINA FERNÁNDEZ LUEGO DE LA VICTORIA ELECTORAL.

10 de diciembre de 2007- DISCURSO DE LA PRESIDENTA DE LA NACION, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE ASUNCIÓN DEL MANDO EN EL CONGRESO DE LA NACION ANTE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA

13 de diciembre de 2007-PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER DURANTE LA CEREMONIA DE EGRESO DE LAS PROMOCIONES 38, 39 Y 40, DEL INSTITUTO DE SERVICIO EXTERIOR DE LA NACIÓN, EN EL SALÓN BLANCO, DE LA CASA ROSADA.

-PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DEL PROGRAMA ERRADICACIÓN, LIMPIEZA Y CIERRE DE BASURALES EN LA CUENCA MATANZA-RIACHUELO

14 de diciembre de 2007- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE FIRMA DE CONTRATO PARA LA CONSTRUCCIÓN DE UNA USINA TERMOELÉCTRICA EN RIO TURBIO, PROVINCIA DE SANTA CRUZ.

17 de diciembre de 2007- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER DURANTE LA INAUGURACIÓN DEL HOTEL DE LA UOCRA, EN MAR DEL PLATA.

18 de diciembre de 2007-PALABRAS DE LA PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE ASUNCIÓN COMO PRESIDENTA PRO TEMPORE DEL MERCOSUR

-PALABRAS DE LA PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN REUNIÓN DEL MERCOSUR REALIZADA EN MONTEVIDEO, REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY

19 de diciembre de 2007- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN LA INAUGURACIÓN DEL CAMPUS DE LA UNIVERSIDAD SAN MARTÍN, DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES.

20 de diciembre de 2007- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN LA CEREMONIA DE EGRESO CONJUNTO DE LOS CADETES DE LAS FUERZAS ARMADAS, REALIZADO EN EL COLEGIO MILITAR DE LA NACION

26 de diciembre de 2007- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN EL ACTO DE ANUNCIO DE OBRAS PARA MUNICIPIOS DE PUERTO DESEADO.

11 de enero de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE FIRMA DE CONVENIO CON LA MUNICIPALIDAD DE TIGRE, EN EL MARCO DEL PROGRAMA DE USO EFICIENTE Y RACIONAL DE ENERGIA

18 de enero de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE LANZAMIENTO DE LA LICITACIÓN DE LA OBRA DE INTERCONEXIÓN ENERGÉTICA COMAHUE-CUYO

24 de enero de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN LA INAUGURACIÓN DE UNA PLANTA DE TRATAMIENTO DE LÍQUIDOS CLOACALES, EN VILLA CARLOS PAZ, EN CÓRDOBA.

28 de enero de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE APERTURA DE LA LICITACIÓN PRESA DE EMBALSE "EL BOLSÓN"

30 de enero de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE FIRMA DEL CONTRATO DE ADJUDICACIÓN DE LOS NUEVOS ACCESOS FERROVIARIOS AL PUERTO DE BUENOS AIRES

31 de enero de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DOCTORA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE ADJUDICACIÓN DE OBRAS PARA LA EJECUCIÓN DEL PROYECTO CIRCUNVALAR ROSARIO, PROVINCIA DE SANTA FE

-PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE LLAMADO A LICITACIÓN PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA PLANTA POTABILIZADORA PARANÁ DE LAS PALMAS

1 de febrero de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN SU VISITA A UNA GRANJA AVÍCOLA EN CONCEPCIÓN DEL URUGUAY, PROVINCIA DE ENTRE RÍOS

4 de febrero de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN SU VISITA A LA CIUDAD DE NECOCHEA.

12 de febrero de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN INCORPORACIÓN DE MUNICIPIOS BONAERENSES AL PROGRAMA DE USO RACIONAL Y EFICIENTE DE LA ENERGÍA

-PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DOCTORA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL MARCO DE SU VISITA A LA CIUDAD DE CÓRDOBA

15 de febrero de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN EL 131º ANIVERSARIO DEL LAGO ARGENTINO

1 de marzo de 2008- MENSAJE DE LA SEÑORA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DOCTORA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, ANTE LA ASAMBLEA LEGISLATIVA

5 de marzo de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN EL ACTO DE LANZAMIENTO DE LÍNEA DE FINANCIACIÓN PARA LAS PYMES, DEL BANCO DE LA NACIÓN ARGENTINA.

7 de marzo de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER DURANTE LA XX CUMBRE DE JEFES DE ESTADO Y GOBIERNO DEL GRUPO DE RÍO, EN SANTO DOMINGO.

17 de marzo de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, DURANTE EL ACTO DE PRESENTACIÓN DEL PLAN ESTRATÉGICO DE DESARROLLO TERRITORIAL "ARGENTINA DEL BICENTENARIO".

19 de marzo de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ EN LA MINA MARTHA DE GOBERNADOR GREGORES, SANTA CRUZ

-PALABRAS DE LA PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN EL ACTO DE CONMEMORACIÓN DEL 86° ANIVERSARIO DE LA CIUDAD DE GOBERNADOR GREGORES, SANTA CRUZ

25 de marzo de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DOCTORA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE FIRMA DEL CONVENIO ENTRE AySA Y MUNICIPIOS DEL CONURBANO BONAERENSE, EN EL SALÓN SUR DE LA CASA DE GOBIERNO.

27 de marzo de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER DURANTE EL ENCUENTRO, EN PARQUE NORTE.

28 de marzo de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ EN LA INAUGURACIÓN DE LA NUEVA SEDE CASEROS II DE LA UNIVERSIDAD DE TRES DE FEBRERO

1 de abril de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN EL ACTO POR LA CONVIVENCIA Y EL DIÁLOGO, EN LA PLAZA DE MAYO.

2 de abril de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO EN MEMORIA DE LOS CAÍDOS EN MALVINAS

7 de abril de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN LA SEDE DE LA UNESCO

-PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA PLAZA "EL JARDÍN DE LAS ABUELAS Y MADRES DE PLAZA DE MAYO EN PARIS"

17 de abril de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DE LA PLANTA INDUSTRIAL SIGDOPACK, EN LA LOCALIDAD DE CAMPANA, PROVINCIA DE BUENOS AIRES

21 de abril de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE FIRMA DE CONVENIOS BILATERALES, EN LA CIUDAD DE QUITO, DURANTE SU VISITA A LA REPÚBLICA DE ECUADOR.

-PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER DURANTE LA INAUGURACIÓN DEL CENTRO ARGENTINO DE ESTUDIOS POLÍTICOS, SOCIALES Y EL FONDO BIBLIOGRÁFICO "ARTURO JAURECHE", EN LA SEDE DE FLACSO, EN ECUADOR.

24 de abril de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE LANZAMIENTO DEL PLAN FEDERAL PARA LA FINALIZACIÓN DE LA EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA

28 de abril de 2008-PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN ACTO EN AÑATUYA, PROVINCIA SANTIAGO DEL ESTERO.

6 de mayo de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE ENTREGA DE PREMIOS EDUCACIÓN 2008

-PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DEL HOSPITAL "FEDERICO ABETE", EN MALVINAS ARGENTINAS, PROVINCIA DE BUENOS AIRES

16 de mayo de 2008- DISERTACIÓN DE LA PRESIDENTA CRISTINA FERNANDEZ DE KIRCHNER EN LA V CUMBRE ALC-UE EN EL PANEL SOBRE POBREZA, DESIGUALDAD E INCLUSIÓN

22 de mayo de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE INAUGURACIÓN DEL POLICLÍNICO "SAN ANTONIO DE ANCHORENA" CON DIRIGENTES DE UPCN

-PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER EN EL ACTO DE FIRMA DE INICIO DE OBRAS PARA SOLUCIONES HABITACIONALES PARA LA REGIÓN PATAGÓNICA, EN CASA DE GOBIERNO.

25 de mayo de 2008-PALABRAS DE LA SEÑORA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DOCTORA CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE CONMEMORACIÓN DEL 198º ANIVERSARIO DE LA REVOLUCIÓN DE MAYO, EN LA PROVINCIA DE SALTA

9 de junio de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER PARA EL LANZAMIENTO DE UN FONDO DE REDISTRIBUCIÓN SOCIAL PARA HOSPITALES; VIVIENDAS POPULARES URBANAS Y RURALES Y CAMINOS RURALES, EN LA REPÚBLICA ARGENTINA, DESDE EL SALÓN BLANCO, DE LA CASA DE GOBIERNO.

17 de junio de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN CONMEMORACIÓN DEL 53º ANIVERSARIO DEL BOMBARDEO A LA PLAZA DE MAYO.

18 de junio de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE PLAZA DE MAYO.

02 de julio de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN LA INAUGURACIÓN DE UNA PLANTA LÁCTEA Y OTRA DE AUTOPARTES, EN EL PARQUE INDUSTRIAL DE LA CIUDAD DE CHIVILCOY.

14 de julio de 2008-PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DE NUEVA LÍNEA DE FINANCIAMIENTO PARA LA PRODUCCIÓN NACIONAL DE LA VACUNA TRIPLE BACTERIANA.

17 de julio de 2008- PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, DURANTE EL ACTO DE INAUGURACIÓN DEL AEROPUERTO INTERNACIONAL DE RESISTENCIA, CHACO.

25 de julio de 2008-PALABRAS DE LA PRESIDENTA CRISTINA FERNÁNDEZ EN EL ACTO REALIZADO EN JOSÉ C. PAZ, PROVINCIA DE BUENOS AIRES

-PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO EN CONMEMORACIÓN DE LOS 56 AÑOS DE LA MUERTE DE EVA PERÓN

28 de julio de 2008-PALABRAS DE LA PRESIDENTA DE LA NACIÓN, DRA. CRISTINA FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, EN EL ACTO DE ANUNCIO DE OBRAS EN EL MARCO DEL PLAN DE ASISTENCIA FINANCIERA PARA LA PAVIMENTACIÓN DE ÁREAS PERIURBANAS DE GRANDES CIUDADES, EN EL MUNICIPIO DE EZEIZA.

Bibliografía

ABOY CARLÉS, Gerardo (2001): *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Rosario: Homo Sapiens.

ADAM, Jean Michel Y Ute HEIDMAN, (2004): “Des genres à la généricité. L'exemple des contes (Perrault et les Grimm)”. En *Langages*, n° 153, Paris.

ALBALADEJO, Tomás (1989): *Retórica*. Madrid: Síntesis.

ÁLVAREZ, Alexandra. (S/F): “Cortesía y política en el discurso de investidura.”. Consultado en <http://www.fflch.usp.br/dlc/enil/pdf/artigo_alexandra_alvarez_muro.pdf>.

AMOSSY, Ruth (dir.) (1999): *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*. Laussane: Delachaux y Niestlé.

— (2000): *L'argumentation dans le discours politique. Littérature d'idée, fiction*. París: Nathan.

— (2001): “Ethos at the Crossroads of Disciplines: Rhetoric, Pragmatics, Sociology”, *Poetics Today* n 22, p. 1-23.

— (2010): *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. Paris : PUF.

AMOSSY, Ruth y Anne HERSCHBERG PIERROT (2001): *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: EUDEBA.

ANGENOT, Marc (2010): *El discurso social. Los límites de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.

ANNUNZIATA, Rocío (2016): “‘El candidato es el proyecto’: la construcción de la narrativa kirchnerista”. En RIORDA, Mario y Omar RINCÓN (eds.) (2016): *Comunicación gubernamental en acción. Narrativas presidenciales y mitos de gobierno*. Buenos Aires: Biblos.

ARISTÓTELES (1987): *El arte de la retórica*, Buenos Aires: EUDEBA.

ARMONY, Víctor (2007): “La nueva retórica presidencial”. En *Diario Perfil*. Disponible en: http://www.argentinaelections.com/2007/12/analisis_del_discurso_de_crist.php.

— (2008): “El estilo CFK”. En *Diario Perfil*. Disponible en: <http://www.argentinaelections.com/2008/04/el-discurso-de-cfk/>.

— (2009): “A la escucha de la palabra presidencial”. En *Actualidad Psicológica*, 375.

ARNOUX, Elvira (2004): “El pensamiento sobre la Unión Latinoamericana: estudio de una matriz discursiva”. En *Letras. Estudios lingüísticos*, N° 12: 17-44.

— (2006): *Análisis del Discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.

— (2008): *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Biblos.

— (2016): “El Análisis del Discurso: una perspectiva transdisciplinar en las Ciencias Humanas y Sociales.” En *Nuevo pensamiento administrativo*. Cali, Colombia. En preparación.

ARNOUX, Elvira y Juan Eduardo BONNIN, Julia de DIEGO y Florencia MAGNANEGO (2012): *Unasur y sus discursos. Integración regional, amenaza externa, Malvinas*. Buenos Aires: Biblos.

ARNOUX, Elvira y Juan Eduardo BONNIN (2014): “Politics and Discourse”. En Manel Locarte (ed.) *Handbook of Hispanic Applied Linguistics*. Routledge: 551-567.

ARONSKIND, Roberto y Gabriel VOMMARO (comps.): *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires: Prometeo.

AUTHIER-REVUZ, Jacqueline (1982): “Hétérogénéité montréalaise et hétérogénéité constitutive : éléments pour une approche de l'autre dans le discours”. En *DRLAV*, n° 2691-151.

— (1984): “Hétérogénéité (s) énoncitive (s)”. En *Langages* 73:98-111.

BALSA, Javier (comp.) (2013): *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorrini. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

BARTHES, Roland [1986 (1970)]: *Investigaciones retóricas I*. Barcelona: Ed. Bs. As.

BARRY, Carolina (2011): “Peronismo y matrimonios gobernantes”. En *Iberoamérica*. N°1. Pp. 73-88.

BIANCHI, Susana (2000): “Las mujeres en el peronismo (Argentina, 1945-1955)”. En DUBY, Georges y PERROT, Michelle (Comp). *Historia de las mujeres*. Siglo XX. Madrid: Taurus.

BITONTE, María. Elena (2010): “Ni unidos ni dominados, sencillamente, sordos. Algunas peculiaridades de la retórica de Cristina Fernández”. En *Actas del Congreso Regional de la Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura: “Cultura Escrita y Políticas Pedagógicas en las Sociedades Latinoamericanas Actuales”*. Buenos Aires y Los Polvorines. Agosto 2010.

— (2011): “Algunas peculiaridades de la retórica de Cristina Fernández. Post Scriptum. El uso de índices de co-enunciación como maniobra estratégica.” En *Actas de II Jornadas de lógica informal y argumentación [CD]*. General Sarmiento, Buenos Aires.

BONNAFOUS, Simone (2003-4): “Femme politique’: une question de genre?”. En *Réseaux*, 2003/2004 no 120, p. 119-145. Disponible en: www.cairn.info/revue-reseaux-2003-4-page-119.htm.

BROWN, Penelope y Stephen LEVINSON (1987): *Politeness: some universal language usage*. Cambridge University Press.

BUTLER, Judith (2005): *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del ‘sexo’*. Buenos Aires: Paidós.

CALSAMIGLIA BLANCAFORT, Helena y Amparo TUSÓN VALLS (2007): *Las cosas del decir. Manual de Análisis del Discurso*. Barcelona: Ariel.

CAMPBELL, Karlyn y Kathleen H. JAMIESON (2008): *Presidents Creating the Presidency. Deeds Done in Words*. Chicago: The University of Chicago Press.

CARRIZO, Alicia (2008): "Las formas de la empatía como persuasión en el discurso político", ponencia presentada en el *III CONGRESO INTERNACIONAL Transformaciones culturales. Debates de la teoría, la crítica y la lingüística*. Buenos Aires, 4, 5 y 6 de agosto de 2008. Facultad de Filosofía y Letras, Ciudad de Buenos Aires.

CASTILHO, A. T.; CASTILHO, C. M. M. de. (1993): “Advérbios modalizadores.” En Ilari, Rodolfo (org.): *Gramática do Português Falado*. Vol. II: Níveis de Análise Lingüística. (2ª ed). Campinas: Editora da Unicamp.

CHÁNETON, July (2007): *Género, poder y discursos sociales*. Buenos Aires: Eudeba.

CHARAUDEAU, Patrick. (2002): “¿Para qué sirve analizar el discurso político?”. En GIMATE WELSH, Adrián y Silvia TABACHNIK (coords.). *La comunicación política. Transformaciones del espacio público*. deSignis (2), Barcelona: Gedisa.

— (2008): *Discurso político*, San Pablo: Contexto.

— (2009): “Reflexiones para el análisis del discurso populista.” En *Discurso & Sociedad*, 3(2), 253-279

CHARAUDEAU, Patrick y Dominique MAINGUENEAU (dirs.) (2005): *Diccionario de análisis del discurso*, Buenos Aires: Amorrortu.

CHERESKY, Isidoro. (2010): Representación institucional y autorrepresentación ciudadana en la Argentina democrática. En: CHERESKY, I. (Comp.), Ciudadanos y política en los albores del siglo XXI. Buenos Aires: Manantial.

CHILTON, Paul y Christina SCHÄFFNER (2000): “Discurso y política”. VAN DIJK, Teun (comp): *El discurso como interacción social*. Barcelona: Gedisa. 297-329.

CHUMACEIRO, Irma y María José GALUCCI (2007): “La noción de democracia en los discursos de toma de posesión de Hugo Chávez y Álvaro Uribe”. En *Actas del VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Discurso ALED*, Bogotá: 98-107.

CHUMACEIRO, Y Alexandra ÁLVAREZ, (2007): “El discurso de investidura en la reelección de Uribe y Chávez” En *Actas del VII Congreso Latinoamericano de Estudios del Discurso ALED*, Bogotá: 91-97.

CINGLOANI, Gastón (2009): “Mediatización de la figura presidencial: espacios, estrategias y transiciones”. Editado como “A midiatização da figura presidencial: espaços, estratégias e transições”, en *Transformações de midiatização presidencial. Corpos, relatos, negociações, resistências*, A. F. Neto, J. Mouchon y E. Verón (orgs.), 53-67, Difusão Editora: São Caetano do Sul, SP, 2012.

COMELLI, M. (2011): “La trama de un conflicto extendido. El conflicto agrario marzo-julio 2008” en GIARRACA, N y M. TEUBAL (coords.): *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates*, Buenos Aires: Antropofagia, pp. 13-191.

CONSTANTIN DE CHANAY, Hughes y Olivier TURBIDE (2011): “Les discours politiques. Approches interactionnistes et multimodales”, *Mots*, 96:5-13.

COURTINE, Jean Jacques (1981): “Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, a propos du discours communiste adressé aux chrétiens”. En *Langages*, 114, 5-12.

— (1990): “Les glissements du spectacle politique.” En *Espirit* 9:152-164.

— (2006): *Metamorfoses do discurso político: derivas da fala pública*. San Carlos: Claraluz.

COUSO, Claudia C (2008): “La conformación de un imaginario de Modelo de País en el discurso presidencial de CFK. El lugar del sector rural.” En *Laboratorio. Revista sobre estudios en cambio estructural y desigualdad social*, Año 10, num, 22.

COVADONGA PENDONES, Pedro (1992): “La heterogeneidad enunciativa: Algunas manifestaciones de la heterogeneidad mostrada.” En *E.L.U.A.*, 8: 9-24

CREMONTE, Juan Pablo (2010): “Cada cual atiende su juego. La construcción del conflicto entre el Gobierno nacional y las entidades agropecuarias en Clarín, La Nación y Página/12.” En ARONSKIND, Ricardo y Gabriel VOMMARO (Comps). *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires: Prometeo libros.

CUCCHETTI, Humberto (2007): “El proceso electoral en la Argentina 2007”, En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], Cuestiones del tiempo presente, Puesto en línea el 13 de noviembre 2007. URL: <http://nuevomundo.revues.org/index10063.html>,.

CUSSÓ, Roser y Corinne GOBIN (2008): “Du discours politique au discours expert. Le changement politique mis hors débat?”, *Mots* 88: 5-12.

DAGATTI, Mariano (2011): *Ethos y gobernabilidad. La construcción de una imagen de sí en los discursos públicos de Néstor Kirchner durante su primer año de gobierno (2003-2004)*. Tesis de Maestría en Análisis del Discurso, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires: Mimeo.

DANBLON, Emmanuelle (2002): “Ehique et rhétorique entre les faits et les normes”. En Roselyne KORN y Ruth AMOSSY (coord.). *Après Perelman: quelles politiques pour les nouvelles rhétoriques?* Bruselas: L'Harmattan.

DECLERCQ, Gilles (1992): *L'art d'argumenter. Structures rhétoriques et littéraires*, Editions universitaires: París.

DÍAZ, Marcelo (2011): *La palabra y la acción : la máquina de enunciación K*. Villa María : Eduvim.

DI MAURO, José Ángel (2004): *Cristina K. La dama rebelde*. Buenos Aires: Sudamericana.

DOMÍNGUEZ, Nora (2004): “Eva Perón y Hebe de Bonafini, o la invención del nacimiento.” En AMADO, Ana y DOMÍNGUEZ, Nora (comps.): *Lazos de familia. Herencia, cuerpos, ficciones*. Buenos Aires: Paidós.

DONOT, Morgan (2011): “Cristina Fernández de Kirchner: de «una reina» a la encarnación del pueblo de la Argentina” En *Ensemble, Revista electrónica de la Casa Argentina en París*, Año 3 - Número 6. Disponible en : http://ensemble.educ.ar/wp-content/files_mf/artmorgandonotcristinafernandezdekirchnerespanolfinal1.pdf

DUCROT, Oswald (1984) : *El decir y lo dicho*. Buenos Aires: Hachette.

EGGS, Ekkehard (1999): “*Ethos aristotélicien, conviction et pragmatique moderne*”. En AMOSSY, Ruth (dir.) : *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos*. Laussane: Delachaux y Niestlé, 31-59.

ESCANDELL VIDAL, María Victoria (1984): “La interrogación retórica”. En *Dicenda* 3, 9-37.

— (1996) : *Introducción a la pragmática*. Barcelona : Ariel.

— (1986): *La interrogación en español: semántica y pragmática*. Madrid : Servicio de publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid.

FABBRI, Paolo y Ana MARCARINO (2002): “El discurso político”. En GIMATE WELSH, A. y Silvia TABACHNIK (coords.): *La comunicación política. Transformaciones del espacio público*. deSignis (2), Barcelona: Gedisa.

FAIRCLOUGH, Norman ([1992] 2001): *Discurso e mudança social*. Brasília: Editora UNB.

— (2005): “Critical Discourse Analysis”. En *Marges linguistiques*, N° 9, 76-91

— (2008): “El análisis crítico del discurso y la mercantilización del discurso público: Las universidades.” En *Discurso & Sociedad*, Vol 2(1): 170-185-

FERNÁNDEZ CONSTANTINIDES, Mariano (2011): “El discurso político y la politicidad de los discursos. Una hipótesis de trabajo sobre la gestión de colectivos de identidad en periodismo y política” En *QUESTIÓN. Revista especializada en periodismo y comunicación*. 1 (30).

FERNÁNDEZ PEDEMONTTE, Damián (2016): “Matices de un relato con pocos matices: comunicación gubernamental en los gobiernos kirchneristas”. En RIORDA, Mario y Omar RINCÓN (eds.) (2016): *Comunicación gubernamental en acción. Narrativas presidenciales y mitos de gobierno*. Buenos Aires: Biblos.

FOUCAULT, Michel (2009): *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires: FCE.

— (2010): *El coraje de la verdad*. Buenos Aires: FCE.

GARCIA BEAUDOUX, Orlando, Virginia, D´ADAMO y Gabriel SLAVINSKY (2005): *Comunicación política y campañas electorales. Estrategias en elecciones presidenciales*, Barcelona: Gedisa.

GARCIA BEAUDOUX, Orlando, Virginia, D´ADAMO, Gladys FERRARI y Gabriel SLAVINSKY (2008): “Mujeres candidatas: percepción pública del liderazgo femenino”. En *Revista de Psicología Social* (España), 23/1.

GARCÍA NEGRONI, María Marta (1988): “La destinación en el discurso político: una categoría múltiple”. En *Lenguaje en Contexto*, I (1/2), pp. 85-111.

— (1998): “La negación metalingüística: argumentación, gradualidad y reinterpretación” En *Signo y Seña* n 9, 1998. p. 227-252.

GERSTLÉ, Jacques (2005): *La comunicación política*. LOM ediciones.

GIARRACA, Norma y TEUBAL, Miguel, (comps.) (2010): *Del paro agrario a las elecciones de 2009. Tramas, reflexiones y debates*. Buenos Aires: Antropofagia.

GODIO, Julio y José Alberto ROBLES (2008): *El tiempo de CFK: entre la movilización y la institucionalidad. El desafío de organizar los mercados*. Buenos Aires: Corregidor.

GOFFMAN, Erving (2012 [1971]): *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

GONZÁLEZ, Horacio (2011): *Kirchnerismo: una controversia cultural*. Buenos Aires: Colihue.

GRANDIS, Rita y María Mercedes PATROILLEAU (2010): “Matrimonio político y crítica antagonista en Argentina. Análisis de discursos en clave de género y teoría política”. En *Temas y debates* 19: 25-46.

HALPERÍN, Jorge (2009): *Las muchachas peronistas: ¿Por qué desatan odios las mujeres en el poder?* (en colaboración con Diego Tomasi); Buenos Aires: Aguilar, Altea; Taurus, Alfaguara.

HALLIDAY, M.A.K (1978): *El Lenguaje como semiótica social*. México: FCE.

HORTIGUERA, Hugo (2010): “Lógicas conspirativas. Desconfianzas mutas e ideologías de la sospecha en la Argentina de la Presidenta Kirchner.” En *Issues* Vol. 1 (2). Disponible en : <http://www.udel.edu/LAS/Vol11-2Hortiguera.html>

KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine ([1980](1987): *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.

— (2005): *Le discours en interaction*. París: Armand Colin.

— (2008): “A Construção mútua das identidades nos debates políticos na televisão”. En: MUNIZ PROENÇA LARA, G.; MACHADO, I. L.; EMEDIATO, W. *Análise do discurso hoje*. Vol. 2. Río de Janeiro: Ed. Nova Fronteira, 2008. p. 235-264.

LANDI, Oscar (1992). *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente. Qué hace la gente con la televisión*. Buenos Aires: Editorial Planeta.

LAKOFF, Robin (1989): “The limits of politeness: the therapeutic and courtroom discourse”. *Multilingua*, 8 (2/3):101-129.

LIMA, Helcira (2011): “Emoção, racionalidade e diferença”. En *Anais do IV Encontro mineiro de análise do discurso* (IV EMAD). Sao Joao del Rei: Universidade Federal de sao Joao del Rei.

LIPOVETSKY, Gilles (1999): *La tercera mujer*. Barcelona: Anagrama.

MAINGUENEAU, Dominique (1984): *Sémantique de la polémique*, Lausanne : L'âge d'homme.

— (1987): *Nouvelles tendances en analyse du discours*. París: Hachette.

— (1993): *Le contexte de l 'œuvre littéraire. Énonciation, écrivain, société*. París, Dunod.

— (1996); “El ethos y la voz de lo escrito”. En *Versión* 6: 78-92.

— (1998) : *Analyser les textes de communication*. París: Dunod.

— (1999) : “Ethos, scénographie, incorporation.” En AMOSSY, Ruth (org.) *Images de soi dans le discours. La construction de l’ethos*. Laussane: Delachaux et Niestlé.

— (2002) : “Problèmes d’ethos.” En *Pratiques* n 113/114:55-67.

— (2008) : “A propósito do ethos.” En MOTTA, R. A.; SALGADO, L. (comps.): *Ethos discursivo*. San Pablo: Editora Contexto.

— (2010). “El cuerpo encarnado. La problemática del ethos.” En *Versión*, 24: 203-225.

MAIZELS, Ana Laura (2015): “La representación del tiempo en los discursos de Cristina Fernández (2007-2008): pasado, presente y futuro”. En ARNOUX, Elvira y Verónica ZACCARI (comps.): *Discurso y política en Sudamérica*. Buenos Aires: Biblos.

— (2014): “Argumentación e imagen de sí de la Presidenta argentina, Cristina Fernández, durante la crisis con el sector agropecuario”. En *RÉTOR*, 4 (2): 153-181, Disponible en: http://www.revistaretor.org/retor0402_maizels.html

— (2012): Negación, “otras voces” y ethos. Un análisis de los discursos de campaña política de Cristina Fernández de Kirchner (2007)” En *R.I.L.L. Prácticas argumentativas a través de las disciplinas (Revista del Instituto de Investigaciones Lingüísticas y Literarias e Hispanoamericanas. Nueva época)*. n° 17, vol 1 y 2. C.Plantin (Editor invitado. Universidad de Lyon 2, CNRS, Francia) y C. Padilla (Coordinación editorial, UNT-CONICET), INSIL, FFyL, UNT. Disponible en: www.insil.com.ar.

— (2011): “Sobre un estilo de alocución pública: los discursos políticos de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2008)” En *I Foro de Intercambio entre Equipos de Investigación en Estudios Retóricos*. Organizado por la Asociación Argentina de Retórica. Facultad de Derecho. UBA. Buenos Aires, 17 y 18 junio 2011.

— (2011): “El ethos en los discursos de campaña política de Cristina Fernández de Kirchner”. Actas de II Jornadas de Lógica Informal y Argumentación. (CD) Universidad Nacional de General Sarmiento. Los Polvorines. Buenos Aires, 26 y 27 de mayo de 2011.

— (2010): “Ethos pedagógico en los discursos de Cristina Fernández de Kirchner de la campaña para la presidencia 2007”. Congreso Regional de la Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura: “Cultura Escrita y Políticas Pedagógicas en las Sociedades Latinoamericanas Actuales”. Buenos Aires y Los Polvorines. Agosto 2010.

— (2010a): “Análisis retórico del inicio de la campaña política de Cristina Fernández de Kirchner para la presidencia 2007”, en VITALE, María Alejandra y María Cecilia SCHAMUN (comps) (2010): Actas del I Coloquio Nacional de Retórica "Retórica y Política" y de las I Jornadas Latinoamericanas de Investigación en Estudios Retóricos.

Bs. As.: Asociación Argentina de Retórica y Universidad de Buenos Aires. ISBN: 978-987-26346-0-5. Pags.62-71.

— (2010b): “La negación en los discursos de campaña política de Cristina Fernández de Kirchner (2007)”. Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Letras. Transformaciones Culturales: debates de la teoría, la crítica y la lingüística en el Bicentenario. Buenos Aires, Noviembre 2010.

MANGONE, Carlos y Alberto WARLEY (1994): *El discurso político. Del foro a la televisión*. Buenos Aires: Biblos.

MARAFIOTI, Roberto (2005): *Los patrones de la argumentación*. Buenos Aires: Biblos.

— (2010): “Argumentation, debate and refutation in contemporary Argentine political discourse”. *7th Conference of the International Society for the Study of Argumentation (ISSA)*, University of Amsterdam: Amsterdam.

MARTINEZ, Fabiana (2013): “Aproximación a algunos tópicos del `discurso kirchnerista`” En BALSÀ, Javier (comp) (2013): *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorrini. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

MARTINEZ PANDIANI, Gustavo (2001): *Márketing político. Campañas, Medios y Estrategias Electorales*. Buenos Aires: Ugerman Editor.

MELER, Irene (2007): “Familia”. En Susana Beatriz Gamba (coord.): *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Biblos. Disponible en: <http://agendadelasmujeres.com.ar/index2.php?id=3¬a=57>

MONIÈRE, Denis (1995): “Sexes, langues et positions discursives dans les débats télévisés au Canada”. En BOLASCO, S; L. LEBART y A. SALEM (eds.): *Analisi Statistica del Dati Testuali, v.II*. Roma, Centro d´informazioni e Stampa Universitaria: 241-250

MONTERO, Ana Soledad (2012): *¡Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*, Buenos Aires: Prometeo Libros.

MOUFFE, Chantal (2007): *En tono a lo político*, Buenos Aires: FCE.

NOVARO, Marcos, Alejandro BONVECCHI y Nicolás CHERNY (2014): *Los límites de la voluntad: Los gobiernos de Duhalde, Néstor y Cristina Kirchner*, Buenos Aires: Ariel.

ORLANDI, Eni (1999): *Análise do discurso: principios e procedimentos*. Campinas: Pontes.

PERELMAN, Chaïm y Lucie OLBRECHTES-TYTECA ([1958] 1989): *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*. Madrid: Gredos.

PEDRAZZINI, ANA; Pablo CORNAGLIA; Nora SCHEUER y Monserrat de la CRUZ (2012): “Variabilidad léxica y estrategias de persuasión en el discurso oral y público de la Presidenta Cristina Fernández de Kirchner en su primer mandato (2007-2011).” En *RÉTOR*, 2 (1): 133-161.

PÉREZ, Sara (2005): “Representaciones sobre género y política en la prensa argentina contemporánea”. *Actas del VI Congreso Latinoamericano de Estudios del Discurso*. Universidad Católica de Chile, Santiago, septiembre de 2005. Publicación electrónica. Disponible en:

<http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Representaciones%20sobre%20genero.pdf> (Consulta: Septiembre 2014)

— (2014): “Ser mujer y ser Presidenta: la construcción discursiva de la imagen de Cristina Fernández de Kirchner en el discurso presidencial, 2007-2011.” En BALSÁ, Javier (comp.) *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. CABA: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorrini y Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

PERRIG, Sara (2008): *La mujer en el discurso peronista (1946-1952): género, representación e imaginario popular*. Córdoba: Eduvim.

PLANTIN, Christian (1990): *Essais sur l'argumentation. Introduction à l'étude linguistique de la parole argumentative*. París: Kimé.

— (1998): *La argumentación*, Barcelona: Ariel.

— (2008): *A Argumentação: História, teoria, perspectivas*. São Paulo: Parábola. (L'argumentation - Histoire, théories, perspectives, Paris : PUF, Coll. Que Sais-Je?, 2005).

QUIROGA, Hugo (2010): *La república desolada. Los cambios políticos de la Argentina (2001-2009)*. Buenos Aires: Edhasa.

QUIROGA, Juan Pablo Y Marcela BOSCH (2012): *Qué él me lo demande: lo religioso y la enunciación oficial*. Buenos Aires: Biblos.

RAITER, Alejandro (2009): “‘Hablo y entiendan’. Creencias, presuposición e interdiscurso en los actos de Cristina Fernández de Kirchner”. En *Oralia: Análisis del discurso oral*, N° 12, pp. 73-96.

— (2013): “¿Existe una lógica discursiva kirchnerista? Constancias y alternancias.” BALSÁ, Javier (Comp.) (2013): *Discurso, política y acumulación en el kirchnerismo*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones del CCC Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorrini. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

RASTIER, Francois (2005): *Semática Interpretativa*. México: Siglo XXI.

RINESI, Eduardo (2010): “Política y corporaciones”, en ARONSKIND, Ricardo y VOMMARO, Gabriel (comps.). *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

ROMANO, María Belén (2010): “La construcción del ethos en el discurso inaugural de Cristina F. de Kirchner”. En *Forma y Función*: Vol. 23, n°2 (julio-diciembre 2010), pp. 97-124. Bogotá: Colombia.

RUSSO, Sandra (2011): *La presidenta. Historia de una vida*. Buenos Aires: Sudamericana.

SARLO, Beatriz (2011): *La audacia y el cálculo. Kirchner 2003-2010*, Buenos Aires: Sudamericana.

SIGAL, Silvia y VERÓN, Eliseo (2004 [1986]): *Perón o Muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Eudeba.

VALDEZ, Inés (2009): “Ni feminista ni evitista. Sobre la carrera política y candidatura presidencial de Cristina Fernández de Kirchner”. En *Estácio de Sá- Ciências Humanas*. Rev. Da Faculdade Estácio de Sá. Goiânia SESES- GO. VOL. 01, N° 01, 30-50, Dez. 2008 / Jun. 2009.

VERÓN, Eliseo (1987): La palabra adversativa. En VERÓN, Eliseo (et al.): *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos*, Buenos Aires: Hachette.

VITALE, María Alejandra (2013): “Ethos y legitimidad política en los discursos de asunción de la presidente argentina Cristina Fernández de Kirchner”. En *Icono 14*, 11(1): 5-25.

— (2014): “Ethos femenino en los discursos de asunción de las primeras mujeres presidentes de América del Sur: Michelle Bachelet, Cristina Fernández de Kirchner y Dilma Rousseff.” En *Anclajes*, XVIII. (1): 61-82.

VITALE, María Alejandra y Ana Laura MAIZELS (2011): “El discurso electoral de Cristina Fernández de Kirchner (2007). Un caso de ethos híbrido no convergente”. En *Linguagem em (Dis) curso*, 11 (2): 337-360.

WALGER, Sylvia (2010): *Cristina™. De legisladora combativa a presidenta fashion*. Buenos Aires, Ediciones B.

WORNAT, Olga (2010): *Cristina. Vida pública y privada de la mujer más poderosa de la Argentina*. Buenos Aires. Planeta.

YABKOWSKI, Nuria (2010): “Nosotros, ellos... Todos. Los sentidos de la representación política y los recursos discursivos utilizados para ganar legitimidad en el conflicto”. En ARONSKIND, Ricardo y Gabriel VOMMARO (comps.): *Campos de batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario*. Buenos Aires: Prometeo libros.

ZAMUDIO, Bertha y Ana ATORRESI (2000): *La explicación*. Buenos Aires: EUDEBA.

ZAMUDIO, Bertha, Leticia ROLANDO y Jacqueline GIUDICE (2010): “Doxas discordantes generadas a partir de los festejos del Bicentenario”. En NOTHSTEIN, Susana. María Cecilia PEREIRA y Elena VALENTE (comps.): *Libro de Actas del Congreso Regional de la Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura*. Cultura Escrita y Políticas Pedagógicas en las Sociedades Latinoamericanas Actuales. 11, 12 y 13 de agosto de 2010, Universidad Nacional de General Sarmiento. Disponible en: http://www.ungs.edu.ar/ms_idh/wp-content/uploads/2011/11/Libro-de-Actas1.pdf.

Fuentes periodísticas

Fernando Gualdoni y Luis Prados. (2007). “Me identifico con la Evita del puño crispado”. Entrevista. Página/12, 27/07/2007. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-88786-2007-07-27.html>

Gabriela Azzoni. (2007). “El discurso estilo Cristina”. Los Andes, 22/08/2007. Disponible en: <http://www.losandes.com.ar/noticia/opinion-239655>

Jorge Marrodriga. (2007). “Una rebelde con tacón de aguja”. El País 03/07/2007. Disponible en: http://elpais.com/diario/2007/07/03/internacional/1183413610_850215.html

María Esperanza Casullo. (2007) “Genealogías de un discurso político”. Página/12, 12/07/2007. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/96055-30372-2007-12-12.html>

Mariano Grondona. (2007). “Kirchner no es un período, es un sistema”. La Nación, 21/10/2007. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/955089-kirchner-no-es-un-periodo-es-un-sistema>

Cristina sobre Trimarco: “Es el ejemplo de que aún lo malo, feo e irreparable puede convertirse en algo bello”. Clarín, 08/04/2014. Disponible en: http://www.clarin.com/politica/Cristina-Trimarco-ejemplo-irreparable-convertirse_0_1116488776.html

“El look presidencial se sacó un aprobado.” La Nación, 11/12/2007. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/970055-el-look-presidencial-se-saco-un-aprobado>

“Evalúa Cristina Kirchner ser candidata a presidente.” La Nación, 18/06/2006. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/815806-evalua-cristina-kirchner-ser-candidata-a-presidente>.

“Los 100 vestidos de Cristina Kirchner”. Perfil, Disponible en: <http://opencms04.editorialperfil.com.ar/politica/Los-100-vestidos-de-Cristina-Kirchner-20080421-0045.html>

“Se multiplican las voces por la candidatura de Cristina”, La Nación. 09/11/2006. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/857193-se-multiplican-las-vozes-por-la-candidatura-de-cristina>).

Fuentes documentales

www.presidencia.gov.ar

<http://lapublicidadpolitica.blogspot.com/2007/11/campaa-2007-cristina-fernandez.html>